



UNIVERSIDAD DE
SAN BUENAVENTURA
CALI

Alta Dirección

*Discursos,
escenarios
y sujetos*

*Carlos Alberto Molina Gómez
Angélique De Rey
Marcela Zangaro
Diego Fabián Szlechter
Reynaldo Aparicio Rengifo
Julio César Rubio Gallardo
Harold Viafara Sandoval*

2020

*Alta dirección:
discursos, escenarios y sujetos*



UNIVERSIDAD DE
SAN BUENAVENTURA
CALI

Alta dirección: discursos, escenarios y sujetos

Autores:

Carlos Alberto Molina Gómez
Angélique del Rey
Marcela Zangaro
Diego Fabián Szlechter
Reynaldo Aparicio Rengifo
Julio César Rubio Gallardo
Harold Viafara Sandoval

2020

Alta dirección: discursos, escenarios y sujetos

Alta dirección: discursos, escenarios y sujetos / Carlos Alberto Molina Gómez y otros seis.--Cali : Editorial Bonaventuriana, 2020

296 páginas

ISBN: 978-958-5415-69-0

1. Administración 2. Administración Pública 3. Administración educativa 4. Administración cultural 5. Gerentes 6. Educación no formal 7. Adiestramiento ocupacional 8. Capacitación de empleados 9. Economía informal I. Molina Gómez, Carlos Alberto II. del Rey, Angélique III. Zangaro, Marcela IV. Szlechter, Diego Fabián V. Aparicio Rengifo, Reynaldo VI. Rubio Gallardo, Julio César, VII. Viafara Sandoval, Harold VIII. Tit

658.42 (D 23)

M722

© Universidad de San Buenaventura



Editorial Bonaventuriana

Alta dirección: discursos, escenarios y sujetos

© Autores: Carlos Alberto Molina Gómez, Angélique del Rey, Marcela Zangaro, Diego Fabián Szlechter, Reynaldo Aparicio Rengifo, Julio César Rubio Gallardo, Harold Viafara Sandoval
Grupo de Investigación Alta Dirección, Humanidad-es y el Educar-se (Giadhe)
Creación en Artes y Educación Artística (Gicaea)
Grupo de Investigación: Etnoepisteme (Lógica y Singularidad Humana)
Colombia
Grupo de Estudios Sobre Sociología del Management (GESOM)
Argentina

© Universidad de San Buenaventura

© Editorial Bonaventuriana, 2020

Dirección Editorial Cali

Carrera 122 # 6-65

PBX: 57 (2) 318 22 00 - 488 22 22

e-mail: editorial.bonaventuriana@usb.edu.co

www.editorialbonaventuriana.usb.edu.co

Colombia, Suramérica

Dirección editorial: Claudio Valencia Estrada

Corrección de estilo: Carlos Jaime Castilla Peláez

Diseño y diagramación: Silvier Oscar Robledo Ocampo

Los autores son responsables del contenido de la presente obra.

Prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio, sin permiso escrito de los editores.

ISBN: 978-958-5415-69-0

Edición digital

Cumplido el depósito legal (Ley 44 de 1993, decreto 460 de 1995 y decreto 358 de 2000)

Impreso en Colombia - Printed in Colombia

2020

Contenido

A manera de con-vocación para la pro-vocación.....	9
Les nouvelles servitudes. Une réflexion philosophique autour du nouveau <i>management</i>	17
La rencontre.....	18
Origines du nouveau <i>management</i>	20
Pourquoi les idées et les pratiques du nouveau <i>management</i> se rencontrent à l'école?	22
Occurrence des idées et des pratiques du nouveau <i>management</i> en politique	23
Le nouveau <i>management</i> crée des sujets déterminés.....	25
Bibliographie	28
Subjetividades productivas: el <i>management</i> sin fronteras.....	29
Introducción	29
El <i>management</i> dentro de las fronteras de la empresa	33
Cuando las fronteras se borran: el <i>management</i> extramuros de la empresa	42
<i>Managerialización</i> de la vida cotidiana y desprofesionalización del <i>management</i>	48
<i>Managerialización</i> y desprofesionalización en el campo	51
Conclusión: los posibles efectos de las prácticas	63
Bibliografía	65
Fuentes.....	69

Desafíos teóricos y metodológicos en torno a las ambigüedades en el ejercicio del trabajo de mando. Una mirada sociológica.....	71
Introducción: las ambigüedades en el ejercicio de la función de mando	71
La estrategia metodológica para indagar al fenómeno del <i>management</i>	74
Los abordajes teóricos posibles para estudiar el fenómeno del <i>management</i>	75
Las principales vertientes teóricas en torno al trabajo gerencial.....	77
Hacia una agenda de investigación sociológica del <i>management</i>	83
Conclusiones.....	85
Bibliografía	86
Saber es poder. Producción ilimitada, libertad absoluta y felicidad sin restricciones	89
Colocación inicial para posibilitar otra política del leer	89
¡Saber es poder!	97
La tecnología convertida en <i>hybris</i>	100
Nuestro Dios, el Estado único, sociedad perfecta, tecnociencia y <i>management</i>	127
¡Mire, señora, la casa que tendrá tras la victoria!	132
Algunas inconclusiones	149
Bibliografía	155
Convivir [in]seguros. <i>Management</i> , chivos expiatorios y política pública	159
Ubicación.....	159
Perspectiva	163
Aproximación a una configuración discursiva	179
Plan especial de inclusión social.....	181
Voces y experiencias.....	187
Del reconocimiento y riqueza del grupo	194
Tensiones y rutas	197
Bibliografía	205
Documentos.....	210

Cuerpo y salsa. Elementos para pensar los servicios educativos desde la alta dirección en el sector cultura.....	211
Cuerpo y movimiento: castigando baldosa.....	212
El caso de la salsa: entre pregones, sentimiento y clave se fue armando la fiesta.....	224
Los servicios educativos desde la alta dirección: una pista de oportunidades.....	226
Masa documental.....	230
Bibliografía.....	230
Discografía.....	235
Webgrafía.....	235
El fenómeno de las ventas informales en el espacio público de las ciudades colombianas: una propuesta de abordaje.....	237
Introducción.....	237
Enfoques teóricos y el papel del Estado en el fenómeno de las ventas informales.....	238
Intervenciones a las ventas informales en Colombia.....	243
Urbanismo táctico como una alternativa de abordaje a las ventas informales en el espacio público.....	247
Bibliografía.....	251
Estética y política del comercio informal en Colombia.	
Una relación en conflicto.....	261
Introducción.....	261
Origen y antecedentes del comercio en el espacio público.....	263
Aproximaciones conceptuales y enfoques teóricos del comercio informal.....	269
Categorías y rasgos culturales del comercio informal en el espacio público de las ciudades colombianas.....	272
Conclusiones.....	282
Bibliografía.....	284
Los autores.....	293
Angélique del Rey.....	293
Marcela Zangaro.....	293
Diego Fabián Szlechter.....	294

Carlos Alberto Molina Gómez.....	294
Julio César Rubio Gallardo	295
Harold Viafara Sandoval	295
Reynaldo Aparicio Rengifo.....	296

A manera de con-vocación para la pro-vocación

Carlos Alberto Molina Gómez

La educación es uno de los campos, discursos o promesas, que con más frecuencia se discute a propósito del presente y futuro del mundo, por parte de agencias internacionales, gobiernos, partidos políticos y entes multilaterales, entre otros. La educación es una prioridad, un vehículo de cambio, el camino de la inclusión o el signo de distinción en las sociedades contemporáneas. Lo anterior, deja la sensación de que para el mundo contemporáneo es de importancia crucial ocuparse de todo aquello que concierna al campo educativo, desde programas curriculares, perfiles de aquellos sujetos que han de ser parte del proceso hasta el tipo de estructuras institucionales que tendrían como tarea administrar tan ingente labor. Casi todo está pensado para hacer de la educación un pilar fundamental para el desarrollo, el bienestar, la competitividad y la felicidad de las sociedades y sus ciudadanos.

Pero tal deber ser como conjunto de principios por seguir y cumplir, no deja de presentar o sugerir una serie de interrogantes que a propósito de la centralidad otorgada a la educación como bastión de cambio, transformación y motor social, se ve fuertemente interpelada por una serie lógicas, mutaciones y determinantes que hacen de la educación un campo de tensiones cruzadas y yuxtapuestas.

Una de las tensiones es la diversidad de ofertas que bajo nominaciones como capacitación, actualización y formación, han ido paulatinamente ensanchando y haciendo difuso lo educativo. Ligado a lo anterior, emerge una diversidad de instituciones y organizaciones

responsables de la oferta, más allá de las tradicionales instituciones educativas, que van ganando posicionamiento, legalidad y legitimidad. Esta doble diversidad es señal del declive, mutación o metamorfosis del campo educativo. Es la puesta en escena de los servicios educativos como condición de la sociedad contemporánea signada por los criterios de la educabilidad, el conocimiento y la ciudadanía.

La segunda tensión está relacionada con el imperativo de la gestión educativa, en el sentido de la puesta en marcha de un conjunto de políticas, criterios, procedimientos e instrumentos que han de velar, vigilar y ordenar las dinámicas institucionales (académicas y administrativas), en procura de la calidad. Si bien cada país históricamente ha define sus criterios de valoración, lo significativo de este momento es la universalización de estas políticas y procesos regidos por instancias o entes multilaterales y su adopción local. Se ha ido configuración un régimen y práctica de la gestión educativa que en consideración a la tensión anterior, no está exenta de debates y posiciones conceptuales y políticas al respecto. Por ejemplo, qué sentidos o significados prácticos tienen nociones como gestión, administración, prospectiva, *management* o alta dirección en el contexto de los servicios educativos.

La tensión, de corte más estructural, se conoce como el proceso de mercantilización y empresarización educativa. Diferentes actores del campo han señalado que el conjunto de políticas públicas está direccionado la educación con criterios que promueven la réplica o adopción de la gestión empresarial privada y la productividad que ella demanda.

Teorías del factor humano, de la administración de procesos, de los sistemas de calidad, el desarrollo de competencias y su relación con los estándares y escalafones internacionales como criterio de validación, se mencionan como rasgos de esta tensión. A lo cual habría que sumarle el proceso de desresponsabilización estatal y el hecho de asumir la educación como un servicio vendible y transable en el libre juego de la oferta y la demanda. Ello trae consigo mutaciones o cambios en las estructuras y dinámicas institucionales y en los actores o sujetos que participan de esta realidad.

Las tensiones esbozadas tienen desarrollos e incidencias disimiles según sea el caso o contexto de experiencia. No suponen causalidades lineales o taxativas. En su lugar, demarcan o enmarcan las lógicas de cambio e interrogación que vive, en términos generales, la educación y sus instituciones, sus sujetos, sus procedimientos y sus propósitos. En síntesis, su *ethos*.

En atención a estas preocupaciones, los grupos de investigación Alta Dirección, Humanidades y el Educar-se, Creación en Artes y Educación Artística (Gicaea) y Grupo de Investigación: Etnoepisteme (Lógica y Singularidad Humana) de Colombia, de la mano con el Grupo de Estudios Sobre Sociología del *Management* (Gesom) de Argentina, han querido suscitar un espacio de reflexión que indague e interroge las relaciones entre la alta dirección y los servicios educativos desde los siguientes ejes problémicos: *management* y nuevas servidumbres, los managers como asalariados, la praxis laboral managerial, el *management* público, *management* en el sector de la cultura, la gestión de las ventas informales en el espacio público o ventas callejeras y estética y política del comercio informal. Miremos a manera de síntesis cada uno de estos ejes problémicos.

En el artículo *Les nouvelles servitudes. Une réflexion philosophique autour du nouveau management*, Angélique del Rey nos señala que en *Los anormales*, Michel Foucault mostraba que en el siglo XIX, lo que antes era solo una práctica particular, empezó a ponerse en el centro de un poder que pasaba por la definición de lo que era *ser normal*. Un poder de *normalización*. Algo similar pasa hoy en día con el *nuevo management* y eso desde su nacimiento, al comienzo de los años ochenta a nivel mundial. Se puso poco a poco en el centro de un poder que pasa hoy por la manipulación de los hombres como puros perfiles; es decir, como conjunto de módulos exteriores y no como personas con un interior y una intencionalidad. O dicho de otra manera: no como cuerpos (que pertenecen a un territorio), tampoco como mentes, sino como funcionamiento neural: como computadoras. Eso es la base de lo que se denomina en el capítulo las nuevas servidumbres. Por ese lugar muy central que ocupa hoy en día el *nuevo management* parece importante abrir un campo nuevo en la sociología del trabajo, la sociología del *management*.

En el artículo *Subjetividades productivas: el management sin fronteras*, Marcela Zangaro da a conocer que la separación en el seno de las empresas, entre las actividades de concepción y de ejecución en el trabajo (entre finales del siglo XIX y principios del XX) que permitió la subsunción real del trabajo al capital (Marx, 2001), dio lugar a la conformación de un grupo de asalariados que mediara la interacción entre los dueños de esas empresas y el resto de los trabajadores: managers, gerentes o cuadros. No fue poco el interés que en diversos contextos despertó tanto este grupo de trabajadores como las tareas que les tocaba desempeñar. Desde múltiples campos, surgieron teorizaciones dedicadas a reflexionar acerca de sus actividades específicas, los parámetros que definían su profesionalización o las características de aquello que los constituían en los receptores privilegiados de la confianza de los capitalistas, por ejemplo. Así, los desarrollos de los teóricos del trabajo y de la administración en general se ocuparon de desentrañar las particularidades de los managers y del *management* mismo como práctica.

En el artículo *Desafíos teóricos y metodológicos en torno a las ambigüedades en el ejercicio del trabajo de mando. Una mirada sociológica*, Diego Fabián Szlechter indica que el estudio de la praxis laboral gerencial trae aparejados múltiples obstáculos que es necesario superar. Por un lado, es necesario delimitar esta categoría socioprofesional. Por otro, es preciso definir los ejes analíticos para analizar el ejercicio de su función dada la inexistencia de criterios rígidos para incluirlo dentro del rótulo clásico de “profesión”. En este sentido la estrategia metodológica que vincule un fenómeno organizacional con procesos sociales de mayor alcance necesita nutrirse de los principales ejes de discusión del campo sociológico. En efecto, el concepto de artesanía intelectual de C. Wright Mills nos proveerá las herramientas analíticas necesarias para llevar a cabo esta tarea. Asimismo, se describen las principales vías de discusión en el abordaje del management en general y de la praxis laboral gerencial en particular. Por último, presentaremos una propuesta de agenda de investigación en base a las investigaciones que hemos llevado a cabo en los últimos años. En las conclusiones, consideramos que es preciso definir la particularidad de la relación laboral entre actores que se supone deben defender los

intereses del capital que, lejos de reproducir esquemas dicotómicos en la relación capital trabajo, nos convoca a ilustrar los matices en los que se encuentra inmerso el trabajo de mando. Mezcla de racionalidad estratégica, sistemas de valores compartidos con la alta dirección, así como diversas prácticas resistentes a las políticas impuestas por las cúpulas burocráticas, es necesario desarrollar las herramientas analíticas necesarias para comprender la complejidad del fenómeno del *management*. Es por eso que proponemos la necesidad de salir de visiones dicotómicas en el abordaje del *management*. Este capítulo muestra las reflexiones teóricas resultantes de diversos proyectos de investigación desarrollados a lo largo de los últimos años basados en trabajos empíricos en firmas de diferentes orígenes del capital establecidas en Buenos Aires.

En *Saber es poder*, se hace un aporte para la comprensión de las formas de ser y hacer manageriales de hoy a partir de discursos y prácticas de la Segunda Guerra Mundial. Durante este conflicto Mundial asistimos a la proliferación de discursos que podemos identificar como de vitalidad y esperanza. Discursos que provenían de la gran industria y que en su momento atravesaban ámbitos de la vida privada y social y que, posiblemente, expresaban esa máxima: “Saber es poder”. El supuesto progreso industrial (y su despliegue en ámbitos de la vida privada y social gracias a la Segunda Guerra Mundial) que sustituyó, según lo afirmaría Eric Fromm, la energía animal y la humana por la energía mecánica y después por la nuclear y luego la mente humana por la computadora, nos hizo creer que nos encontrábamos a punto de lograr una producción ilimitada y, por consiguiente, un consumo ilimitado; que la técnica nos haría omnipotentes; que la ciencia nos volvería omniscientes. A partir de esto, es posible afirmar que en esa trinidad: producción ilimitada, libertad absoluta y felicidad sin restricciones, como promesa de la época industrial expandida por la Segunda Guerra Mundial, se podría encontrar otra posibilidad de emergencia del *Yo puedo*. Muchos de los discursos que circulan hoy entre y dentro de los individuos estarían permitiendo la emergencia de esa otra promesa. La del *Yo puedo, Yes, I Can*.

Convivir [in]seguros. Management, chivos expiatorios y política pública es el título del siguiente artículo. A partir de reconocer que las ciu-

dades colombianas, específicamente la ciudad de Palmira en el Valle del Cauca, están padeciendo situaciones calificadas de criminalidad, violencia y seguridad el capítulo indica que estas situaciones obligan a las administraciones de las ciudades a tomar medidas que intentan, sin mucho éxito, aminorar dicha realidad. Es así como los gobiernos locales (alcaldías) diseñan programas de gubernamentalidad y convivencia en los que son muy usados eslóganes que hablan de “cultura ciudadana”, “convivencia ciudadana”, “seguridad ciudadana”, intentando con ello aminorar la conflictividad y crear un clima propicio de gubernamentalidad y convivencia. En este contexto específico de Colombia y de una de sus ciudades, Palmira, el capítulo hace referencia a aquella vertiente que nutre el análisis de dichas políticas públicas: el *management* público. En este enfoque, se parte de un principio básico: como las empresas privadas, la administración pública debe manejar –en la mejor manera posible– los medios que se le asignan, pero la eficacia se puede apreciar ante todo en relación con el grado de realización de los objetivos fijados por los políticos elegidos, pero no en función de la rentabilidad financiera.

El artículo titulado *Cuerpo y salsa. Elementos para pensar los servicios educativos desde la alta dirección en el sector cultura*, se ocupa de proponer una reflexión en torno a un conjunto de aspectos que se le suman, en las reflexiones contemporáneas, al ámbito del cuerpo: salsa, servicios educativos, alta dirección y cultura. Y esta reflexión se hace a partir de algunos pasajes de nuestras escuelas de salsa caleñas y del fenómeno salsero en la ciudad de Santiago Cali, Valle del Cauca, Colombia. Por ello se acude a varios relatos en este propósito de recoger parte de ese legado, aunque sin dejar de reconocer que siempre quedará incompleto y quizás se peque por imprecisiones. Las historias son variadas y sus héroes nos mostraron con el tiempo que nada fue fácil, pero tampoco imposible. Gran parte de esas narrativas evidenciaron los recorridos de diferentes artistas. Es así como el capítulo propone que al examinar esas historias de las escuelas de salsa y de otros actores de la cadena de la salsa (bailarines y empresarios) la experiencia de dirección o de dirigir reviste ciertas singularidades, las cuales le dan una condición suigéneris: las escuelas tienen sus directores sin estar respaldados por un título académico necesariamente. Agencian procesos formativos,

advirtiendo que en varios casos –aunque en forma mínima– intencionan un conjunto de estrategias pedagógicas y didácticas.

En *El fenómeno de las ventas informales en el espacio público de las ciudades colombianas: una propuesta de abordaje*, Reynaldo Aparicio Rengifo propone desde la perspectiva de las ciencias ambientales una discusión alrededor de la gestión de las ventas informales en el espacio público o ventas callejeras que hoy por hoy son un asunto coyuntural para los gobiernos. Los gobiernos, incluso dentro del marco del *management* público, entienden el fenómeno de las ventas informales en el espacio público o ventas callejeras como un problema y no como una solución socioeconómica, ante la falta de oportunidades laborales en condiciones dignas y equitativas. Por esto, el capítulo plantea un marco de referencia desde cuatro enfoques teóricos que dan a entender las posibles razones de su fuerza y existencia y propone una visión distinta. También, a partir de casos de intervenciones precisos al fenómeno en ciudades colombianas, se reflexiona acerca de por qué las formas de intervención del Gobierno no sido exitosas. Finalmente, sugiere una forma de abordarlo desde una visión epistemológica que se encuentra en construcción: el urbanismo táctico o participativo.

El libro cierra con el artículo, también de Reynaldo Aparicio Rengifo, titulado *Estética y política del comercio informal en Colombia. Una relación en conflicto*. En dicho capítulo se muestra la relación estrecha entre la percepción del comercio informal y los juicios estéticos sobre este fenómeno, que generalmente son peyorativos y negativos según una posición ideológica del deber ser de la economía y por ende del espacio público. Es decir, se aborda la relación que de suyo posee el comercio informal y sus manifestaciones estéticas, haciendo una crítica al *establishment*. Afirma, por el contrario, que las expresiones estéticas de este fenómeno son la mismísima manifestación de la economía informal. Relata brevemente su origen y causas con el fin de entender la validez de los distintos enfoques teóricos que dan cuenta de su existencia. Hace un corto recorrido por los recurrentes problemas ambientales consecuencia de sus dinámicas urbanas y finalmente describe las categorías de este tipo de comercio en Colombia.

Les nouvelles servitudes. Une réflexion philosophique autour du nouveau *management*

Angélique del Rey

Si j'ai été amenée à m'intéresser au *management* – ou plus exactement, au “nouveau *management*”, ce n'est pas comme à un sujet de recherche universitaire, mais dans ma pratique de professeure de philosophie auprès des jeunes : le nouveau *management* est en effet devenu aujourd'hui bien davantage qu'une pratique de gestion du personnel dans l'entreprise! Il s'apparente à ce que Michel Foucault nommait un “dispositif de pouvoir”, à savoir: une pratique devenue centrale dans le gouvernement de la société.

Dans *Les Anormaux*, Foucault (1999) montrait que la “psy” (psychiatrie, psychothérapie, psychologie...), qui avant n'était qu'une pratique particulière (de plus, à peine naissante), devenait progressivement, à partir du milieu du XIX^{ème} siècle, centrale – notamment en lien avec une autre pratique, la justice - dans l'exercice d'un pouvoir passant par la définition de la “normalité”. Un pouvoir de normalisation. Or, quelque chose de semblable est en train d'avoir lieu avec le “nouveau *management*”, et ce depuis sa naissance au début des années 1980.

Le nouveau *management* est devenu très vite central dans un pouvoir qui passe aujourd'hui par la manipulation des êtres humains comme s'il étaient de purs profils, à savoir des ensembles de modules extérieurs plutôt que des personnes avec une intériorité et une intentionalité. Ou encore: comme s'ils étaient réductibles à un fonctionnement neural, à des ordinateurs – et n'avaient pas de corps (appartenant à un territoire, territorialisés). Ce pouvoir est à la base de ce que je nomme, dans le titre, les nouvelles servitudes.

La rencontre...

Je ne suis, ni sociologue, ni universitaire, ni spécialiste de questions liées au thème du nouveau *management*. Je le répète, c'est et ce n'est qu'en tant qu'enseignante de philosophie que j'ai été confrontée aux pratiques liées à ce dernier. En 2007, j'ai dû faire une formation pour intégrer un poste spécifique d'enseignement de la philosophie dans un centre de soins-études pour adolescents (dans la banlieue parisienne). Dans le cadre de cette formation à l'éducation dite "spécialisée", l'on m'expliqua qu'il me fallait changer de paradigme pédagogique, et passer de la "transmission des savoirs" à "l'acquisition de compétences" acquises grâce aux savoirs. Il me fallait "quitter le point de vue du maître pour épouser celui de l'élève". L'on m'expliqua que le savoir, dans la simple perspective de sa transmission, était insuffisant à assurer l'acquisition (par les élèves) de réels savoir-faire, et surtout, de *savoir-être* indispensables à l'intégration future des élèves au marché du travail.

Puis, après la théorie, vint la "pratique": l'un de mes formateurs vint me rendre visite en classe, alors que nous faisons avec les élèves un débat sur un thème au programme de la philosophie en classe Terminale du secondaire: la religion. Lors de l'entretien, il m'expliqua que je n'avais pas su rendre mon débat "utile" à mes élèves dans la mesure où je ne m'étais pas efforcée de faire en sorte que celui-ci permette à chacun d'acquérir, en fonction de ses "besoins éducatifs particuliers", les "compétences" dont il aurait bientôt besoin pour être employable: savoir prendre la parole en public, savoir gérer ses émotions, etc. "Je comprends, lui répondis-je, "mais je ne vois pas ce que ces compétences

ont à voir avec la philosophie”. “Il est malheureux que les professeurs de philosophie ne sachent pas se rendre utiles à la réussite de leurs élèves”, conclut-il pour finir.

Je fus très choquée par ce point de vue, et ce pour au moins trois raisons – toutes trois philosophiques: la première résidait dans son *utilitarisme*: pourquoi fallait-il que la philosophie cesse d’être une dimension de la culture à transmettre pour devenir une discipline à mettre au service d’autre chose – la réussite sur le marché du travail? Pourquoi la philosophie ne pouvait-elle plus se justifier par elle-même et devait-elle justifier de son “utilité” pour avoir droit de cité dans les études? Et au fait, pourquoi tout devrait-il être utile? “Nous connaissons l’utilité de l’utile”, disait le philosophe taoïste Tchouang tseu, “mais connaissons-nous l’utilité de l’inutile?” Connaissions-nous, en d’autres termes, l’utilité de ce dont, paradoxalement, on ne saurait déterminer avec précision et exactitude la finalité (jouer, être heureux, aimer, etc.)? La deuxième raison était la *normativité* de ce point de vue: jusqu’ici, à l’école, il était normal de savoir tout un tas de choses, anormal de ne pas les savoir. Or avec l’arrivée des compétences, le normal étend son champ aux “savoir être”: il est normal de prendre la parole en public, anormal de ne pas la prendre, normal de savoir gérer ses émotions, pas normal de ne pas savoir le faire, etc (autant dire que l’employé qui se suicide parce qu’il est harcelé est tout à fait anormal!). Enfin, la dernière raison était la *négation des conflits*. Dans la logique de l’acquisition-de-compétences, toute négativité apparaît comme absente: ce dont il s’agit est de permettre à l’élève d’accumuler des modules positifs (au sens où ils rendent l’individu employable): or dans la “vraie vie”, cela ne marche évidemment pas comme ça. Si V, l’un de mes élèves le jour du débat, ne prenait pas la parole, c’est qu’il souffrait et que sa lutte intérieure ne le lui permettait pas: il ne s’agissait pas, loin de là, de la simple absence d’une compétence positive, mais d’un véritable conflit (Del Rey et Benasayag, 2012). Or, du point de vue des compétences, le conflit n’existe pas. Il ne *doit* pas exister.

A la suite de cette visite, je me mis à enquêter sur la logique des compétences, et je tombai sur des milliers d’occurrence, en particulier

dans le domaine dudit “nouveau *management*”. Ce fut ma première rencontre avec cette pratique...

Origines du nouveau *management*

En *management*, aujourd’hui (on peut le vérifier dans n’importe quel manuel), les compétences sont considérées comme l’unité de mesure du “capital cognitif”, ou encore “capital humain” de l’entreprise, considéré à son tour comme le capital le plus important pour la compétitivité de cette dernière. En tant que telles, les compétences se déclinent selon trois modalités: savoir, savoir faire, et savoir être. Or les *savoir être* sont réputés être les plus importants, et ce dans la mesure où ils représentent à la fois la capacité de l’employé d’adhérer au projet de l’entreprise (quel qu’il soit!), et la capacité à se renouveler pour y adhérer: la fameuse capacité *d’adaptation*.

Cette théorie a deux origines. La première est le *développement du management dans les entreprises dans le courant du XIXème siècle*, lié à la logique du capitalisme: produire de la plus valeur. La valeur du travail étant alors supposée résider dans le “temps de travail”, il s’agissait de rationaliser ce dernier afin d’en tirer le maximum de profit. Ledit “taylorisme” consistait dans une division scientifique du travail, elle-même fondée sur l’observation des travailleurs et le fait de leur confisquer leurs savoirs au poste de travail, afin de les systématiser, et de le leur imposer sous un mode théorique.

De cette division à la fois technique et sociale du travail naissent les premiers managers. Managers dont le rôle est triple: observation, planification et contrôle. Une vision basée sur la séparation du corps et de l’âme. Mais, dans la seconde moitié du XXème siècle, (avec la globalisation du marché), une autre vision de la source de valeur émergeait, résultat à la fois de l’échec de l’autre. Naît alors l’idée que le travail est un “tout”: il n’est pas seulement physique, mais aussi mental. On ne peut séparer les deux aspects, il faut donc gérer le “tout” de façon à ce que le travailleur apprenne à *se gérer* tout seul. D’où l’importance de la façon d’être (lesdits “savoir-être”): être un bon travailleur, efficace, c’est-à-dire adaptable et compétitif. D’où l’importance aussi de l’émotionnel. Il s’agit en effet que le travailleur

ait envie de travailler davantage, de s'investir toujours plus dans son travail. *Le nouveau management naît de la thématization de cet investissement de l'entreprise dans les savoir-être de ses employés.*

La seconde origine de cette théorie est la "découverte" de la notion de "capital humain" Par Theodor Schultz et Gary Becker de l'école de Chigaco. Entre Capital matériel et Travail, nous expliquent les deux économistes à peu près à la même époque (années 1960), il existe en réalité un autre capital qui explique en fin de compte la création de plus value: "le capital humain", à savoir les compétences des travailleurs, parmi lesquelles il faut souligner particulièrement les savoir être.

Le but poursuivi par le nouveau *management* est donc clair: l'adaptabilité des travailleurs. S'il s'intéresse aux "compétences" (au sens de savoir agir en situation d'une façon chaque fois *adaptée*), c'est parce que ce n'est qu'ainsi que le capitaliste peut espérer rester concurrentiel dans un marché désormais mondialisé. D'où l'importance donnée, notons-le, à la compétence "apprendre à apprendre": plutôt qu'apprendre des choses (qui seront vite "dépassées" dans la mesure où les emplois de demain ne sont pas connus), mieux vaut apprendre à oublier tout ce qu'on sait pour apprendre en permanence de nouvelles choses. D'où l'importance aussi de ce qui était, dans le *management* d'avant, simple contrôle: *l'évaluation*.

Dans le nouveau *management* en effet, il ne s'agit pas simplement d'observer ou de contrôler, mais encore de *produire*, en évaluant le travailleur, un mode d'être spécifique: celui du travailleur compétitif, jamais satisfait de son travail, et qui toujours veut être *meilleur*, le meilleur. Ici se fait jour une première dimension de la nouvelle servitude au travail: il n'est plus seulement question, pour le travailleur, d'être contrôlé ou d'obéir, mais de *s'auto-stimuler*.

Cette dimension en implique une autre: lorsqu'il travaille, le l'employé est censé le faire *dans son intérêt*! Plus précisément, il s'agit là d'une *forme de subjectivation*. Schultz (1961) prétend que le travailleur qui se forme considère ses propres capacités comme un capital. Or il y a là une ambiguïté fondamentale: forme de reconnaissance de la valeur des savoirs du travailleurs, ou nouvelle source d'exploitation? C'est précisément cette ambiguïté qui conforme les *nouvelles servitudes*.

Quand l'entreprise forme un travailleur, elle prétend que l'intérêt de ce dernier coïncide avec celui de l'entreprise. Même quand elle le fait travailler pour elle, elle prétend que c'est dans son intérêt, non seulement en ce qu'il gagne de l'argent, mais en ce qu'il valorise de la sorte son "capital cognitif".

A l'école aussi, on prétend que les compétences acquises sont autant dans l'intérêt de l'élève que du futur employeur. Et ce n'est pas là qu'un discours, mais un ensemble de pratiques qui produisent comme résultat la confusion entre désir et obéissance: de nouvelles servitudes.

Pourquoi les idées et les pratiques du nouveau *management* se rencontrent à l'école?

Que les idées du nouveau *management* apparaissent à l'école est en réalité peu surprenant, si l'on sait que, depuis la seconde moitié du XX^{ème} siècle (années 60 aux Etats-Unis, puis dans le monde entier), la relation entre le travail et l'école a été profondément modifiée. En 1996, l'ancien ministre français Jacques Delors rédige un rapport pour l'Unesco intitulé *L'Education, un trésor est caché dedans* (Delors, 1996). Le "trésor" en question signifie que l'éducation ne doit pas seulement être considérée comme un coût pour les Etats, mais aussi comme une *source de profit*, et ce parce qu'elle est censée valoriser le capital humain. Elle valorise les "compétences", or les compétences sont la nouvelle source de compétition économique dans un contexte globalisé, dans la "société de la connaissance" comme disent notamment les *Recommandations européennes du 16 décembre 2006 sur les compétences clés pour la formation tout au long de la vie*. Elles sont en effet, poursuit ce texte, source à la fois de "flexibilité", de "mobilité", et "d'adaptabilité". D'où l'importance d'un changement de paradigme pédagogique à l'école: il faut désormais former des travailleurs adaptables à un marché du travail instable.

Mais les idées du nouveau *management* n'opèrent pas seulement à l'école, mais aussi dans d'autres contextes.

Occurrence des idées et des pratiques du nouveau *management* en politique

On a aujourd'hui souvent l'impression, et avec raison, que les hommes politiques font rarement de la politique: ils gèrent. Il faut distinguer en effet entre politique et gestion. Quand Nelson Mandela décida d'en finir avec la discrimination dans son pays, il faisait de la politique; quand Jules Ferry décida de fonder une école laïque et gratuite, il faisait de la politique... Mais quand l'actuel président français, Emmanuel Macron, décide de réformer le *Code du travail*, ou encore quand l'actuel président argentin, Mauricio Macri, décide de faire le "Secondaire du futur" en Argentine: ces présidents ne font pas de la politique; ils gèrent. Ils font de la gestion. Ils font en sorte que les statistiques et le marché décident à leur place. Ce sont des *managers*. Ils pratiquent le "nouveau *management public*", autant pour déterminer que pour imposer leurs politiques (Del Rey, 2013).

En France, les premiers à réagir au Nouveau *Management Public* furent les chercheurs universitaires, car ils furent également les premiers à souffrir de ses conséquences, à travers notamment leur évaluation par le "H index" - qui mesure la valeur d'un chercheur par la quantité de ses publications dans des revues côtées. Comme le disait Cassin (2009), "La qualité est une propriété émergente de la quantité" (p. 29). Cette évaluation engendre une "course aux points" qui détourne les chercheurs de leurs recherches. Ce type de *management* concerne désormais en France tous les milieux: les policiers cherchent à "faire du chiffre", les écoles cherchent à être bien notées en certifiant toutes les compétences du "Socle commun de compétences" ou en n'enseignant que ce qui sera bientôt évalué... Le NPM, né et développé aux Etats-Unis de Reagan et dans l'Angleterre de Thatcher, prétend être la réponse à une situation de crise économique et de compétence internationale. Il se base sur l'idée que la gestion étatique doit évoluer du contrôle des dépenses vers l'évaluation des résultats obtenus *grâce* à la dépense, en posant systématiquement la question: est-ce que les investissements ont engendré des bénéfices? L'idée étant que les administrations, comme les organisations en général, doivent rechercher la *performance*.

Le NPM entre en scène après la “Seconde Guerre Mondiale”, avec le pilotage de l’économie par l’Etat. Avant, il existait un Etat social, à savoir comme l’explique Castel (1995), un Etat qui prend en charge économiquement les problèmes sociaux comme le chômage, la maladie, la pauvreté... Avec la naissance de cet Etat social, naît et prend un rôle central la *statistique*, à savoir le mariage de la science et de l’Etat, qui permet de déterminer à qui il faut donner de l’argent, qui il faut aider, etc. Mais le *management* public à proprement parler commence avec l’idée que toutes les dépenses publiques peuvent engendrer des bénéfices – même les dépenses de type social (éducation, santé, chômage, pauvreté, etc.). Par exemple, réduire le chômage génère du profit, de même que faire de la recherche, etc. C’est pourquoi l’administration publique peut au fond très bien être considérée comme de la politique à condition de fixer des objectifs et de contrôler s’ils sont atteints. Par exemple: la modernisation du Secondaire permet-elle ou non d’amener un pourcentage plus élevé d’élèves scolarisés au Baccalauréat? (objectif) C’est ici que la gestion se transforme en politique ou la politique en gestion (comme on voudra). Quant au *nouveau management* public, il naît de l’idée que fixer des objectifs ne suffit pas: il reste à évaluer si les objectifs déterminés permettent ou non de produire des “résultats”, c’est-à-dire: un *retour sur investissement* (estimé grâce à des statistiques). Si l’on reprend le même exemple, la question sera désormais: un Secondaire moderne génère-t-il plus d’emplois? Le maintien du baccalauréat crée-t-il davantage d’employabilité que si on le supprime? Le NPM *radicalise la disparition de la politique*. Avec cette forme nouvelle de gestion politique, il ne s’agit même plus de déterminer (*penser*, donc) des objectifs. Il s’agit de laisser le marché et les statistiques décider.

Le Nouveau *Management* est le nom de la méthode pour générer du profit en mobilisant les agents par des évaluations et en leur laissant entendre que la seule chose qui compte, ce sont les “résultats” (d’un point de vue économique s’entend), la “performance”. D’où le rôle central de ce qu’on appelle le “benchmarking”, et qui consiste à mettre en avant les “bonnes pratiques” afin de créer une concurrence aux meilleurs résultats. Nul besoin de fixer des objectifs aux institutions et aux agents qui y travaillent: il suffit de leur montrer ceux qui font

mieux et de les motiver à “entrer dans la course”. D’où l’importance aussi de faire croire aux agents qu’ils participent aux décisions, alors même que tout est décidé en amont. Nouvelles servitudes. Liberté sous contrôle. Liberté à condition que chacun se sente en concurrence purement économique avec les autres. A condition que l’idéologie néolibérale soit intégrée.

Le nouveau *management* crée des sujets déterminés

Mon point de vue est effectivement que les pratiques du nouveau *management* font corps dans les corps de chacun. Autrement dit, elles opèrent sur les sujets eux-mêmes. On pense généralement que la façon dont nous nous mettons en relation avec les autres est universelle: elle a toujours existé sous cette forme-là. Il faut comprendre au contraire qu’elle est *historique* et qu’elle implique tout un formatage matériel. Pour comprendre cela, lire Michel Foucault est très utile.

Il démontre magistralement à quel point les sujets sont le résultat de *modes de subjectivation* historiquement déterminés. Comme il l’étudie dans *Surveiller et punir* (Foucault, 1975) ce qu’il nomme “société disciplinaire” crée, par ses pratiques et ses discours, des individus paradoxalement à la fois séparés et massifiés. Des individus habitués par les modes de contrôle à s’auto-discipliner du fait de l’intériorisation de normes (déterminant le normal et l’anormal). C’est ainsi que, dans cette société, un élève qui n’aura pas de bonnes notes pensera qu’il est idiot; une personne qui consulte un “psy” se considèrera comme “anormale”; un employé mal noté par son manager se suicidera (comme dans l’affaire de la société Orange en France dans les années 2000) (Du Roy, 2009).

L’idée de normalité appartient à une époque dans laquelle les “psy” avaient beaucoup de pouvoir (au sens des micro-pouvoirs foucauldien). Ils participaient de près au “gouvernement des âmes”. Or, aujourd’hui, ceux qui participent de plus près au gouvernement des âmes sont les nouveaux managers. Ce sont eux qui formatent, avec leurs pratiques, leurs écrits (les livres de développement personnel par exemple), la façon dont chacun doit se relationner avec soi-même, à

savoir comme un pur profil (ensemble de modules extérieurs) à gérer pour qu'il devienne plus désirable ("employable") sur les réseaux sociaux comme dans la vie. Deux déterminations de la subjectivité post-moderne expliquent pourquoi le nouveau *management* occupe un rôle aussi central dans les modes de subjectivation:

1. **L'extériorité.** La post-modernité a inauguré une vision et/ou des comportements du moi comme pure extériorité. Sibia (2008), analyse les pratiques contemporaines, avant tout sur le net et les réseaux sociaux, écrit : "ici, il s'agit de se montrer ouvertement et sans peur, comme une subjectivité visible". Il est question de la relation du moi à la vérité. Dans la vie comme dans le *management*, la relation du moi à la vérité (évaluation) apparaît comme quelque chose de totalement *objectif*, non intime, non intérieur. Par exemple, "tu es timide" signifie: il te manque un savoir être très important, "savoir prendre la parole en public". Ce n'est pas que tu as un caractère, des déterminations propres, une histoire... cachées dans les replis de ton intériorité. Tu as un "savoir être" et tu peux le changer... Comme cet élève qui, lors de la visite de mon formateur, était regardé comme un jeune qui manquait d'une compétence alors qu'il traversait une crise existentielle! Ou encore comme cette collègue à moi, professeure de mathématiques, qui s'était vu reprocher par sa supérieure hiérarchique sa timidité et annoncer: "Mme L, pour l'an prochain, votre objectif professionnel sera de surmonter votre timidité". Dans cette idéologie, il n'y a pas de différence entre ce que tu es et ce que tu fais. Tu es ce que tu fais de toi. Tu es pure extériorité sans virtualités. Tu n'as plus d'intériorité.
2. **L'esprit d'entreprise.** Dans son cours au collège de France intitulé *Naissance de la biopolitique*, Michel Foucault (Foucault, 2004a) écrit au sujet du néolibéralisme:

Ce qu'on cherche à obtenir, ce n'est pas une société soumise à l'effet-marchandise, c'est une société soumise à la dynamique concurrentielle. Non pas une société de supermarché, une société d'entreprise. *L'homo oeconomicus* qu'on veut reconstituer, ce n'est pas l'homme de l'échange, ce n'est pas l'homme consommateur, c'est l'homme de l'entreprise et de la production. (p. 152)

Dans cette société, le moi *lui-même* est réputé être un *entrepreneur de soi*, qui doit investir sur ses compétences, et avant tout, sur ses “savoir être”, pour générer toutes sortes de profits. Et pour *s’adapter*. Il est réputé être un pur individu, mais à la fois, pure superficie sans aspérités et bien entendu, sans profondeurs. Dans cette société, le conflit n’existe pas, ni la négativité ni la souffrance. Seule existe l’idée de “performance”, comme en témoignent quelques titres de revues de psychologie pris au hasard: “choisir une vie plus simple”, “gagner du temps et en jouir est son droit”, “comprendre la dépression: comment aider à la vaincre”, “comment se débarrasser de la colère et l’utiliser à son profit”, “rendement cérébral maximal, les techniques pour l’atteindre”. Dans ces exemples, il est clair que l’individu n’est censé ni souffrir, ni être mal, ni connaître des conflits: ou plus exactement, ce ne sont là que compétences négatives, dont il convient de se débarrasser pour gagner en efficacité.

En conclusion, le nouveau *management* a à voir avec cette vision de nous-mêmes comme des cerveaux à gérer pour être plus efficace dans sa vie. Je dis exprès “cerveau” et non esprit ou âme. Car comme le dit Changeux (2016), “il s’agit de faire disparaître la frontière entre le neural et le mental.” Comme un ordinateur. Bachrach (2013) écrit :

¿Crees que ser creativo es un atributo de genios y gurús? Estás equivocado. Seas quien seas podés cambiar. La creatividad puede expandirse. Hoy la neurociencia es clara: el cerebro aprende hasta el último día de vida. Tu mente, mediante la aplicación de las técnicas correctas, puede modificar la anatomía y estructura de tu cerebro. *AgilMente* es un libro sobre nuestro talento máspreciado y único: la habilidad que tenemos para imaginar y ser más creativos. A través de estas páginas vas a lograr desarrollar todo tu potencial y a entender los mecanismos de tus propios aprendizajes, a comprender cómo utilizar los sentidos, a ampliar la memoria, a focalizar la atención, a controlar las emociones negativas y a disfrutar de las positivas. Déjate llevar en un viaje alucinante y divertido hacia lo más profundo de tu cerebro porque, una vez que lo conozcas, tu vida va a cambiar para siempre. (Citado por Zangaro, 2104, p. 41).

Cette forme de gouvernement des âmes que constitue le nouveau *management* explique sans doute pourquoi le capitalisme fait désormais corps dans les corps de chacun d'entre nous.

Bibliographie

- Cassin, B. (2009). La qualité est-elle une propriété émergente de la quantité? *L'idéologie de l'évaluation, la grande imposture*. Cités, N. 37, p. 29.
- Castel, R. (1995). *Les Métamorphoses de la question sociale*. Fayard.
- Changeux, J. (2016). *L'Homme neuronal, Trente ans après*. Editions de la rue d'Ulm.
- Del Rey, A. (2013). *La Tyrannie de l'évaluation*. La Découverte.
- Del Rey, A. y Benasayag, M. (2102). *Elogio del conflictio*. Tierra-denadie.
- Delors, J. (1996). *L'éducation. Un trésor est caché dedans* [Discurso principal]. Rapport à L'unesco de la Commission internationale sur l'éducation pour le XXIe siècle.
- Du Roy, I. (2009). Lire à ce sujet. *Orange stressée*. La Découverte.
- Foucault, M. (1975). *Surveiller et punir*. Gallimard.
- Foucault, M. (1999). *Les Anormaux*. Gallimard.
- Foucault, M. (2004). *Naissance de la biopolitique*. Seuil/Gallimard.
- Schultz, T. (1961). Investment in human capital. En: *The American Economic Review*, Vol. 51, No. 1 pp. 1-17.
- Sibilia, P. (2008). *La intimidad como espectáculo*. Fondo de Cultura Económica.

Subjetividades productivas: el *management* sin fronteras¹

Marcela Zangaro

Introducción

En el seno de las empresas, la generalización de la separación entre las actividades de concepción y de ejecución en el trabajo (entre finales del siglo XIX y principios del XX) que permitió la subsunción real del trabajo al capital (Marx, 2001)² dio lugar a la conformación de un grupo de asalariados que mediara la interacción entre los dueños de esas empresas y el resto de los trabajadores: managers, gerentes o cuadros. No fue poco el interés que en diversos contextos despertó tanto este grupo de trabajadores como las tareas que les tocaba desempeñar. En múltiples campos surgieron teorizaciones dedicadas a reflexionar

1. Agradezco a A. Bonnet la lectura y los comentarios del borrador de este texto. GESOM-UNGS-UNQ
2. El concepto de subsunción real y el de subsunción formal son utilizados por Marx en el capítulo VI inédito de *El capital* (2001), para dar cuenta de las maneras como históricamente se ha establecido la relación entre capital y trabajo. Partiendo de la base de que esta relación es siempre antagonica (dado que capital y trabajo son los polos opuestos y nunca reconciliables de una relación social), aquellos conceptos permiten comprender cómo el capital establece su comando sobre el trabajo y lo supedita siempre a los fines del proceso de valorización.

acerca de sus actividades específicas, los parámetros que definían su profesionalización o las características de aquello que los constituían en los receptores privilegiados de la confianza de los capitalistas, por ejemplo. Los desarrollos de los teóricos del trabajo y de la administración en general, así, se ocuparon de desentrañar las particularidades de los managers y del *management* mismo como práctica.

Por cierto, el interés de los abordajes disciplinares no fue meramente descriptivo. Esto es, no se redujo simplemente a la constatación de los aspectos que hacen al trabajo de gestión y de los saberes implicados para poder desarrollarlo. Las diversas propuestas tomaron también un cariz prescriptivo: vinieron a decir qué es lo que debe hacerse para llevar adelante las tareas de *management* así como qué debe hacerse para devenir un *mánager*, guiando la conformación práctica particular de este campo y de este cuerpo profesionales.

En este juego entre descripción y prescripción, el contexto destacado (aunque no exclusivo) de las reflexiones sobre el *management* ha sido, por supuesto, el del universo empresario. Ámbito privilegiado de la productividad. En él, el *management* fue considerado factor fundamental para lograr la sistematización y el ejercicio de un trabajo efectivamente productivo. Esto hacía que con el foco principal puesto en la tarea y en el puesto, las reflexiones giraran en torno de ver qué aportaba la gestión³ a la organización del proceso de trabajo en su conjunto; específicamente, a su planificación racional, medición, comando y control, objetivos primordiales planteados por los considerados padres fundadores de la gestión: Taylor (1985 [1911]) y Fayol (1985 [1916]).

Sin embargo, desde hace ya varias décadas asistimos a la emergencia de una extensión de las reflexiones sobre el *management*. Esta extensión acompaña de la ampliación de su ámbito de injerencia:

3. En este trabajo usaré los términos *management*, gestión y administración como sinónimos. Las diferencias que podrían plantearse entre sus respectivas definiciones no hacen al núcleo de mi argumento. Desde mi punto de vista, todas esas definiciones dan cuenta de diversos aspectos de un mismo dispositivo. Con respecto a los diferentes significados asignados a esos términos, véase, por ejemplo, Metzger y Benedetto-Meyer (2008).

diversas miradas (generalmente críticas) comenzaron a indagar por la difusión de las propuestas manageriales a otros dominios, extramuros de la empresa.

Desde los años ochenta (y en América Latina, sobre todo, desde la década de los noventa), la aplicación de las políticas y las prácticas manageriales a la organización y gestión del Estado atrajeron la atención de diversos analistas. El llamado *New Public Management* (o nueva gestión pública) estuvo en el foco de los científicos sociales interesados en comprender las implicancias que la transferencia de los objetivos y de los principios de la administración de lo privado tenían para el *management* de lo público, las condiciones demandadas para que esta transferencia fuera posible y, también, el impacto que generaba no solo en los trabajadores directamente implicados sino también en el conjunto de la ciudadanía en general (Hood, 1995; López y Zeller, 2006; O'Flynn, 2007, solo para mencionar unos pocos).

El espacio extramuros de la empresa sobre el que hoy día se extiende el *management*, sin embargo, lejos está de quedar encerrado dentro de los límites de los Estados y de los sujetos como ciudadanos. Actualmente, asistimos a la emergencia de toda una producción de discursos que nos demandan y nos invitan al *management* de una vida que, en otra época, transcurrían en un tiempo y en un espacio que se consideraban externos, otros, respecto del trabajo: gestión de la familia y de las relaciones entre sus miembros, gestión del hogar como espacio y como dinámica, gestión del discurrir vital de los sujetos mismos. En definitiva, *management* de la vida privada, cotidiana. Podríamos suponer, simplemente, que se trata de una moda, apenas una novedosa manera de hablar, de referirse de otra forma a siempre unas mismas realidades.⁴

El proceso es bien profundo. A diferencia de lo que podría parecer a simple vista, no se trata de un ingenio meramente cosmético. La

4. Incluso decir que se trata solo de discursos o de una moda discursiva no le quita espesor: los discursos son constitutivos de las prácticas, y en cada época "se habla" de y a través de las prácticas sociales. Volveré sobre este punto en el apartado 3 de este capítulo.

difusión de los discursos y de las prácticas del dispositivo⁵ managerial al ámbito de la vida cotidiana es un proceso espeso, repleto de complejidades, que implica la suposición de que las prácticas de gestión del trabajo son efectivas, necesarias y deseables para la gestión de la vida de los sujetos. Más aún: implica la suposición de que todo aspecto de la vida de los sujetos es pasible de un proceso de gestión que opera y debe operar bajo los mismos parámetros, principios y “espíritu” que el *management* de los procesos de trabajo: la racionalización, el comando, el control, la medición y, por supuesto, la productividad.

Desde mi punto de vista, entender este proceso complejo implica varios movimientos. Por un lado, exige comprender qué cambios se han producido en la experiencia social en relación con el trabajo y el papel que juega el *management* en dicha experiencia. Por otro lado, exige identificar los conceptos que pueden nominarla. Finalmente, demanda la reflexión acerca de las posibles consecuencias que tal difusión de la lógica, los valores y principios, las herramientas y las prácticas del *management* tiene hoy en la vida de los sujetos.

Esos movimientos estructuran el presente capítulo. En el primer apartado me ocuparé de abordar el *management* como un dispositivo de saber-poder-gobierno y especificaré su importancia en la organización del trabajo y de la producción de subjetividad. Para ello, en primer lugar, caracterizaré su surgimiento y su función dentro del ámbito de la empresa. En segundo lugar, abordaré su redefinición y la ampliación del campo de su influencia a partir de los cambios producidos en el mundo del trabajo desde la década de 1970.

Para ello, me concentraré en analizar la relación de los sujetos con el trabajo en el marco de una experiencia social más amplia del espacio, el tiempo y de la organización de los sujetos mismos y sus actividades. El argumento principal de este capítulo, desarrollado en

5. Uso aquí el sentido foucaulteano de “dispositivo” (Foucault, 1994). Este uso, además, condice con la ampliación que Mespelblom Meyer hace de él para referirse de manera específica al *management* e incluir manuales, inventores y promotores de doctrinas manageriales, técnicas, rituales (reuniones, entrevistas), la organización y las políticas generales del trabajo. Véase al respecto, Mespelblom Meyer (2008).

esta parte, sostiene que la creciente intelectualización de la producción y los cambios en los procesos de trabajo, ocurridos de manera generalizada a partir desde las últimas décadas del siglo XX, implican una redefinición de los aspectos valorados de la fuerza de trabajo y de las condiciones de su productividad. Esta redefinición deviene posible por los cambios objetivos producidos en la relación capital-trabajo y por la difusión de una grilla de racionalidad (Zangaro, 2011) o grilla de inteligibilidad (Butler, 2000) social que se articula en torno a la comprensión de la vida de los sujetos como capital humano; grilla que, en definitiva, constituye el régimen general de comprensión de la razón gubernamental neoliberal. Esa redefinición, asimismo, entraña una invocación a la vida total de los sujetos, que se extiende más allá del cumplimiento efectivo de la jornada laboral definida dentro de las fronteras de las empresas. Por ello, el *management* comienza a extender la eficacia que en su origen quedaba circunscrita al ámbito empresarial por afuera de él y se difunde hacia la vida privada de los sujetos, vida cotidiana y doméstica.

En el segundo apartado me ocuparé de los conceptos a partir de los cuales pueden entenderse estas experiencias derivadas de la difusión del *management*. Utilizaré el de managerialización de la vida cotidiana (en sintonía con el de gestionarización, de Metzberg, 2008) y propondré el de desprofesionalización del *management* para dar cuenta de dos facetas concurrentes en la producción de subjetividades productivas. En el tercer apartado mostraré, a partir de ejemplos obtenidos de mi trabajo de campo, las realidades que pueden ser entendidas bajo estos conceptos.

En el último apartado, finalmente, presentaré algunas reflexiones acerca de las posibles consecuencias de los imperativos derivados de la actual difusión del *management* en la vida de los sujetos.

El *management* dentro de las fronteras de la empresa

Comprender lo que considero un proceso de difusión de las prácticas manageriales a ámbitos más generales que los del ejercicio del trabajo empresarial, implica considerar el contexto original del

surgimiento del *management* y su ámbito de aplicación. Pero esto no puede comprenderse cabalmente, a su vez, si no se inscribe esa caracterización en el marco más amplio de lo social organizado en torno al ejercicio del trabajo y, específicamente, del trabajo asalariado.

Desde los orígenes de la modernidad capitalista se produce y generaliza una organización social particular y un conjunto de relaciones específicas entre los sujetos, que giran en torno al trabajo como eje de articulación de sus experiencias. Por supuesto, una organización concertada en torno de dos clases: una poseedora de los medios de producción, la capitalista; otra que, en la privación de esos medios, se ve forzada a la venta de su única posesión, la fuerza de trabajo, para poder asegurar y mantener sus condiciones de supervivencia: la clase trabajadora. Pero más allá de y en consonancia con esta división estructural en clases, se difunde en general una organización de la experiencia que comporta una vivencia específica del espacio y el tiempo sociales, y de sus prácticas. Esta vivencia establece unas condiciones particulares para la experiencia misma del trabajo y para la determinación de la función que adopta el *management*. Veamos esto brevemente.

A partir de la difusión del capitalismo, se produce una partición entre un espacio público y un espacio privado. El espacio público constituyó el *locus* ideal de ejercicio del trabajo entendido en términos capitalistas: el taller, la fábrica, la oficina. En buena parte del desarrollo del capitalismo, la conformación de este espacio especializado se asienta en las características que reviste la materialidad del proceso de trabajo. En la gran industria, con sus grandes maquinarias, el tamaño y la disposición de las cadenas y las líneas de montaje, la organización de una producción que demanda el *stockeo* de materias primas, piezas y productos terminados, provoca una delimitación espacial particular. Gran industria que se abastece también de enormes cantidades de trabajo vivo, de cuerpos que deben ser reunidos, albergados y organizados para ser consumidos a lo largo de la jornada. El trabajo productivo, entendido como el resultado de un ejercicio físico de actividad, es el que se ejecuta en este ámbito espacial: los trabajadores deben desplazarse hacia el trabajo, tienen que incorporarse allí para cumplir con sus funciones productivas.

Este desplazamiento, por supuesto, se produce desde otro ámbito, exterior y extraño: el del hogar, el de lo doméstico. Entendido como otro diferente, el espacio de lo doméstico pasó a constituir la idealización del espacio privado: “resguardo del mundo del trabajo (...) refugio agradable y anhelado que rescata al trabajador de los vicios y tentaciones propias del mundo, promoviendo la recuperación de fuerzas vitales y morales” (Aguilar, 2016, p. 171). Espacio que en su definición ya nada (si no poco y nada) llegó a tener de lo que caracterizaba a la unidad doméstica del taller artesanal medieval. Implicaba una marcada externalidad con respecto al espacio público: de allí se sale para el ejercicio de las funciones productivas, allí se vuelve para reproducirse como fuerza de trabajo: “de casa al trabajo y del trabajo a casa”, expresa la lógica que articula la complementariedad y la mutua escisión de dos territorios mutuamente excluyentes y excluidos, pero “cuyas fronteras están en permanente tensión” (Aguilar, 2016, p. 12).

Por supuesto, esta organización espacial se articula con una organización y una experiencia específica del tiempo, de la temporalidad de las prácticas sociales. El capitalismo también planteó una escisión para el tiempo de vida de los sujetos, que va a transcurrir de manera diferenciada entre un tiempo de producción y productividad y un tiempo de reposo, de ocio vinculado con la reposición de las fuerzas para el ejercicio del trabajo. El tiempo de vida se escinde y, de esta manera, no se encuentra completamente absorbido en el ritmo de las prácticas y de la socialización productiva (Hardt y Negri, 2001); se escinde y transcurre entre un tiempo de trabajo durante el cual avanza una vida productiva y un tiempo de no trabajo y de no productividad, de una vida que podía escapar al comando directo del capital⁶; se

6. Enfatizo aquí “directo” porque la capacidad de escape siempre choca contra los intentos del capitalismo de restringir o impedir la fuga del trabajo. Cabe recordar, por ejemplo, que en el fordismo se buscó que el tiempo de vida fuera del trabajo sirviera al establecimiento y generalización de normas de consumo (Coriat, 1985) que aseguraran que los trabajadores constituyeran el mercado de su propia producción. Las estrategias desplegadas (a las que la Escuela de Frankfurt reunió bajo el nombre de “industria cultural”) permitieron ligar a los trabajadores al proceso productivo “por afuera”. Se podría sostener incluso, que permitieron también una complejización de la experiencia del tiempo si tenemos en cuenta la satisfacción de necesidades por medio del consumo.

escinde y marca una exterioridad respecto de la experiencia temporal del trabajo productivo.

Por cierto, la externalidad y la complementariedad entre el espacio público del trabajo y el privado del hogar desplegó una organización y una articulación que dio lugar a una particular distribución de sujetos y de funciones específicas y una valoración que, en definitiva, no expresan más que una división del trabajo social basada en el sexo. Así, la mujer será definida como madre, sujeto centrado en el espacio y tiempo del hogar y en sus integrantes. Es decir, por una capacidad natural quedará circunscripta al ámbito de lo reproductivo y será caracterizada por rasgos predominantemente afectivos: amorosa y dócil, experta en el desarrollo de las relaciones entre los miembros de la familia y en la comunicación de los afectos. Pero, también, naturalmente débil, necesitada de la protección masculina y complemento necesario del hombre (Lombardi, 1998). Por su parte, el varón será definido principalmente por capacidades que lo harán “naturalmente” apto para el mundo público de la competencia capitalista: actividad, inteligencia, racionalidad, seguridad, autonomía y voluntad (Lombardi, 1998).

De esta manera, se establece una dicotomía que definirá un sujeto óptimo y apto para cada uno de los espacios demarcados: por un lado, el mundo privado, el del hogar y la familia, el mundo de la esfera de la vida doméstica. Por el otro, el mundo público: el espacio del Estado y sus instituciones, de lo político, del mercado (Fernández, 2001). Se instala y difunde así “un modelo de familia de padre proveedor-madre cuidadora que supone un contrato de género” (Stecher *et al.*, 2005, p. 80), que sostiene la mutua separación de las esferas cada una con sus respectivos objetivos, saberes y reconocimiento social.⁷ Esferas

Sobre el supuesto de que la realización del trabajo productivo implica la posibilidad de la obtención de un salario, y la obtención de un salario permite la adquisición de medios para la satisfacción de las necesidades a través del consumo, esta satisfacción se difiere y el tiempo se escinde: el de la productividad es anterior, separado y causa del tiempo de satisfacciones.

7. Al ser considerado meramente reproductivo, el trabajo de las mujeres queda circunscripto a lo privado en un doble sentido: privado porque es el propio de la esfera de lo doméstico y privado también de reconocimiento social en términos capitalistas, es decir, de ganancia o de salario (Zangaro, 2012/13).

separadas, pero dentro de cada una de ellas, en definitiva, ocurre la realización de un trabajo: trabajo productivo a cargo de los varones, trabajo reproductivo⁸ a cargo de las mujeres⁹.

La grilla social que separa espacios, tiempos y sujetos, sin embargo, tiene fisuras. Esto es, la escisión nunca termina de estar completa. Esto puede verse en la circunstancia de que, de hecho, existen algunos trasvasamientos de principios del mundo público al mundo doméstico. Por ejemplo, según Fumagalli (2010), la regla laboral imponía su propio ordenamiento sobre la regla doméstica, haciendo que el perfil urbanístico y arquitectónico característico de la fábrica se reprodujera en el modelo de la vivienda, como puede verse en la *company town* propia del capitalismo fordista. Incluso se esperaba que las actividades del hogar fueran ejecutadas bajo una organización y una temporalidad no ajena a la organización del tiempo de las actividades de la fábrica. Afirma Aguilar (1996):

Alcanzar el orden doméstico es un cometido que incluye un uso del tiempo específico, una distribución ordenada de las tareas dentro y fuera del hogar y la vigilancia indispensable para comprobar que todo se encuentra en su sitio y fue realizado a su debido tiempo. Una vez cumplido el ciclo se puede finalmente reposar, lo suficiente para recomenzar al día siguiente. Se trata de construir cotidianamente la regularidad de la costumbre, allí donde la ley no llega. (p. 195)

Sin embargo, desde mi punto de vista, este trasvasamiento de principios es un derivado del marco más general de la lógica disciplinaria

Por supuesto, esto varía si el trabajo reproductivo o de cuidados se encuentra mercantilizado.

8. Englobamos en reproductivo también el trabajo de cuidados que los desarrollos actuales de la economía feminista tematizan de manera diferenciada. En tanto y en cuanto esa diferenciación no es nodal para el núcleo de mi argumento, no me ocuparé aquí de las especificidades que de ella se derivan. Véase al respecto del trabajo de cuidados y su relación con lo reproductivo, Rodríguez Enríquez, 2015.
9. Esta diferenciación sufre modificaciones a lo largo del desarrollo del capitalismo, sobre todo cuando las actividades relativas al cuidado y la reproducción de la fuerza de trabajo entran en el circuito del mercado como servicios.

que articula una socialidad en la que el control del tiempo y el espacio es una de las variables definitorias de la actividad social general.¹⁰

¿Qué papel juega el *management* en esta grilla social que estamos describiendo aquí en términos sumamente amplios? Operando privilegiadamente en el espacio público del trabajo, lugar en el que tiene su origen, estará destinado al logro de un ejercicio de trabajo productivo sobre bases capitalistas, es decir, productor de valor y de plusvalor.¹¹

El *management* tiene en su origen la necesidad del capital de poner bajo su control real al trabajo (Braverman, 1974). En el paso de la sociedad medieval a la capitalista, la difusión de las técnicas propias del dispositivo disciplinario (la observación, la vigilancia, el examen) (Foucault, 1988) posibilita el registro y el análisis sistemático de los movimientos corporales que desplegaban los trabajadores guiados por el saber-hacer obtenido principalmente a partir de la práctica de sus anteriores oficios. El dispositivo permite, así, la expropiación del saber respecto de la fuerza de trabajo y la consolidación de la separación de la concepción respecto de la ejecución y su desglose en dos actividades diferentes, llevadas a cabo por distintos grupos de sujetos.¹²

El *management* viene así a reunir el conjunto de conocimientos y principios sobre la realización del trabajo y su organización por el que el capital puede consolidar el régimen intensivo de acumulación: el saber le permite gestionar (en términos de reducir) el tiempo de trabajo socialmente necesario incorporado a cada producto generado.

10. La siguiente reflexión de Aguilar sirve acompañar mi interpretación: “El tiempo doméstico, repetitivo, el de las costumbres y tareas cotidianas dispone del hogar y complementa el empleo del tiempo configurado en otros espacios por los que se espera que sus miembros circulen: las escuelas, los cuarteles, las fábricas (2016, p. 197). Recordemos que Foucault (1986) identifica como “instituciones de secuestro modernas” características del dispositivo disciplinario, justamente, a las fábricas, los cuarteles, las escuelas y los hospitales.

11. Nuevamente aquí hace falta mencionar que los desarrollos actuales de la economía feminista tienen mucho (y bien) que decir sobre los aportes del trabajo reproductivo a la producción de valor. Pero esta consideración no altera el núcleo de mi argumentación.

12. Para un análisis detallado de las características y funciones del dispositivo así como de su relevancia para comprender el origen del *management*, véase Zangaró 2011.

También sanciona una división social y técnica en el trabajo (Neffa, 1998), en tanto las funciones de concepción, programación y evaluación o control de las tareas quedan en manos de un sector de la empresa, distinto del que tiene a su cargo las tareas de ejecución. La resultante de esta división social es la conformación de un cuerpo de trabajadores que, específicamente, asume las tareas de concepción del trabajo en términos capitalistas y del control del cumplimiento de los objetivos del capital: los managers. Como señalan Szlechter y Luci (2014, p. 14): “Las empresas gestionadas por otras personas que no fueran los propios dueños eran una *rara avis* antes de mediados del siglo diecinueve. Analizando el caso norteamericano, Chandler señala que lo normal era que *owners managed and managers owned*” (1984, p. 473). Hacia fines del siglo XIX y principios del XX se produce una ruptura: la escala creciente de la producción industrial reorganizó la división del trabajo en las grandes firmas y las empresas pasan de ser administradas por sus dueños a ser gestionadas por un grupo de asalariados profesionales. De allí en adelante, managers no propietarios conducirán la mayor parte de las industrias de las sociedades capitalistas”. Y podemos agregar que se convierten en testaferros fundamentales del proyecto capitalista (a pesar de su dependencia de un salario).¹³

Sobre la base de esta caracterización y como una primera definición, entonces, diré que el *management* o la gestión es un dispositivo de saber-poder que articula un conjunto de principios por el cual se organizan los procesos de trabajo y la cooperación de los sujetos en el trabajo a los fines de la valorización (Zangaro 2011), y que los managers son aquellos encargados muchas veces del diseño y principalmente

13. No es posible que en este trabajo dé cuenta de las discusiones generadas en torno a esta situación particular de los managers. Simplemente diré que puede vérsela como una situación que los somete a una doble exigencia y una doble adaptación. La doble exigencia es la de cumplir con los lineamientos pautados por la empresa como deben hacerlo todos los otros trabajadores pero, también, hacer que el resto de los trabajadores los cumplan. La doble adaptación se juega en la de sí mismos y su trabajo a las condiciones del entorno y la de la empresa en general a las condiciones de mercado. Es interesante también ver la caracterización en términos de “capitalistas en relación de dependencia” desarrollada por López Ruiz (2002).

del control de la aplicación de esos principios. Esto significa que el dispositivo managerial tiene una faz descriptiva y otra prescriptiva: describe formas de trabajar y de cooperar en el trabajo, describe procesos y funciones, arbitra los medios, las condiciones y también, por supuesto, los sujetos para que esas descripciones se encarnen en situaciones reales concretas, al tiempo que vela por su cumplimiento.

Devenir *mánager* implicó, paulatinamente, profesionalizarse.¹⁴ Fue necesario incorporar saberes y capacidades específicas reconocidas como relevantes por la industria o el sector. Esta profesionalización se ha visto afectado por diversas variaciones hasta llegar a conformar lo que es una verdadera “industria del *management*” (Luci, 2012a y 2012b).

Pero por debajo de esas variaciones, en la constitución del grupo se registra un trasfondo de permanencia: los saberes y las capacidades necesarias (entendidos, en principio, en términos de calificaciones, es decir, como conjunto de saberes y habilidades generales que permiten la realización de un trabajo –Mertens, 1996–) son las que permiten el desarrollo de las actividades de gestión consideradas fundamentales para el logro de la racionalización económica de los procesos: la estandarización, la planificación, la medición, el comando y el control. En definitiva, la profesionalización fue resultado un proceso paulatino de formación de gerentes y directivos de empresas; en algunos casos, venía a mejorar, sistematizar y profundizar el saber-hacer adquirido por mera *expertise*, en otros daba lugar al surgimiento de una nueva casta.

Pero, desde mi punto de vista, es necesario (y fundamental) hacer una aclaración más. Como ya he sostenido en trabajos anteriores (Zangaro 2010, 2011), esta visión del *management* como dispositivo de saber-poder que dice cómo trabajar de manera capitalista, productiva,

14. La profesionalización no solo implicó la adquisición de conocimientos específicos o el *aggiornamento* de los conocimientos adquiridos para ejercer la gestión (como el caso muy común de los ingenieros devenidos en managers) sino también la adquisición de cierto compromiso moral con la organización. Véase al respecto Bouffartigue 2001. (Agradezco a Diego Szelechter esta marcación.) Este compromiso deviene necesario porque los managers, en términos de Dupuy (2006, 9, n. 1), son los “individuos a los que se les confía, al menos en teoría, una misión de encuadramiento, y que ocupan una posición intermedia entre la dirección de la empresa y el conjunto de los asalariados.”

es cierta pero también parcial: la gestión del trabajo comporta como uno de sus momentos fundamentales, también, el *management* de los sujetos que trabajan. Esto significa que no es suficiente con diseñar los procesos de trabajo en función de la valorización: es necesario, que la propuesta se extienda hasta lograr que los sujetos implicados en la producción del capital funcionen a la manera capitalista. Por ello el *management* no puede ser entendido como un dispositivo de saber-poder que opera solamente sobre las condiciones objetivas del trabajo, sino que también es necesario tener en cuenta que opera sobre las condiciones subjetivas, sean estas individuales o colectivas. El *management* es también, y entonces, un dispositivo de gobierno en el sentido foucaulteano del término (Foucault, 1999), una tecnología¹⁵ que opera sobre la conducta de los individuos imponiéndoles finalidades, objetivos, modos de ser, promoviendo la formación de una subjetividad de características particulares, funcional a los fines de consolidar el proceso de producción de valor en el capitalismo (Zangaro, 2011).

La empresa capitalista es el contexto en el que el *management*, este dispositivo de saber-poder-gobierno, tiene su origen histórico y tenderíamos a pensar que su lugar de desarrollo privilegiado, si no exclusivo. Otro era el objetivo de la vida privada o doméstica, otra la lógica general de organización de sus actividades. Y, por supuesto, otras las herramientas y prácticas del hacer reproductivo. Distintos también los sujetos en cada ámbito: la eficacia del *management* como dispositivo de gobierno que propone modos de subjetivación (Foucault, 2001) queda circunscripta, territorializada, dentro de las fronteras de las fábricas: subjetividad centrada en un cuerpo productivo, en la materialidad que permite el ejercicio de un trabajo que se alimenta y consume, principalmente, las capacidades físicas de los sujetos puestas en juego durante la jornada laboral.

15. Tecnología como concepto que agrega al de práctica ideas de estrategia y táctica: "(...) estudiar las prácticas como técnicas o tecnología consiste en situarlas en un campo que se define por la relación entre medios (tácticas) y fines (estrategia)". Castro (2011, p. 381).

Pero si así fuera, ¿qué significa decir, como hicimos al comienzo, que existe una difusión de las prácticas de *management* por fuera de los espacios-tiempo del trabajo productivo? ¿Qué significa decir que no es meramente una moda sino el cumplimiento de una nueva función del *management*, una extensión de su lógica, sus instrumentos, su práctica hacia dominios que le eran originalmente ajenos? ¿Qué es lo que ha cambiado en la grilla social que habilita a hablar de un traspaso que resulta lógico, aceptable, deseable?

Quando las fronteras se borran: el *management* extramuros de la empresa

Desde nuestro punto de vista, la posibilidad de acercar una respuesta a estas preguntas se abre si consideramos, en primer lugar, cómo cambia el contexto de ejercicio productivo del trabajo, cómo se altera la organización espacial y temporal de su ejercicio; y en segundo lugar, si tenemos en cuenta cómo estas modificaciones impactaron en las demandas hechas a los sujetos en general (varones y mujeres) como sujetos de trabajo.

Existe una profusa literatura que aborda los cambios operados a partir de la década de los setenta en las condiciones de competencia capitalistas y en la relación entre capital y trabajo, que condicionan de manera profunda y cada vez más generalizada el mundo del trabajo. Las empresas se embarcaron en un proceso de reorganización de sus estructuras. La posibilidad abierta por la implementación de los procesos de producción *just in time*, que liberaban a las organizaciones de acumular e inmovilizar capital en piezas, partes y productos terminados, llevó a que el gigantismo fabril se considerara obsoleto (Coriat 1993). La tercerización de funciones permitió, en muchos casos, cumplir con el objetivo de alivianar los costos fijos que caracterizaban el período anterior, que se derivaban no solo de las grandes instalaciones albergadoras de cuerpos en un mismo tiempo y bajo un mismo techo en el ejercicio de una cooperación concreta, sino también su mantenimiento mismo. Por supuesto, todo esto fue posible por la difusión de la microelectrónica (Míguez, 2008) y de las tecnologías de la información y la comunicación como soportes de nuevos y

renovados procesos productivos. Esto, que llevó a una creciente intelectualización de la producción, dio lugar a otras condiciones para el consumo productivo de la fuerza de trabajo. Consumo productivo que, por cierto, empezó a depender menos de la apropiación de las fuerzas físicas, corporales y amplió su dominio hacia el consumo de capacidades intelectuales y afectivas. Tal como sostienen Hardt y Negri (2002) se produce así una transformación de los procesos productivos que implica una reducción del papel de trabajo industrial en las fábricas que antes describimos, y una avanzada en la prioridad del trabajo comunicativo, cooperativo y afectivo. En definitiva, una prioridad del trabajo inmaterial. Y esto es así ya que los procesos de trabajo pueden realizarse de manera casi por entero compatible con las redes de comunicación, para las que la locación y la distancia tienen una importancia muy limitada. De esta manera, se da lugar al surgimiento de una “cooperación abstracta” que cuenta con y supone el papel cada vez más esencial de la comunicación de conocimientos y de información entre trabajadores; de una cooperación abstracta que, incluso, supone que estos no necesiten estar presentes ni conocerse. Es suficiente que se relacionen mediante la información productiva que intercambian. Así, el circuito de producción se consolida en la red y en la mercancía producida, en un nivel abstracto: los sitios de producción pueden desterritorializarse y tender a una existencia virtual. El antiguo modelo industrial y corporativo, vertical, se reemplaza por empresas estructuradas en una red horizontal que da lugar a un trabajo sin fronteras (físicas) (Hardt y Negri, 2002).

Si bien la desterritorialización ocurre, como estos autores proponen, respecto de los espacios definidos por las empresas (e incluso, respecto de las fronteras nacionales), me interesa remarcar que también acontece respecto del espacio de trabajo del espacio doméstico. Ciertas formas de teletrabajo como el *home office*, por ejemplo, devinieron prácticas organizacionales que permitieron a las empresas no solo paliar algunos de los efectos considerados indeseables derivados de las formas anteriores de ejercicio del trabajo (como el ausentismo y la rotación), sino que también permitieron extender ese ejercicio hacia lugares extraños hasta ese momento. Así, la frontera que separaba esos espacios comenzó a resquebrajarse y fue posible una hibridación.

En muchos casos, ya no hacía falta trasladarse “de casa al trabajo y del trabajo a casa”, porque el primero podía hacerse en el espacio de la segunda.

La experiencia del tiempo también sufrió modificaciones. Si con anterioridad el tiempo de vida se organizaba en un tiempo de productividad y un tiempo de ocio mutuamente externos, los cambios producidos en los procesos de trabajo y en las condiciones de valorización tienden a borrar la frontera hasta convertir todo tiempo en tiempo productivo. Esto puede verse en la redefinición de las capacidades necesarias para el ejercicio del trabajo productivo. Bajo el dominio de un trabajo inmaterial (Hardt y Negri, 2002) que supone que la producción de valor ya no depende principalmente del ejercicio físico de una actividad, sino de un ejercicio intelectual cuyas potencialidades se manifiestan en la interacción directa con el proceso de trabajo (Virno, 1992 y 2003) pasaron a primer lugar, en términos generales, capacidades relacionadas con el uso del lenguaje, el procesamiento de información y el desenvolvimiento de relaciones personales. “Nuevas” capacidades que ponen énfasis en un *savoir être* que remite a “(...) las capacidades desarrolladas en los tres campos siguientes: la autonomía, la toma de responsabilidad y la comunicación social” (Zarifian, 1999, p. 29). Habilidades estrechamente ligadas a la ejecución de procesos cognitivos y a la posesión de herramientas acordes a su ejercicio; capacidades centradas en la aptitud general de abstracción, de aprehensión de conceptos y de procesos, de procesamiento eficiente y no ambiguo de la información y de expresión lingüística adecuada, para lo cual se requieren básicamente herramientas y habilidades comunicativas y lingüísticas; capacidades que pertenecen más bien al plano afectivo: saber participar, compartir, aceptar el disenso, etc. (Zangaro, 2011). Capacidades entendidas, finalmente, en términos de “competencias” (Mertens, 1996) y de “competencias blandas”, que ponen el acento en un conjunto de recursos intelectuales, prácticos y relacionales susceptibles de ser desarrollados por los sujetos.

Así, las nuevas configuraciones de los procesos de trabajo y la creciente inmaterialización (Hardt y Negri, 2002) de la producción pusieron el acento en el lado intelectual de una fuerza de trabajo que tendrá en lo corporal apenas un soporte y que, en consonancia con

ello, en una fuerza de trabajo cuya constitución se produce cada vez más antes de la entrada en el proceso de trabajo mismo, en el proceso más general de socialización (Hardt y Negri, 2002) que permite el desarrollo de esas habilidades cognitivas, afectivas, relacionales. Desde la perspectiva de las competencias que se generaliza, se pone en juego de la totalidad de la vida física, intelectual y afectiva en el trabajo y se extiende el proceso de trabajo más allá de la jornada de cumplimiento efectivo. El ejercicio del trabajo no se reduce al ajuste temporal del cuerpo a los imperativos de la producción; se amplía hasta ajustar el tiempo de vida a los mecanismos más generales de la producción y de la competencia capitalista. Se difunde, por ello, como esos autores sostienen, un poder sobre el tiempo total de vida; en definitiva, un biopoder en el ejercicio del trabajo (Lazzarato y Negri, 2001; Hardt y Negri, 2002; Foucault, 2007).

En la grilla planteada por esta nueva organización espacial y temporal de lo social, las experiencias de los sujetos adquieren nuevos significados. Comienza a cuestionarse la validez uniforme del modelo padre proveedor/madre cuidadora. La incorporación masiva de las mujeres al mundo de la educación formal y del trabajo producido en la segunda mitad del siglo pasado, las críticas y las demandas surgidas en los movimientos feministas relativas al reconocimiento de la importancia económica de las tareas reproductivas y de cuidados para la reproducción social (en términos no solo sociales, sino también económicos), la redefinición de la corresponsabilidad de los varones en dichas tareas, la extensión a los trabajadores varones de la demanda de poseer y desarrollar competencias afectivas que antes se consideraban ajenas a ellos y que ahora devienen fundamentales para la realización del trabajo, pusieron en jaque la solidez de ese contrato de género. Madres empresarias y CEO cuidadores plantean a las empresas la necesidad de lograr un equilibrio entre vida privada y vida de trabajo, entre tiempo de vida dedicado al trabajo y tiempo de vida dedicado al hogar, poniendo así de manifiesto las consecuencias de la hibridación de ambos tiempos y espacios, que más bien viene a generar un solapamiento de tareas y funciones. Si el equilibrio entre vida laboral y vida privada se tematiza, no es por una nueva necesidad subjetiva desarrollada en abstracto, sino por una nueva necesidad

subjetiva (la de satisfacer adecuadamente las demandas planteadas por la conjunción y la combinación de ambos tiempos) surgida de la nueva conformación de la práctica social. Conformación que provoca una extensión del comando capitalista que genera cada vez más zonas de plustrabajo (Hardt y Negri, 2001), porque las relaciones capitalistas se expanden con la intención de incorporar todos los aspectos de la producción y la reproducción social, la esfera de la vida en su totalidad, a las prácticas de producción. Así, según estos autores, “producción” se entiende en un sentido muy amplio que va desde la producción económica a la producción de subjetividad.

Esta producción de subjetividad se asienta, por supuesto, no solo en las nuevas condiciones de ejercicio del trabajo, sino también en la difusión de un “espíritu del capitalismo” (Boltanski y Chiapello, 2002) que la justifique; en el despliegue de una grilla de comprensión de las relaciones sociales actuales que define a sociedad en términos de competencia y la subjetividad en términos de empresa y de producción, grilla de comprensión propuesta en la actual fase neoliberal capitalista.

De acuerdo con Foucault (2007), afirmamos que el núcleo de la grilla de racionalidad neoliberal se encuentra en la teoría del capital humano. Esta teoría, propuesta por los neoliberales norteamericanos en la segunda mitad del siglo XX, sostiene que la sociedad debe adoptar la forma de comportamiento de la empresa y que el Estado debe operar como garante de las reglas del juego económico que se despliega. Esto es, se asienta en el supuesto de que el capitalismo será posible en la medida en que los individuos, los individuos nucleados en las familias y las empresas, únicos agentes económicos reales, se enfrenten en un juego libre que sigue la lógica de la competencia empresarial.

De esta manera, según Foucault (2007) la teoría del capital humano hace incursionar el análisis económico en un dominio inexplorado hasta mitad del siglo XX y permite reinterpretar en términos económicos un dominio de acontecimientos que hasta el momento escapaba de su matriz. Esto es, aborda el trabajo como un recurso del que dispone el trabajador (en contraposición con la consideración de trabajo como un recurso del que dispone la empresa), quien desempeñará una conducta económica racional y calculada para decidir

cómo asignará este recurso a fines opuestos o alternativos y para determinar las consecuencias de esa asignación. Para el *mainstream* económico, el trabajo ya no se trata de un factor de producción adquirible en el mercado de trabajo como un insumo más, sino que entra en el circuito económico en la forma de un sujeto activo que responde a las mismas leyes económicas que rigen la competencia capitalista. Sujeto que deberá implementar la elección estratégica de medios, vías e instrumentos que vuelvan racionalmente óptimas las asignaciones de recursos (su aptitud, su idoneidad). Esta definición del capital humano implica una nueva forma del capital de intervenir sobre el trabajo y, en consecuencia, sobre el trabajador. Pero no en términos de proceso, sino de factor constitutivo de lo social. Se trata de una extensión del Gobierno (como poder sobre) a factores vitales individuales tanto innatos (genéticos o congénitos) como adquiridos. Comienza a desplegarse así un análisis y un cálculo que buscan, por ejemplo, prevenir o evitar riesgos derivados de orígenes biológicos cuestionables y potencialmente perjudiciales para los individuos mismos o para el resto de la sociedad. Estos factores influirán en el valor asignable (presente y futuro) al propio capital y, consecuentemente, en la capacidad de entrar y desenvolverse en la relación de competencia¹⁶ (Foucault, 2007). De esta manera, se instituye una grilla de racionalidad que se articula en torno de la comprensión de la vida de los sujetos como capital humano y que constituye al régimen general de comprensión de la razón gubernamental neoliberal.

Si, como dice Foucault, es posible proponer una grilla de análisis de las relaciones de poder a partir de comprender la gubernamentalidad (Foucault, 1986); es decir, a partir de comprender la manera de conducir la conducta de los hombres, y si aceptamos que esta grilla propone una sociedad definida en términos de competencia y unas subjetividades definidas en términos de empresa y de producción; y si, además, tenemos en cuenta los cambios que se producen en el ejercicio del trabajo productivo que caracterizamos en las páginas anteriores, entonces puede entenderse que los lineamientos y las

16. Competencia *real* con otros trabajadores en el mercado de trabajo; competencia *ficticia* con los capitalistas.

prácticas propuestas por los principios del *management* o gestión cobren una importancia que traspase las fronteras definidas. Si la totalidad de la vida de los sujetos ha devenir productiva, si ya no se experimentan escisiones tajantes entre tiempo de trabajo y tiempo de no trabajo, y si el *management* es un dispositivo central en el logro de la productividad, la extensión de sus dominios extramuros de la empresa cobra sentido.

Managerialización de la vida cotidiana y desprofesionalización del *management*¹⁷

La extensión del *management* va camino a una totalización y omnipresencia que contribuyen a su naturalización. se entiende por naturalización el resultado de un proceso de difusión de principios, valores, lógicas de funcionamiento, prácticas discursivas y no discursivas del que se desdibujan, hasta hacerlas desaparecer, las condiciones sociohistóricas de su emergencia.¹⁸ Esto es: los procesos de gestión se entienden como la ciencia entiende los naturales: universales, atemporales, autoproducidos, “transparentes” (Metzger, 2008). Naturalizar un proceso de esta manera implica dejar de considerarlo resultado de una práctica social situada, que podría haber sido otra de la que ha sido.¹⁹

Varios investigadores franceses han comenzado desde hace algunos años a dar cuenta de los aspectos generales de esta naturalización del *management*. Se refieren a un “proceso de gestionarización” que afecta a todas las actividades sociales, para las que se espera la aplicación de los principios y dispositivos que hacen a la regulación de las empresas.

17. Estos últimos conceptos fueron propuestos para su discusión en trabajos previos: Trabajo y dominación en el neoliberalismo actual: la “desprofesionalización” del *management*” ponencia presentada en el XXX Congreso Alas, Costa Rica, 2015 y De casa al trabajo y del trabajo a casa: elementos del dispositivo de gubernamentalidad neoliberal actual, ponencia presentada en el VIII Congreso Latinoamericano de Estudios del Trabajo. Buenos Aires, 2016.

18. El sentido opuesto, la desnaturalización implica la tarea de “reinscribirlo en su historicidad y contingencia, de poner de relieve su violencia al mismo tiempo que sus errores y su fragilidad” (Metzger, 2008, p. 29). Esta y todas las traducciones de los originales en francés son mías.

19. “La supuesta racionalidad que subyace [a las herramientas de gestión] conduce a imponer una concepción instrumental y normativa que se impone como una visión universal, abstracta, ahistórica” (DeGaullejac, 2005, p. 139).

Para estos autores se produce la emergencia, así, de un modelo de gestión que pretende convertirse en universal bajo el imperativo de la *performance*, gracias a la importancia concedida a la eficacia y a la búsqueda de la acción constante (de Gaulejac, 2005; Craipeau y Metzger, 2008; Jacquot, 2016). Desde mi punto de vista, las caracterizaciones y los análisis de estos autores, con toda su riqueza y agudeza, pierden algo de su fuerza al vincular casi exclusivamente esta naturalización del *management* con el cumplimiento de un papel hegemónico (en el sentido que la ciencia política le da a este término). Sin embargo, creo que una cabal comprensión de estos procesos que estamos entendiendo aquí bajo los conceptos de desprofesionalización y managerialización, exige considerar los cambios operados en las propiedades valoradas de la fuerza de trabajo y en sus formas de consumo en los procesos de trabajo, tal como desarrollamos en las páginas anteriores.

Así, este proceso que caracteriza nuestra época y que Metzger (2008) denomina “gestionarización de la vida” y que yo llamo “managerialización de la vida cotidiana” se complementa con otro al que daré en llamar “desprofesionalización del *management*”, como facetas concurrentes en la producción de subjetividades productivas.

Utilizo “managerialización” de la vida cotidiana para referirme al proceso por el que el *management* sobrepasa sus límites de aplicación originales (definidos por el entorno del trabajo dentro de las fronteras de las empresas) y sus principios, su retórica y sus prácticas se trasladan para su aplicación en la organización y el control de un espacio de actividad que, hasta hace unas décadas atrás, se constituía como el opuesto al del trabajo: el de la vida privada cotidiana. La desprofesionalización del *management* opera, por su parte, en cuanto la aplicación de los principios propios de la gestión no depende de haber recibido una capacitación profesional, especializada al efecto. No hace falta estar calificado como *mánager*, pasar por un proceso de certificación, ni siquiera, trabajar efectivamente en una empresa. Es suficiente con acceder a una versión vulgarizada de sus principios y de su lógica para poder gestionar y gestionar con éxito. Como veremos en el apartado siguiente, existen numerosas maneras en las que opera esta vulgarización: cursos, conferencias, artículos en publicaciones de difusión general. Prolongando la idea de Foucault con respecto a la

forma empresa (Foucault, 2007), sobrepasar los límites tradicionales del *management* profesional permite multiplicar el modelo económico de la competencia para convertirlo en modelo de las relaciones sociales y de la relación del individuo consigo mismo.

La managerialización y la desprofesionalización operan la naturalización (y, en última instancia) la banalización y vulgarización de ciertas formas “de ver”, “de pensar” que son propias de la gestión dado que “La gestión supone una interpretación del mundo” (De Gaulejac, 2005, p. 26). Esta interpretación propuesta tiene un efecto retroalimentador (Metzger y Benedetto-Meyer, 2008). El dispositivo apunta a reforzar la ubicación del trabajo productivo, ahora extendido, como articulador de lo social y a partir de esa naturalización, refuerza la vinculación del sujeto con el trabajo incluyendo todos los aspectos de la vida. Por otro lado, tiende también a presentar la relación entre capital y trabajo en otros términos que los del antagonismo: devenido en capitalista que administra su propio capital, sobre el cual se supone que tiene total poder de decisión en cuanto es su propia vida, el trabajador es invitado a considerarse un capitalista más en paridad de condiciones con los capitalistas que detentan la real posesión del capital y es invitado también a entrar en la competencia, arena común de los encuentros en el mercado. De esta manera, el antagonismo entre capital y trabajo queda subsumido e invisibilizado en las supuestas relaciones entre pares. Finalmente, tiende a imponer un nuevo paradigma en la comprensión del lugar que ocupa la familia y las actividades del ámbito considerado privado en la reproducción social y en el futuro del individuo. Según este dispositivo,

(...) la familia se transforma en una pequeña empresa encargada de producir niños empleables y de proporcionarles armas para enfrentar la guerra económica. Llegados a adultos, serán invitados a realizar regularmente balances existenciales. Cada uno deberá aprender a gestionar su vida y a gestionarse a sí mismo. (de Gaulejac, 2005, p. 154).

Ya no se trata simplemente de que la familia es un ámbito de reproducción de la fuerza de trabajo en general sino, en cuanto se encuentra impregnada por el modelo managerial (de Gaulejac, 2005), es el ámbito en el que se produce una fuerza de trabajo que asume

en sí misma la tarea de desarrollar y hacerse cargo de su condición de empleabilidad. Managerialización y desprofesionalización operan en conjunto:

Se le ordena al conjunto de la sociedad a movilizarse a servicio de la economía. Hoy todo se gestiona, los bienes, la vida, las emociones, la inteligencia, la familia, la salud, la educación, la ciudad. El modelo gestionario sirve de referencia a un mundo que debe ser cada día más productivo y rentable. Cada uno deviene el empresario de su propia vida. La familia se transforma en una pequeña empresa encargada de producir individuos, eficaces y empleables. La educación debe ponerse al servicio de la economía para satisfacer las necesidades del mercado de trabajo. Todos los aspectos de la existencia humana son aprehendidos a través del registro de la gestión. Desde la infancia hasta la jubilación, la gestión de sí se convierte en una necesidad para poder integrarse. (de Gaulejac, 2005, p. 303)

Managerialización y desprofesionalización en el campo

Esta naturalización, esta banalización (en su sentido literal de trivial, común y sabido por todos, no de insustancial) por la que el *management* se convierten en una herramienta difundida, de alcance y vigencia generalizada para la gestión de la vida cotidiana y personal; en definitiva, para la gestión de la subjetividad, circula socialmente por diversos medios: conferencias, cursos,²⁰ textos. A través de ellos se pone a disposición de cualquiera y sobre todo, de cualquiera no profesional del *management*, la lógica que hace a los dispositivos manageriales sus objetivos (el comando, la medición, el control y la productividad, como ya mencionamos), así como los saberes que supone y sus herramientas.

En este apartado me ocuparé de mostrar cómo circulan esos contenidos en textos escritos: publicaciones en la red, libros, artículos

20. Véase, por ejemplo, la conferencia descrita en <http://www.dialhogar.es/si-te-organizas-bien-concilias-mejor/>; o el curso *Management del hogar dirigido a parejas jóvenes*, en <http://www.fundacionfade.org>.

de diarios y revistas. La elección de este tipo de material empírico no es antojadiza. Parto de la idea de que un texto no se reduce a ser una reproducción de lo real no textual, sino que propone un modo de comprensión de lo real y que deviene elemento constitutivo de las prácticas reales.²¹ Para decirlo de manera breve: los discursos no tienen por función ser reflejo de una realidad externa a ellos, que les es ajena en términos constitutivos, sino que son una dimensión fundamental de las prácticas sociales. No hay práctica sin discurso, no hay discurso que no se encarne, de algún modo, en una práctica. Tener en cuenta los discursos es un medio de acceder a la grilla de inteligibilidad (Buttler, 2000) o grilla de racionalidad (Zangaro, 2011) que nutre las prácticas modernas. Tener en cuenta los discursos, nos permitirá desentramar elementos de la grilla de racionalidad biopolítica actual, que tiene en su centro la comprensión de la subjetividad como capital humano y del *management* como un dispositivo de gobierno fundamental.

Empecemos por los aspectos más generales. Habíamos dicho que una de los componentes de esta grilla es la concepción de la vida en general como vida productiva; la extensión de los límites de la productividad a todos los tiempos, esferas y aspectos vitales, borrando la frontera que separa trabajo de no trabajo. En los textos esto puede verse, por ejemplo, a partir de la invocación a la totalidad de la vida de los sujetos como objeto de una posible gestión.

21. Esta concepción de los discursos como elementos constitutivos de las prácticas se fundamenta no solo en una matriz foucaultiana, sino también en la que, en consonancia con ella, propone la corriente del análisis crítico del discurso (ACD). (Véase al respecto Foucault, 2002; 2004). Para una introducción a los ACD: Wodack, 2003; Van Dijk, 2002. Un análisis detallado de la función de las prácticas discursivas y de las características del discurso de gestión puede encontrarse en Zangaro, 2011. Por cuestiones de espacio, no me detendré en la explicación de la clasificación y caracterización de este tipo de textos en términos de género. Diré, simplemente que podrían considerarse dentro del género de autoayuda y que tienen marcadas similitudes con los textos que Boltanski y Chiapello (2001) clasificaron como literatura de gestión destinada a cuadros. Para esos autores, el objetivo principal de esta literatura es informar sobre las últimas innovaciones en materia de gestión de empresa y de dirección de personal. En ese sentido, es una literatura que puede ser leída como receptáculo de nuevos métodos de extracción de beneficios y de recomendaciones para hacer a las empresas más eficaces y competitivas. Sobre el cruce entre los textos de autoayuda y los textos de *management*, véase Papalini ,2015.

Nuestra propuesta para entender y trabajar la productividad personal no se ciernen solo al mundo del trabajo, sino que también busca incluir todas las dimensiones de nuestra vida. Por eso nos animamos a la definición de Rúa y Fernández (2017): “La productividad equilibrada es una manera de vivir y trabajar con el foco en generar el mayor balance y bienestar en todos los aspectos de nuestra vida”. (T11, p. 22)

Y en esta no separación entre trabajo y no trabajo, la diversión (asociada habitualmente al tiempo de ocio) se imbrica con algunos de los *highlights* de la gestión del trabajo: la medición, la mejora y, por supuesto, la competencia.

Una manera muy sencilla de hacer cualquier trabajo por aburrido que sea más divertido, es convertirlo en un juego. ¿Y cómo se puede convertir un trabajo aburrido en un juego? Muy sencillo, basta con escoger cualquier cosa que sea medible (objetiva o subjetivamente) y proponerse mejorarla. Por ejemplo, medir y jugar a mejorar cosas como el tiempo que empleas en hacer una tarea, el nivel de disfrute, el nivel de estrés, etc.

Cuando eso se hace pasan dos cosas importantes: Conviertes tu trabajo en un juego en el que compites contra ti mismo. Eres más consciente de la variable que mides y tiendes a mejorarla. (T10, p. 67)

Claro está, esa no separación cobra fuerza en cuanto se internalice la comprensión de la vida de los sujetos como vida económica:

La economía no está escindida de nuestra propia vida, sino que nos acompaña y crece con cada uno de nosotros (...) Ahora la economía entró un poco más en tu vida. Ya no te asusta como antes. Al contrario, es una compañera más amistosa, que sin duda va a ayudarte mucho. (Bulat, 2014, pp. 9, 178)²²

22. Este texto tiene la particularidad, muy interesante, desde mi punto de vista, de que se articula en torno de la idea de que la toma de decisiones económicas razonadas (y racionales), uno de los pilares de la tarea managerial, se aplica a la planificación de la productividad de los ciclos vitales. Por ello, presenta recomendaciones para realizar esas decisiones (inversión, gasto, ahorro) teniendo en cuenta la edad de los sujetos: los ciclos se organizan entre los 10 y los 20 años, los 20 y los 30, los 30 y los 50 y los 50 y los 65. A cada etapa de la vida corresponde un conocimiento económico y administrativo particular, que permite “ordenar los conocimientos de economía intuitiva que ya manejás

Ahora, en el cumplimiento de estos objetivos, el hogar ocupa un lugar fundamental. En primera instancia, es el espacio en el que la conformación de un capital humano deviene posible antes de su entrada en el mercado de trabajo; el espacio en el que pueden adquirirse las competencias demandadas por el mercado laboral. Tomemos algunos fragmentos de un texto de Bulat, que por lo explícito de sus afirmaciones, se vuelve paradigmático:

Las empresas pueden tener un plan de formación específico con una buena estrategia, adaptada a las necesidades de producción de su negocio. Pero siempre necesitan que cada persona tenga la actitud necesaria para potenciar su propio puesto, necesitan que haya respuesta por parte de cada individuo. Si no es así, no conseguirán ninguna efectividad, incluso podría volverse en su contra. Por eso, la base que cada persona posea interiormente, será un capital inicial invertido. Ese capital se desarrollará más en un futuro con la formación recibida posteriormente, pero también con mayor o menor productividad dependiendo no solo de las competencias que haya adquirido previamente, sino del grado de autoconocimiento y confianza que posea. Desde la infancia se puede ir desarrollando este capital y en la familia encontramos uno de los espacios más adecuados para ello. (T2, p. 20)

Asimismo, Blasco y Blasco (2015) conceptúan:

Hemos visto cómo la familia reúne todas las condiciones para la formación de la persona. Vamos a comparar los requisitos de la formación y encontrarlos de forma completa en el ámbito familiar. Después, queremos explicar cómo las tareas del hogar son las mejores asignaturas de la escuela de capital humano. (T2, p. 24)

La formación de ese capital humano, sin embargo, no deriva de la aplicación de unos saberes y técnicas meramente domésticos, sino de la puesta en práctica de los objetivos y valores del mundo empresarial: desarrollo de competencias, gestión del conocimiento, coaching, motivación, liderazgo.

En la familia y mediante las tareas del hogar, día a día, con esa repetición de actividades, se consigue entrenamiento, capacita-

y aprender algunas cosas que te ayudarán a decidir mejor” (Blasco y Blasco, 2015, p. 11).

ción, experiencia y conocimiento. Los padres, si se esfuerzan en esa tarea formativa de los hijos, encuentran ocasión para:

Identificar y mejorar la conducta.

Inculcar nuevas habilidades.

Generar compromiso con la gestión del conocimiento.

Impulsar competencias inherentes.

Impulsar el *coaching*.

Motivar a los hijos.

Fomentar el liderazgo entre ellos. (T2, p. 21)

Y si el hogar se convierte en un lugar fundamental para la constitución de ese capital humano es porque él mismo es una empresa. En los textos, la relación entre el hogar y la empresa no es una mera analogía. Esto es, no se trata de pensar que el hogar es como una empresa; no se trata de jugar a un “como sí”. Más bien, es necesario ver y reconocer lo que el hogar tiene de empresa e identificar las áreas que, por eso, la estructuran en tanto tal.

“Una casa es una empresa. Requiere los mismos cuidados y planificación que cualquier negocio”. (Tomaello, 2014, p. 23)

Gestionar una casa es, para algunos, como dirigir una empresa. Requiere organización, tiempo y esfuerzo por parte de todos sus habitantes para lograr un beneficio: la comodidad, seguridad y bienestar de todos.

Desde hace un tiempo, una corriente educativa pide atención sobre las cuestiones domésticas, para tenerlas en cuenta como materia de estudio desde las escuelas. Incluso, como ocurre en sectores donde se ha puesto de moda la figura del coach o consultor, también hay asesores que enseñan a llevar y gestionar esa pequeña empresa que llamamos hogar. Son los *home economists* (economistas del hogar).

La familia es un proyecto de dos personas, que juntas empiezan una empresa y quieren que esa empresa tenga ganancias. (Benítez, 2016).

Las áreas por estudiar –para lograr una adecuada gestión del hogar– son:

Compras: las cosas necesarias para que lo cotidiano funcione. Supermercado, indumentaria, etc.

Relaciones públicas: la vida social.

Recursos humanos: trabajo en equipo de todos los integrantes.

Marketing: mantener una buena comunicación interna para que el plan funcione.

Presupuesto: administración y distribución del dinero.

Logística: distribución de horarios, ocupaciones de cada integrante y acuerdos de espacios que se comparten.

Producción: quién lava, cocina, hace las camas, limpia.

Administración: pagos, archivo de papeleos, reparaciones.

Por supuesto que, si el espacio doméstico, modelizado en el hogar, es una empresa, el *management* tendrá en él un lugar fundamental. Todo lo que hace a la lógica y el desarrollo de la gestión cobra significado dentro del hogar, de manera natural.

Hoy hablar de *marketing*, *brand*, gestión, gerenciamiento, etc., es dejar correr un discurso natural. Tal vez, por ello es que pensar en bagna cauda, pizca de sal, talco para las manchas de aceite u horno medio representa una barrera idiomática.

Demos una vuelta de tuerca. Cambiemos el estado mental y pongamos a funcionar saberes reconocidos en temas que parecen ajenos. Troquemos el hacer las compras por manejar el inventario, hacer la comida por gestionar los alimentos. Empecemos a ser *management* en casa y usemos la misma cabeza profesional de la vida laboral puertas adentro.

El *management* puede servirle a tu miniempresa doméstica para ordenar lo cotidiano y salir airosa de las situaciones conflictivas. ¿Cómo? Gerenciándose. (Queija, 2018)

“(...) la administración familiar lleva todo un proceso acompañada de técnicas y estrategias, necesitada de un aprendizaje que proporcione la experiencia necesaria a toda buena administración” (López Juárez, 2014. párr. 10).

El proceso administrativo son las actividades que el administrador debe llevar a cabo para aprovechar los recursos con los que cuenta la empresa y consta de cinco fases:

Planeación: Siendo la primera etapa, empecemos por elaborar un presupuesto del hogar debe originarse por consignar ingresos y egresos de forma mensual (...). Lo que se recomienda para

hacer dicha proyección es usar cifras de anteriores meses y así poder tener un aproximado de los montos y considerarlos para la planificación de los egresos.

Organización: Aquí es cuando se debe de buscar que los integrantes de la familia cooperen con las actividades de la casa, agrupando y ordenando las actividades necesarias para lograr un ambiente de armonía en el hogar, donde se van asignando funciones, autoridad, responsabilidad y jerarquías (...).

Integración: Se considera que la comunicación es vital en la familia y entonces una de las cuestiones es mantener la reunión estable de las personas que la integran (...) [cualquier decisión que se tome] siempre debe consultarse en familia y sobre todo hacerles llegar [a sus miembros] la información real de las cosas, para no crear un ambiente de inseguridad.

Dirección: Para llegar a este paso, lo primero que se debe de considerar es que haya una persona en la familia que se encargue de administrar todo, y esta será la misma que se encargara de que se cumplan las metas familiares, con el simple hecho de mantenerlos motivados y darles algún tipo de compensación para que sigan al mismo ritmo que los demás.

Control: Como última etapa solo queda medir los resultados, ¿De qué forma?, simplemente al momento de hacer una reunión o platicar en familia, comentar acerca de las cosas que se han cumplido y las que todavía no, y en su caso felicitar o apremiar al que mejor esfuerzo haya logrado; por otro lado también está el corregir las desviaciones que se presenten, con el fin de asegurar que los objetivos planeados se logren. (López Juárez, 2014, párr. 11)

El *management* no es otra cosa que una forma de organizar y movilizar los recursos disponibles (personas, objetos y dinero), y planificar el modo en que se usan y aplican, a fin de lograr metas definidas previamente. Entonces, como exitosos profesionales que se desarrollan fuera de casa, pasemos a seres capaces de llevar adelante la cotidianidad familiar sin sufrir por ello y hasta con satisfacción por lo logrado. Que esta sea una nueva meta de superación personal. Robémosle un poco de su lenguaje a los gurúes de negocios como a Philip Kotler o a William Spriegel, pongámoslo en la coctelera que todo lo mezcla, transforma y reinventa, y obtengamos un nuevo modo de administrar para hacer del hogar también una función profesional. (Tomaello, 2017, párr. 3)

El *management* del hogar resulta tan eficiente que hasta permite ya no solo conformar el capital humano sino hasta corregir conductas indeseables: encausa las subjetividades no solo para ser productivas, sino incluso para convertirlas en subjetividades socialmente aceptadas:

Las conductas disruptivas son un tópico muy común en los hogares y continuamente se escuchan a los padres hablar sobre esta situación (...) Lo que no saben ellos es que con las palizas y el dejarlo así, incrementan la conducta no deseada trayendo como consecuencia la fractura y armonía del hogar.

En vista de esta necesidad surge la gerencia familiar como herramienta a solucionar o canalizar las conductas disruptivas; la misma se debe aplicar en caso de que existan conductas que no son aceptadas por la familia o la sociedad (...)

En las últimas década se ha evidenciado el descontrol del manejo de conductas disruptivas por parte de los padres, esto se debe al desconocimiento de las herramientas que ayudan o ayudaran a disminuirlas (...) En la actualidad se observa continuamente que los padres buscan estrategias que los orienten en el manejo conductual; la gerencia es una herramienta que los orientará en el manejo; sin embargo se unificará gerencia y familia con el fin de desarrollar la Gerencia familiar la cual puede definirse como: el cargo que ocupan los padres dentro de la familia la cual tiene dentro de sus funciones, representar, proteger, cuidar y guiar a los miembros de la misma con la finalidad de coordinarlos y lograr los objetivos familiares propuestos y establecidos (González, 2009).

La gerencia familiar brindará a los padres estrategias que los guíen y orienten por la gran necesidad que tienen sobre el manejo conductual que suelen presentar sus hijos y que en la mayoría de los casos desconocen los métodos o estrategias que se pueden ejecutar para disminuir o eliminar ese comportamiento disruptivo.

Por supuesto, para que este trasvasamiento sea efectivo, deben implementarse herramientas manageriales a cuyo conocimiento se accede por esta difusión vulgarizada, que las pone en mano de cualquiera: diseño de organigrama, determinación de estrategia, planteo

de plan de negocio, análisis Foda,²³ aparecen con insistencia en las propuestas y se vuelven moneda corriente para la organización del hogar y de la propia vida.

Hora de estrategia. La estrategia es el plan de acción con el que desarrollar los objetivos y conseguir cumplir con la misión y la visión. De modo que ahora es momento de poner manos a la obra. Hasta aquí se sabe lo que se quiere, ahora hay que hacerlo real, concreto: qué tareas realizar en el día a día para lograrlo.

Determinar una estrategia

En una sociedad en la que los integrantes tienen el 50 % del negocio, se suele buscar resultados concretos y las ganancias se dividen en partes iguales. Cuando los objetivos no se alcanzan, la solución no suele ser encontrar un responsable o culpable entre los propietarios, sino, en todo caso, replantear el modelo establecido.

En la pareja, muchas veces quien tiene el poder del dinero o de lo afectivo posiciona al otro en un lugar de disparidad, de necesitado. El que depende menos queda en una situación de superioridad y puede –incluso– hacer uso de esa ventaja. Es importante tomar la pareja como una sociedad igualitaria, lo que implica dejar de buscar al culpable frente a cada conflicto o hacerlo pagar su “multa” y, en cambio, distribuir ganancias y pérdidas de manera equilibrada. Una buena pareja es aquella en la que uno desea el bien del otro.

Herramienta: el círculo de influencia

Vamos a aprender un nuevo concepto para conseguir no pasar nos la vida llorando nuestras desgracias en lugar de volcar toda esa energía malgastada en asumir la responsabilidad de afrontar nuestros problemas. El concepto se llama círculo de influencia y

23. El Foda, o también Dafo, es una herramienta de estudio de la situación de una empresa, institución, proyecto o persona que propone analizar y armar una matriz de sus características (entendidas como debilidades y fortalezas internas y externas) y de las amenazas y oportunidades de la situación (externa) en la que se encuentran. Esta matriz permite conocer la situación real en que se encuentra esa organización, empresa o proyecto para, a partir de allí, planear una estrategia de futuro. La información disponible en la red sostiene que se considera que esta técnica fue originalmente propuesta en la década de los sesenta por Albert S. Humphrey, en el marco de una investigación del Instituto de Investigaciones de Stanford que tenía como objetivo descubrir por qué fallaba la planificación corporativa.

está descrito por Stephen Covey en su best seller *Los 7 hábitos de la gente altamente efectiva*.

¿Cómo evitar todas esas cosas que nos preocupan a diario? El pago de la hipoteca, la crisis económica, las notas de nuestros hijos, los problemas en el trabajo, no llegar a fin de mes. No tener esas preocupaciones es imposible, pero sí podemos manejar mejor el estrés que nos produce si ponemos en práctica el concepto de círculo de influencia (T10, p. 32-33)²⁴

Plan de negocios

¿Qué lindos son los hogares que funcionan! ¿Funcionan en qué sentido? ¿Por qué nunca falta nada? ¿Por qué todo está limpio y ordenado? ¿Por qué cada uno de los integrantes se siente cómodo en su espacio? ¿Por qué es lindo o acogedor? ¿Por qué hacemos lo que podemos y no nos importa? ¿Por qué es un sitio digno de revistas de decoración? ¿Por qué es aceptable la limpieza, comida y ropa lista? ¿Cuán aceptable? ¿Por qué los amigos lo envidian? ¿Por qué en él se pasa una buena vida? ¿Por qué tenemos ganas de volver o de quedarnos?

Para pensar la organización de una casa, el primer paso es necesariamente analizar qué se quiere. Un buen gerente siempre empieza por armar un plan. Consideran las variables (los puntos indicados en el párrafo previo), suma las particulares que pueden presentarse de acuerdo a su estilo, preferencias o cuestiones propias de la empresa (casa) y empieza a seleccionar prioridades. El paralelo con los negocios es una realidad: empezar una empresa sin saber qué producir y cómo hacerlo es una locura. Inspirarse en ello, entonces, a la hora de pensar la casa, es una buena idea. (T3)

En los ámbitos corporativos se conoce un estilo de análisis llamado Foda (debilidades, amenazas, fortalezas y oportunidades) que permiten detectar previamente cuáles son los frentes más vulnerables. Las amenazas y las oportunidades impactan desde el exterior; las fortalezas y las debilidades, desde el interior. Por ejemplo: cual-

24. Stephen Covey, licenciado en Administración de empresas (Universidad de Utah), Máster en Administración de Empresas (Universidad de Harvard) y doctor en historia y doctrina de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (Universidad Brigham Young), reconocido gurú empresarial. El libro mencionado en el ejemplo, publicado en 1989, es considerado un *best seller*. <https://www.stephencovey.com/>

quiera que deposite la organización diaria del hogar en una ayuda contratada tiene allí una potencial debilidad en el hogar y una amenaza ajena a él. Si la persona se ausenta, ocurre una crisis. Por ello se pueden analizar escenarios posibles ante esa eventualidad. (...) Cuando la crisis se desata [en el hogar], lo primero que hay que hacer es contenerla, tomar decisiones rápidas y resolver. Más tarde, luego de que se capeó el temporal, se tomarán las medidas más extendidas en el tiempo, ya con la idea de normalidad y no de excepción. Como si fuera un ejercicio físico, ante el problema el líder siempre se detiene, respira, reflexiona, elige y actúa. Es una buena práctica para ser transformada en método (T1 p. 190-191).

Hacer un diagnóstico

El Foda (fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas) es un cuadro que pueden responder a modo de GPS, para ver dónde están parados como pareja. Pueden hacerlo por separado y luego compartirlo, para sacar juntos algunas conclusiones para mejorar.

Fortalezas

¿En qué tareas de la casa eres muy bueno?

¿Cuáles de tus virtudes le hacen bien a la pareja?

Oportunidades

¿Qué talento encuentra en usted que podría mejorar la relación?

¿Qué costumbres o hábitos se podrían incorporar a la rutina del hogar para llevarse mejor con la pareja?

Debilidades

¿Cuáles son las responsabilidades del hogar que más pesan?

¿Qué aspectos de tu personalidad cree que generan peleas con la pareja?

Amenazas

¿Qué circunstancias del entorno podrían generar peleas con la pareja? ¿Problemas –económicos, un hijo, una mascota?

¿Cuáles son las dos cosas que no puede tolerar y que agotan su paciencia? (T7)

La herramienta Dafo sirve para ponerte en el lugar de tu jefe y ver las cosas desde su perspectiva. Te permite darte cuenta de debilidades y fortalezas de tu jefe así como de las oportunidades y amenazas del entorno.

D -Debilidades

A -Amenazas

F -Fortalezas

O -Oportunidades

Debilidades: ¿cuáles son los puntos débiles de esta persona?

Fortalezas ¿Cuáles son los puntos fuertes de esta persona? ¿En qué es especialmente bueno?

Amenazas: ¿qué riesgos o problemas presenta el entorno? ¿Qué eventos pueden hacer que los proyectos de esta persona salgan mal?

Oportunidades: ¿qué situaciones pueden favorecer los proyectos de esta persona? ¿Qué eventos están sucediendo, o es muy probable que sucedan, que ayuden a cumplir su objetivo? (T10, p. 206-207)

Organigrama en casa

Distribuir tareas requiere de una especie de escala jerárquica de los que conducen las mismas, pero también de aquellas funciones que son necesarias programar.

Armar un organigrama

En las empresas existe una representación de la estructura en la que se muestra la relación entre los integrantes, su papel y las funciones que cumple cada uno. Es tan importante tener claridad sobre esto que en muchas oficinas aparece colgado en una pared a la vista de todos.

En la pareja, definir tareas a partir de las habilidades de cada uno puede ser iluminador. Por ejemplo, uno de los dos es de modalidad más obsesiva, por lo que organizar, proyectar y respetar lo proyectado le sale fácilmente y le queda cómodo; mientras que el otro tiene un perfil más emocional y lúdico, lo cual puede llevarlo a ser quien arme los planes espontáneos y divertidos de algún viernes a la noche. La tendencia en el *management* es que las estructuras sean cada vez más horizontales, al igual que en una pareja saludable, donde la figura del “macho alfa” o de la “mujer reina” caducó.

Como podemos ver a partir de estos pocos ejemplos, ya casi nada queda fuera del campo de incumbencia del *management*, ya casi nada queda fuera del interés de la producción de una subjetividad productiva.

Conclusión: los posibles efectos de las prácticas

A lo largo de estas páginas he intentado mostrar los orígenes históricos del *management* y su función en el trabajo capitalista en general. Para ello lo presenté, en el marco de una perspectiva foucaultiana, el *management* como un dispositivo de saber-poder-Gobierno que se ancla tanto en el entramado de la disciplina como en el de la biopolítica; como un dispositivo de saber-poder-Gobierno que funciona de acuerdo con la forma en la que sucede el consumo de la fuerza de trabajo, según estén definidos y organizados los procesos. Luego, abordé la función que dicho dispositivo tiene en las relaciones sociales actuales a partir de los conceptos de managerialización de la vida cotidiana y desprofesionalización del *management*. Argumenté que el dispositivo de gubernamentalidad neoliberal actual opera quebrando la lógica de separación de ámbitos (con sus espacios, tiempos y sujetos) que en una fase del desarrollo del capitalismo daba sentido a la expresión “de casa al trabajo y del trabajo a casa”. Hoy día no hay trabajo y casa; hay imbricación y, como deseo, hay equilibrio. Desde mi punto de vista, esto es así porque el contexto social se estructura de modo tal que se produce una naturalización del *management*, esto es, la conversión de un hecho social en “dato natural”: gerenciar un hogar y gerenciarlo como una empresa, gestionar las propias capacidades y la vida privada (como tiempo y espacio de desarrollo de esas capacidades) como un capital que requiere atención, cuidado y mantenimiento para su correcto incremento. La managerialización y la desprofesionalización contribuyen efectivamente a esa naturalización.

La eficacia de la aplicación de las herramientas o de los principios del *management* en la vida privada se da por descontada, así como la importancia de la fusión de la subjetividad privada con la pública. Las invocaciones al liderazgo, a la planificación o la evaluación y a la eficacia de las herramientas manageriales son los ejes en torno a los cuales gira la propuesta de managerialización de la subjetividad neoliberal. La managerialización diluye la especificidad de los ámbitos y de las actividades (lo laboral y lo extra laboral, lo profesional y lo hogareño) para puntualmente teñir uno con los colores del otro: se

trata de ser en el trabajo como se es en el hogar y ser en el hogar como se es en el trabajo; funcionar en casa como se funciona en la empresa, vivir en la empresa como se vive en casa; aplicar los principios de la gestión para hacer productivo los sujetos y el hogar, como debe ser productivo el trabajo. En definitiva: para seguir siendo un trabajador, una trabajadora, fuera y dentro de las fronteras de la organización. No se trata de formar, aquí, profesionales de la administración. Se trata más bien de inculcar, aunque uno mismo no sea *mánager*, simplemente por el hecho de vivir en un contexto atravesado por la economía, por la competencia, por la empresa, en definitiva, por el trabajo, principios básicos del *management* para comenzar a ver los actos cotidianos más banales bajo el prisma de la administración capitalista.

La intensión de fondo de este artículo y de su propuesta es, simplemente, tratar de entender algo que *nos* pasa (socialmente hablando) en la actualidad; en definitiva, la intensión tiene que ver con el ejercicio filosófico de pensar lo que nos atraviesa. En función de esto, desde mi punto de vista, deberíamos enfatizar que esta grilla biopolítica que propone una sociedad definida en términos de competencia, unas subjetividades definidas en términos de empresa y el *management* como herramienta destacada se articula en torno de la managerialización y la desprofesionalización como prácticas fundamentales. Por eso, ellas se vuelven importantes para comprender cómo el trabajo nos atraviesa en el capitalismo actual.

La legitimidad de las prácticas se evalúa desde el punto de vista de sus efectos (Foucault 2007). Debiéramos pensar, entonces, en los efectos de estas prácticas proponen generar. Sigamos aquí a de Gaulejac (2005): "(...) las energías físicas, cognitivas y psíquicas son transformadas en capital y en fuerza de trabajo. Lo que queda al individuo ni tiempo, ni fuerza, ni disponibilidad para otra cosa. Ni para recuperar el sentido de las palabras, de su deseo ni para inventarse una existencia." (p. 187) "En cada período de su desarrollo, el individuo debe establecer una compatibilidad existencial para dar prueba de su empleabilidad. La vida humana debe ser productiva. La sociedad deviene una vasta empresa que integra a los que le son útiles y que rechaza a los otros." (pp. 187-189). Cuando Foucault analiza la matriz de pensamiento económico y las teorías del capital humano

en el curso del 78-79, dice: “(...) lo que hago aquí es apenas ciencia ficción; se trata de una especie de problemática que en nuestros días empieza a ser corriente.” (p. 267). Cuarenta años después, a partir de la lectura de textos que hoy circulan entre nosotros como si nada, podríamos decir que ya no se trata de ciencia ficción, o que la realidad ha superado, efectivamente, a la ficción, y que un *management* sin fronteras deviene un dispositivo fundamental en la búsqueda de un efecto: la construcción de una subjetividad cuyo único valor deriva de la posibilidad de mutarse en capital.

Bibliografía

- Aguilar, P. (2016). *El hogar como problema y como solución. Una mirada genealógica de la domesticidad a través de las políticas sociales. Argentina, 1890-1940*. Bs. As.: Centro Cultural de la Cooperación.
- Benítez, R. (2016). *Soluciones de hoy y talentos de futuro*. <http://www.dialhogar.es/soluciones-hoy-y-talentos-de-futuro/>
- Blasco, M. y Blasco, M. (2015). *Dialhogar en familia. Soluciones hoy y talentos de futuro*. Fundación María Teresa Rodó.
- Boltanski, L. y Chiapello, E. (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal.
- Bouffartigue, P. (2001). *Cadres, la grande rupture*. París: La Découverte.
- Braverman, H. (1974). *Labor and Monopoly Capital. The Degradation of Work in the Twentieth Century*. Nueva York: Monthly Review Press.
- Bulat, T. (2014). *La economía de tu vida. Cómo administrarte de los 10 a los 100 años*. Sudamericana.
- Buttler, J. (2000). Variaciones sobre sexo y género: Beauvoir, Wittig y Foucault. En: Lamas, M. (2000), pp. 303-330.
- Coriat, B. (1985). *El taller y el cronómetro*. México: Siglo XXI.
- Craipeau, S. y Metzger, J.-L., (2008). Dénaturaliser la gestionarisation de la société. En: Metzger, J.-L. y Benedetto-Meyer, M. *Gestion et société. Regards sociologiques*. París: L’Hermattan, pp. 117-147.

- De Gaulejac, V. (2005). *La société malade de la gestion. Pouvoir managérial et harcèlement sociale*. Paris: Seuil.
- Dupuy, F. (2006). *La fatiga de las elites. El capitalismo y sus ejecutivos*. Bs. As.: Manantial.
- Fayol, H. (1985). *Administración industrial y general*. Bs. As.: Hyspamérica.
- Fernández, Ana María y cols. (2001). *Instituciones estalladas*. Bs. As.: Eudeba.
- Foucault, M. (1986). *Historia de la sexualidad. El uso de los placeres*. Madrid: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1988). *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1994). Le jeu de Michel Foucault. En: *Dits et écrits III (1976-1979)*. Paris: Gallimard, pp. 298-329.
- Foucault, M. (1999). *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales. Volumen III*. Barcelona: Paidós.
- Foucault, M. (2001). El sujeto y el poder. En: Dreyfus, H. y Rabinow, P. (2001). *Michel Foucault, más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. Bs. As.: Nueva Visión.
- Foucault, M. (2002). *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets.
- Foucault, M., (2004). *La arqueología del saber*. Bs. As.: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica*. México: FCE.
- Fumagalli, A. (2010). Las distintas formas del trabajo en el capitalismo cognitivo. En: *Bioeconomía y capitalismo cognitivo. Hacia un nuevo paradigma de acumulación*. Madrid: Traficante de sueños, pp. 199-228.
- Hard, M. y Negri, T. (2002). *Imperio*. Bs. As.: Paidós.
- Hood, Ch. (1995). The “new public management” in the 80: Variations on a theme. *Accounting, Organizations and Society*, (20) 2-3, pp. 93-109.
- Lazzarato, M. y Negri, A., (2001). *Trabajo inmaterial. Formas de vida y producción de subjetividad*. DP&A Editora: Río de Janeiro.

- Lombardi, A. (1998). *Entre madres e hijas. Acerca de la opresión psicológica*. Bs. As.: Paidós.
- López Juárez, E. (2014). *Administración del hogar desde el proceso administrativo* Administración. <https://www.gestiopolis.com/administracion-del-hogar-desde-el-proceso-administrativo>
- López, O. (2002). Los ejecutivos de las transnacionales. De trabajadores de altos ingresos a capitalistas en relación de dependencia. *Nueva Sociedad*.
- López, A. y Zeller, N. (2006). La admistración pública nacional en Argentina (1983-2001): el impacto de las reformas sobre la estructura y el personal. *Revista argentina de sociología*, (4) 2.
- Luci, F. (2012a). El *management* como gramática: la producción de los dirigentes de empresa. *Revista de Ciencias Sociales*, Universidad de Costa Rica. No. 135-136 (I-II), pp. 171-183.
- Luci, F. (2012b). La educación de los dirigentes de empresas: la formación en negocios y el acceso a la cúpula de las principales organizaciones. En: Gessaghi, V. y Sandra Ziegler (comps.) (2012). *La Formación de las elites. Investigaciones y debates en Argentina, Brasil y Francia*. Buenos Aires: Manantial-Flacso, pp. 227-247.
- Marx, K. (2001). *El capital. Libro I, Capítulo IV (inédito)*. México: Siglo XXI
- Mertens, L., (1996). *Competencia labora: sistemas, surgimiento y modelos*. Montevideo: Cinterfor.
- Mespelblom Meyer, M., (2008). Dispositifs de gestión et batailles d´orientation au travail. En: Metzger, J.-L. y Benedetto-Meyer, M. (2008), pp. 73-91.
- Metzger, J.-L. y Benedetto-Meyer, M. (2008). *Gestion et sociétés. Regards sociologiques*. París: L´Hermattan.
- Míguez, P. (2008). Las transformaciones recientes en los procesos de trabajo: desde la automatización a la revolución informática. *Trabajo y Sociedad*, Nro. 11 Vol 10.
- O’Flynn, J (2007). From new public *management* to public value: paradigmatic change and managerial implications. *Australian Journal of Public Administration*, (66) 3, pp. 353-366.

- Ríos, L. y Pita, L. (2014). *Sonríe los lunes. Las 8 claves para ser más feliz en el trabajo y en tu vida*. Edaf.
- Rodríguez Enríquez, C. (2015). Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. *Nueva Sociedad* 256, pp. 30-44.
- Rúa, M. y Fernández, P. (2017). *La fábrica de tiempo. Técnicas para optimizar el tesoro más apreciado de la vida moderna*. Conecta.
- Stecher Antonio et al. (2005). Relaciones de producción y relaciones de género en un mundo en transformación”. En: Schvarstein, L. y Leopold. (coords.) (2005). *Trabajo y subjetividad. Entre lo existente y lo necesario*, Bs. As., Paidós, 2005, pp. 71 - 111.
- Szlechter, D. y Luci, F. (comps) (2014). *Sociología de management en Argentina. Una mirada crítica sobre los actores, los discursos y las prácticas en las grandes empresas del país*. Bs.As.: EDICON.
- Taylor, F. (1985). *Principios de la administración científica*. Bs. As.: Ediciones Orbis.
- Queija, P. (2018). *Management de pareja: 5 herramientas de negocios para tu “empresa” doméstica*. La Nación, Sociedad. <https://www.lanacion.com.ar/2099506-management-de-pareja-5-herramientas-de-negocios-para-tu-empresa-domestica>
- Tomaello, F. (2014). *Gerentas de hogar. Guía para administrar la casa como si fuera una empresa y vivir como si fuera un spa*. Grijalbo.
- Van Dijk, T. (1999). Argumento. *Anthropos*, septiembre-octubre, pp.23-26.
- Virno, P. (1992). Quelques notes à propos du general intellect. *Futur Antérieur* 10.
- Wodack, R. y Meyer, M. (comps.) (2003). *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa.
- Zangaro, (2012/13). Esencia de mujer: una lectura de los actuales modos de subjetivación de las mujeres en relación con el trabajo. *Revista de Estudios Marítimos y sociales* Año 5/6, Mar del Plata, noviembre, pp. 142 a 151.
- Zangaro, M. (2010). El *management* en el cruce de la subjetividad y el trabajo. *Herramienta* 44, Bs. As., julio pp. 65 a 77. [<http://www>.

herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-44/el-management-en-el-cruce-de-la-subjetividad-y-el-trabajo]

- Zangaro, M. (2011). *Subjetividad y trabajo. Una lectura foucaultiana del management*. Bs.As.: Herramienta.
- Zarifian, P. (1999) *Mutación de los sistemas productivos y competencias profesionales: la producción industrial de servicio*. Montevideo: Cinterfor.

Fuentes

- (T1) Tomaello, F. (2014). *Gerentas de hogar. Guía para administrar la casa como si fuera una empresa y vivir como si fuera un spa*. Bs. As.: Grijalbo.
- (T2) Blasco, M. y Blasco, M. (2015). *Dialhogar en familia. Soluciones hoy y talentos de futuro*. Barcelona: Fundación María Teresa Rodó, 2015.
- (T3) Tomaello, F. (2017). Guía definitiva para que las personas ocupadas logren tomar las riendas del hogar. *Clarín.com*. https://entremujeres.clarin.com/entremujeres/hogar-y-familia/guia-definitiva-personas-ocupadas-logren-tomar-riendas-hogar_0_ByAsaSH0x.html 2 [Recuperado: mayo 2017]
- (T4) La gestión del hogar igual que la gestión de la empresa. *Qué quieres. La respuesta a todo* 30 de enero 2018. <http://www.quequieres.es/consejos/3566/la-gestion-del-hogar-igual-que-la-de-la-empresa.html> [Recuperado febrero 2018]
- (T5) Si te organizas bien, concilias mejor. 29/04/2014. <http://www.dialhogar.es/si-te-organizas-bien-concilia-mejor/> [Recuperado enero 2018]
- (T6) Benítez, R. (2016). Soluciones de hoy y talentos de futuro. <http://www.dialhogar.es/soluciones-hoy-y-talentos-de-futuro/> [Recuperado enero 2018]
- (T7) Queija, P. (2018). *Management de pareja: 5 herramientas de negocios para tu “empresa” doméstica*. La Nación, Sociedad. <https://www.lanacion.com.ar/2099506-management-de-pareja-5-herramientas-de-negocios-para-tu-empresa-domestica> [Recuperado marzo 2018]

- (T8) López Juárez, E. (2014). *Administración del hogar desde el proceso administrativo* Administración. <https://www.gestiopolis.com/administracion-del-hogar-desde-el-proceso-administrativo/> [Recuperado febrero 2018]
- (T9) González Basalo, S. (2016). *Gerencia familiar como estrategia en el manejo de conductas disruptivas*. <http://www.gestiopolis.com/gerencia-familiar-como-estrategia-manejo-conductas-disruptivas/> [Refuperado enero 2016]
- (T10) Ríos, L. y Pita, L. (2014). *Sonríe los lunes. Las 8 claves para ser más feliz en el trabajo y en tu vida*. Madrid: Edaf.
- (T11) Rua, M. y Fernández, P. (2017). *La fábrica de tiempo. Técnicas para optimizar el tesoro más apreciado de la vida moderna*. Bs. As.: Conecta yaqui
- (T12) Bulat, T. (2014). *La economía de tu vida. Cómo administrarte de los 10 a los 100 años*. Sudamericana.

Desafíos teóricos y metodológicos en torno a las ambigüedades en el ejercicio del trabajo de mando. Una mirada sociológica

Diego Fabián Szlechter

Introducción. Las ambigüedades en el ejercicio de la función de mando

El estudio del *management* debe ser abordado en toda su complejidad. La ubicuidad del ejercicio de la función gerencial en diferentes configuraciones organizacionales, en el ámbito público, privado o en las instituciones de la sociedad civil, denota el carácter “generalista” o “inespecífico” de la praxis laboral de mando en la actualidad. Más allá del sector específico donde se desarrolle esta actividad, el objetivo de este capítulo girará en torno a la búsqueda de denominadores comunes implicados en la labor de conducción, que no se reduce exclusivamente a “hacer trabajar a otros”, sino que también incluye la necesidad de observar la relación que se establece con sus superiores, encarnadas a veces en la figura de los CEO el directorio o el grupo de accionistas. Estudiar al *mánager* no solo en cuanto “jefe” sino también en su papel de asalariado, nos permitirá poner la mirada no solo en las formas que

adopta su alineamiento con los objetivos impuestos por las cúpulas burocráticas, sino también en las prácticas resistentes que resultan de su papel subordinado a ellas (Szlechter, 2015).

Una de las características de la labor del *mánager* radica en que pone en tensión las concepciones clásicas de lo que se suele conocer como “profesión”. Si para ser médico, el arquitecto, el abogado o el contador público es preciso que el Estado garantice el monopolio en el ejercicio de dichas funciones a través de credenciales universitarias certificadas para devenir en *mánager*, el monopolio de saberes requeridos para ocupar la función gerencial se desarrolla de manera más sutil. El mercado determinará quiénes se constituirán en los detentores legítimos para ocupar los puestos de conducción organizacionales. En este marco, los criterios de inclusión de la población *managerial* estarán determinados por marcadores de orden simbólico que a su vez echan raíces en la estructura de clases de la sociedad. Las formas legítimas de escalar en las jerarquías organizacionales se vinculan más con una posición de clase (Battistini y Szlechter, 2016) que con la aplicación de conocimientos propios del ejercicio de una profesión en su sentido clásico. En este esquema, el capital social y cultural jugará un papel clave para devenir un buen *mánager*.

No solo el cuestionamiento de la profesión del *mánager* abona a la polisemia y complejidad para definir y delimitar esta figura socioprofesional. Como no existe estatuto legal alguno que defina la profesión del *mánager* ni incumbencias que rijan los marcos normativos de la labor gerencial, se requiere un esfuerzo teórico para construir esta categoría profesional. Es así como la perspectiva epistemológica que elija el investigador determinará los contornos analíticos de esta figura. Para esto, deberán definirse las prácticas, discursos y valores de este grupo social, para luego refrendarlos empíricamente.

En el caso argentino, la irrupción de la política de bienestar de los primeros dos gobiernos de Perón tuvo como consecuencia una fuerte movilidad social, lo que frenó el despliegue de reglas tácitas pero estrictas para pasar a formar parte de las elites. La mayor democratización en el acceso a los grupos privilegiados tuvo como consecuencia una dificultad en delimitar un campo específico. La labilidad de los límites

de la categoría socioprofesional gerencial llevó a que sea vista como provisoria y en permanente movimiento (tanto hacia las cimas de las burocracias organizacionales como hacia el “patíbulo” de la exclusión del mercado de trabajo).

Estudiar la praxis laboral managerial nos convoca a aceptarlo en toda su complejidad a la hora de establecer los contornos de esta población. Si nos apartamos de visiones dicotómicas que ven al *mánager* como simple representante del capital o mera “correa de distribución”, podremos estudiar la relación entre los cuadros de conducción y sus empleadores. Para esto, nos nutrimos de los aportes teóricos de Bourdieu (1967) con el concepto violencia simbólica, al analizar la aceptación de la dominación que suele causar perplejidad, pero a través de su ejercicio sutil y sofisticado, logra generar el suficiente consenso que termina siendo interiorizada como la forma “normal” de ejercicio del poder.

Esta perspectiva permite considerar las estrategias de estos trabajadores asalariados frente a la coacción inherente a la relación laboral producto de la asimetría en la correlación de fuerzas. No solo observaremos conductas ligadas a la racionalidad estratégica (Wright y Burawoy, 1994), sino también a comportamientos menos racionales vinculados a determinados sistemas de valores que el trabajador trae consigo a partir de procesos de socialización anteriores a su ingreso al mercado laboral. A estos dos tipos de comportamientos se les suman prácticas resistentes, inexorables en toda relación asimétrica de poder (Szlechter, 2014). En este sentido, la propuesta de Burawoy ofrece la posibilidad de analizar el alineamiento de los trabajadores con los postulados empresariales de una forma menos dicotómica. No es nuestra intención dejar de lado la violencia que esconde cualquier tipo de ejercicio del poder, pero esta no puede explicar por sí sola su eficacia, sino que es necesario reconocer en los propios actores que eligen “someterse” por diversas razones, aun cuando esta sumisión no sea incondicional y es pasible de ser puesta en entredicho en cualquier momento. Veamos a continuación la estrategia metodológica que proponemos a partir de este posicionamiento epistemológico en el abordaje de este fenómeno.

La estrategia metodológica para indagar al fenómeno del *management*

La estrategia metodológica para estudiar un fenómeno de raíz organizacional, pero de alcance social, no puede replicar ni reproducir esquemas analíticos propios de la mirada ortodoxa sobre el mundo de las organizaciones y la administración. En el intento de hacer confluír inquietudes intelectuales personales del propio investigador, preocupaciones sociales de mayor aliento, así como las condiciones históricas que condicionan y enmarcan la labor investigativa, la noción de artesanía intelectual de C. Wright Mills (1959) como metodología de trabajo nos brinda las herramientas necesarias para llegar a buen puerto. El entrecruzamiento entre biografía individual, procesos históricos y estructuras sociales que no solo condicionan al investigador sino que hacen que el propio investigador participe de su construcción (en un sentido similar a las estructuras estructuradas y estructurantes de Bourdieu), permite interrogarnos acerca del lugar y el sentido del investigador en los hechos históricos fuente de inspiración en las pesquisas, al tiempo que ofrece la posibilidad de ligar la subjetividad del propio investigador con transformaciones globales de carácter impersonal. En efecto, la “imaginación sociológica” de C. Wright Mills procura inmiscuirse en la intersección entre biografía e historia.

Es así como emergen ciertos interrogantes que se derivan de la relación entre la biografía personal del propio investigador, los procesos históricos de largo alcance y la estructura social en la que ambos están inmersos, que nada tienen que ver con un hedonismo intelectual producto del individualismo metodológico que piensa la sociedad como un cúmulo de unidades analíticas centradas en cada persona. Nos apartamos de miradas subjetivistas que desconocen el papel de las estructuras sociales, así como de aquellas que contienen un estructuralismo aplastante que anula la capacidad de agencia del sujeto.

Probablemente el punto de quiebre en el análisis del *management* haya que remontarlo mucho antes de la irrupción de los *Critical management studies* que emergieron durante la década de 1980 del siglo pasado y que veremos más adelante. Si es posible ubicar un hito

fundante en la mirada del *management* en cuanto práctica social o marco explicativo de la realidad social, Mouseliz (1967) en su texto *Organización y burocracia* inaugura la crítica sagaz sobre las perspectivas conservadoras de la teoría organizacional. Sus principales fuentes de la crítica hacia dichas miradas se basan en su etnocentrismo al presentar la visión europea y norteamericana como válidas para otros espacios geográficos; su microscopía, al enfocar la mirada solo en cuestiones atinentes al espacio organizacional sin vinculación alguna con procesos sociales; su universalismo, al presentar sus postulados como válidos para todo tipo de organización y lugar; su managerialismo, al mostrar preocupación exclusiva por los intereses de los CEO y su ahistoricismo al presentar las diversas perspectivas teóricas desprovistas de sus condiciones históricas de producción. En síntesis, la mirada crítica intenta visibilizar lo que históricamente estaba oculto en el análisis del *management*.

A continuación, veamos los posicionamientos teóricos en el estudio del *management* y cuál de ellos se encuadra con la estrategia metodológica aludida.

Los abordajes teóricos posibles para estudiar el fenómeno del management

Se tienen tres estrategias posibles para investigar y abordar el fenómeno del *management* en toda su dimensión. Por un lado, las posiciones clásicas y ortodoxas de la administración y las ciencias de la gestión ofrecen desde sus inicios una mirada centrada en la performatividad. Desde esta perspectiva, el desempeño organizacional constituye una meta superior que hace necesario convocar todos los actores involucrados en el proceso de trabajo para lograrla. En este esquema, la eficacia se erige como el grado de cumplimiento de los objetivos establecidos por la alta jerarquía de las burocracias corporativas, mientras que para lograrlo se debe conseguir el mayor grado de eficiencia en la asignación de los recursos materiales y humanos.

Otra de las posibles vías de indagación es la que surgió durante la década de 1980 en el Reino Unido, comúnmente llamada *Critical Management Studies* (en adelante CMS). Dentro del amplio abanico

de enfoques agrupados en los CMS, creemos pertinente destacar los que proponen miradas emancipadoras del *management* que abrevan en corrientes humanistas. En efecto, las propuestas teóricas convergen en la necesidad de crear –o transformar– las organizaciones con sentido democrático. Estas posturas radicales procuran “humanizar” la gestión, llevando incluso, en algunos casos, a una suerte de emancipación hedonista donde las acciones colectivas brillan por su ausencia.

La propuesta de este trabajo abrevia en una mirada sociológica del *management*, pero no se restringe al campo de la sociología, sino que parte del supuesto que el *management* es una práctica social en la que la praxis laboral se conjuga con el discurso, los actores involucrados y las cosmovisiones de lo social comúnmente englobadas dentro del campo ideológico (o las “pasiones y los intereses” de Hirschman). Esto no implica partir de la premisa de que el *management* es pura dominación ni que su objeto primordial sea la represión, sino que procura elaborar recursos teóricos para una mejor comprensión del fenómeno. En otras palabras, se trata de indagar el tipo de sujeto laboral que se intenta construir, cuyas fuentes de inspiración principales provienen de los contenidos curriculares de los MBA (*Master in business administration*) de las escuelas de negocio anglosajonas, de las consultoras especializadas en estrategia gerencial, etc. Pero comprender no implica necesariamente un apartamiento del mundo a través de una mirada aparentemente objetiva y juiciosa del *management*. Nuestra intención es intervenir sobre ese mundo pero desde una óptica diferente a la de las ciencias de la gestión. La estrategia sociológica se nutre de la visión weberiana de la ciencia en cuanto vocación más que en una técnica que ayuda a encontrar las mejoras prácticas organizacionales. Se trata de utilizar la ciencia en la búsqueda de la verdad más allá procurar herramientas para la toma de decisión. Se trata de encontrar el sentido detrás de las prácticas (Weber, 1967).

Por ejemplo, en lugar *in fine* de ofrecer recetas para mejorar la *performance* empresarial, se hace necesario estudiar los límites que encuentra la firma para lograr sus objetivos. También la metodología sociológica ayuda a comprender, por ejemplo, el caso de las empresas recuperadas por los propios trabajadores, fenómeno muy extendido en la Argentina. ¿A qué se debe que sigan persistiendo “modelos men-

tales” capitalistas a la hora de decidir el reparto de utilidades una vez que los propietarios de las firmas se apartaron de la gestión? ¿Sobre qué bases es posible repensar los criterios de evaluación del trabajo en este nuevo escenario? ¿Hay otra forma de reconocer el trabajo que no sea la tradicional evaluación de desempeño de la empresa tradicional? Estos son algunos ejemplos de la utilidad de la perspectiva del *management* como práctica social, pero desde una versión lábil del concepto de utilidad. Insistimos: nuestra idea no es posicionarnos desde una mirada ajena a la realidad ni presentar una postura centrada en un purismo objetivo. Nuestra propuesta de intervención en lo social se da en el debate público, en la posibilidad de incidir en las políticas públicas, en los tomadores de decisión, a partir de los resultados de nuestras investigaciones. Pero no pretendemos ofrecer recetas. Cuando estudiamos el fenómeno de las empresas recuperadas con el objetivo de evitar la fuga del trabajo calificado a partir de la recuperación, las políticas públicas podrían orientarse a intervenir en la calificación de los trabajadores o en proporcionarles a estas firmas esos servicios especializados, bajo la premisa de que el objetivo es promover nuevas formas de empresas vinculadas al territorio y a la comunidad, más que someterse a los imperativos de las casas matrices que muchas veces se encuentran a miles de kilómetros de distancia. Nuestra tarea no puede reducirse a identificar esas empresas y festejar su surgimiento.

Veremos en el próximo apartado cuáles fueron los principales ejes de debate en torno a la praxis laboral gerencial.

Las principales vertientes teóricas en torno al trabajo gerencial

En Szlechter (2013a) identificamos tres corrientes teóricas principales que han abordado la praxis laboral del trabajo de mando. Una de ellas lo hizo por medio del prisma del antagonismo inherente en cualquier relación de subordinación laboral y por ese motivo no hay lugar alguno para concesión alguna entre las partes. Esta corriente se inspira en los postulados marxianos más ortodoxos. Otra de las corrientes se apoya en visiones funcionalistas de la realidad social, cercana a las concepciones ortodoxas de las ciencias de la gestión y que defiende la idea de una potencial convivencia pacífica entre

trabajadores y capitalistas. Por último, una perspectiva intermedia sostiene que si bien la corriente marxiana es útil en términos analíticos, mostró ciertas deficiencias al observar que el capitalismo logra sobrevivir gracias a que es capaz de hacer concesiones parciales que logran la perdurabilidad de las relaciones de subordinación. En suma, las perspectivas teóricas que han problematizado el trabajo gerencial, de mando o de conducción con base en las ciencias sociales, si bien difieren entre sí en términos epistemológicos, convergen en cuanto a la caracterización de la labor managerial al enfatizar la ambigüedad en el ejercicio de la profesión. Veamos ahora con mayor nivel de detalle estas tres corrientes abordadas en Szlechter (2013a).

Por un lado, en las perspectivas de corte funcionalista propias del *mainstream* norteamericano no aparece la noción de clases sociales. Su idea subyacente consiste en la firme creencia de la posibilidad de una convivencia armoniosa entre el capital y el trabajo (Smith, 1990). En este sentido, no habría grandes discrepancias entre el *mánager* y la alta dirección. La consecuencia de esto es que el *mánager* en su labor cotidiana tiene presente e interioriza los intereses corporativos. Es común encontrar en manuales del *organizational behaviour* una confusión al describir las tareas de los CEO y la de los *mánagers*, puesto que sus intereses naturalmente tenderían a confluir.

La racionalidad imperante en estos análisis supone que la maximización de la tasa de ganancia y la supervivencia de la firma a largo plazo constituyen objetivos compartidos por igual por todos los estratos jerárquicos de las burocracias corporativas. Cualquier actitud contraria a estos postulados se la consideraría irracional. En este sentido, ante la emergencia de un conflicto, en lugar de analizarlo bajo el prisma del antagonismo de clases o desde la óptica de intereses divergentes entre sectores que responden a diferentes estratos sociales, se elige estudiarlo a partir de problemáticas vinculadas a modelos mentales o problemas psíquicos cuya resolución llevaría a encauzar nuevamente los objetivos del capital. Para esto, se suele contratar a consultoras especializadas que les brindan un manto de legitimidad a las decisiones empresarias. Las formas como la resistencia se manifiesta pasarían a ser abordadas como patologías propias de actitudes prerracionales que es necesario subsanar. No hay margen para aceptar que los intereses de

los *mánager* pueden ser diferentes u opuestos a los de la firma. No hay espacio para incluir en sus análisis el papel que juegan las estructuras sociales en la capacidad de agencia de los sujetos. Cualquier referencia a la dominación o –menos aún– a la explotación pasa inadvertida.

Otra de las perspectivas que procuraron abordar el trabajo de conducción es la que abrevia en los postulados marxianos, que toma a la noción de clase como centro de sus argumentaciones (Smith, 1990) y cuyo supuesto subyacente principal parte de la weberiana “acción racional con arreglo a fines” en las estrategias gerenciales. La característica central aquí es que hay dos clases sociales involucradas en el proceso de trabajo: explotadores y explotados. El *mánager* no se encontraría en el medio, sino que su posición es meramente transitoria ya que eventualmente deberá responder a los intereses capitalistas o proletarios. Esta es la teoría del proceso de trabajo de Braverman (1974). Según el autor, los *mánager* constituirían meras correas de distribución de la alta dirección. En caso de que los *managers* se comportasen como “capitalistas”, tanto *mánager* como CEO compartirían los mismos intereses de maximización de las ganancias del capital. En el caso contrario, pasarían a formar parte del proletariado e incluso, como decía Burnham, podrían erigirse en la semilla de los movimientos radicalizados. Dado que en esta perspectiva las bases de la acción gerencial están asentadas sobre principios racionalistas de maximización del beneficio empresarial, no hay lugar alguno para aceptar divergencias entre *mánager* y CEO ya que ambos compartirían el mismo objetivo empresarial.

El tercer modelo de análisis del trabajo gerencial se nutre de los aportes de Burawoy (1989), el cual se aleja tanto de la visión que parte de la posibilidad de una convivencia armoniosa entre capital y trabajo, como de la que impide la aceptación de ciertos márgenes de libertad al *mánager* que a su vez pueden contraponerse a los imperativos del capital. Reconociendo la relación eminentemente conflictiva entre capital y trabajo, Burawoy sostiene que el consentimiento y el alineamiento del trabajador con los objetivos empresariales abrevia tanto en justificaciones racionales y estratégicas (que pueden alinearse con la idea de utilidad marginal o con la necesidad de hacer carrera) como en otras que se fundan en las weberianas “acciones racionales con arreglo

a valores” de carácter simbólico (que se fundan sobre cuestiones ligadas al compromiso y la ética del deber en el trabajo, entre otras). De esta manera, coacción y compromiso moral constituyen parte de la relación entre el *mánager* y sus empleadores. La propuesta de Burawoy se aleja tanto de posiciones donde el antagonismo de intereses entre capital y trabajo es endémico sin posibilidad de terciar en dicha relación, así como de aquellos postulados que sostienen que una eventual convivencia armoniosa entre ambas partes es una cuestión de activar los mecanismos racionales del comportamiento humano.

Es así como el sociólogo norteamericano propone una tercera posición en la que el conflicto puede ser administrado mediante negociaciones en el espacio de producción. El capitalismo puede sobrevivir con una conflictividad latente o larvada solapada tras el manto de concesiones que hacen tanto el capital como el trabajo. Mecanismos racionales como no racionales se intervenculan en las acciones cotidianas de los trabajadores. Hay una racionalidad inherente que emerge en el propio proceso de trabajo permanentemente negociada (Burawoy, 1989). Esto implica que ponerse la camiseta no es una cuestión solo de oportunismo o conveniencia ni tampoco de falsa conciencia. Salvo en casos de esclavitud, los márgenes de acción siempre se dan, aun cuando el ejercicio de la autoridad sea despótico. Pero la propuesta de Burawoy no pretende reinsertar los esquemas analíticos weberianos en el proceso de trabajo, tal como sostienen algunos de sus detractores. No se trata de ofrecer un marco explicativo a la dominación que justifique su ubicuidad, así como la imposibilidad de dar lugar al conflicto. Todo lo contrario. Se trata de dejar de desatender la realidad que las estrategias de gestión de la fuerza de trabajo en el capitalismo logran incorporar ciertas demandas y reivindicaciones que logran apaciguar la conflictividad laboral y en última instancia, de alejarse de estrategias metodológicas hipotético deductivas para dar lugar a formas más inductivas de acercamiento a la realidad social. ¿Por qué se acepta la dominación? ¿Por qué se da el consentimiento? ¿Por qué el *mánager* opta por la “servidumbre” en forma voluntaria? Probablemente, la noción de violencia simbólica de Bourdieu nos ayude a comprender en forma parcial estos interrogantes. La dominación es una forma de ejercicio violento del poder. Pero de

ninguna manera todas las formas de dominación son idénticas. Algunas ejercen la violencia de manera más explícita mientras que otras lo hacen con mecanismos más sutiles que logran pasar desapercibidos y que incluso pueden transformarse en posiciones alineadas con el capital. Las posturas de Burawoy y Bourdieu tienen algunos puntos en común. Ambos autores consideran que el consentimiento es producto de disposiciones sociales conscientes e inconscientes, que así como ayudan a su reproducción, participan de su producción por motivos tanto materiales como inmateriales. Oportunismo, conveniencia, legitimidad y credibilidad se combinan dando cuenta de formas de consentimiento despojadas de apriorismos teóricos.

La cooptación ideológica que la empresa logra con sus gerentes tiene bases polisémicas. Algunas veces el gerente se comportará como capitalista mientras que otra lo hará en cuanto trabajador. Un ejemplo que permite ilustrar esto es el caso de la comunidad gerencial argentina (Szlechter, 2013b), cuando durante la década de 1990, en pleno auge de las políticas neoliberales en el mercado de trabajo, la carrera en clave meritocrática regía los destinos profesionales de esta categoría ocupacional. Sin embargo, a partir del periodo kirchnerista (2003-2015), cuando vuelven a cobrar vigor los convenios colectivos de trabajo, la correlación de fuerzas se invierte y comienza a producirse un estrechamiento de la brecha salarial entre quienes negociaban individualmente sus condiciones de trabajo y los que lo hacían amparados por los sindicatos. Es ahí cuando comienza un incipiente proceso de conformación de sindicatos de trabajadores jerárquicos, develando una vez más que los *mánager* pueden comportarse también como trabajadores según el mercado laboral. A veces, el *mánager* recurrirá a formas de prácticas distanciadas o de resistencia crítica (Mispelblom Beyer, 2003).

La imposibilidad de la empresa de ofrecer una carrera a largo plazo o estabilidad laboral a la totalidad de la población managerial en un contexto de crisis recurrentes producto de la financiación del capitalismo, lleva a poner en entredicho la lealtad de los *mánager* frente a sus corporaciones. Las formas que adquiere la implicación subjetiva *mánagerial* no pueden explicarse solo por la dominación o por la coacción (Flocco, 2005). En cierto sentido, el consentimiento

está rodeado por la “armadura de la coerción” (Gramsci, 1971). Pero para alinearse con los postulados empresariales, los *mánager* necesitan encontrar razones que los justifiquen y le otorguen algún sentido a su labor (Boltanski y Chiapello, 2002).

Probablemente la síntesis de estos argumentos que abrevan en la perspectiva de Burawoy y Bourdieu se encuentre en Durand (2005) y su análisis del juego social del cual nos nutrimos en Szlechter (2013c) con numerosos referenciales empíricos basados en testimonios de gerentes de empresas transnacionales establecidas en Buenos Aires. Sin renegar de la existencia de la coacción en el espacio de trabajo, no importa el nivel jerárquico al que aludamos, los actores laborales pueden terminar aceptando resignadamente e incluso defendiendo los objetivos del capital. La razón de esta aparente paradoja de las relaciones de subordinación radica en la posibilidad de perder las condiciones de empleabilidad que dejen aquel que se encuentra desarrollando una carrera, por fuera del mercado laboral. En este sentido, la noción de juego social supone que el sujeto necesariamente tiene que participar en la vida social para su subsistencia material y simbólica. Las reglas de juego pueden ser impuestas desde arriba, pero al jugar uno reproduce y produce las reglas. La propia idea de formar parte del juego implica que otro (compañeros de trabajo y jefes) participa y reconoce al otro en tanto jugador. De por sí, el mero hecho de ser parte del juego le otorga algún sentido al trabajo, lo que torna más soportable las condiciones laborales en el capitalismo. La posibilidad de jugar supone un cierto margen de autonomía (Durand, 2004) al tiempo que produce ciertas compensaciones sociales y psicológicas (Burawoy, 1989). Sin desconocer el condicionamiento de estructuras sociales en las “estructuras mentales”, la noción de juego social inaugura la posibilidad de adoptar una posición menos determinista de las relaciones de producción capitalistas.

Veamos a continuación cómo se materializa la perspectiva analítica y metodológica que hemos elegido en estrategias concretas de investigación que vinculan biografía personal, procesos históricos y estructuras sociales, que hemos llevado a cabo en los últimos años.

Hacia una agenda de investigación sociológica del management

Antes de sumergirme en el mundo académico, he trabajado como gerente en una firma transnacional. La transformación reflexiva que partió desde formar parte del mundo del *management* hasta su constitución en cuanto objeto de estudio, supuso mutaciones subjetivas, así como del contexto en el que desplegué mis investigaciones. Las inquietudes intelectuales pudieron ser canalizadas en términos laborales gracias al cambio de gobierno en la Argentina en el año 2003. La política del kirchnerismo en el área de ciencia y técnica implicó el aumento exponencial del presupuesto para el sector de la investigación básica y aplicada, así como de las universidades, con la creación de numerosas instituciones de educación superior a lo largo y ancho del país. Gracias a estos estímulos, se abrieron numerosas vacantes de dedicación exclusiva tanto en el Conicet (Consejo nacional de investigaciones científicas y técnicas) como de las universidades públicas argentinas. Ese fue el contexto que coadyuvó a mi inserción institucional que a su vez me permitió dedicarme a la investigación. Gracias a esto, pude plasmar mis intereses intelectuales en proyectos de investigación, lo que desmiente –una vez más– la creencia en que es la meritocracia el factor explicativo del desarrollo de las trayectorias profesionales.

Uno de mis primeros proyectos en los que estuve involucrado se basó en el análisis de las evaluaciones de desempeño gerenciales en firmas con orígenes de capital diverso (Szlechter, 2015). El objetivo de esta estrategia metodológica fue encontrar una suerte de invariantes que permitieran establecer tipos ideales de pautas de evaluación de la performance managerial con el fin de vincularlos con fenómenos más amplios. Es así como logramos trazar puntos en común con procesos de jerarquización social por fuera de la firma, donde se suelen establecer criterios más y menos legítimos de ocupar posiciones de privilegio en la sociedad.

Una segunda vía de indagación que emergió en plena investigación del proyecto anteriormente señalado es el fenómeno de los criterios de construcción de la carrera gerencial, usualmente fundada bajo la

lógica meritocrática (Szlechter, 2014). Si los resultados de las evaluaciones de desempeño vinieron a poner en cuestión la misma noción de meritocracia, cuando para acceder a las posiciones más altas de las burocracias corporativas, el capital social y simbólico desempeñan un papel preponderante en relación al esfuerzo puesto en el trabajo o la “ética del oficio”, la irrupción de la problemática de la convergencia salarial entre los *mánager* y los trabajadores sindicalizados, hizo estallar por los aires la filosofía basada en el mérito personal (Szlechter, 2017). El principal hallazgo de este fenómeno es que la correlación de fuerzas imperante al momento de las negociaciones de las condiciones de trabajo, llevan a que los actores involucrados apelen en mayor o menor medida a la meritocracia para justificar –en términos de bien común– las posiciones jerárquicas. Cuando los sindicatos con fuerte poder de negociación permitieron acercar los niveles salariales a los de los *mánager*, comenzaron a emerger sindicatos de trabajadores jerárquicos cuyas reivindicaciones no se basaban en criterios individualistas de desarrollo de las carreras profesionales.

Por último, la actual situación de pandemia nos llevó a estudiar las condiciones del teletrabajo en sectores que se erigieron como los grandes ganadores de esta nueva era: las firmas de base tecnológica que responden el modelo GAFAM (Google, Apple, Facebook y Amazon). En este sentido, nos preocupamos por las nuevas formas de implicación subjetiva en el trabajo a distancia en empresas, en las cuales las transformaciones tecnológicas no son solo la fuente de sus ingresos, sino que permanentemente encuentran innovaciones tecnológicas para mejorar la productividad de su personal. Este tipo de estrategias dan cuenta de una etapa que viene a superar el llamado posfordismo, sin necesariamente dejarlo de lado sino complementándolo en su implementación. El fenómeno posfordista en la gestión de recursos humanos pretende incorporar el *big data* y la analítica relacional (*people analytics*) en el proceso de trabajo (Szlechter y Zangaro, 2020). El objetivo central es la gestión de la intimidad a partir de la dilución de la frontera trabajo-vida cotidiana con la difusión del *home office* a partir de la pandemia.

Si bien perviven componentes fordistas y posfordistas en este nuevo esquema de relaciones laborales, la transformación del análisis de las

interacciones sociales así como de aspectos comportamentales en algoritmos que permiten predecir conductas futuras –identificando a los potenciales líderes sobre bases “científicas”– se erige en una forma de “administración científica del trabajo intelectual y afectivo”, imponiendo “novedosas formas de implicación subjetiva” (Szlechter y Zangaro, 2020, pp 78-79) que permiten gestionar los recursos humanos a distancia, crear culturas basadas en datos científicos que evitarían sesgos “subjetivos” bajo una pretensión de neutralidad valorativa que sustentaban los modelos anteriores, creando así nuevas formas de consumo productivo de la fuerza de trabajo, ya no solo a nivel intelectual sino –especialmente– emocional. Insistimos: la metodología de C. Wright Mills y su artesanía intelectual nos ayuda a vincular la investigación con la realidad que nos toca vivir. Con las herramientas que ofrece la analítica relacional, los márgenes de libertad que ofrece el teletrabajo permiten monitorear a distancia el proceso productivo y las interacciones que se dan en el ámbito laboral sin ya una clara separación espacial entre trabajo y vida cotidiana. Si antes la idea era incorporar la lógica de los afectos propia de las relaciones de amistad, de parentesco y amorosas al espacio productivo, ahora se trata de incorporar la lógica productiva al terreno de la intimidad. Es nuestra tarea analizar el alcance y las implicancias de estas transformaciones.

Conclusiones

La decisión de estudiar al *management* en cuanto práctica social, nos abre la posibilidad de desplegar diferentes vías de investigación que conectan la vida organizacional con diferentes esferas del mundo social. Hemos señalado la necesidad de salir de miradas binarias en la relación capital trabajo en general y en el vínculo entre los propietarios, CEO o accionistas y aquellos que suelen ser considerados los portavoces del capital en particular. Esto no implica sostener una postura relativista en la que la búsqueda de la verdad sea dejada de lado en beneficio de análisis empíricos que no hacen sino describir en forma cruda “casos de estudio” sin ninguna implicancia social. En todo caso, se trata de complejizar esta relación para lograr captar en toda su dimensión la intersección entre trayectorias personales, contextos históricos y estructuras sociales.

Los matices en los que se encuentra inmerso el trabajo de mando muestran que en la praxis laboral gerencial coexiste una mezcla de racionalidad estratégica, sistemas de valores compartidos con la alta dirección, así como diversas prácticas resistentes a las políticas impuestas por las cúpulas burocráticas, por lo que se hace necesario desarrollar las herramientas analíticas correspondientes para comprender la complejidad del fenómeno del *management*. Las líneas de investigación que hemos desarrollado en los últimos años y que describimos en el último apartado dan cuenta que los procesos y prácticas que estudiamos a nivel micro se entrecruzan con cuestiones de más largo alcance. Es así como es posible auscultar las entrañas de las burocracias corporativas para observarlas como verdaderos laboratorios sociales que buscan no solo visibilizar las formas en que se construyen sentidos comunes en el neoliberalismo, sino que procuran lograr un objetivo de más largo aliento, proponiendo pautas de acción donde las soluciones de carácter colectivo prevalezcan por sobre las individualistas en el camino de encontrar nuevas maneras de vida en común.

Bibliografía

- Battistini, O. y D. Szlechter (2017). “Cuando la carrera no rinde. Las consecuencias de la convergencia salarial de trabajadores white y blue collar en grandes empresas en Argentina”. En *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Universidad Nacional Autónoma de México, Nueva Época, Año I, xii, núm. 230, mayo-agosto, pp. 243-272.
- Boltanski, L. y E. Chiapello (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Barcelona: Akal.
- Bourdieu, P. (1967). “Les modes de domination”. En *Actes de la recherche en Sciences Sociales*, 2(3), pp. 122-132.
- Braverman, H. (1974). *Trabajo y capital monopolista*. México: Nuestro Tiempo.
- Burawoy, M. (1989). *El consentimiento en la producción. Los cambios del proceso productivo en el capitalismo monopolista*. Madrid: MTSS.
- Durand, J. P. (2004). *La chaîne invisible. Travailler aujourd’hui: Flux tendue et servitude volontaire*. París: Seuil.

- Durand, J. P. (2005). “De la compétence au simulacre”. En J.P. Durand y M.Ch. Le Floch (comp.), *La question du consentement au travail. De la servitude volontaire à l’implication contrainte*. París: L’Harmattan.
- Flocco, G. (2005). “Subordination et consentement chez les cadres”. En J.P. Durand y M.Ch. Le Floch (comp.), *La question du consentement au travail. De la servitude volontaire à l’implication contrainte*. París: L’Harmattan.
- Gramsci, A. (1971). *Selection from the Prison Notebooks*. Nueva York : Ed. Quintin Hoare and Geoffrey Nowell International Publishers.
- Mispelblom Beyer, F. (2003). “Encadrer, est-ce travailler?” En *Actes de la journée du GDR, Cahier du GDR n°6*, 8 Décembre.
- Mouseliz, N. (1967). *Organización y burocracia*. Barcelona: Ediciones Península.
- Szlechter, D. (2013a). “Violencia simbólica y consentimiento. En torno a las ambigüedades del trabajo managerial en la Argentina”. Ponencia presentada en el VII Congreso Latino-Americano de Estudos do Trabalho. O Trabalho no Século XXI. Mudanças, impactos e perspectivas. Universidad de San Pablo, 2 al 5 de julio.
- Szlechter, D. (2013b). “La emergencia de la comunidad gerencial en la Argentina. Una mirada comparativa”. En *Revista del Centro de Estudios de Sociología del Trabajo*, No. 5, abril, pp. 3-46.
- Szlechter, D. (2013c). “El juego social managerial”. Ponencia presentada en las Xmas. Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. 20 años de pensar y repensar la sociología. Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales. 1 al 6 de julio.
- Szlechter, D (2014). *El malestar en el orden meritocrático gerencial. Una problemática de grandes empresas en la Argentina*. En *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad de la República*, Vol. 27, N° 35, julio - diciembre.

- Szlechter, D. (2015). *Consentir y resistir. Las contradicciones del mundo del management de empresas transnacionales en la Argentina*. Los Polvorines: Ediciones UNGS.
- Szlechter, D. (2017). “Del gerente al meritócrata: la investigación del trabajo directivo de grandes firmas como excusa para indagar fenómenos sociales más amplios”. En *Revista Ensamblés en sociedad, política y cultura*. Primavera, año 4, n.7, pp. 100-116.
- Szlechter, D. y M. Zangaro (2020). “Big data y people analytics: intimidad y emociones en la gestión de los recursos humanos”. En *Innovar*, 30(78), pp. 75-87.
- Smith, V. (1990). *Managing in the corporate interest*. California: Oxford University Press.
- Weber, M. (1967). *El político y el científico*. Madrid: Alianza Editorial.
- Wright, E. y M. Burawoy (1994). “Coercion and consent in contested exchange”. En: E. Wright (comp.), *Interrogating inequality: essays on class analysis, Socialism and Marxism*. Londres: Verso, pp. 72-87.
- Wright Mills, C. (1959). *The sociological imagination*. New York: Oxford University Press.

Saber es poder. Producción ilimitada, libertad absoluta y felicidad sin restricciones

Carlos Alberto Molina Gómez

Colocación inicial para posibilitar otra política del leer

El domingo 2 de enero de 1944, en el periódico *El Tiempo* de Colombia, la *National Schools* de los Ángeles California, se anunciaba de la siguiente manera: *¡Saber es poder!* Preguntémos: ¿el saber es otra forma de poder? ¿El saber se expresa con el poder? ¿El poder vehiculiza el saber? Michel Foucault tenía la impresión de que existe, he intento mostrarlo

[...] una perpetua articulación del poder sobre el saber y del saber sobre el poder. No basta con decir que el poder tiene necesidad de este o aquel descubrimiento, de esta o aquella forma de saber, sino que ejercer el poder crea objetos de saber los hace emerger, acumula informaciones, las utiliza. No puede comprenderse nada del saber económico si no se sabe cómo se ejercía, en su cotidianeidad, el poder, y el poder económico. El ejercicio del poder crea perpetuamente saber e inversamente el saber conlleva efectos de poder. (Foucault, 1992, p. 108)

Entonces, con Foucault podemos decir que el poder hace, produce. Y fundamentalmente que produce al individuo. La hipótesis de Foucault es que

(...) el individuo no es lo dado sobre el que se ejerce y se aferra el poder. El individuo, con sus características, su identidad, en su hilvanado consigo mismo, es el producto de una relación de poder que se ejerce sobre los cuerpos, las multiplicidades, los movimientos, los deseos, las fuerzas (...) No se trata de concebir al individuo como una especie de núcleo elemental, átomo primitivo, materia múltiple e inerte sobre la que se aplicaría o en contra de la que golpearía el poder. En la práctica, lo que hace que un cuerpo, unos gestos, unos discursos, unos deseos sean identificados y constituidos como individuos, es en sí uno de los primeros efectos del poder. El individuo no es el *vis-a-vis* del poder; es, pienso, uno de sus primeros efectos. El individuo es un efecto del poder, y al mismo tiempo, o justamente en la medida en que es un efecto, el elemento de conexión. El poder circula a través del individuo que ha constituido. (Foucault, 1992, pp. 129, 152)

En la conferencia que dio en Río de Janeiro, *La verdad y las formas jurídicas*, Foucault expresaba:

Sería interesante intentar ver cómo se produce, a lo largo de la historia, la constitución de un sujeto que no está definitivamente dado, que no es aquello a partir de lo cual la verdad acontece en la historia, sino un sujeto que se constituye en el interior mismo de la historia y que la historia funde y refunde en cada instante. (Foucault, 2013, p. 489)

De ahí que su objetivo fuese mostrar

(...) cómo las prácticas sociales pueden llegar a engendrar ámbitos de saber que no solamente hacen aparecer nuevos objetos, conceptos nuevos, nuevas técnicas, sino que además engendran formas totalmente nuevas de sujetos y de sujetos de conocimiento. El propio sujeto de conocimiento también tiene una historia, la relación del sujeto con el objeto o, más claramente, la verdad misma tiene historia. (Foucault, 2013, p. 488)

¿Y para qué darnos cuenta de esto? Dejemos que sea el mismo Foucault quien nos responda: “El problema no es cambiar la conciencia de la gente o lo que tienen en la cabeza, sino el régimen político,

económico e institucional de producción de verdad”. (Foucault, 2000, p. 145)

Durante la Segunda Guerra Mundial asistimos a la proliferación de discursos y prácticas que podemos identificar, sin ahondar en detalles, como de vitalidad y esperanza. Discursos y prácticas que provenían de la gran industria y que en su momento atravesaban ámbitos de la vida privada y social que, posiblemente, expresaban esa máxima: “Saber es poder”. ¿Y cómo ese tipo de discursos y prácticas provenientes de la industria capitalista atraviesan la vida privada y social de individuos expresando la máxima saber es poder? Peter Ferdinand Drucker nos da una pista cuando en una publicación de 1999 –*Gestionarse a sí mismo*– señala que el éxito en la economía del conocimiento llega a quienes se conocen a sí mismos: sus fortalezas, debilidades, necesidades, emociones, valores, motivaciones propias y cómo se desempeñan mejor, “(...) porque solo cuando se opera a partir de fortalezas se puede alcanzar la verdadera excelencia” (Drucker, 2011, p. 30). Añade Drucker:

Las empresas de hoy no están gestionando las carreras de sus empleados; los trabajadores del conocimiento deben, en la práctica, ser sus propios CEO. Depende de cada uno abrirse un lugar, saber cuándo cambiar de rumbo y mantenerse comprometido y productivo durante una vida laboral que podría abarcar unos 50 años. Para hacer todo esto bien, se debe cultivar una profunda comprensión de sí mismo. Hoy la mayoría de nosotros, incluso los menos dotados, tendremos que aprender a gestionarnos a nosotros mismos. Tendremos que aprender a desarrollarnos por cuenta propia. (...) Y tendremos que permanecer mentalmente alertas y comprometidos durante una vida laboral de 50 años, lo que significa saber cómo y cuándo cambiar el trabajo que hacemos. (Drucker, 2011, p. 30)

El supuesto progreso industrial, y su despliegue en ámbitos de la vida privada y social gracias a la Segunda Guerra Mundial

(...) que sustituyó la energía animal y la humana por la energía mecánica y después por la nuclear, y que sustituyó la mente humana por la computadora, nos hizo creer que nos encontrábamos a punto de lograr una producción ilimitada y, por consiguiente, un consumo ilimitado; que la técnica nos haría omnipotentes;

que la ciencia nos volvería omniscientes. (...) lograr riquezas y comodidades para todos se traduciría en una felicidad sin límites para todos. La trinidad producción ilimitada, libertad absoluta y felicidad sin restricciones formaba el núcleo de una nueva religión: el progreso, y una nueva ciudad terrenal del progreso reemplazaría a la Ciudad de Dios. No es extraño que esta nueva religión infundiera energías, vitalidad y esperanzas a sus creyentes. (Fromm, 2006, p. 21)

Y a pesar de que el mismo Eric Fromm afirme que “(...) la gran promesa y los maravillosos logros materiales e intelectuales de la época industrial produjeron un trauma al fracasar (...) la época industrial no ha podido cumplir su gran promesa” (p. 22) es posible afirmar que en esa trinidad –producción ilimitada, libertad absoluta y felicidad sin restricciones– como promesa de la época industrial expandida por la Segunda Guerra Mundial, se podría encontrar otra posibilidad de emergencia del *Yo puedo*. Muchos de los discursos que circulan hoy entre y dentro de los individuos estarían permitiendo la emergencia de esa otra promesa: la del *Yo puedo*. “¡Estación terminal! ¡Todo el mundo descende! Pero no, señor, no insista; es imposible continuar más lejos, inos golpeamos contra lo real!” (Pommier, 2005, p. 7).

De ahí que hoy creamos, afirma Byung-Chul Han, que no somos sujetos sometidos

(...) sino un proyecto libre que constantemente se replantea y se reinventa. Este tránsito del sujeto al proyecto va acompañado de la sensación de libertad. Pues bien, el propio proyecto se muestra como una figura de coacción, incluso como una forma eficiente de subjetivación y de sometimiento. El yo como proyecto, que cree haberse liberado de las coacciones externas y de las coerciones ajenas, se somete a coacciones internas y a coerciones propias en forma de una coacción al rendimiento y la optimización. (...) La libertad del poder hacer genera incluso más coacciones que el disciplinario deber. El deber tiene un límite. El poder hacer, por el contrario, no tiene ninguno” (Han, 2014, pp. 11-12)

Han remata señalando que

(...) el sujeto del rendimiento, que se pretende libre, es en realidad un esclavo. Es un esclavo absoluto en la medida en que sin amo alguno se explota a sí mismo de forma voluntaria. No tiene frente

a sí un amo que lo obligue a trabajar. El sujeto del rendimiento absolutiza la mera vida y trabaja. La mera vida y el trabajo son las caras de la misma moneda. La salud representa el ideal de la mera vida. (Han, 2014, p. 12)

En este contexto, la investigación *Yo puedo y orden interior en los sujetos del rendimiento para la productividad*, se plantea la siguiente hipótesis: el *modus vivendi* de los individuos hoy se acerca a prácticas de autoexplotación sin límites en las sociedades del rendimiento y se aleja del ocio, la vida contemplativa y del vivir para sí. La explotación laboral en la relación patrón-obrero o empresa-trabajadores ahora es autoexplotación. Y *¿cómo se conecta esto con la Segunda Guerra Mundial?*

Para abordar esta pregunta la investigación asume dicho conflicto como una expresión de la civilización occidental, que generaliza, masifica y naturaliza en la vida cotidiana una serie de prácticas provenientes de la industria como: velocidad, masificación y portabilidad. Estas prácticas industriales se generalizan, masifican y naturalizan a través de la Segunda Guerra Mundial. Podría decirse de otra manera: la guerra es una extensión de la industria y la guerra no acaba, se extiende a la vida. Industria y guerra son caras de una misma moneda. Y esas prácticas provenientes de la industria –que la guerra prolonga en la vida cotidiana– tiene un rasgo interesante gracias a esa guerra: la promesa de una vida mejor, de confort. La guerra deja instalada una idea de bienestar que, posiblemente, en estos individuos de la autoexplotación sin límites en las sociedades del rendimiento ya ha perdido su fuerza o que posiblemente solo fue una vaga promesa de confort y bienestar jamás cumplida. Claro que, según Erick Fromm,

(...) la gran promesa de un progreso ilimitado (la promesa de dominar la naturaleza, de abundancia material, de la mayor felicidad para el mayor número de personas, y de libertad personal sin amenazas) ha sostenido la esperanza y la fe de la gente desde el inicio de la época industrial. Desde luego, nuestra civilización empezó cuando la especie humana comenzó a dominar la naturaleza en forma activa; pero ese dominio fue limitado hasta el advenimiento de la época industrial. El progreso industrial, que sustituyó la energía animal y la humana por la energía mecánica y después por la nuclear, y que sustituye la mente humana por la

computadora, nos hizo creer que nos encontrábamos a punto de lograr una producción ilimitada y, por consiguiente, un consumo ilimitado; que la técnica nos haría omnipotentes; que la ciencia nos volvería omniscientes. Estábamos en camino de volvernos dioses, seres supremos que podríamos crear un segundo mundo, usando el mundo natural tan solo como bloques de construcción para nuestra nueva creación. (Fromm, 2006, p. 21)

Ese advenimiento de un progreso ilimitado de la época industrial del que nos habla Fromm atraviesa la y se prolonga en la vida cotidiana con promesas como: *Después de la victoria, gracias a la experiencia adquirida durante los años de la guerra, los receptores de televisión General Electric le permitirán invitar a su casa a sus parientes y amigos para presenciar una función de ópera o una película transmitida por televisión. Electrónica. Una ciencia nueva para un mundo nuevo.* He aquí el factor cardinal del bienestar. La mecanización creciente es el factor fundamental en que los pueblos de las Américas y el resto del mundo cifran sus esperanzas de bienestar, *cuando cese el estruendo del cañón.*

Visto así, lo que sucintamente se muestra es cómo en el contexto civilizatorio occidental la tradicional pretensión de dominar la naturaleza se expresa en el avance de la ciencia y la tecnología que, combinadas, posibilitan la emergencia de la Segunda Guerra Mundial. Para mostrar esto no se parte de una historia que le imprime a la temporalidad un orden de acontecimientos dado, bien sea de causa-efecto, seriados, coyunturales. Es una historia cuya irregular temporalidad muestra rupturas no como interrupción del orden temporal lineal sino como emergencia. Y la Segunda Guerra Mundial es ruptura que muestra cómo en el contexto civilizatorio occidental las instituciones de la segunda posguerra y del neoliberalismo se configuran a partir de la generalización, masificación y naturalización de prácticas industriales como la velocidad, la masificación y portabilidad, las cuales estarían llevando a los individuos a esas prácticas de autoexplotación sin límite en las sociedades del rendimiento que los aleja del ocio, la vida contemplativa y del vivir para sí.

Para abordar este interés se opta por mostrar una ruptura que generaliza, masifica y naturaliza en la vida cotidiana de los individuos prácticas de la industria. Para mostrar la generalización, masificación

y naturalización en la vida cotidiana de los individuos prácticas de la industria se reescriben discursos, de la Segunda Guerra Mundial, que muestran la prolongación a escala global en la vida cotidiana de la velocidad, la masificación y la portatibilidad.

A partir de este objetivo la hipótesis señala que la Segunda Guerra Mundial es una ruptura en el contexto civilizatorio occidental que muestra cómo el hombre es quien va en la conquista del mundo con la ciencia y la tecnología y este mundo occidental se va reconfigurando a partir de prácticas y discursos de la guerra que son prolongación de las prácticas y discursos de la industria: velocidad, masificación y portatibilidad.

En este marco se hace entrega de esta primera parte de la investigación, que a partir de propagandas tomadas de la revista *Selecciones del Readers Digest* entre 1940 y 1945, da cuenta de la generalización, masificación y naturalización en la vida cotidiana de prácticas y discursos de la industria. Se espera que en una próxima entrega, se muestre cómo velocidad, masificación y portatibilidad, extendidas a escala global durante la segunda posguerra y el neoliberalismo, configuran el *Yo puedo* de las sociedades del rendimiento sin límites. También se espera que quien lea este primer avance, entienda la política de escritura. No se sigue el estilo canónico de escritura de artículos que supuestamente presentan resultados de investigación. Se acude a una forma escritural descriptiva no prohibida, pero que a muchos investigadores que operan como jueces o evaluadores de este tipo de artículos, les genera incomodidad y malestar. Desde una perspectiva ortodoxa este artículo podría ser desechado y censurado.

Entonces, lo que aquí se encontrara será la exposición amplia de una hipótesis de trabajo: la guerra no acaba, se prolonga en la vida cotidiana. Y esta hipótesis emerge de trabajar con la edición regional andina de la revista *Selecciones del Readers Digest*²⁵ durante la Segunda Guerra Mundial. Y se trabajan discursos que parecen en esta revista

25. La editora estadounidense de libros y revistas *Reader's Digest* se dedicó, durante muchas décadas, a difundir a lo largo del mundo una imagen edulcorada de la vida norteamericana. En 1940 se creó una edición de la revista en español, con el título de *Selecciones del Reader's Digest*, cuyo subtítulo proclamaba que

como datos brutos que obviamente no pertenecen a la tradición canónica y ortodoxa de las investigaciones que consideran este tipo de fuentes y datos como profanos o desechos. Pero no por ello la investigación deja de ser rigurosa y sistemática. Si somos inteligentes en la lectura notaremos la fuerza expositiva y argumentativa que rodea los datos brutos tomados de las fuentes primarias.

Dicho lo anterior, es necesario señalar que lo que aquí se expone de manera sucinta es el mito occidental del progreso que tiene como su gran expresión la Segunda Guerra Mundial. El gran mito en la tradición grecojudeocristiana occidental es el de la civilización soportada en el dominio y control de la naturaleza como riel del progreso y desarrollo centrado en los factores materiales y no en los individuos. Lo que aparece en la *República* de Platón con su Atlántida, se va expandiendo con la *Ciudad de Dios*, de Tomas de Aquino, la *Ciudad del sol* de Tommaso Campanella, *La nueva Atlántida* de Francis Bacon, *Christianopolis*, de Juan Valentín Andreae y *Veinte mil leguas de viaje submarino*, de Julio Verne, hasta llegar a la utopía nazi. Dominar y controlar la naturaleza es la *hybris* del homínido superior cerebralizado.

Lo que estaría mostrando la Segunda Guerra Mundial no sería precisamente una barbarie que, según los parámetros occidentales, no piensa ni tiene una política. Por el contrario, lo que expresa es, justamente, un pensamiento y una política culmen de la utopía civilizatoria occidental, soportada, además de en la ciencia y la tecnología, en principios religiosos no necesariamente de origen judío. De ahí la discusión con la tradición judaica del pueblo de Israel, ya que se sitúa en este pueblo y en su Dios (el de Abraham, Isaac y Jacob) el origen de toda la tradición occidental, como reza el salmo 95 (94): "(...) postrémonos por tierra, bendiciendo al Señor, Creador nuestro. Porque Él es nuestro Dios, y nosotros su pueblo, el rebaño que él guía". Es lógico pensar que si Occidente acepta el génesis, el éxodo, la pascua y la única y verdadera salvación del Dios judío, está aceptando también el régimen de verdad este pueblo y de paso desconoce la multiplicidad

de orígenes, tradiciones y dioses. Es, según la idea de George Orwell, una guerra de mundos o choque de civilizaciones.

En síntesis, más que barbarie sin pensamiento y sin política, lo que habría que ver en la Segunda Guerra Mundial sería una expresión del mito civilizatorio occidental, el cual aún recreamos a partir de una teología mesiánica centrada en la idea del potencial de los individuos como fuerza que impulsa el progreso y el bienestar: *Yo puedo*.

¡Saber es poder!

Colombia, domingo 2 de enero de 1944, periódico El Tiempo:

¡Saber es poder! Adquiera conocimientos especializados en radio y podrá ganar más. Lo convierto en radio-técnico rápida y eficazmente. Método comprobado práctico y efectivo (*National Schools* de los Ángeles California E. U. A.).

En la época actual la preparación es esencial. ¡Vivimos en una era de especialización! Y de todas las especializaciones, la radio técnica es la que se destaca como la más prometedora para el individuo que desea independizarse económicamente. En el continente americano, todos los pueblos han sido llamados a prepararse para poder hacer frente a los vastos programas de industrialización que deben desarrollarse para que cada país se apreste a su defensa y asegure su independencia y soberanía. En estos programas de movilización industrial, la radiotécnica desempeña un papel importantísimo que exige un elemento técnicamente preparado, muy numeroso, pues los planes que los gobiernos han hecho piden gran expansión de las comunicaciones radiotelegráficas y radiotelefónicas. Además, se están estableciendo enormes redes nuevas de difusoras para propagar los conocimientos, entre unos países y otros, relativos a su comercio, cultura, problemas económicos, costumbres, etc., etc. (...) El hombre emprendedor (o la mujer) que desee disfrutar de todo lo bueno que ofrece saber todo lo relacionado con esta brillante actividad, la cual ofrece trabajos sumamente interesantes y remunerativos, puede lograrlo con solo adquirir estos conocimientos de la manera más rápida y eficaz... (*El Tiempo*, domingo 2 de enero de 1944, página sexta)

Revista *Selecciones del Reader's Digest* durante la Segunda Guerra Mundial, edición regional andina:

Después de la victoria, gracias a la experiencia adquirida durante los años de la guerra, los receptores de televisión *General Electric* le permitirán invitar a su casa a sus parientes y amigos para presenciar una función de ópera o una película transmitida por televisión (*General Electric*)

Electrónica. Una ciencia nueva para un mundo nuevo. Un interesante folleto de 32 páginas, impreso en bellos colores, relata la historia de la televisión y otros aspectos de la ciencia electrónica. Escriba a la *Internacionnal General Electric Co., Inc., Electronics Dept.*, Schenectady, N. Y., U. S. A., o a su representante local, pidiéndole una copia de este interesante folleto titulado *Maravillas de la electrónica*. Mañana la *Electrónica* llevará la televisión a su hogar. Mañana, por medio de la televisión. Hace años que la *General Electric* viene construyendo equipos emisores y receptores de televisión para uso experimental. Desde su estación WRGB, de Schenectady, una de las mayores del mundo, se irradian, actualmente programas recreativos y culturales. (*General Electric*)

Todas las facilidades de la *General Electric*, en el campo de la radio, están hoy dedicadas a la producción de dispositivos electrónicos para fines bélicos (*General Electric*).

Después de la victoria, esta experiencia redundará en beneficio de la calidad de sus futuros receptores, y, más tarde, traerá nuevos adelantos electrónicos... (*General Electric*)

La electrónica enriquecerá nuestra existencia en mil maneras... aviones y trenes atravesarán continentes y mares a toda velocidad y sin peligro. Primera siempre... ayer, hoy y mañana (*Westinghouse*).

Auto-Lite produce para la guerra... prepara para la paz... Para cumplir esta misión, se ha intensificado la producción de las fábricas, con énfasis sobre nuevos diseños, mayor perfección y progreso en ingeniería en tiempos de guerra (*The Electric Auto-Lite Company*).

Zenith capta las noticias mundiales desde el corazón de la selva. En el corazón de las selvas amazónicas y en las fronteras del Brasil y Bolivia, los receptores *Zenith* mantienen a los caucheros al corriente de los acontecimientos mundiales. Los receptores *Zenith* son climatéricamente obturados y prestan el mismo eficiente servicio en las frías regiones árticas como en los húmedos y calurosos climas tropicales. A nuestros numerosos amigos queremos decir que muchos sorprendentes descubrimientos de los ingenieros de la *Zenith* durante el conflicto mundial, serán incorporados en

todos los modelos de receptores *Zenith* de la posguerra. Y como siempre... *Zenith* ¡el primero en la guerra y el primero en la paz! (*Zenith*)

Westinghouse está en primera fila en el desarrollo de estas invenciones que transformarán nuestra vida futura. La labor de nuestros científicos –en eléctricos y en plásticos– traerá al mundo la cosecha de todo lo nuevo ya perfeccionado, de tantos adelantos que son hoy una realidad. Cuando ganemos la guerra, el distribuidor de *Westinghouse* ofrecerá a usted una infinidad de productos que constituirán lo mejor de la vida moderna. (*Westinghouse*)

El mejoramiento mecánico de los productos... las intensas investigaciones en la producción de alimentos, en la nutrición y en la medicina... la energía vertida hoy para equipar y mantener a millones de soldados, todo esto redundará en mayores beneficios al elevar las normas morales y físicas de la humanidad. Los hombres dispondrán de mejores herramientas para sus trabajos... y estarán mejor capacitados para manejarlas. Cuando llegue el día en que la ciencia y la industria puedan dedicarse nuevamente a las tareas de la paz, la *International Harvester* volcará sus energías en las obras constructivas del futuro. (*International Harvester Export Company*)

He aquí el factor cardinal del bienestar. La mecanización creciente es el factor fundamental en que los pueblos de las Américas y el resto del mundo cifran sus esperanzas de bienestar, cuando cese el estruendo del cañón. Con maquinaria, un solo hombre, casi sin esfuerzo muscular, puede ejecutar el trabajo que antes exigía muchos brazos. Con ella se disminuye el costo de los artículos de primera necesidad; se los produce en abundancia y se los pone al alcance de mayor número de consumidores. (*Allis-Chalmers*)

Un sinnúmero de objetos diversos: armas, instrumentos de ingeniería y cirugía, herramientas, máquinas, vestuarios, víveres, medicinas, etc. Muchísimas horas de estudio y cálculos se necesitan para resolver qué cosas deben embarcarse. El problema de abastecer es un problema científico que cada día se complica más. Su resolución requiere muchos cálculos, a cuya rapidez y exactitud contribuyen en gran manera las varias máquinas *Burroughs*. (*Burroughs Adding Machine Company*)

La maquinaria *Allis-Chalmers*, que hoy se destina casi exclusivamente para fines militares, contribuirá en sumo grado, cuando vuelva la paz, a la rehabilitación de todos los países, suministrando-

les los medios de mejorar sus industrias y explotar más eficazmente sus riquezas naturales”. (*Allis-Chalmers*)

Los adelantos que *Auto-Lite* lleve a cabo ahora, serán aplicados a la producción de sus productos en tiempo de paz y el nombre de *Auto-Lite* será más que nunca el símbolo de excelencia en equipo automotriz. (*The Electric Auto-Lite company*)

Esta muestra, episódica pero significativa, de publicidad durante la Segunda Guerra Mundial, es ejemplar para el propósito de este documento porque explicita tres ideas: violencia, tecnología y progreso, que señalan la hipótesis y problemática que se proponen plantear aquí: la guerra no acaba, se prolonga en la vida.

La tecnología convertida en *hybris*

La promesa de la electrónica como una ciencia nueva para un mundo nuevo. Las maravillas de la electrónica que llevarían la televisión al hogar. La producción, después de la victoria, de dispositivos electrónicos en beneficio de la calidad de futuros receptores. Los nuevos adelantos electrónicos que enriquecerían la existencia en mil maneras. La producción de las fábricas, con énfasis sobre nuevos diseños, mayor perfección y progreso en ingeniería y los muchos sorprendentes descubrimientos de los ingenieros incorporados en todos los modelos de receptores de la posguerra. La inversión de millones de dólares en investigación para el logro de mejores cosas para una vida mejor por medio de la química. La producción de los ingenieros descubriendo nuevos procedimientos y nuevos métodos para fabricar artículos aún mejores que los de antaño. La enorme maquinaria de producción, que sería dedicada a multiplicar la producción de cosas útiles y deseables. Los métodos de economizar tiempo. La rapidez y exactitud de las máquinas de sumar, de calcular, de contabilidad, de facturar, de estadísticas y cajas registradoras. El aumento de producción del que surgirían nuevos conocimientos y mayor experiencia que beneficiarían tanto a los hombres como a sus máquinas, el desarrollo de estas invenciones que transformarían la vida futura. La labor de científicos –en eléctricos y en plásticos– que traerían al mundo la cosecha de todo lo nuevo ya perfeccionado, la infinidad de productos que constituirían lo mejor de la vida moderna, el mejoramiento

mecánico de los productos. Las intensas investigaciones en la producción de alimentos, en la nutrición y en la medicina. Disponer de mejores herramientas para los trabajos y el estar mejor capacitados para manejarlas. La mecanización creciente como factor fundamental en que los pueblos de las Américas y el resto del mundo cifrarían sus esperanzas de bienestar, la disminución del costo de los artículos de primera necesidad; su producción en abundancia y puestos al alcance de mayor número de consumidores. En fin, las mejoras en la técnica de producción puestas al servicio del mundo, para fines pacíficos, una vez lograda la victoria.

Todo esto redundaría en mayores beneficios al elevar las normas morales y físicas de la humanidad cuando llegue el día en que la ciencia y la industria pudiesen dedicarse nuevamente a las tareas de la paz, volcando sus energías en las obras constructivas del futuro.

Era la promesa, durante la Segunda Guerra Mundial, de un porvenir de pueblos libres con una humanidad en paz y armonía basada en el progreso científico y técnico. El ideal democrático, la grandeza de la democracia, el pensamiento del bien común que guía la voluntad y enciende el corazón de todos los ciudadanos estarían por realizarse en la posguerra de la mano de ciencia, la industria y la investigación.

Grandeza de la democracia.

Todos entendemos que las democracias han de imponerse sacrificios para salir triunfantes de esta guerra. La vital necesidad que hay de conservar el caucho y el petróleo; de economizar, para precaver la inflación; de restringir el consumo de muchos artículos, aparece clarísima en la mente de todos nosotros. Ante las medidas que han tenido que adoptarse a consecuencia de la guerra, todos nos hemos percatado, no solo de la magnitud del empeño, sino de que nuestro mismo porvenir de pueblos libres está en peligro. ¡Y todos hemos respondido como buenos! No hay quien no se sienta pronto a contribuir con su entusiasmo y con sus recursos. Las diferencias de raza y de opinión política, ceden ante el común ideal democrático. ¡Ahí reside la grandeza de la democracia! Los ciudadanos piensan, opinan y votan libremente, profesan su religión con libertad. Pero, cuando peligran las instituciones democráticas, es el pensamiento del bien común lo que

guía la voluntad y enciende el corazón de todos los ciudadanos. En esa hora de peligro, no es ya su propia suerte, sino la suerte de la república lo que les preocupa ante todo. Parece, entonces que estuvieran resonando las inmortales palabras de Platón. El hombre no nace únicamente para sí mismo nace también para la patria". (*International Busines Machines Corporation, revista Selecciones del Reader's Digest*)

¿Por qué luchamos?

Luchamos porque haya libertad en el mundo...

Para que los hombres sean y se sientan libres...

Libres para practicar su religión...

Libres para expresar sus ideas y opiniones...

Libres de la miseria económica...

Libres de todo temor de opresión...

¡Luchamos para preservar la dignidad humana!

¡Para abatir la prepotencia bestial que se yergue contra todos!

¡Luchamos para favorecer el verdadero progreso, para establecer igualdad de derechos concordia y fraternidad entre los pueblos! (*United States Rubber Export Co., Ltda. Fabricantes de los neumáticos Royal. Revista Selecciones del Reader's Digest, Edición mundial de septiembre de 1943*)

Habría que aceptar entonces que el progreso de la sociedad se lograría con el uso del progreso científico y de una política firme y severa para abatir la prepotencia bestial, como medio para que los hombres de buena voluntad dominasen a *quienes prescindían en su política de la Relación Humana* y dominasen *Selvas frondosas, presas de pantanos intransitables*.

En la revista *Selecciones del Reader's Digest* de octubre de 1945, bajo el título *Relación humana*, se lee:

En el orden del tiempo, a la victoria ha de seguir la justicia para cuantos pueblos y naciones sufrieron trato inhumano y padecieron indecibles dolores a manos de quienes prescindían en su política de la relación humana. Esto pedirá, necesariamente, una política firme, y aun severa, para con los que se han hecho acreedores a que se les aplique; pedirá medidas que les hagan entender a los culpados que la vida es armonía moral, que nadie puede desconocer

la relación humana, so pena de perturbar esa armonía y de sufrir las consecuencias. (*Internacional Business Machines Corporation*)

Y en la revista *Life*, del 26 de marzo de 1956:

Ayer una selva. Hoy, una hacienda próspera. Selvas frondosas, presas de pantanos intransitables, sin cambio alguno a través de los siglos. Eso fue ayer. Pero hoy, por medio de ese milagro maravilloso de la maquinaria moderna y de la mano de obra experta, la selva virgen se transforma en fértil hacienda que da abundantes cosechas necesarias para la vida de las Américas. Trabajando juntos, compartiendo su pericia, los hombres de buena voluntad unen las ricas tierras de América Latina y los grandes mercados de Norteamérica dentro de un círculo activo de comercio y bienestar. (*United Fruit Company*)

La guerra, junto con todo lo que estaba experimentando, actualiza una idea vigente en la tradición occidental:

La de la polis, integradora y libre para unos, la sociedad perfecta, feroz e inmisericorde para los excluidos del sistema, sean los esclavos del mundo antiguo o los marginados de nuestros días. Una polis que se concede el poder de la fuerza para someter a estos agentes externos. (Pedro Martín, 2011, p. 1).

Son precisamente los excluidos de la sociedad perfecta los protagonistas en la novela *El viaje de los condenados* (1946), de Herz Bergner. En ella se relata el viaje hacia Australia de un grupo de judíos refugiados en un carguero griego, con la promesa de una nueva vida. Refugiados que se encuentran vagando en la inmensidad del mar, atrapados en el carguero ya que en ningún puerto le permiten atracar por miedo a involucrarse en un conflicto con la Alemania de Hitler:

Seres humanos? ¡Qué gente tan importante! Os han echado de todas partes y nadie quiere aceptaros. Se os cierran todas las puertas. No podemos atracar en ningún puerto por vuestra culpa. Todo el mundo teme que plantéis los pies en su tierra y no la abandonéis jamás. (Bergner, 2011, p. 74)

Como en la polis de Platón, donde todo el que estaba fuera de ella, como los esclavos o los bárbaros, estos refugiados permanecían desprovistos de una forma de vida: “Tratadnos como a seres humanos, no como a perros! Incluso a los perros se los trata mejor”, les gritaban

en yiddish los judíos a los marineros del carguero griego. (Bergner, 2011, p. 74)

Esclavos, bárbaros, refugiados, anormales –leprosos, locos, brujas, apóstatas–, mendigos, indigentes, judíos, gitanos, trashumantes, drogadictos, alcohólicos, vagabundos, “(...) el demente, el sifilítico, el idiota, el varioloso, el pianoso, el tiñoso, el sarnoso, el caratoso, el tuberculoso, y toda la horda innumerable de los consuntos”, como los convoca Jorge Zalamea en su poema *Ya estáis aquí, creyentes...* (*El sueño de las escalinatas* 3), sometidos a mecanismos de exclusión, segregación, descalificación, rechazo, apartamiento y marginalidad que analizaría Michel Foucault.

Podría decirse que el sueño de Platón de la sociedad ideal (*La República, Ciudad-Estado*) llegaría ahora a su realización: *El progreso está marchando a paso acelerado en la América Latina*, se explicaba en una publicidad titulada *El camino a la riqueza de los tractores y maquinaria Caterpillar* (*Revista Selecciones del Reader's Digest*, edición mundial de septiembre de 1943).

Los famosos aceros de la empresa *Republic* que sirven ahora de escudo y de metralla a la libertad de la América y del resto del mundo servirán en la paz para acrecentar la felicidad y el progreso, dando a los hombres mejores carreteras, automóviles, trenes, aviones, buques, utensilios, herramientas y edificios que los que hasta hoy han tenido. La paz venidera promete a todos una vida libre, tranquila y próspera que bien merece el que todos nos esforcemos y luchemos de consuno para establecerla y conservarla. (*Republic Steel Corporation. Revista Selecciones del Reader's Digest*. Edición mundial de septiembre de 1943)

Tres constantes van emergiendo en estas propagandas tomadas de la revista *Selecciones del Reader's Digest* durante la Segunda Guerra Mundial: el progreso de la industria, ciencia, investigación y técnica volcado necesariamente a una guerra que usa la fuerza y violencia para vencer y exterminar a los agresores con la promesa del advenimiento de una sociedad de hombres “(...) trabajando juntos, compartiendo su pericia, los hombres de buena voluntad unen las ricas tierras de América Latina y los grandes mercados de Norteamérica dentro de un círculo activo de comercio y bienestar”.

La ciencia, la técnica y la violencia para exterminar al agresor son las constantes en una guerra que se prolonga en la vida cotidiana como un *modus vivendi* ideal en una sociedad perfecta en donde se vencerá “(...) el tráfago, la escasez, la incomodidad, el tiempo y la distancia”.

¡Mire, señora, la casa que tendrá tras la victoria! He aquí la cocina del mañana. Mírela bien, señora, que es el símbolo de la elegancia, la limpieza y la comodidad que caracterizarán la casa de usted cuando se gane la guerra. La empresa *Republic* ayudará a que todo esto se convierta en realidad. Los mismos aceros que actualmente contribuyen a vencer y exterminar a los agresores se dedicarán, tras la victoria, a vencer el tráfago, la escasez, la incomodidad, el tiempo y la distancia. Ellos traerán a la casa mejores cocinas, heladeras, máquinas de lavar, utensilios y mil enseres más, y al mismo tiempo proporcionarán mejores oficinas al hombre de negocios, mejores herramientas y edificios al agricultor y al fabricante, y a todo el mundo mejores vehículos y vías de transporte; y contribuirán a que en la nueva era se aúnen la libertad, el bienestar y la abundancia. (*Republic Steel Corporation*. Revista *Selecciones del Reader's Digest* de octubre de 1943)

Después de la victoria, estas y otras importantes aportaciones hechas por la *General Electric* en el campo de la electrónica, prometen transformar radicalmente nuestra vida. Así, cuando veamos, en nuestro propio hogar, las numerosas maravillas realizadas por los mágicos aparatos electrónicos, comprenderemos las ilimitadas posibilidades de esta ciencia del futuro. (*General Electric*. Revista *Selecciones del Reader's Digest*. Edición mundial de septiembre de 1943)

Y esa ciencia maravillosa –la electrónica– al regresar la paz, ha de contribuir a nuestra felicidad en mil formas: nos traerá la televisión, mejor cinema, mayor protección para la salud, mejores alimentos y aguas más puras. Cuando ganemos la guerra, el distribuidor de *Westinghouse* ofrecerá a usted infinidad de productos que constituirán lo mejor en la vida moderna. (*Westinghouse*, Revista *Selecciones del Reader's Digest*. Edición mundial de septiembre de 1943)

Pero esta idea de una sociedad perfecta en la que los ciudadanos son plenamente felices no emerge durante la Segunda Guerra Mundial. Más bien, podría decirse, es un asunto terminal. Sería Platón quien

introdujera la idea de una sociedad perfecta en *Critias o la Atlántida* y en *La República*.

Desde Platón, esta idea se ha mantenido vigente con reconocidas obras y autores como *La ciudad de Dios* (entre el 412 y el 426), de Agustín de Hipona; *Utopía* (1516), de Tomas Moro; *La ciudad del sol* (1602), de Tommaso Campanella; *Christianopolis* (1619), de Juan Valentín Andreae; *La nueva Atlántida* (1626), de Francis Bacon; *A Description of the Famous Kingdome of Macaria* (1641), que llevara el nombre de Samuel Hartlib, quien la publicó, pero ahora se atribuye a Gabriel Plattes; *Tratados sobre el gobierno civil* (1689), de John Locke; *El contrato social: o los principios del derecho político* (1762), de Jean-Jacques Rousseau, y *Veinte mil leguas de viaje submarino* (1869), la novela de Julio Verne.

Pero Occidente no solo hereda de Platón la idea de una sociedad perfecta. También heredó la reducción de la realidad del mundo –mundo sensible [κοσμος ορατος (cosmos oratós)]– al mundo de las ideas, *eidolas* [ειδος (eídos)]; realidades universales –mundo inteligible [κοσμος νοητος (cosmos noetós)]– dualismo mundo de las ideas-mundo en movimiento. Platón saca la conclusión de que ha de haber otro tipo de entidades, no sensibles, cuya realidad será muy distinta de la realidad sensible. Estas realidades serán las ideas (únicas, inmutables y eternas).

Reducción desde la cual la civilización occidental hizo su elección epistemológica, perdiendo de vista que la realidad es movimiento. A diferencia de Heráclito y Protágoras, para quienes la realidad está sujeta a cambio y multiplicidad, Platón separa la realidad en dos mundos con características diametralmente opuestas: el de los objetos sensibles y el de los objetos inteligibles.

Esta herencia se verá contrastada por el fomento de las innovaciones científico-tecnológicas como contribuyentes al progreso de la humanidad. Bacon es uno de los promotores que aúna el progreso humano y social con el progreso científico y tecnológico, atribuyéndoles a la ciencia y a la tecnología el papel en la consecución del progreso humano. Por lo tanto la idea de redención social gracias a la ciencia y la técnica tiene en Bacon su gran promotor.

Y aunque obras como *Christianopolis* de Juan Valentín Andreae y *A Description of the Famous Kingdome of Macaria* de Gabriel Plattes exponen mejor el ideal de progreso social gracias al uso de la ciencia y la técnica, fueron menos conocidas. La obra de Bacon lo fue más por ser este autor quien más insistió en que el saber filosófico y científico tuviera una finalidad práctica, con lo cual influyó en el desarrollo del método científico y el positivismo y sirvió de modelo a instituciones que se dedicaron a la ciencia y la técnica como la Real Sociedad de Londres para el Avance de la Ciencia Natural. “Muchos creyeron reconocer en la Royal Society la materialización del sueño baconiano descrito en *La New Atlantis* (1627)” (Elena, 1983, 114. Cfr., pp. 110, 115-116).

Sin ser un profeta, Bacon llegó a ser un gran propagandista que recogió el espíritu de una época en revolución –tanto intelectual como social– cuando comenzaba a escribir (Elena, 1983, p. 110). Por lo tanto no fue un pionero, ya que el recurso de la experiencia se venía dando desde los albores de la actividad científica “(...) se retrotrae a 1543, año en que se publicaron *De humani corporis fábrica* de Vesalio y *De revolutionibus orbium coelestium* de Copérnico” (Elena, 1983, p. 105). Pero fue el catalizador de un movimiento que venía floreciendo en Inglaterra desde el siglo XVI²⁶ y representa una enérgica reacción contra el modelo cartesiano hegemónico en Europa. El progreso de la ciencia habría de pasar por la democratización del saber (Cfr. Elena, 1983, pp. 107, 106, 108) y para ello estaban Bacon, Andreae y más adelante, Julio Verne.

26. “La Inglaterra en la que Bacon vive y desarrolla su actividad política y filosófica –la Inglaterra de Isabel I (1558-1603) y del primer Estuardo (Jacobo I, 1603-1625)– está sometida a un febril proceso de cambio, transformación y desarrollo en todos los órdenes de la vida, del cual surgirá la moderna Inglaterra burguesa. la industria y la navegación –bases y pilares de la expansión inglesa ulterior– efectúan su gran despliegue en estos momentos. Por otra parte la Inglaterra isabelina asiste a la definitiva consolidación de la reforma religiosa tras la fortísima reacción y restablecimiento católicos producidos en el reinado de María Tudor (1533-1558) como rectificación de la política religiosa de Enrique VIII y Eduardo VI; asiste también a la considerable expansión del calvinismo y del puritanismo, esa típica versión anglosajona de credo religiosos y estructura moral y de carácter”. (Granada, 1982, p. 71)

Un aporte de las obras de este periodo fue difundir y promocionar la idea que iguala el avance de la ciencia y la tecnología con el progreso social. Idea que se evidencia posteriormente durante la Segunda Guerra Mundial: “Otra vez nos hallamos en vísperas de un importante acontecimiento en la historia del progreso científico: el advenimiento de la era electrónica, llena de promesas y pasividades para un futuro inmediato” (General Electric. Revista *Selecciones del Reader's Digest*. Edición mundial de septiembre de 1943).

A propósito, Alberto Elena señala que

(...) la utopía como género literario conoció un extraordinario desarrollo durante los siglos XVI y XVII, incorporándose en ella un nuevo e importante elemento, a saber: la convicción de que la ciencia estaba llamada a desempeñar un papel de primera magnitud en la reorganización ideal de la sociedad. *La nueva Atlántida* baconiana es sin duda la más conocida de estas obras, pero no deja de ser una de las muchas utopías científicas que proliferaron en la época: *A Descripción of the Famous Kingdome of Macaria* es una de las más características e interesantes de todas ellas, puesto que representa el paso hacia actitudes más pragmáticas y comprometidas con una reforma social cuya urgencia se dejaba sentir cada vez con una fuerza mayor. (Elena, 1986, p. 65)

Pero sería Guillermo de Ockham quien con su nominalismo²⁷ minaría las bases del conocimiento soportado en universales o entidades abstractas y posibilitaría la emergencia del plano revolucionario del espíritu humano. La ocupación del individuo en sí mismo y la confianza en sus fuerzas –“Los seres humanos se declararon amos de sus propias vidas...” (Hardt y Negri, 2005, p. 90)– posibilitaría la emergencia de un conocimiento desligado de universales abstractos.

Ocupación que deriva en un conocimiento fundado en la experiencia (empirismo) y en una exaltación de la razón como el único camino

27. El nominalismo es una doctrina filosófica según la cual todo lo que existe son particulares. 1 Esto generalmente se afirma en oposición a quienes sostienen que existen los universales o las entidades abstractas. 2 El nominalismo niega la existencia de universales tanto de manera inmanente (en los particulares) como trascendente (fuera de los particulares). Recuperado de <http://es.wikipedia.org/wiki/Nominalismo>

posible para abandonar el sendero de las tinieblas de la humanidad (racionalismo).²⁸ Jean-François Lyotard, los llamará metarrelatos: emancipación progresiva de la razón y la libertad, enriquecimiento de toda la humanidad a través del progreso de la tecnociencia. Ambos procesos secularizadores negaban “(...) la autoridad divina y trascendente sobre los asuntos mundanos” (Hardt y Negri, 2005, p. 91); “(...) los poderes de creación, antes atribuidos exclusivamente a los cielos, se hacen descender a la tierra. Se descubre la plenitud del plano de la inmanencia” (Hardt y Negri, 2005, p. 92-93).

En este punto no se puede pasar por alto el trasfondo religioso de estas utopías. La idea de progreso vinculada al desarrollo, que aún pervive como ideal laico, fue promovida por Bacon de una profunda convicción religiosa.

Esta idea de la ciencia, como poder capaz de modificar la naturaleza y el hombre como sujeto portador de esa capacidad, para la consecución del progreso social, está estrechamente arraigada a la

(...) doctrina luterana de la predestinación, de acuerdo con la cual los elegidos habrían de verse recompensados –además de con la vida eterna– con el éxito terreno. La ética del trabajo y de la productividad a la que se aferraba el hombre protestante era, en última instancia, un intento de reconocerse entre los predestinados a través del éxito mundano. (Elena, 1983, p. 111)

Ha de advertirse que este no es un nexo causal.

Para Bacon, la práctica –la experiencia– es el único criterio de verdad y advierte:

28. A decir de Alberto Elena, “(...) las categorías racionalismo y empirismo, acaso válidas en el ámbito de la gnoseología, no lo son desde luego cuando se aborda el estudio de la historia del método científico” (Elena, 1983, p. 106). Y más adelante, refiriéndose a la tradicional imagen de un Descartes apriorista y la no menos arraigada idea del intenso conflicto entre el cartesianismo y la ciencia inglesa, señala: “Las más recientes investigaciones han puesto de relieve el fuerte componente hipotético de la ciencia cartesiana y, consiguientemente, tienden cada vez más a difuminar la antaño tajante distinción entre racionalistas y empiristas (al menos en el ámbito de la historia del método científico)” (Elena, 1983, p. 118-119). Siguiendo esta justa aclaración aquí se ponen de manera más bien descriptiva para efectos didácticos.

La filosofía corrompida por la superstición e invadida por la teología, es el peor de todos los azotes, y el más temible para los sistemas en conjunto o para sus diversas partes (...) de la mezcla impura de las cosas divinas y las humanas, salga no solo una filosofía quimérica, sí que también una religión herética. Es, pues, un precepto muy saludable, contener la intemperancia del espíritu, no dando a la fe sino lo que es materia de fe. (Bacon, aforismo 65, 1984, p. 41)

En 1967 Lynn Townsend White publica *The Historical Roots of Our Ecologic Crisis* y allí señala como “(...) máximo responsable de la actual crisis ecológica al afán de dominio de la naturaleza sancionado por la doctrina judeocristiana, especialmente inmerso en nuestra cultura democrática de masas” (Gómez, 1992, p. 98).

Pero no fue sino hasta cuatro generaciones atrás que Europa occidental y América del Norte concertaron una fusión entre ciencia y tecnología, una unión de las aproximaciones teóricas y empíricas a nuestro ambiente natural. El surgimiento de la difundida práctica del credo baconiano que el conocimiento científico significa un poder tecnológico sobre la naturaleza puede apenas datarse antes de 1850, salvo en la industria química, donde ya existía en el siglo XVIII. La consistencia con que los científicos, durante los largos siglos de formación de la ciencia occidental, dijeron que la tarea y la recompensa del científico era “continuar los pensamientos de Dios”, nos induce a creer que fue esta su motivación real. Si es así, entonces la ciencia occidental moderna fue forjada en una matriz de teología cristiana. El dinamismo de la devoción religiosa, moldeada por el dogma judeocristiano de la creación, le dio el impulso. (White, 1967, p. 1203, 1206)

Así que no se pueden entender de forma dogmática afirmaciones como la de Edgar Morin para quien

(...) el desarrollo de la ciencia occidental, a partir del siglo XVII, necesitaba la eliminación de la ética, y solo salvaguardar la única ética de conocer por conocer. ¿Y por qué debía hacerse esta eliminación? Porque en el siglo XVII y en los primeros siglos de la ciencia, la ciencia debía plantear su autonomía frente a los grandes poderes teológicos y políticos, y la ciencia debe tener únicamente juicios de hecho y no juicios de valor”. (Morin, 1995, p. 2)

Parecería más bien que la ciencia de estos siglos responde a un mandato divino definido en el Génesis Bíblico: “Y bendíjolos Dios, y díjoles Dios: «Sed fecundos y multiplicaos y henchid la tierra y sometedla; mandad en los peces del mar y en las aves de los cielos y en todo animal que serpea sobre la tierra.»” (Gn 1, 28). La obra de Dios también es obra del hombre creado creador ya que la creación no es un acto sino un estado: “La creación entera está a la espera del alumbramiento, para poder –ella también- participar de la libertad y de la gloria de los hijos de Dios (Rm 5, 21-22)

Por su parte en Francia, en el siglo XVIII, e incluso antes, la burguesía

(...) dominaba por completo el panorama económico de aquel país, situándose a la cabeza tanto del comercio como de la industria y las finanzas. De sus filas procedían igualmente la mayor parte de los cuadros técnicos de la administración monárquica. Por otra parte, el esquema ideológico burgués y su escala de valores (presidida por el culto al dinero) impregnaban desde hacía tiempo la mentalidad de las capas superiores de la clase aristocrática. La profunda aversión al estamento clerical, unido al arraigo que, pese a todo, siguieron manteniendo las creencias religiosas entre amplios sectores de la población, fueron bazas que la oligarquía burguesa supo instrumentalizar en cada coyuntura como mejor convino a sus intereses. (...) Pero, una vez consolidados sus objetivos y alcanzada la hegemonía institucional, la burguesía dirigente execró los excesos de las turbas que ella misma había instigado y apeló de nuevo a las viejas creencias, viendo en ellas un factor de control y estabilización de su orden social. Nadie sería más explícito a este respecto que Napoleón Bonaparte, cuando afirmara que “la sociedad no puede existir sin la desigualdad de las fortunas, y la desigualdad de las fortunas no puede existir sin la religión”. (Lozano, 1996, p. 13)

Cómo y bajo qué circunstancia se cruzaron el capitalismo con el progreso científico, inventores con empresarios o mercaderes con científicos no es objeto de este trabajo. Valga la pena recordar por ejemplo que

(...) Bacon pasó toda su vida tratando de hallar un mecenas que pudiera materializar sus vastos proyectos de reforma del saber:

su fracaso es bien conocido. La *New Atlantis* fue su testamento, la última tentativa de seducir a los poderosos, mas ni siquiera entonces alcanzó la repercusión que su autor esperaba”. (Elena, 1986, p. 67)

Franco Berardi –Bifo– en su libro *El sabio, el mercader y el guerrero* señala como

(...) la historia del siglo XX es la historia del conflicto y las alianzas entre tres figuras: el sabio, portador de la inteligencia acumulada en infinitos gestos de producción, creación y reflexión; el mercader, que convierte los productos de la inteligencia humana en mercancía, y el guerrero, expresión de la violencia que regula la relación entre inteligencia y mercancía, entre saber y técnica.²⁹ Y este proyecto añade, el teólogo que justifica al sabio, al mercader y al guerrero con el principio del hombre creado creador: voluntad de poder.

Sin embargo, se debe señalar rápidamente que la reforma protestante y la revolución francesa llevarían a su punto más álgido la tendencia de un perfecto y nuevo orden mundial el cual parecía imposible sin la reforma y el progreso del saber. La reorganización ideal de la sociedad parecía que no era posible sin una reforma del conocimiento. Aplicar sistemáticamente la ciencia en la reorganización ideal de la sociedad fortalecería la convicción y la conexión del progreso científico y el social (Cfr. Elena, 1986, p. 65-67). La reforma religiosa, la revolución social y el proyecto de reforma del pensamiento serían la base de otra idea: nada es fijo e inmutable. Todo se puede cambiar. Revolución del espíritu humano; efectos de la revolución francesa. Entusiasmo, no estamos condenados a lo eterno, hay progreso. El sujeto no está dado, los objetos no están dados. El sujeto tiene una voluntad de poder.

Ahora bien, es en este plano revolucionario del espíritu humano que Francis Bacon publica *La nueva Atlántida*, donde describe la idea de un mundo basado en el progreso científico y técnico. Bacon insiste en que la ciencia y la tecnología, esto es, el avance del conocimiento tendría que servir para mejorar la condición humana.

29. <http://www.amazon.de/sabio-mercader-guerrero-surgimiento-cognitariado/dp/8477741905>

Bacon, como exponente del empirismo inglés de su época, se ocupa del porvenir de la ciencia y sus posibilidades futuras y orienta su interés hacia la conquista de la naturaleza por el individuo. Es así como en *La nueva Atlántida* predice el submarino, el avión, el micrófono, el crecimiento artificial de los frutos, la genética, el control de las lluvias... Y aunque sin decirlo explícitamente, sugiere una organización social en torno a la ciencia y la técnica. Que la armonía entre los seres humanos puede alcanzarse mediante un control de la naturaleza que les facilite los medios precisos para su vida. Supedita la organización económica y política de esta organización social a la conquista de la naturaleza por los humanos. Y que la armonía de la humanidad –la sociedad perfecta– solo puede alcanzarse mediante un control preciso del medioambiente que les permita el acceso a los medios necesarios para su supervivencia. (Cfr. de Pedro Martín, 2011, p. 11-12)

Con esta idea de un Estado ideal con ciudadanos plenamente felices por una perfecta organización social, en la que cualquier mal o amenaza se han reducido al límite mínimo, Bacon contribuye a la eclosión del positivismo que afirma que el único conocimiento auténtico es el conocimiento científico, refutado solamente a partir de la afirmación positiva de las teorías a través del método científico.

Así, la radical voluntad del espíritu, expresada, por un lado, en el papel de la experiencia sobre todo el sentido de la percepción, y por el otro, en el papel de la razón en la adquisición del conocimiento para derrotar a la ignorancia la tiranía o la superstición, sigue su curso en el positivismo.

Aquí es cuando, sigilosamente, Julio Verne entra en juego. Para 1869 la novela *Veinte mil leguas de viaje submarino* representa la idea de Bacon dibujando los adelantos científico-tecnológicos que permitirían conquistar, controlar y servirse de la naturaleza como sendero hacia una sociedad perfecta marcada por ese ideal del progreso científico. (Cfr. de Pedro Martín, 2011, p. 3)

Es Julio Verne quien comienza a describir detalladamente los adelantos tecnológicos que permitirán controlar la tierra trazando el camino hacia una sociedad perfecta marcada por el ideal de progreso

científico. El hombre se siente ahora dominador de la naturaleza gracias al impulso técnico y científico y se ve capaz de dar la vuelta al mundo en ochenta días (*La vuelta al mundo en 80 días*, de 1873), hacer un viaje de 20 000 leguas por debajo del mar (20 000 leguas de viaje submarino de 1869), llegar al centro de la Tierra (*Viaje al centro de la Tierra* de 1864), utilizar globos aerostáticos (*Cinco semanas en globo* de 1863) e incluso llegar a la Luna (*De la tierra a la luna* de 1865).

Así, con este vínculo Bacon-Verne en una época de revolución científica, corren interdependientemente las ideas de ciencia, tecnología y progreso. Un conocido aforismo del *Novum Organum* sostiene este vínculo: “La ciencia del hombre es la medida de su potencia, porque ignorar la causa es no poder producir el efecto” (Bacon, 1994, aforismo 3, p. 27). No en vano, tres de los más importantes personajes de Verne son ingenieros: Smith como jefe natural de los colonos; James Starr, el jefe de trabajos de la mina y Nemo, el capitán del equipaje del *Nautilus*. Se está ante ingenieros con conocimientos científicos y técnicos.

De esta manera la obra de Verne es una consecuencia lógica o prolongación científica de las tesis de Comte. Verne es un perfecto exponente del influjo de estas ideas y de los adelantos científico-tecnológicos que, como sugería *La nueva Atlántida*, permitirán controlar la naturaleza en el sendero hacia la sociedad perfecta marcada por el ideal de progreso científico.

Sumergido en el espíritu positivista, Verne hace listas, describe detalladamente, cita cifras, hace cálculos matemáticos. Con el *Nautilus* en *Veinte mil leguas de viaje submarino* se muestra una industria inseparable de la ciencia:

Cada una de sus piezas, señor Aronnax, me ha llegado de un punto diferente del globo con diversos nombres por destinatario. Su quilla fue forjada en Le Creusot; su árbol de hélice, en Pen y Cía., de Londres; las planchas de su casco, en Leard, de Liverpool; su hélice, en Scott, de Glasgow. Sus depósitos fueron fabricados por Cail y Cía., de París; su maquinaria, por Krupp, en Prusia; su espolón, por los talleres de Motala, en Suecia; sus instrumentos de precisión, por Hart Hermanos, en Nueva York, etc., y cada uno

de estos proveedores recibió mis planos bajo nombres diversos.
(Verne, 2003, s. p)

Y el lema de Comte: *savoir pour prévoir, prévoir pour pouvoir*³⁰ parece ser el principio que asegura la sobrevivencia de los colonos en *La isla misteriosa*: “Y, en efecto, ellos sabían; y el hombre que sabe prospera donde otros no harían más que vegetar o perecerían inevitablemente”. (Verne, 2011, pp. 273-274)

El positivismo, que tiene su origen en Augusto Comte, quien desarrolló una filosofía positiva, se distingue por la fe en el progreso científico y tecnológico que llegaría a resolver los problemas materiales y espirituales de la humanidad. Pero además de comprender una doctrina de la ciencia, también comprende una doctrina de la sociedad y sobre las normas necesarias para reformarla, conduciéndola así a su etapa positiva (Cfr. Mora, 1994, p. 2854).

Con el positivismo, la ciencia se vuelve filosofía y por lo tanto al investigar va directamente a los hechos y no parte de la teoría, pues ella, la ciencia, se cree a sí misma teoría. No requiere fundamentación, va directamente a los hechos. La filosofía, como tal, debe pasar de ser un supuesto cuerpo de proposiciones a un método de análisis lógico de los enunciados de la ciencia. Nos encontramos así con la filosofía analítica.

Albert Einstein ya proponía la ciencia como teoría. Por ello, la filosofía analítica no requiere fundamentación. La ciencia en sí misma es filosofía y la ciencia como filosofía es el espíritu absoluto. Hegel proponía la filosofía como ciencia. El espíritu absoluto es la filosofía. La filosofía es, entonces, la más grande, libre y sabia fase de la unión del espíritu subjetivo y objetivo, y el fin último de todo desarrollo. Hernán Buitrago Ramírez afirma que

30. Literalmente, “saber para prever, prever para [ejercer el] poder”. Esta célebre máxima suele también traducirse “saber para prever, prever para proveer” para conservar hasta las últimas consecuencias el carácter aliterativo del retruécano. (Ver introducción a *La sociedad sitiada* de Zygmunt Bauman, 2002, p. 9)

(...) con respecto a la epistemología como teoría del conocimiento, tal denominación entra tautológicamente en el conjunto mismo de la episteme que la subtiende, pues parte de hacer del conocimiento una teoría, lo cual inscribe el discurso que sobreviene por la razón como instrumento de su autoelucidación. El hecho de agregarse a la teoría la experiencia, pasa por alto que esta opera con el filtro de la construcción operacional del hecho, pues no existen hechos puros, los cuales se delimitan por el campo científico en cuestión o el sistema de pensamiento englobante. Es el círculo vicioso de la razón que termina fragmentando la realidad: o como fenoménica y nouménica en Kant y en el post kantismo, o como subjetiva y objetiva, ideal o material en los diversos ismos; o como eclecticismo filosófico o reduccionismo científico; y en el límite como solipsismo o nihilismo”. (Buitrago, 2011, p. 4)

De esta manera, las opciones tecno instrumentales de la pragmática Norteamérica y el utilitarismo inglés, y las de la filosofía analítica y poskantiana, constituyen los modelos básicos de la investigación occidental que finalmente responden a un mismo modelo teórico: el racionalismo occidental posilustrado.

La civilización occidental se esperanzó en que el avance del conocimiento, especialmente científico y tecnológico, le traería como consecuencia la mejora de la condición humana y el progreso, entendido este como el avance indefinido de la sociedad. Así, se ha llegado a depender del desarrollo de la ciencia y la aplicación de la tecnología para la consecución bienestar y confort de la humanidad.

Se podría afirmar que Occidente hizo de la tecnología su *hybris*:³¹ pérdida del aura de la naturaleza subsiguiente al dominio de la ciencia y la tecnología.

31. *Hybris* o *hibris* es la transcripción del griego antiguo ὕβρις que puede traducirse como desmesura. Todo lo que sobrepasa una justa medida. En la actualidad hace referencia a un orgullo o exceso de confianza en sí mismo y una carencia de humildad especialmente cuando se ostenta poder. En Grecia antigua los seres humanos serán castigados inevitablemente por su soberbia, por su *hybris*. Cfr. <http://es.wikipedia.org/wiki/Hibris>

De ahí el inevitable vínculo con la tragedia. El exceso conduce a la soberbia y esta, a su vez, a la ruina. Se torna, de esta manera, imposible evitar el castigo: “Riquezas deseo tener, más adquirirlas de modo injusto no quiero. De

La ciencia y la técnica pasaron de la periferia de la sociedad al centro de la sociedad. De un papel auxiliar a un papel de motor, de la debilidad a los poderes gigantes hoy día muy bien conocidos de la energía nuclear y de las manipulaciones biológicas. (Morin, 1995, párr. 8).

Y a pesar del indudable papel que la ciencia y la tecnología han jugado en el desarrollo de Occidente, tal progreso ilimitado en lo social como consecuencia de dicha ciencia y tecnología parece imposible pues la realidad actual plantea serios interrogantes sobre este ideal haciéndose evidente que el estado de desarrollo, considerado como el más avanzado desde el parámetro occidental, no llega a toda la población mundial. “La amenaza se cierne sobre un mundo demasiado seguro de sí mismo”, afirma Jacques Attali (1998, párr. 2).

Aquí radica la *hybris* de Occidente llevada al extremo por el nacional-socialismo: el afán de dominio de la naturaleza convertida en algo medible y manipulable a través de la tecnociencia y desde ahí alcanzar el progreso de la humanidad. Esto es, despojar la naturaleza de toda su aura mística y sacra y depositarla en la tecnociencia, la cual entra a satisfacer las mismas necesidades, tormentos o inquietudes a los que antaño daban respuesta las llamadas religiones. Orgullo

cualquier modo llega luego la justicia. La abundancia que ofrecen los dioses le resulta al hombre segura desde el último fondo hasta la cima. Mas la que los hombres persiguen con vicio, no les llega por orden natural, sino atraída por injustos manejos, les viene forzada y pronto la enturbia el Desastre. Su comienzo, como el de un fuego, nace de casi nada, de poca monta es al principio, pero es doloroso su final. Porque no les valen de mucho a los hombres los actos de injusticia. Es que Zeus vigila el fin de todas las cosas, y de pronto –como el viento que al instante dispersa las nubes en primavera, que tras revolver el hondón del mar estéril y de enormes olas, y arrastrar en los campos de trigo los hermosos cultivos, alcanza el sublime hogar de los dioses, el cielo, y deja luego el aire con aspecto sereno, y brilla el fulgor del sol sobre la fértil tierra, hermoso, y no queda ya ni una nube a la vista– así parece Zeus” (Frag. I D. Recuperado de http://www.ual.es/personal/fjgarcia/Bib_Solon.htm). Solón en *Elegía de las musas* pone el acento en que la riqueza la otorgan los dioses. La otra riqueza aquella que es el fruto de acciones injustas y violentas acarrearán la maldición.

que se parece a los pasajeros del *Titanic* que disfrutaban de la fiesta, inconscientes de la inminente tragedia.³²

Tragedia que Occidente tecnoindustrializado aún se niega a ver a pesar de su obviedad, tal como lo dice Giorgio Agamben: “Hay signos de los tiempos (Mateo 16, 2-4) que, aunque obvios, los hombres, que escrutan las señales en los cielos, no llegan a percibir” (Agamben, 2013, párr. 1). Y la banda no deja de tocar incluso cuando ya es seguro que el buque se hunde.³³

Los signos no faltan. Attali señala: icebergs no faltan. El iceberg financiero, iceberg nuclear, iceberg ecológico, iceberg social. Morin añade: polución urbana, burocratización de las actividades, hiperespecialización de la medicina que olvida las personas, todos los defectos y enfermedades de la vida cotidiana.

Signos o icebergs que constituyen problemas que afectan seriamente a toda la humanidad y muestran que los adelantos científicos y tecnológicos no son suficientes para llevar a la humanidad al confort y al bienestar según los parámetros de Occidente. “Podemos decir, entonces, que el desarrollo, en el sentido únicamente técnico y económico, provoca la agravación de las dos pobrezas: la pobreza material para tantos excluidos, y también una pobreza del alma y de la psiquis” (Morin, 1995, párr. 7).

32. Se hace referencia a la película *Titanic* de 1997 dirigida, escrita, coproducida y coeditada por James Cameron.

33. Una de las más famosas leyendas del RMS *Titanic* es la relativa a su orquesta musical, La Orquesta del *Titanic* o Wallace Hartley Band. “El director de la banda Wallace Hartley tocó el instrumento, tratando de calmar a los pasajeros mientras el barco se hundía. La banda de Hartley tocaba el himno *Nearer, My God, To Thee* mientras los pasajeros subían a barcos salvavidas. Hartley y sus siete compañeros músicos murieron tras elegir continuar tocando. Cuando el cadáver de Hartley fue recuperado más de 10 años después del naufragio, el violín fue hallado en una funda de cuero atada él, según la leyenda que se ha formado en torno al suceso”. Recuperado de: El violín que sonaba cuando se hundió el *Titanic*, vendido por un millón de euros <http://www.europapress.es/cultura/musica-00129/noticia-violin-sonaba-cuando-hundio-titanic-ven-dido-millon-euros-20131021132145.html>

Edgar Morin es uno de los que se ocupa de ese trato poco natural del hombre para con la naturaleza y de sus tristes resultados. Recientemente escribía:

Hay dos conceptos de desarrollo. El concepto que fue usual durante muchos años era la idea de que el desarrollo tecno-científico, económico, basta para remolcar, como una locomotora, los vagones de todo el tren del desarrollo humano, es decir: libertad, democracia, autonomía, moralidad. Pero, lo que se ve hoy día, es que estos tipos de desarrollo han traído muchas veces subdesarrollos mentales, psíquicos y morales. (Morin, 1995, párr. 1-2).

(...) Porque el *Titanic* somos nosotros, nuestra sociedad triunfante, orgullosa, ciega, hipócrita, impiadosa con los pobres, en la que todo está previsto excepto los medios de prever (Attali, 1998, párr. 2).

Pero así como el nacionalsocialismo llevo al extremo la *hybris* occidental con su utopía de la sociedad perfecta, el ideal de progreso científico y la teoría de la pureza de la raza aria, también cristalizó la tragedia. Auschwitz, como máxima expresión del nacional-socialismo, parecía que representaba la liquidación de la emancipación progresiva de la razón y la libertad y del enriquecimiento de toda la humanidad a través del progreso de la tecnociencia. Parecía que el Occidente tecnocientífico perdía su sentido de conquista inexorable de una libertad general y progreso ilimitado. Desde la razón emancipadora del mundo y el progreso social, Auschwitz resultaba inexplicable. Auschwitz parecía representar la quiebra del ideal de sociedad occidental: la razón como el camino hacia la libertad. O dicho de otra manera, la conquista progresiva de la libertad humana por la vía del progreso tenocientífico tenía su máxima expresión en Auschwitz.

En Auschwitz se cristalizan las dos grandes utopías de Occidente de las que se ha venido hablando: una sociedad perfecta gobernada por una élite sustentada en la raza como único cuerpo político, y soportada en el progreso de la ciencia y la tecnología. Una sociedad perfecta que monopoliza el poder de la fuerza y la violencia como medios para dominar, excluir o exterminar a quienes interfieran en la configuración de esa sociedad.

Como se verá más adelante, será la Declaración Universal de los Derechos Humanos, para el siglo "(...) del triunfo del capitalismo y el

mercado mundial y de la democracia sin orillas” (Badiou, 2005, p. 14), la que en su preámbulo retome esta utopía de promover el progreso social y elevar el nivel de vida con mayor libertad y rechace toda posibilidad de ser cruel: que los derechos humanos sean protegidos por un régimen de derecho, a fin de que el hombre no se vea compelido al supremo recurso de la rebelión contra la tiranía y la opresión.

De la euforia de la orgía se cae en el desasosiego y la incredulidad frente a las utopías que auguran un final feliz de la historia humana. Auschwitz fue el culmen de la orgía de Occidente; la concreción de la creencia de que lo que es posible es realizable, como decía Bacon en *La nueva Atlántida*. Llevó el festejo de la libertad a su clímax, la promesa de una vida autónoma en muerte.

En referencia al Holocausto del nacionalsocialismo, Zygmunt Bauman propone superar la equivalencia humanismo = genocidio o humanismo = bestialismo. Pero también dejar de ver el Holocausto como un fenómeno colateral, algo así como una rareza de la historia. Lo sitúa justamente en la maquinaria misma de las organizaciones occidentales: la burocracia moderna. Lo presenta como una racionalidad burocratizada y endurecida en función de códigos completamente ajenos a ella:

Conocemos muchas masacres, pogromos, asesinatos en masa e incluso genocidios que han sido perpetrados sin la ayuda de la burocracia moderna, sin la destreza tecnológica exigida por ella, sin los principios científicos que envuelve, etc. Pero no es posible pensar siquiera el Holocausto sin la presencia de la burocracia. El Holocausto no fue un fenómeno irracional generado por residuos premodernos aún no completamente erradicados, sino un residente habitual en la casa de la modernidad. Esto no supone afirmar que el Holocausto fue un fenómeno directamente determinado por la moderna burocracia o la cultura de la racionalidad instrumental. No. Lo que digo es que las reglas de la racionalidad instrumental son incapaces de prevenir contra tales fenómenos, así como de desacreditar la ingeniería social inscrita en el estilo del Holocausto. Pero digo más: digo que la cultura burocratizada nos induce a pensar la sociedad como un objeto que hay que administrar, como un inmenso arsenal de problemas que han de ser resueltos; es decir, como una estructura que necesita ser con-

trolada, dominada, mejorada o reelaborada en términos de una indiscutida ingeniería social. (Bauman, 1989, pp. 17-18)

Al revisar esta propuesta de Bauman de superar la equivalencia humanismo=bestialismo y situar el holocausto como un residente habitual en la casa de la modernidad y no como fenómeno irracional generado por residuos premodernos aún no completamente erradicados, es inevitable volver a la obra *El siglo* de Alain Badiou para pensar el “crimen estatal organizado, la dimensión industrial de la muerte (Cfr, Badiou, 2005, p. 13) como pensamiento. Pensar el pensamiento del nazismo: “¿cuál era el pensamiento de los nazis? ¿Qué pensaban?”. (Badiou, 2005, p. 15)

Badiou advierte que un gran riesgo es decir “(...) que el nazismo no es un pensamiento o, en términos más generales, que la barbarie no piensa... [lo cual] impide absolutamente todo acceso a aquello que, al hacerlo, pensaban o creían pensar” (Badiou, 2005, p. 15). Se trata, según Badiou,

(...) de una de las formas de pensamiento único actual, que es en realidad la promoción de una política única. La política es un pensamiento, la barbarie no es un pensamiento. Por lo tanto, ninguna política es bárbara. Este silogismo no apunta sino a disimular la barbarie –evidente, sin embargo– del capital-parlamentarismo que hoy nos determina. (Badiou, 2005, p. 15)

Con Bauman y Badiou se pueden seguir rasgos distintivos de la *matrix* civilizatoria occidental que no son causales, colaterales o accidentales, sino residentes naturales: el acendrado sentido mesiánico de una sociedad perfecta gobernada por una élite afincada en un Estado bien organizado y soportada en el progreso de la ciencia y la tecnología, con una dosis de misticismo o judeocristianismo, que puede hacer el uso legal de la violencia y la fuerza para garantizar sus fines de progreso ilimitado. Esta es la inmanencia de la *matrix* civilizatoria occidental.

Valga la pena señalar rápidamente en este momento, que así como al espíritu revolucionario del empirismo y el positivismo le subyace la ética protestante del progreso humano, de origen judeocristiano, el nacionalsocialismo se apoyaba sobre la ariosofía, una rama alemana de la teosofía, principal promotora del conocimiento ocultista oriental,

aquella corriente que pretende unir filosofía y ciencia buscando en la religión el conocimiento divino. La teosofía hablaba concretamente de la existencia de cuatro razas principales que preceden a la actual, que habría de ser la quinta, la de los arios. (Cfr. Blavatsky, 2000)

Pero ahora hay que retomar el camino que planteó Platón de la sociedad perfecta y los dos senderos visibles en Occidente: la utopía política de la teosofía de la que bebió el nacionalsocialismo y la utopía de progreso científico del empirismo y el positivismo, para señalar que en el trasfondo en estas utopías de sociedad perfecta sujeta a la tecnología está la idea de un régimen estatista. Es decir, la necesaria presencia de un régimen biopolítico globalitario materializado en el Estado como institución de orden nacional con el monopolio para el uso de la fuerza y la violencia como medios para imponer políticas sobre una sociedad pasiva o que ofrece resistencia, compuesta de grupos de personas.

No se conciben estas sociedades sin la institución Estado de orden nacional a la que se sujetan todas las otras instituciones. En este sentido, toda institución de orden nacional es estatal no por su pertenencia puramente legal al Estado como burocracia separada de la sociedad civil, sino por su sujeción al régimen estatista como régimen biopolítico. Estado, como lo metaforizó Nietzsche, es un monstruo que no tiene entrañas:

¿Qué es estado? ¡Atención! ¡Abrid los oídos! Voy a hablaros de la muerte de los pueblos. De todos los monstruos fríos, el más frío es el estado. Miente fríamente y he aquí la mentira que sale arrastrándose de su boca: «Yo, el estado, soy el pueblo.» ¡Mentira! [...] Pero el estado miente en todas sus lenguas del bien y del mal; todo lo que dice es mentira y todo lo que tiene lo ha robado. Todo en él es falso; muerde con dientes robados, es insociable y reñidor. Hasta sus entrañas están falsificadas. (Nietzsche, 2005, pp. 72-73)

Así, esta idea de una sociedad perfecta en un mundo basado en los principios de la razón y el progreso científico y técnico, en la cual el hombre domina la naturaleza como único camino posible para abandonar el sendero de las tinieblas, está íntimamente ligada al régimen estatista globalitario. O dicho de otra manera, el sendero hacia la sociedad en la que los ciudadanos son plenamente felices, en virtud de

una perfecta organización del Estado que limita a su mínima expresión por el uso legal de la fuerza y la violencia, cualquier mal o amenaza marca el ideal de progreso tecnocientífico.

En este contexto, la tecnociencia no es entendida como un procedimiento añadido y exterior a la idea de sociedad perfecta gracias a la organización del Estado. Es principio constitutivo de la naturaleza social y como condición de la función de los gobiernos como aparatos de los Estados: la alienación generalizada de la humanidad o producción industrial de la conciencia. En autores como Ezra Weston Loomis Pound³⁴ y Theodore John Kaczynski³⁵ se encuentra cierta reiteración

34. Ezra Weston Loomis Pound (Hailey, Idaho, Estados Unidos, 30 de octubre de 1885 –Venecia, Italia, 1 de noviembre de 1972), poeta, ensayista, músico y crítico estadounidense perteneciente a la *Lost Generation* –«Generación perdida»– que predicó fagosamente el rescate de la poesía antigua para ponerla al servicio de una concepción moderna, conceptual y al mismo tiempo fragmentaria. Su obra monumental, los *Cantos*, o *Cantares*, le llevó gran parte de su vida. El crítico Hugh Kenner dijo tras encontrarse con Pound: «He tomado de repente conciencia de que estaba en el centro del modernismo». Pound fue un ferviente seguidor de Benito Mussolini y fue criticado por su antisemitismo. Su compromiso con Mussolini le significó ser condenado en 1945”. (Recuperado de http://es.wikipedia.org/wiki/Ezra_Pound). “Influyó, entre otros, sobre T. S. Eliot, su principal discípulo, y James Joyce, además de dirigir y aconsejar en sus primeros pasos literarios en París a su amigo Ernest Hemingway. Durante los años treinta publicó diversos ensayos sobre literatura y política, entre los que destacan *Cómo leer* (1931), *ABC de la economía* (1933), *ABC de la lectura* (1934). En esa época se trasladó a Italia y manifestó su simpatía por el fascismo. Durante la Segunda Guerra Mundial, de 1941 a 1943, realizó emisiones radiofónicas de propaganda para el régimen de Mussolini. A la caída de Italia, fue detenido por los aliados; declarado paranoico por los psiquiatras del ejército, permaneció doce años encerrado en un sanatorio cerca de Washington. Cuando en 1958 recobró la libertad, se trasladó definitivamente a Italia. (Recuperado de <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/p/pound.htm>)

35. Theodore John Kaczynski [ka'tʃɪŋski] (Chicago, Illinois, Estados Unidos, 22 de mayo de 1942), también conocido con el sobrenombre de *Unabomber*, es un filósofo, matemático y neoludita estadounidense conocido por enviar cartas bomba motivados por su análisis de la sociedad moderna tecnológica plasmado en varios de sus escritos sobre todo en *La sociedad industrial y su futuro*, firmado bajo el seudónimo de Freedom Club. Nació en Chicago, en el estado de Illinois, y desde una muy pronta edad demostró excelentes capacidades académicas. Kaczynski se graduó en la Universidad de Harvard y obtuvo un doctorado (PhD) en matemáticas por la Universidad de Michigan. Se convirtió en *assistant professor* (equivalente a profesor ayudante doctor) en la Universidad

de lucha contra la civilización tecnológica, la Revolución Industrial y sus consecuencias han sido un desastre para los humanos.

Igualmente, John Zerzan se manifiesta en este sentido considerando la tecnología como destructora de las comunidades humanas. Para 1995, en entrevista con el *New York Times*, Zerzan expresó cierta simpatía por las ideas, mas no con los métodos, de Ted Kaczynski: “Esa no es la mejor manera de hacerlo, pero realmente siento que estamos llegando al punto –y tal vez esto es una ilusión– que estas ideas están a punto de estallar en la escena” (Zerzan, 1995, párr. 2) El propio Zerzan considera que “...la tecnología es por su naturaleza un maestro de la humanidad y por lo tanto la antítesis de la libertad”. (Noble, 1995, párr. 9)³⁶

En *futuro primitivo* Zerzan señala que

(...) provenimos de un lugar de magia, entendimiento y plenitud, y hemos tomado un camino monstruoso que nos ha llevado al vacío de la doctrina del progreso, arrastrados por la cultura simbólica y la división del trabajo. Vacía y alienante, la lógica de la

de California, Berkeley, a la edad de 25 años, pero dimitió dos años más tarde. En 1971 se mudó a una cabaña sin luz ni agua corriente en las remotas tierras de Lincoln, Montana, donde empezó a aprender técnicas de supervivencia y a intentar ser autosuficiente. De 1978 a 1995, Kaczynski envió 16 bombas a objetivos incluidas universidades y aerolíneas, acabando con la vida de tres personas e hiriendo a otras 23. Kaczynski envió una carta al diario *The New York Times* el 24 de abril de 1995 y prometió cesar el terrorismo si el *The New York Times* o el *The Washington Post* publicaban su manifiesto. El *Unabomber* fue el objetivo de una de las investigaciones más costosas de la historia del FBI. Antes de conocer la identidad de Kaczynski, el FBI usaba el sobrenombre de *Unabom*, que proviene de *University and Airline Bomber* (terrorista de universidades y aerolíneas), para referirse al caso, lo que dio lugar más tarde a que los medios de comunicación se refirieran a él como el *Unabomber*. A pesar de los esfuerzos del FBI, la investigación no dio el resultado que se esperaba. Fue en realidad el hermano de Kaczynski el que reconoció el estilo de escritura e ideas expresadas en el manifiesto y se lo hizo saber al FBI. Para evitar la pena de muerte, Kaczynski consiguió un trato con la fiscalía, por el que se declaraba culpable y era condenado a cadena perpetua sin posibilidad de libertad condicional. (Recuperado de http://es.wikipedia.org/wiki/Theodore_Kaczynski)

36. Traducción libre. Texto original recuperado de <http://www.nytimes.com/1995/05/07/us/prominent-anarchist-finds-unsought-ally-in-serial-bomber.html>

domesticación, con su exigencia de controlarlo todo, nos muestra ahora la ruina de la civilización, que pudre todo lo demás. Asumir la inferioridad de la naturaleza capacita la dominación por parte de los sistemas culturales, que pronto harán de la Tierra un lugar inhabitable. (Zerzan, 2001, p. 35)

Al respecto, Hernán Buitrago Ramírez soportado en el trabajo *The Tragic Double Bind of Heidegger's Techne* de David Edward Tabachnick, pregunta: ¿Cómo, entonces, propone Heidegger que nosotros superemos el reino de la metafísica de Platón, retomemos el perdido sentido de la tragedia de la *techne*, y nos salvemos de un mundo de clones y del nihilismo tecnológico?

Y propone la siguiente reflexión:

La razón instrumental, la posiluminista del positivismo, adopto la *techne* (la técnica) como el medio para desarrollar la tecnología, y esta *techne* crea un *enframing* (configuración, estructuración, matrización, del ser de los entes, incluyendo al *dasein* = ser ahí, individuo arrojado al mundo), lo que impide ver la revelación (*desclosure*) de la trágica condición humana, pues siempre es superado por la naturaleza, tanto en sus obras como en sus pensamientos. El reduccionismo instrumentalista-utilitarista de la ciencia técnico instrumental occidental, como modelo de racionalidad para los discursos oficiales de las academias, y de los funcionarios de Estado, reflejado tanto en los currículos y como en los programas oficiales de gobierno, y en los procesos de la acreditación mediante estándares de calidad, constriñen las opciones de los estudiantes, de los profesores y de los investigadores. (Buitrago, 2012)

En este trabajo, David Edward Tabachnick, recupera el llamado de Heidegger para la recaptura de *techne* radical o la esencia original griega de la ciencia porque nos recuerda nuestra trágica impotencia frente a la naturaleza –que los seres humanos están en los tiros de un destino más allá de su determinación. Para Heidegger, nuestro pensamiento, nuestro edificio, nuestra política y nuestro arte debe ser *epi-sphalês* (precarios y con tendencia a caer)– es decir, su objetivo no debe ser protegerse o esconderse, sino mantenernos firmes contra

el colapso y la confusión del pensamiento occidental y la civilización. (Tabachnick, 2006)³⁷

Por su parte, Walter Benjamín, en su obra *Teorías del fascismo alemán* presenta la guerra como consecuencia de una tecnología y un progreso tecnológicos no dominados por el ser humano.

La afinidad de Benjamín con la obra de Weber es interesante. Se puede ver en el siguiente fragmento de la obra de Weber sobre sociología de la religión:

El capitalismo victorioso, descansando como descansa en un fundamento mecánico, ya no necesita, en todo caso, de su sostén. También parece definitivamente muerto el rosado talante de su optimista heredera, la Ilustración; la idea del deber profesional ronda nuestra vida como el fantasma de pasadas ideas religiosas. Cuando el cumplimiento de la profesión no puede referirse directamente a los supremos valores de la cultura (o, cuando a la inversa, no fuerza a sentirlo subjetivamente como simple coacción económica), el hombre actual suele renunciar totalmente a explicárselo. [...] Nadie sabe todavía quién habitará en el futuro esta envoltura vacía, nadie sabe si al cabo de este prodigioso desarrollo surgirán nuevos profetas o renacerán con fuerza antiguos ideales y creencias, o si, más bien, no se perpetuará la petrificación mecanizada, orlada de una especie de agarrotada petulancia. En este caso los «últimos hombres» de esta cultura harán verdad aquella frase: «Especialistas sin espíritu, hedonistas sin corazón, estas nulidades se imaginan haber alcanzado un estadio de la humanidad superior a todos los anteriores». (Weber, 1987, p. 200)

Yevgueni Ivánovich Zamiatin, en su novela *Nosotros* (1921), presenta un futuro dominado por una sociedad teóricamente perfecta que ha renunciado a la naturaleza en favor de la tecnología y el control de los humanos. Un Estado omnipresente domina una sociedad en la que las personas han sido reducidas a números. La individualidad es aniquilada:

37. Traducción libre. Texto original recuperado de <http://www.phaenex.uwindsor.ca/ojs/leddy/index.php/phaenex/article/view/226>

Pues bien, esto es lo que pasa cuando se deja caer una gota sobre la idea del derecho. Ya entonces, en la Antigüedad, los más adultos se dieron cuenta: la fuente del derecho es la fuerza, y el derecho es una función derivada de la fuerza. Y ahí lo tenemos: ¡idos pesas en una balanza!, En una hay un gramo y en la otra, una tonelada; en una estoy «yo» y en la otra, el «nosotros», el Estado único. ¿Es que no está claro? Permitir que el «yo» esté asistido por diversos derechos frente al Estado único es exactamente lo mismo que permitir afirmar que un gramo pueda pesar lo mismo que una tonelada. De aquí se infiere la siguiente conclusión: la tonelada tiene derechos y el gramo deberes. Es el camino natural que lleva de la insignificancia hasta la grandeza: olvidarse de que uno es un gramo y sentirse la millonésima parte de una tonelada. (2009, pp. 160-161)

Nuestro Dios, el Estado único, sociedad perfecta, tecnociencia y *management*

Para continuar es importante señalar, en términos foucaultianos-delezianos, que estamos en el orden de los agenciamientos y en los sistemas de legalización de los enunciados como verdades, sistemas de verdad en donde lo verdadero, es el resultado de axiomáticas arbitrarias que suponen la verdad performativa como el criterio de veridicción. La explicación de la idea occidental de una sociedad perfecta se debe buscar en los regímenes de verdad disciplinarios o científicos, que son agenciamientos, constructores de realidad performativa, sistemas de enunciados en el sentido foucaultiano. Esto es, asumir como verdad que el progreso tecnocientífico es el soporte de una sociedad perfecta gobernada por una élite afincada en un Estado bien organizado. Estado como máquina y no como sistema. Es decir, conformado por un conjunto de “(...) dispositivos de servidumbre maquínica [*asservissement machinique*] y a la vez un conjunto de dispositivos de sujeción social [*assujettissement sociale*]” (Lazzarato, 2006, párr. 2). Y añade más adelante:

Se puede estar ‘sujeto’ a una máquina (técnica, social, comunicativa, etcétera). Estamos sujetos a la máquina en tanto que somos sus usuarios, en tanto que somos sujetos de acción de los que ella se sirve. La sujeción actúa sobre la dimensión molar del individuo

(su dimensión social, sus roles, sus funciones, sus representaciones, sus afectos). (Lazzarato, 2006, párr. 3)

Zamiatin lo sitúa en los siguientes términos:

Nosotros, en cambio brindamos a nuestro Dios, al Estado único, un sacrificio racional minuciosamente pensado. Si, este sacrificio es una liturgia solemne para el estado único, un recuerdo de los difíciles días, tiempos de la guerra de los doscientos años, el día solemne de conmemoración de la victoria de la masa sobre el individuo, de la suma sobre la cifra. (2008, p. 56)

Y para este caso, la máquina de sujeción es la elite administrativa de los *managers*: *Getting things done through others*, así se afirme que

(...) el trato que cualquier empleado recibe debe estar acorde con su dignidad como persona. En concreto, no debe ser tratado como “mano de obra”, es decir, como mero instrumento físico de alguien que piensa por los dos, sino como persona que tiene sus propias iniciativas, su propia manera de ver las cosas y de tomar decisiones en general tan validas como las de su jefe (y en ocasiones más, por estar más cerca del problema) y que iniciativas propias, la propia manera de ver las cosas y de tomar decisiones “son componentes importantes del bienestar de las personas aunque no formen parte de su riqueza económica, y dependen de manera crucial del *management*”. (Andreu y Rosanas, 2011, p. 8)

Sería James Burnham³⁸ quien dejaría la alerta al visualizar en plena Segunda Guerra Mundial el ascenso de una nueva elite política y económica a escala mundial que gobernaría la sociedad: los *mánagers*. Planteaba Burnham el paso de una sociedad capitalista a una sociedad de las organizaciones a partir del ascenso y consolidación de los gerentes como la clase gobernante dentro de la sociedad. Burnham exponía en *The managerial Revolution* que el capitalismo estaba desapareciendo pero no sería el socialismo quien lo sustituyera. Lo que Burnham planteaba era un nuevo tipo de sociedad planificada y centralizada que no será capitalista ni en ningún sentido democrática. Los gobernantes de esta nueva sociedad serán los ejecutivos de negocios,

38. James Burnham (1905–1987). Teórico político estadounidense. Su trabajo más conocido es *The Managerial Revolution (La revolución gerencial)*, publicado en 1941, que influenció notablemente a George Orwell en su libro *1984*.

técnicos, burócratas y militares quienes reunidos bajo el nombre de “gestores” controlarán efectivamente los medios de producción. (Cfr. Orwell, 1946, párrafo 2).

Para 1957, Peter Drucker publicaba su libro *Los límites del mañana* (*Landmarks of Tomorrow*) subtulado *Un informe sobre el nuevo mundo posmoderno* (*A Report on the New 'Post-modern World'*). En él preveía cambios en la vida y experiencia humanas. Indicaba cómo las empresas se enfrentaban a una economía mundial diferente y a la necesidad de un comportamiento corporativo diferente de cualquier cosa que hayan visto en el pasado y proponía cómo identificar los cambios que estaban teniendo lugar, pero cuyos efectos aún no se empezaban a experimentar (*The Future that has already happened*). Señalaba el poder de organizar hombres de conocimiento con habilidades de alto rendimiento y esfuerzo conjunto como componente clave de este cambio y esbozaba una sociedad educada como una de las cuatro realidades que desafían a la gente del mundo libre. (Stein, p. 4; *Economist*, 1989; Drucker, 1998, p. 16-18)

Así, los empresarios van delegando la responsabilidad a los gerentes y cada vez pierden más facultades administrativas sobre sus bienes y empresas. Igualmente, el Estado delegaría las labores relativas a su organización a los gerentes y a los individuos entrenados para organizar, coordinar y dirigir la producción, ya que la cada vez más compleja organización de la producción requeriría de sus propios especialistas. En 1983, Peter Drucker reconocería esto con las siguientes palabras:

En este siglo, la sociedad se ha convertido en una sociedad de organizaciones. Las tareas sociales que hace solo cien años incumbían a la familia, al hogar, al taller o a la granja desde suministrar bienes y servicios hasta la educación y el cuidado de los enfermos y los –ancianos–, hoy se hacen cada vez más en grandes organizaciones y a través de ellas. Esas organizaciones –bien sean empresas comerciales, hospitales, escuelas o universidades– se plantean con miras de continuidad y son gobernadas por gerentes profesionales. De este modo, los directivos pasan a constituir los grupos dominantes de nuestra sociedad. Los grupos dominantes de antaño –la nobleza, el clero, la aristocracia terrateniente o los magnates de los negocios– han desaparecido o pierden importancia. La primera

misión del directivo estriba en rentabilizar su organización. Los resultados siempre son algo externo. (Drucker, 1983, p. 10)

Y más adelante señalaba que “(...) el directivo como persona –como individuo clave de la sociedad y como miembro de su organización– cobra una importancia cada vez mayor” (p. 10).

Y es *management* en el sentido de que son los gerentes y los altos directores la clase dominante en las organizaciones de la posguerra, como lo señalaría en 1947 James Burnham y que George Orwell referenciaría en su ensayo *You and the Atomic Bomb* publicado originalmente en *London Tribune* en octubre 19, 1945:

When James Burnham wrote *The Managerial Revolution* it seemed probable to many Americans that the Germans would win the European end of the war, and it was therefore natural to assume that Germany and not Russia would dominate the Eurasian land mass, while Japan would remain master of East Asia. This was a miscalculation, but it does not affect the main argument. For Burnham’s geographical picture of the new world has turned out to be correct. More and more obviously the surface of the earth is being parceled off into three great empires, each self-contained and cut off from contact with the outer world, and each ruled, under one disguise or another, by a self-elected oligarchy. The haggling as to where the frontiers are to be drawn is still going on, and will continue for some years, and the third of the three super-states –East Asia, dominated by China– is still potential rather than actual. But the general drift is unmistakable, and every scientific discovery of recent years has accelerated it. (Orwell, 1945)³⁹

39. “Durante los anteriores cuarenta o cincuenta años, el señor. H. G. Wells y otros nos han estado advirtiendo que el hombre está en peligro de destruirse a sí mismo con sus propias armas, dejando las hormigas o algunas otras especies gregarias para asumir el control. Cualquiera que haya visto las ciudades en ruinas de Alemania encuentra esta idea, al menos pensable. Sin embargo, mirando al mundo en su conjunto, la deriva durante muchas décadas ha sido no a la anarquía, sino hacia la reinstauración de la esclavitud. Podemos ser la partida no para distribución general, pero para una época tan horriblemente estable como los imperios esclavistas de la antigüedad. La teoría de James Burnham ha sido muy discutida, pero pocas personas todavía han considerado su ideológica consecuencias, es decir, el tipo de visión del mundo, el tipo de creencias, y la

Es en la revolución administrativa –como la llamaría Peter Drucker al hacer referencia a la sociedad de las organizaciones– cuando el conocimiento se convierte en un recurso que puede y debe ser administrado y que marca la última fase de paso del capitalismo a la sociedad del conocimiento:

La última fase comenzó después de la Segunda Guerra Mundial. El conocimiento se está aplicando ahora al conocimiento mismo. Esta es la revolución administrativa. El conocimiento se está convirtiendo actualmente en el único factor de la producción, y ha puesto a un lado tanto al capital como al trabajo. (Drucker, 1994, p. 22)

De esta manera, con Burnham y Drucker se podría justificar el enlace entre la utopía de una sociedad perfecta gobernada por una élite afincada en un Estado bien organizado (estatismo) y los principios administrativos provenientes de la empresa privada, que conlleva que el Gobierno de individuos se subordine a la lógica empresarial, a la ética del negocio y a los valores de la productividad y la competitividad. Y esto requiere, es de esperarse, un tipo de gubernamentalidad que, además del tradicional gobierno de las mentalidades, gobierne el alma mediante el gobierno de las conductas. Se trata sobre la manera como nos gobiernan el alma gobernando la conducta y esta desde la retórica del pensamiento positivo, tal como se rastrea en esta investigación. El tema, según Carlos Alberto Molina Gómez es

(...) la configuración de otro orden interior en los sujetos del rendimiento para la productividad puesta en movimiento por el proyecto de civilización planetaria capitalista. La tesis consiste en que la proliferación de discursos, soportados en cierta moda del pensamiento positivo y la psicología positiva, está configurando un ejército o de zombis asalariados y autosometidos a extenuantes ritmos y jornadas de rendimiento que los estarían llevando al fracaso de ser sí mismos. (Molina, 2018, p. 12)

estructura social que probablemente prevalecerá en un estado que era a la vez invencible y en un permanente estado de guerra fría con sus vecinos”. (Libre traducción). Orwell, George (1945). *You and the Atomic Bomb*. *Tribune*. –GB, London–. October 19, 1945. Recuperado de http://orwell.ru/library/articles/ABomb/english/e_abomb

¡Mire, señora, la casa que tendrá tras la victoria!

Así se anunciaba la empresa *Republic Steel Corporation* en la revista *Selecciones del Reader's Digest* de octubre de 1943.

En la misma revista la misma compañía y se anunciaba así:

Este no es más que uno de los nuevos “prodigios” que usted verá y de que usted disfrutará después de la victoria. Los vehículos aéreos y ferroviarios, la maquinaria y herramientas agrícolas, los enseres domésticos y de oficina y un sinnúmero de otras cosas que contribuyen a hacer más útil y más grata la vida mejorarán inmensamente y se pondrán al alcance de casi todo el mundo. Los “aceros de combate” que hoy ayudan a dar el triunfo a la libertad en los campos de batalla se convertirán en Aceros de paz y de progreso, destinados a ennoblecer y amenizar la vida de todos los hombres. (*Republic Steel Corporation*)

General Electric, The Electric Auto-Lite company, Westinghouse, International Harvester Export Company tenían también sus anuncios en la revista: “¡Nuestras máquinas de escribir se han ido a la guerra! Ya no se fabrican máquinas de escribir. Las fábricas están dedicando todos sus esfuerzos a la producción de otros materiales indispensables para la guerra” (*Smith Corona*).

De los candentes hornos de la *Bausch & Lomb*, de sus atareados talleres, salen los instrumentos ópticos que contribuyen a que los aviones de la Naciones Unidas⁴⁰ vuelen ofreciendo seguridad y confianza a sus tripulantes a fin de que sus misiones resulten efectivas: sextantes, gemelos, lentes fotográficos, anteojos protectores *Ray-Ban* e instrumentos de precisión secretos. En los

40. El término Naciones Unidas era un nombre colectivo acuñado por Franklin D. Roosevelt, que fue usado por primera vez el día de Año Nuevo de 1942, para designar a las naciones que se plegaban a los Aliados en la lucha contra el Eje. Roosevelt hizo una declaración a nombre de las “naciones unidas”, y posteriormente se usó el nombre para designar a la organización que agruparía a todas las naciones del mundo, según el acuerdo firmado el 24 de octubre de 1945, en San Francisco, que dio como fundada a la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y que fue ratificada por los miembros del Consejo Permanente de Seguridad y los países signatarios.

frentes de combate y en las líneas de montaje de los talleres, los instrumentos *Bausch & Lomb* están desempeñando su parte para la consecución de la victoria. Para nuestros clientes, la fabricación de estos pertrechos de guerra es la tarea más importante hoy día. (*Bausch & Lomb*)

La *United States Steel* ha perfeccionado un novísimo y sorprendente método de fabricar bombas. Como un alfarero hace girar la arcilla, la *United States Steel* hace girar el acero candente, y lo transforma en bombas para la victoria. Esto permite una producción diez veces más rápida. (*United States Steel Export Company*)

Las fuerzas armadas de los Estados Unidos están siempre listas a derramar su sangre en todas partes del mundo por una paz eterna y libertad. Las plumas y lapiceros *Eversharp* siempre están listos (*Eversharp*).

Al leer este tipo de anuncios en la revista *Selecciones del Reader's Digest* (1940-1945) se puede encontrar una industria volcada a la producción bélica, que promete que tras la victoria esos productos estarían disponibles para todos:

Para usted y para todos, idespues de la victoria y despues del triunfo!, estos aceros servirán también para forjar las mejores armas de paz del mundo (que la paz también tiene sus armas) y crecentar en particular la prosperidad y bienestar de la Américas. (*Republic Steel Corporation*)

Cuando la paz retorne al mundo, usted podrá gozar los beneficios de esa seguridad y de esa facilidad de maniobra que caracteriza a las lanchas *Higgins* (*Higgins Industries, Inc.*). Del aumento de producción impuesto por la guerra, surgirán nuevos conocimientos y mayor experiencia que beneficiarán tanto a los hombres como a sus máquinas. (*Internacional Harvester Export Company*)

En estos ejemplos se podría destacar que gracias a la contribución de las industrias a la guerra, se daría un salto tecnológico que les permitiría mejorar su oferta al público al terminar la guerra: "El espléndido rendimiento que esta máquina de escribir le dará en el futuro será su mejor propaganda una vez termine la guerra" (*Smith Corona*).

Así dedica la *Kodak* prácticamente todas sus facilidades de producción a la causa de la victoria de las Naciones Unidas, a fin de que los beneficios morales y materiales de la democracia puedan

extenderse, en mayor escala que nunca, a la humanidad entera (*Easmant Kodak Company*).

Este no es más que uno de los nuevos prodigios que usted verá y de que usted disfrutará después de la victoria. Los vehículos aéreos y ferroviarios, la maquinaria y herramientas agrícolas, los enseres domésticos y de oficina y un sinnúmero de otras cosas que contribuyen a hacer más útil y más grata la vida mejorarán inmensamente y se pondrán al alcance de casi todo el mundo. Los aceros de combate que hoy ayudan a dar el triunfo a la libertad en los campos de batalla, se convertirán en aceros de paz y de progreso destinados a ennoblecer y amenizar la vida de todos los hombres. (*Republic Steel Corporation*)

Westinghouse está en primera fila en el desarrollo de estas invenciones que transformarán nuestra vida futura. La labor de nuestros científicos –en eléctricos y en plásticos– traerá al mundo la cosecha de todo lo nuevo ya perfeccionado, de tantos adelantos que son hoy una realidad. Cuando ganemos la guerra, el distribuidor de *Westinghouse* ofrecerá a usted una infinidad de productos que constituirán lo mejor de la vida moderna. (*Westinghouse*)

Después de la victoria podremos suministrar a nuestros clientes los instrumentos ópticos de precisión y lentes oftálmicos *Bausch & Lomb* en las cantidades que acostumbraban a pedir (*Bausch & Lomb*).

Ejemplo es este de las muchas mejoras en la técnica de producción que la *United States Steel Export Company* pondrá al servicio del mundo, para fines pacíficos, una vez lograda la victoria. (*United States Steel Export Company*)

Así se van ofertando llantas (*General Tire & Rubber Export Co.*), electrodomésticos (*Westinghouse, General Electric*), máquinas de escribir (*Smith-Corona*), camperos (*International Harvester Export Company*), motocicletas (*Indian Motorcycle Company*), bebidas refrescantes (*Coca-Cola*), aviones (*United Aircraft Corporation, Bell Aircraft Corporation*), pinturas (*Du Pont*), camiones (*The Studebaker Export Corporation*), plumas (*Esterbrooks, Eversharp*), neumáticos (*United States Rubber Export Co.*), radio (*Zenith*), combustible (*ESSO Standard Oil Company*), acero (*Republic Steel Corporation*), relojes (*Hamilton*), radios (*Admiral, Westinghouse*), Discos (*RCA Victor*), rollos fotográficos (*Anso*), cámaras fotográficas (*Kodak*), máquinas de afeitar (*Guillette*),

lentes (*Bausch & Lomb*), lanchas (*Higgins*), bombas (*United States Steel Export Company*).

En logotipos y textos de estos anuncios se puede leer:

Vencer el tiempo y la distancia, velocidad, comodidad, seguridad y economía, se pondrán al alcance de casi todo el mundo; progreso, ennoblecer y amenizar la vida de todos los hombres, adaptado a nuevas aplicaciones, capacidad y eficacia, produce centenares de materiales, acelerar la victoria, acrecentar la prosperidad y bienestar de la Américas, *Republic Steel Producción for victory*, a la victoria por la unión. (*Republic Steel Corporation*)

“Las Américas Unidas, unidas vencerán” (*Smith Corona*).

“Calidad digna de confianza, con unidad, libertad (*Coca Cola*)”.

“El continente americano necesitará los aviones de paz por enjambres, los airacobras para la victoria, aviones futuros para la paz. *Bell Aircraft* pauta del progreso de la aviación (*Bell Aircraft*).

El *Vought Corsair* alcanza nuevas metas en velocidad, régimen de ascenso, altitud, radio de vuelo y potencia de fuego (*United Aircraft Corporation*).

Tropas de EE. UU. desembarcan con rapidez sin precedente, de las lanchas *Higgins*, rápidas, sólidas. Las lanchas *Higgins* proporcionan los nuevos medios de transporte. ¡Cuando la paz retorne al mundo, usted podrá gozar los beneficios de esa seguridad y de esa facilidad de maniobra! (*Higgins Industries, Inc.*).

“La mano obra con lentitud al trasferir un dibujo mecánico complejo y detallado mientras que una fotografía se hace rápidamente (*Kodak*).

“Expansión milagrosa” (*United Aircraft Corporation*).

“Hoy el tiempo apremia ante las exigencias del comercio, de polo a polo ¡Americanos todos! ¡Siempre unidos! (*The national Cash Register Company*).

“Producir más equipo, cada día de mejor calidad, para las Naciones Unidas en guerra” (*The Electric Auto-Lite Company*).

“La electrónica enriquecerá nuestra existencia en mil maneras. Aviones y trenes atravesarán continentes y mares a toda velocidad y sin peligro. ¡Primera siempre ayer, hoy y mañana! (*Westinghouse*).

Así, estos anuncios van mostrando en lo que ofertan y cómo lo ofertan, ciertas regularidades en la promoción de una mejor vida moderna, en la excelencia, el mejoramiento mecánico, la movilización de la ciencia y la industria y su aporte en ese mejoramiento de la vida moderna; que la vida es armonía, es paz, es felicidad. Promesa de la que hablaría años después Fromm: producción ilimitada, libertad absoluta y felicidad sin restricciones.

Pero no solo la industria se ve volcada a la producción bélica durante este periodo. El gobierno de los EE. UU. tomó medidas sin precedentes en el frente interno (casa) para levantar la moral, aumentar la seguridad alimentaria y la producción industrial y asignar los recursos eficientemente. Las campañas publicitarias dirigidas por Gobierno impulsaron a los estadounidenses a cultivar su propio alimento en huertos familiares (*Victory Garden* y *Work on a farm this summer*), al racionamiento de los recursos necesarios, el reciclaje, a la fuerza de trabajo en el hogar, todo ello en el intento de seguir abasteciendo las fuerzas armadas en el campo y la fuerza de trabajo en el hogar. El cine, los *cartoons* de Disney, Supermán, el Capitán América, Súper Ratón, distribución de millones de copias de pósteres, carteles y caricaturas políticas de la época, como los de Frank Spangler y su hijo Frank Jr. Spangler, los de Michail Kuprijanow, Porfirij Krylowy Nikolaj Sokolow en la URSS, los *cartoons* de *LustigeBlätter*, la figura de Rosie la remachadora –*Rosie the Riveter*–, los pósteres con lo que hacen las mujeres en el WAAC (*What women do in the WAAC*, el cuerpo de auxiliares femeninos del ejército), o el que hacía la siguiente invitación: *Do you know radio, telephone or telegraph work?: the U.S. Army needs your skill now!* (¿Sabes operar radios, teléfonos o telégrafos? El Ejército de los Estados Unidos necesita tus habilidades ya. Póster con *Save waste fats for explosives. Take them to your meat dealer*, los manuales con las *99 Ways to Share the Meat*, el fomento de la participación voluntaria en la defensa civil y el famoso *Loose talk can cost lives*, todo esto volcado a la guerra.

También la idea de un progreso se ancla al dominio de la naturaleza usando maquinaria y mano de obra experta:

El camino a la riqueza.

Fabulosamente pletóricos de riqueza son los yacimientos minerales inexplorados, que existen en muchas regiones inmensas de la América del Sur y Centro América. La inaccesibilidad ha sido, en el pasado uno de los principales obstáculos a su desarrollo, pero al presente, gracias a los poderosos y versátiles tractores *Caterpillar Diesel* y otras máquinas, se puede abrir camino a estas fuentes de riqueza, a través de las selvas y montañas, con una rapidez y economía, jamás imaginada en los tiempos del trabajo completamente manual. (*Caterpillar*)

La gran carretera nueva que conecta a São Paulo con el puerto de Santos, a 50 millas de distancia, ya está casi lista para dar principio al tráfico continuo de automóviles, omnibuses y camiones. Con anterioridad, el único camino a la costa consistía en una vereda angosta, llena de curvas y peligrosa, por las montañas. Usando tractores *Caterpillar Diesel*, con buldóceres y traíllas, los ingenieros brasileños han construido una magnífica supercarretera por ásperas regiones montañosas. (*Caterpillar Diesel*)

Es explícita la idea de los hombres de buena voluntad trabajando juntos, compartiendo sus pericias, en la unión de las ricas tierras de América Latina y los grandes mercados de Norteamérica, dentro de un círculo activo de comercio y bienestar. Esto se podría relacionar con la anterior idea de los programas y planes de los gobiernos, de gran expansión y propagación de conocimientos relativos a su comercio, cultura, problemas económicos y costumbres.

En las conferencias internacionales de los años cuarenta y cincuenta es común cierta reiteración en los valores de la paz y de la convivencia entre las naciones, como resonancia, en gran medida, de los efectos de la Segunda Guerra Mundial.

La mayoría de recomendaciones elaboradas en esta época insisten y fomentan estos valores en su traducción más operativa, como espíritu de tolerancia, búsqueda de posturas reconciliadoras, necesidad de generar cooperación entre Estados, mejoramiento de las condiciones de vida de los países menos desarrollados y estudio de los problemas mundiales. (Martínez y Orozco, 2010, p. 110)

Fue precisamente con el presidente Franklin D. Roosevelt que se desarrolló la política del buen vecino, pues quería que Estados Unidos fuese un buen vecino con el resto de países del continente (el llama-

do panamericanismo⁴¹). En su primer discurso de toma de posesión, Franklin D. Roosevelt dijo:

En la esfera de la política mundial, yo dedicaré esta nación a la política del buen vecino; el vecino que de modo resuelto se respeta a sí mismo y, al hacerlo, a los derechos de los otros; el vecino que respeta sus obligaciones y respeta la santidad de sus acuerdos en y con un mundo de vecinos.

Política del buen vecino fue una iniciativa política creada y presentada por Franklin D. Roosevelt en el marco de la conferencia panamericana de Montevideo en diciembre de 1933, en lo referente a sus relaciones con América Latina durante los años 1933-1945. Buscaba particularmente la solidaridad hemisférica contra amenazas exteriores, en especial de las potencias del eje durante la Segunda Guerra Mundial, por lo tanto esta política influyó en que casi todas las naciones latinoamericanas apoyaran a Estados Unidos en dicho conflicto bélico. La intención de Roosevelt era hacer de esta política, que al principio aplicó en el hemisferio occidental, la base de la política exterior estadounidense en todo el orbe luego de la Segunda Guerra Mundial. En septiembre de 1943 le dijo al Congreso de los EE. UU.: “La política del buen vecino ha tenido tal éxito en el hemisferio de las Américas, que su extensión al mundo entero parece ser el siguiente paso lógico”.

Para el 13 de junio 1942, el presidente Franklin D. Roosevelt creó la Oficina de Información de Guerra (OWI, por sus siglas en inglés).

41. Panamericanismo o integración panamericana, el movimiento diplomático, político, económico y social que busca crear, fomentar y ordenar las relaciones, la asociación y cooperación entre los países de América en diversos ámbitos de interés en común. Si bien inicialmente el propósito de liberalizar el intercambio comercial no se dio, sí se extendió la colaboración a una serie de áreas como la salud (Organización Panamericana de la Salud), geografía e historia (Instituto Panamericano de Geografía e Historia), derechos y cuidados de la infancia (Instituto nacional Americano de Protección a la Infancia), derechos de la mujer (Comisión Interamericana de Mujeres), políticas indígenas (Instituto Indigenista Interamericano), agricultura (Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas), defensa continental colectiva (Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca), ayuda económica (Banco Interamericano de Desarrollo) y deportiva (Organización Deportiva Panamericana), entre otros.

El decreto por el cual se crea esta oficina señala como una de sus funciones:

Formular y llevar a cabo, a través del uso de la prensa, radio, cine y otras instalaciones, programas de información destinados a facilitar el desarrollo de una comprensión cabal e inteligente, en el hogar y en el extranjero, de la situación y el avance de la guerra esfuerzo y de las políticas de guerra, actividades y objetivos del Gobierno.

De este modo, la industria cinematográfica de Hollywood cooperó estrechamente con el Gobierno para apoyar su campaña de información de objetivos de guerra. Tras la declaración de guerra contra el Japón, el gobierno creó una oficina de asuntos cinematográficos (*Bureau of Motion Pictures*) para coordinar la producción de funciones de entretenimiento con temas patrióticos, incrementar la moral y mensajes sobre el *American way of life*, la naturaleza del enemigo y los aliados y la responsabilidad civil en la casa. Cada película tuvo la oportunidad de disminuir o aumentar el esfuerzo de guerra de los Estados Unidos, y la reputación de Estados Unidos en el extranjero. (Cfr. Black and Koppes, 1976, p. 90). De acuerdo con Elmer Davis, director de la OWI en 1942:

La forma más fácil de inyectar una idea en las mentes de la mayoría de la gente es mediante la propaganda y dejar que se realice por medio de un panorama de entretenimiento, cuando no se dan cuenta de que están viendo propaganda. (Cfr. Black and Koppes, 1976, p. 88)

El Gobierno le ordena, entonces a la productora de dibujos animados estadounidense Disney, crear películas en el ámbito de la Segunda Guerra Mundial, cuyos temas no solo fuesen antinazis o antijaponeses, sino –incluso– filmes basados en las culturas de los países latinoamericanos como *Los tres caballeros* o *Saludos amigos* y así influir a los latinoamericanos por la causa aliada.

Tal vez por ello Latinoamérica tuvo mención especial en la *Revista Selecciones del Reader's Digest*, además de un agradecimiento. “Gracias, hermanos”, dice la nota que aparece junto a un avión de bandera norteamericana y un mapa del continente con una bandera de cada país. El agradecimiento corresponde a la *United States Rubber Export Company*.

De estos anuncios, políticas y estrategias de información van emergiendo dos regularidades. Una guerra volcada a la vida cotidiana. La guerra lo abarcaría todo. Esta sería una guerra total, como la llamaron los rusos. Llegaba a la puerta de cada casa y entraba en cada familia. La guerra entra y se instala en la vida cotidiana con sus prácticas y discursos. Y una industria volcada a la guerra y que una vez alcanzada la victoria se volcaría en la vida cotidiana. Los progresos alcanzados durante la guerra llegarían a ella. Por ejemplo, la velocidad de las lanchas, de los cazabombarderos y del misil, la cobertura y precisión del radar, rapidez y repetición del tiro, la cobertura y precisión del misil y de los cazabombarderos, el alcance destructor de un misil, la importancia de la información precisa y oportuna para lanzarlo, la necesidad e importancia del silencio y de la prudencia en el hablar—los labios cerrados—, el ahorro que traerá la victoria, el voluntarismo, lo funcional como el transmisor, la radio, las plumas y las máquinas de escribir, la cuchillas afeitar, el caucho, la satisfacción de necesidades de la guerra.

Un caso destacado es el de W. Edward Deming, quien durante la Segunda Guerra Mundial enseñó a los técnicos e ingenieros americanos estadísticas que pudieran mejorar la calidad de los materiales de guerra y luego fue a Japón en 1950 a la edad de 49 años y enseñó a los administradores, ingenieros y científicos japoneses cómo producir calidad. Para el caso de Peter Drucker, influenciado por una guerra que demandaba una unidad nacional, hizo hincapié en la importancia de la fábrica como base de una sociedad industrial de la que se demanda dar función y estatus a sus ciudadanos, preservar la libertad y los principios morales y mantener los poderes públicos separados. Incluso, señala que la planta industrial debe ser concebida como una comunidad autogobernada en la que cada individuo tiene un lugar, cumple una función y tiene un estatus. “Se trata de un conjunto orgánico en el que trabajadores, consumidores y dirección trabajan juntos y están unidos” (Drucker, 1995, p. 192-208). Tras la guerra, Drucker pasa a defender la libre empresa como elemento organizador de la vida social y económica en Norteamérica, y señala las corporaciones como sus instituciones más representativas, especialmente las grandes. (Cfr. Fernández, 2008, p. 197).

La guerra jalonaba la industria y luego la vida cotidiana. Todo esto va configurando un mundo, una vida. La guerra no termina sino que se prolonga en la vida cotidiana. Una de las grandes novedades de la guerra sería esta. Crea un mundo, una sociedad. Una sociedad con las fuerzas emergentes de la guerra: velocidad, funcionalidad, servilismo voluntario, satisfacción, repetición, planeación, masificación, persuasión y coerción y políticas del habla. La guerra produce un mundo para las Américas Unidas, para las Naciones Unidas: Organización Panamericana de la Salud, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Instituto Nacional Americano de Protección a la Infancia, Comisión Interamericana de Mujeres, Instituto Indigenista Interamericano, Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas, Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, Banco Interamericano de Desarrollo, Organización Deportiva Panamericana, Naciones Unidas, Organización mundial del Comercio.

La guerra fijaba los estándares para el mundo y la vida. El inglés se convirtió en el idioma de control del tráfico aéreo y de la economía mundial. Las cuchillas *Guillette*, la *Coca Cola*, la *Fanta* y los personajes de Disney, llegaron a ser productos mundiales. Se internacionalizó el *cowboy* de Marlboro, el jean *Levi's*. Ante la ruina, producto de la Segunda Guerra Mundial, de gran parte de las Naciones Europeas, estas recibieron una ayuda económica norteamericana que se materializó mediante el llamado Plan Marshall. Ello se traduce en una serie de vínculos de tipo económico entre las grandes empresas norteamericanas y las de otros países receptores de la ayuda económica. Desde 1944 hasta 1971, el acuerdo de Bretton Woods permitió a los Estados Unidos tener la exclusividad de la liquidez mundial a través de la hegemonía de su divisa, el dólar:

(...) una civilización que irradia por todas partes o emite hacia todas partes lo que son sus logros, y que con mensajeros tales como las series de televisión, la *Coca Cola* y los pantalones vaqueros ha logrado penetrar de hecho hasta el último rincón del globo (Habermas, 1997, p. 91)

Pero lo interesante radica en que corporaciones que antes producían para la guerra como la *Caterpillar*, *Westinghouse* e *IBM*, ahora enseñan los principios de la gestión estadounidense a los empresarios

y directivos de todo el mundo y extienden una cultura universal del comercio.

Al respecto, Edgar Varela Barrios afirma que después de la Segunda Guerra Mundial, el modelo dominante en los currículos para la enseñanza de la Administración de Empresas o de Negocios y que, desde luego, ha incidido directamente en las propias prácticas empresariales, ha sido el anglosajón, particularmente desarrollado en los Estados Unidos por una serie de universidades de elite y gran prestigio académico, que a su vez han dinamizado su visión peculiar de la gerencia por medio de centros de investigación, con una importantísima actividad de producción académico-intelectual y revistas de difusión mundial. (Cfr. Varela, 2000, p. 1).⁴² Y se hace una pregunta: ¿por qué dicho modelo anglosajón es dominante? A la cual responde:

Tiene que ver, en lo fundamental, con la globalización o mundialización de una serie de prácticas de gestión, fundamentalmente lideradas por empresas multinacionales, que implican que el modo de manejo americano de los negocios se extienda como paradigma hegemónico, y se construya aún en contravía de tendencias culturales autóctonas o endógenas. En esta misma dirección, podremos recordar el conocido aforismo según el cual la administración es el brazo armado de la economía. (Varela, 2000, p. 1)

El premio nobel de economía (1978) Herbert Alexander Simon, proponía un modelo del hombre administrativo en reemplazo del hombre económico. Pues bien, el problema que aquí se plantea propone la subjetividad managerial en una sociedad managerial. Esta subjetividad managerial ya no es la del saber o la del discurso o la de la jurídica [cfr. Foucault: 1978, p.p. 6-10] o la de la conciencia o la del lenguaje, sino la de la sociedad managerial.

Nicole Aubert y Vicent de Gaulejac (1993) señalan esta sociedad managerial como la compuesta de una estructura organizativa managerial (ya no burocrática ni tecnocrática), prácticas específicas de dirección, un sistema de representaciones y valores y un modelo de

42. www.ascolfa.edu.co/documentos/mangement.doc

personalidad basado en el deseo del éxito. Sociedad que estaría bajo el sujeto *management*. Este *management* ya no es el empresario. Es otra cosa. Pereciera, según lo que se ve a simple vista, que el *management* es un sujeto distinto a los dueños o accionistas de las empresas y distinto de los mismos empresarios para los cuales trabaja. Según estos mismos autores, la estructura organizacional típica de la sociedad managerial se distingue por la gestión. La gestión managerial irradia la organización. Así, la gestión conlleva una cultura empresarial, un proyecto, unos valores clave; una ética determinada que será la plataforma común del conjunto de trabajadores de la empresa. La gestión lo sería todo en la sociedades manageriales.

Se podría afirmar que la Segunda Guerra Mundial no termina, sino que se prolonga en la vida cotidiana produciendo así una sociedad que sitúa al *management* o gestión como institución central del sistema y como expresión de la filosofía liberal occidental (basada en la libertad de las personas y su aspiración al progreso económico y la justicia social).

La Segunda Guerra Mundial estaría produciendo esta sociedad managerial que no es la disciplinaria ni del control. “Las disciplinas entraron en crisis en provecho de nuevas fuerzas que se irían instalando lentamente, y que se precipitarían tras la segunda guerra mundial: las sociedades disciplinarias son nuestro pasado inmediato, lo que estamos dejando de ser” (Deleuze, 1996, p. 278). Las sociedades disciplinaria y del control están dando paso a la sociedad managerial cuyo objetivo es organizar y gestionar la vida. Pero esto no significa que la disciplina y el control desaparezcan; aún subsisten, pero ya no explican la totalidad de los dispositivos de gobierno. Por ello, las disciplinas y sus correspondientes encierros aparentemente ya no tendrían la misma relevancia. Los centros de encierro como la cárcel, el hospital, la fábrica y la escuela, descritos por Foucault como típicos de las sociedades disciplinarias y que según Deleuze estarían en crisis para dar paso a las sociedades del control (Cfr, Deleuze, 1999, p. 278), ahora son estructuras organizativas que requieren ser gestionadas.

En esta sociedad managerial, el objetivo ya no es la apropiación, como lo era en las sociedades soberanas, ni combinar e incrementar

el poder, como lo era en las sociedades disciplinarias, ni el objetivo es crear mundos, como en las sociedades del control. (Cfr. Lazzarato, 2010, p. 110-111). El objetivo es ahora gestionar la vida. El imperativo es organizar, dirigir y gestionar clientes o usuarios y formas de vida.

Alberto Martínez Boom (citando a Foucault, 1974 y Hardt y Negri, 2002) puntualiza que la modernidad significa la aparición de una sociedad y con ella la de una nueva forma de educar, pero nunca significa mejoramiento, progreso o desarrollo y por lo tanto no solo implica cambios en las cosas, en el tiempo o en los hechos (Martínez, 2005). Y la emergencia de otra sociedad habría que entenderla como el paso de una sociedad de control (Deleuze, 1999; Hardt y Negri, 2002; Touraine, 1997) a una sociedad managerial cuya estructura se soporta en la organización.

La organización se ha vuelto un término común. Todo el mundo inclina la cabeza cuando alguien dice “En nuestra organización todo debe girar alrededor del cliente” o “En esta organización nunca se perdona un error”. La mayoría, si no todas las tareas sociales en todos los países en desarrollo, son realizadas por una organización de algún tipo. Sin embargo, nadie en los Estados Unidos o en cualquier otro lugar hablaba de organizaciones hasta después de II Guerra Mundial. En su edición de 1950, el *Concise Oxford Dictionary* ni siquiera registraba el término en su sentido corriente. Solo después de la aparición de la gerencia posterior a la II Guerra Mundial, a la que llamo la revolución gerencial, lo que nos ha permitido ver que la organización es discreta y distinta de otras instituciones sociales. A diferencia de la comunidad, la sociedad o la familia, las organizaciones están diseñadas con un propósito que siempre es especializado. (Drucker, 1993)

A finales de 1970, en Colombia, el presidente Misael Pastrana Borrero abrió un proceso de reforma integral a la administración pública para que los servidores oficiales adquirieran un espíritu de servicio semejante al que se aplicaba en el sector privado. Manifestaba, además, que la eficiencia de los servidores públicos radicaría en la capacitación personal que poseyeran.⁴³

43. *El país le teme al debate sobre educación*. Pastrana. *El Tiempo*, domingo 1° de noviembre de 1970, p. 6

De ahí que cuando el proyecto se detiene a pensar en la Segunda Guerra Mundial, piensa en el modo por medio del cual sus discursos, prácticas, formas de poder, instituciones y aparatajes se meten en la misma piel de los individuos, toca sus cuerpos, invade sus gestos y se inserta en sus acciones y actitudes, sus discursos, experiencias, los procesos de aprendizaje y vida cotidiana (Cfr. Foucault, 182, p. 178).

De acuerdo con Foucault, ya no estaríamos frente a prácticas sociales que pueden llegar a engendrar dominios de saber que no solo hacen que aparezcan nuevos objetos, conceptos y técnicas, ni frente a dominios de saber que hacen nacer, además, formas totalmente nuevas de sujetos y sujetos de conocimiento. Tampoco estaríamos frente al discurso como juegos (*games*) estratégicos de acción y reacción, de pregunta y respuesta, de dominación y retracción y también de lucha. Tampoco ante las prácticas judiciales a partir de las cuales vemos nacer otras formas de subjetividad (Cfr. Foucault, 1978, pp. 6-10). Estaríamos probablemente ante un diagrama managerial cuyas condiciones de emergencia se pudieron posibilitar en la Segunda Guerra Mundial e ingresaría a la vida cotidiana.

El diagrama, tomado en sí mismo, es la red que se tiende entre un conjunto de dispositivos de servidumbre maquinaica (*asservissement machinique*) y a la vez un conjunto de dispositivos de sujeción social (*assujettissement sociale*) cuya meta es la administración de lo viviente: gubernamentalidad biopolítica. Aquí lo que está en juego es el poder y este, expresado en el diagrama, va más allá en un viaje complejo que incluye al Estado y a los sistemas globalitarios estatistas del control global.

Con todo lo anterior, se propone el diagrama *management* para referirnos a la multiplicidad de malla de podres⁴⁴ que engranadas a

44. Que actúan como flechas que penetran en las palabras y las cosas y regulan el tipo de relaciones: “La línea de fuerzas se produce «en toda relación que va de un punto a otro» y pasa por todos los espacios de un dispositivo. Invisible e inexpresable, aparece estrechamente ligada a las demás, y sin embargo resulta discernible” (Deleuze, 2012, p. 12). “Podría decirse que van de un punto determinado a otro de las líneas precedentes; en cierto modo «rectifican» las curvas anteriores, trazan tangentes, desarrollan trayectos de una línea a otra, realizan intercambios entre el ver y el decir y viceversa, actúan como flechas

un mapa de ilegalismos administra lo viviente disponiendo, determinando, ordenando y regulando ámbitos de la vida cotidiana. En el libro *Escuela y educación superior: temas para la reflexión* (2015), se describe este diagrama managerial como campo estratégico complejo de interacciones locales y globales de poderes de diferente naturaleza que siguen varias direcciones y urgencias (propósitos específicos) y que en un determinado momento histórico tiene como meta dirigir –en un sentido que se quiere útil– la vida (los comportamientos, los gestos y los pensamientos de los individuos). Prácticas de dirección como administración de la vida que dispone, determina, ordena, regula flujos de poderes dentro de y entre ámbitos de la vida cotidiana. Se sugiere que gracias a dicho diagrama managerial se cruzan en ámbitos de la vida cotidiana subjetividades y aparatajes industriales, financieros, comerciales, de comunicación, informacionales y educativos. Así, este diagrama estaría abarcando toda la vida cotidiana. Diagrama managerial en cuanto es *matrix*; son múltiples, singulares, dispersos, cotidianos y no previsible flujos de poderes como dirección de ámbitos de la vida cotidiana de individuos e instituciones (Molina, 2015, Pp. 214, 195). Lo que hoy se ve tan evidente y cotidiano, continúa señalando Molina Gómez, y que se presenta aparentemente como una figura novedosa, como alta dirección “(...) es la naturalización del diagrama managerial –hipótesis aquí planteada– que emergió de flujos de poderes que con la Segunda Guerra Mundial se globalizaron y prolongaron en todos los ámbitos de la vida. Es el concepto de la guerra total. Se instala en la casa, en la oficina y en general “incorporando los terrenos económico, ideológico, social, político y diplomático” (Molina, 2015, p. 210). Y esos flujos de poderes, “(...) que cruzan y son cruzados por milicia, política, economía y academia producen el diagrama managerial. Y es *management* atendiendo al hecho de que es arte de gobernar poblaciones para la productividad. La dirección global es un arte de gobernar” (Molina, 2015, pp. 211-212). Entonces, la burocracia administrativa que opera en las instituciones y que incluye al Estado y los sistemas globalitarios estadistas y su coextensión en

que no cesan de entrecruzar palabras y cosas, que no cesan de ir en cabeza”. (Deleuze, 2012, p. 12)

las contraconductas, requiere el diagrama managerial que opera con algunas de las prácticas extendidas por la guerra: velocidad, masificación, planeación, portabilidad y productividad. De ahí que estemos en estas sociedades manageriales. Sociedad dirigida y gobernada por esta burocracia administrativa (Molina, 2015, p. 214).

Desde este diagrama managerial se estaría explicando, en lo local, el cuadro burocrático interno de las instituciones como gestión. Y *management* como red heterogénea de poderes que abarca multiplicidad de “dispositivos de *servidumbre maquinaica* y de dispositivos de *sujeción social*” de carácter estatista.

De esta forma este diagrama managerial se propone como hipótesis que muestra esa red heterogénea de múltiples, singulares e irregulares fuerzas prolongadas a escala global⁴⁵ en la vida cotidiana como posibilidades de emergencia de las prácticas de dirección de individuos e instituciones por lo que entran en la órbita de la administración de lo viviente. El diagrama managerial sería, entonces, gubernamentalidad biopolítica. Esta administración de la vida está soportada en prácticas provenientes de la Segunda Guerra Mundial que se prolongaron a escala global en la vida cotidiana de los individuos.

Con esta perspectiva se señala que las prácticas de dirección de las instituciones son positivities actuales, históricas, empíricas, singulares y raras, que emergen de la prolongación a escala global en la vida cotidiana de las fuerzas: velocidad, masificación y portabilidad.

45. La expresión global no se emparenta con el término “globalización como comprensión del mundo y la intensificación de la conciencia del mismo como un todo, comprensión y conciencia ya presente milenariamente en las civilizaciones no occidentales, sino que se refiere al ingreso y prolongación en todos los ámbitos de no guerra y de no mercado de la milicia y la política y su fusión en la organización moderna occidental. Este ingreso y prolongación, en todos los ámbitos de la vida cotidiana, de la guerra, la política y la organización se dio gracias a las prácticas y discursos de velocidad, masificación, planeación, portabilidad y productividad. El término globalización aquí traído fue acuñado por Ronald Robertson, de la Universidad de Pittsburgh, en 1992 para referirse “tanto a la comprensión del mundo como a la intensificación de la conciencia del mundo como un todo” Robertson (1992, p. 8). Robertson, Roland, *Globalization. Social Theory and Global Culture*, Sage, Londres, 1992.

Mostrar estas fuerzas en documentos de la Segunda Guerra Mundial es la novedad de este trabajo.

Y como ya se dijo, esta hipótesis describe cómo la Segunda Guerra Mundial ingresa y se prolonga en la vida cotidiana gracias a las prácticas y discursos de velocidad, masificación y portabilidad prolongados a escala global posibilitando la expansión de discursos de dirección y gestión. La hipótesis, entonces, va mostrando sus líneas de fuerza: positividad, historicidad, singularidad y rareza.

Para avanzar, se afirma que con la Segunda Guerra Mundial se prolongaron masivamente y a escala global en la vida cotidiana prácticas y discursos de velocidad, masificación y portabilidad que posibilitaron la emergencia del diagrama managerial que va acercando el poder globalitario del mercado a la vida privada y social de los individuos.

La guerra como condición misma de posibilidad de la política, prolonga en la vida cotidiana prácticas y discursos de velocidad, masificación y portabilidad

(...) y ya no solo prácticas políticas, sino también económicas y sociales. Como señala Carl Schmitt: “La guerra no es pues en modo alguno objetivo o incluso contenido de la política, pero constituye el *presupuesto* que está siempre dado como posibilidad real, que determina de una manera peculiar la acción y el pensamiento humanos y origina así una conducta específicamente política”. (Cayuela, 2008, p. 41)

Esta hipótesis se plantea a partir de la masa documental inicial que remite a la metodología. Para su planteamiento se va a desechos o a aquellos documentos profanos que circulan entre las personas y que parecieran ser insulsos y no decir nada. Estos documentos son propagandas tomadas de las revistas *Selecciones del Reader's Digest*, *Mecánica Popular* y *Life*, de circulación en Colombia entre 1939 y 1945, desde las cuales se va configurando la masa documental sobre la que descansa la hipótesis. Frente a este modo de proceder no canónico Harold Viáfara Sandoval, haciendo uso también de este recurso, señala que se trata “de acercarse a nuevas posibilidades” (Viáfara y Rodríguez, 2016, p. 147) acudiendo

“(...) a un conjunto de documentos dispersos –masa documental–, no alineados en tiempo, ni en temática y mucho menos en sentido, pero que tampoco correspondían a documentos cuya pretensión es explicarlos, es más, muchos se encontraron en condición de documentos sueltos, un poco si se quiere, sin sentido. Esa idea clave cuyo punto de partida indudablemente era un conjunto de documentos (masa documental), ya para esta mirada superaba la pretensión de organizarlos, clasificarlos y categorizarlos. (Viáfara y Rodríguez, 2016, p. 147)

Desde esta base documental de desechos o documentos profanos que se tiene hasta ahora, se sugiere que una de las grandes novedades de la Segunda Guerra Mundial es que globaliza algunas fuerzas: velocidad, masificación y portabilidad. Y se sugiere que estas fuerzas están presentes igualmente en la vida particular e institucional de los individuos. Estas fuerzas características de la guerra, se materializan en las instituciones a partir del diagrama *management* y de ahí que dichas instituciones se estarían dirigiendo hoy con y desde estas fuerzas.

Algunas inconclusiones

María Alejandra González Pérez, publicó en la revista *Dinero* (2014) un artículo que tituló *Diversificación, flexibilidad y velocidad: rasgos de empresas exitosas en países emergentes*, en el que recogiendo las palabras del profesor Robert Grosse, presidente de la *Academy of International Business* (AIB), señala que

(...) las características que pueden hacer sostenibles a las empresas de países emergentes son la diversificación (no depender de una solo industria), y la flexibilidad de adaptación para salirse de un mercado cuando las condiciones de este cambian. Adicionalmente, una habilidad que requieren las empresas para crecer es aumentar las habilidades gerenciales para determinar cuándo comprar, cuando retener y cuando vender. Las empresas deben aumentar sus habilidades gerenciales para coordinar cadenas de suministro y procesos productivos globales, sin importar dónde están ubicadas”. (2014, párr. 4-5)

“Extrañas evidencias de lo cotidiano. (...) Lo asombroso es que no nos asombra. La evidencia nos saca los ojos en el sentido literal de la

frase; nos ciega. Que pueda inquietarnos toda cosa llamada habitual”, dice Édgar Morin, citando a Berthold Brecht (2001, p. 11). Así, con la Segunda Guerra Mundial va emergiendo un mundo, una vida. Dicho de otra manera, la Segunda Guerra Mundial estaría prolongándose e instalándose en la vida cotidiana. De aquí la novedad que aportaría la experiencia de la guerra: prolongación a escala global. Produce un mundo global que se mete en la vida de los individuos.

Por eso era posible asumir que el conflicto lo hizo y lo probó todo. Con el avión de caza, el misil, el radar, el submarino, el *jeep*, la lancha, la cadencia del tiro, hizo posible velocidad, funcionalidad, optimización, repetición, planeación, masificación, reglas de conducta, persuasión y coerción, instrucción. Ahora solo queda usarlo. No deja ningún espacio para los desbordes. Todo lo llena. No hay espacios vacíos, todo debe ser llenado, completado; ahí donde hay vacío se busca la manera de llenarlo. La vida se llena con casa, pareja, trabajo, carro, electrodomésticos, computadores, televisión. Por eso, las grandes autopistas, los centros comerciales, las unidades residenciales, la radio portátil, el DVD portátil, el Viagra, el teléfono móvil, la universidad (virtual o corporativa), la possecundaria, la educación superior, la educación terciaria, la educación continua, educación para toda la vida o a lo largo de la vida. Todo creado para llenar espacios que deben ser llenados. Nada puede quedar libre para el deseo, el gozo, el placer. Nada mundano. Todo ello humanidad. Humanos, demasiado humanos. Habría que administrar la vida.

El teléfono portátil y todos sus periféricos como audífonos, radio, reproductor de música y video, conexión a internet, llenan los oídos, los cerebros, la visión, la voz. Ya no se conversa en los viajes en carro porque cada uno llena el vacío del desencuentro con el otro con las tecnologías conectándose a su *Iphone* o a su *Black Berry*.

La guerra estaría, posiblemente, creando un mundo liso, llano, regular, normal, continuo, sin vacíos, sin interrupciones, sin discontinuidades:

Las sociedades de control se caracterizan por una desmultiplicación de la oferta de los “mundos” (de consumo, de información, de trabajo, de ocio, etcétera). Pero son mundos lisos, banales,

formateados, ya que son los mundos de la mayoría, vacíos de toda singularidad. O sea, son mundos para nadie. Frente a estos mundos normalizados, nuestra “libertad” se ejerce exclusivamente eligiendo entre los posibles que otros instituyeron y concibieron. No tenemos el derecho de participar en la construcción de los mundos, en la elaboración de los problemas y la invención de las soluciones, más que en el interior de las alternativas ya establecidas. La definición de estas alternativas es un asunto de los especialistas (de la política, de la economía, de la ciudad, de la ciencia, etcétera) o de los “autores” (del arte, de la literatura, etcétera). Por esta razón tenemos la desagradable sensación de que, una vez que todo es posible (al interior de las alternativas preestablecidas), nada es ya posible (la creación de algo nuevo). La impotencia y el malestar que sentimos en el capitalismo contemporáneo son creados a través del desvío de la dinámica misma del acontecimiento. (Lazzarato, 2010, pp. 110-111)

Con las fuerzas de la guerra se va produciendo un mundo liso, llano, regular, normal, continuo, sin vacíos, sin interrupciones, sin discontinuidades. Este es un mundo formateado ya que es mundo del adentro, de los incluidos, de la mayoría incluida, que es de todos y es de nadie; en donde no hay novedad, no hay vanguardia. Mundo que se repite al infinito sin ninguna novedad. ¿Qué queda?

Hemos recorrido todos los caminos de la producción y de la superproducción virtual de objetos, de signos, de mensajes, de ideologías, de placeres. Hoy todo está liberado, las cartas están echadas y nos reencontramos colectivamente ante la pregunta crucial: *¿qué hacer después de la orgía?* Ya solo podemos simular la orgía y la liberación, fingir que seguimos acelerando en el mismo sentido, pero en realidad aceleramos en el vacío, porque todas las finalidades de la liberación quedan ya detrás de nosotros y lo que nos persigue y obsesiona es la anticipación de todos los resultados... (Baudrillard, 1991, p. 9)

Todo está planificado y administrado: el consumo, la información, el trabajo, el ocio, el sexo, la comida. Todo es seguridad por la vía de la planificación y la administración. La universidad se planifica y aplanada desde las oficinas de planeación.

Por ejemplo, la universidad, se puede ir diciendo, va cogiendo esa forma. No deja espacios libres a sus habitantes. Todo lo llena planificadamente. Planifica la investigación, planifica el bienestar institucional, planifica la docencia, planifica la proyección social. Universidad que se respete ofrece de todo y durante las 24 horas del día. Ofrece bancos, comidas, empleo, prácticas, salud, deporte, recreación, tiendas, cabinas telefónicas, editoriales, pastoral, consultorías y asesorías psicológicas, festivales, ferias.

El profesor Enrique Javier Díez Gutiérrez, de la Universidad de León (España), bajo el título *Hacer caja: el lema de nuestra nueva Universidad*, hace este recuento:

Lunes por la mañana. Cuando entro por la puerta de la Facultad para ir a dar clase, tengo que sortear infinidad de mupis publicitarios que han invadido, como las flores en primavera, los espacios públicos de nuestra Universidad. Letreros luminosos que anuncian las excelencias de diversas entidades bancarias, expositores publicitarios de los más diversos productos, se convierten en una suerte de carrera de obstáculos que tengo que salvar para poder llegar a las aulas. Y como yo, todos los estudiantes se ven sometidos a esta sobreestimulación mañanera que les inunda y les indica ya cuáles son los nuevos valores de la nueva Universidad estilo Bolonia (<http://firgoa.usc.es/drupal/node/50630>).

El diagrama managerial estaría así administrando la vida de los sujetos para evitar sus desbordes. Desbordes que ya habían causado una guerra y que ponían en peligro el ritmo expansionista del capitalismo. En la revista *Selecciones del Reader's Digest* de octubre de 1945, el presidente de la *Internacional Business Machines Corporation*, bajo el título *Relación humana*, y en letra cursiva, sostenía: “*En el orden del tiempo, a la Victoria ha de seguir la Justicia para cuantos pueblos y naciones sufrieron trato inhumano y padecieron indecibles dolores a manos de quienes prescindían en su política de la relación humana*”. Esto pedirá, necesariamente, una política firme y aun severa, para con los que se han hecho acreedores a que se les aplique. Pedirá medidas que les hagan entender a los culpados que la vida es armonía moral, que nadie puede desconocer la relación humana so pena de perturbar esa armonía y de sufrir las consecuencias.

La hipótesis señala por tanto como las fuerzas de la guerra estarían presentes en el diagrama managerial.

Una vez controladas las instituciones, las personas experimentaban lo riesgoso que resultaba el desborde de las subjetividades si no se las administraba. Y podría suponerse que se administran mediante la idea de aprender para el desarrollo y el progreso como gran utopía occidental. Esto se puede ejemplificar en la publicidad de la *National Schools* de los Ángeles, California que salió el domingo 2 de enero de 1944 en el periódico *El Tiempo* de Colombia. En página entera, la *National Schools* señalaba: “¡Saber es poder! Adquiera conocimientos especializados en radio y podrá ganar más”. “Lo convierto en radio-técnico rápida y eficazmente”. “Método comprobado práctico y efectivo” (*El Tiempo*, domingo 2 de enero de 1944, página sexta)

Bajo el título “En la época actual la preparación es esencial”, esta escuela expresaba:

El hombre emprendedor (o la mujer) que desee disfrutar de todo lo bueno que ofrece el saber todo lo relacionado con esta brillante actividad, la cual ofrece trabajos sumamente interesantes y remunerativos, puede lograrlo con solo adquirir estos conocimientos de la manera más rápida y eficaz... (*El Tiempo*, domingo 2 de enero de 1944, página sexta)

Un año después (1945), en la revista *Mecánica Popular* la misma escuela anunciaba: “La posguerra no debe sorprenderlo sin una preparación técnica. La paz promete asombrar al mundo con nuevas posibilidades en estas grandes industrias: radio, aviación, fuerza motriz, electrotécnica”.

La guerra estaría instalando así la necesidad de aprender para progresar, para modernizarse, de salir de la barbarie. La guerra se estaría presentando como aprendizaje, el camino ideal para civilizarse, desarrollarse y modernizarse. Desarrollo y modernización que entra por la vía de civilizar al bárbaro, pero también de civilizar la naturaleza. Así lo deja ver la publicidad del tractor *Caterpillar* en la revista *Selecciones del Reader's Digest* de septiembre de 1943: “El camino a la riqueza”.

Junto a la idea de desarrollo y progreso se iría formando idea del aprender. El nazismo y el fascismo justificaron una guerra que estra-

técnicamente configura una forma de ser que se prolonga en la vida cotidiana y en prácticas y discursos presentes en las formas de dirigir las instituciones. En 1945, la *National School* publicaba en la revista *Mecánica Popular* sus “40 años de una labor fecunda” con el título *La democratización de la enseñanza técnica*.

Es posible aventurarse a afirmar que la Segunda Guerra Mundial es creadora de un *ethos*, de una vida, de un mundo. *Ethos* que entra en la vida configurando otros individuos. Y sería a partir del diagrama managerial –se sugiere– que se estarían dirigiendo las subjetividades que se desbordan ilimitadamente y para ello les crea un mundo. Y crear mundo viene a ser una especie de régimen general de dominio que toma a los sujetos como objeto de dirección/gestión. Mundo que habría de diseñarse, planificarse y hasta, posiblemente, dirigirse y gestionarse como espacio de producción y construcción de sujetos.

Como ya se dijo, lo que hoy se ve tan evidente y cotidiano –como alta dirección– es la naturalización de prácticas y discursos de la Segunda Guerra Mundial prolongados en la vida cotidiana a escala global. Esta alta dirección, que se presenta aparentemente como una figura novedosa, es producida y productora de estas prácticas y discursos que se globalizaron y prolongaron con la Segunda Guerra Mundial en todos los ámbitos de la vida.

Frente a las preliminares evidencias presentadas, se sugiere que una de las grandes novedades de la Segunda Guerra Mundial es que produce un mundo global –totalidad unitaria– que prolonga y reproduce en la vida cotidiana una red heterogénea de múltiples, singulares e irregulares fuerzas que posibilitaron la existencia de las prácticas de lo que aquí se denomina diagrama managerial. Es más. Lo que muchos llaman sociedad de la información y la comunicación, podría ser también efecto terminal de esa multiplicidad de discursos, formas de saber, normas, prácticas, estrategias de ordenamiento social y tipos de subjetividad que la Segunda Guerra Mundial prolonga en la vida cotidiana.

Lo que se sugiere es que estamos ante un objeto terminal o naturalizado. Es decir, que las prácticas y discursos directivos que hoy damos como naturalmente institucionalizados es un asunto terminal que

pudo emerger de fuerzas que la Segunda Guerra Mundial estaría prolongando en la vida cotidiana: velocidad, masificación y portabilidad.

Y además sugiere que este objeto terminal de la dirección no se restringe a una estructura burocrática o al típico cuadro directivo, sino que también abarca una red heterogénea de relaciones, aparatos físicos y organizacionales como grandes poderes transnacionales industriales, financieros, comerciales, regulatorios, de comunicación y educativos como la universidad y cuyas características son autodisciplina, organización, gestión, conocimiento, miedo y seguridad. Prolongación masiva en la vida cotidiana, características del escenario totalitarista de los campos de concentración: la autodisciplina (de subjetividades), la organización y gestión (de la población), el conocimiento (economía de mercado) y el panoptismo (miedo y seguridad), dentro de otra jurídica y otra gramática: el panoptismo higiénico.

En síntesis, estamos ante otra cosa y eso es lo que hoy estamos siendo como individuos de la productividad.

Bibliografía

- Agamben, G. (2013). *Benjamin e il capitalismo*. <http://www.lostraniero.net/archivio-2013/152-maggio-2013-n-155/803-un-commento-oggi.html>
- Andreu, R. y Rosanas Martí, J. (2011). Manifiesto para un *management* mejor: una visión racional y humanista. Madrid, IESE Business School.
- Bacon, F. (1984). *Novum organum. Aforismos sobre la interpretación de la naturaleza y el reino del hombre. Número 26*. Colección Historia del pensamiento. 1984. Barcelona, Ediciones Orbis, S.A.
- Badiou, A. (2009). *El siglo*. Manantial.
- Bauman, Z. (1989). *Modernidad y Holocausto*. Sequitur
- Bergner, H. (2011). *El viaje de los condenados*. Ediciones B, S. A., Barcelona (España)
- Black, G. D. and Koppes C. What to Show the World: The Office of War Information and Hollywood, 1942-1945. *The Journal of American History* 64(1)

- Buitrago Ramírez, H. (2012). *El trágico doble vínculo de la techne de Martin Heidegger*. Recuperado de <http://archaicconsciousness.blogspot.com/>
- Burnham, J. (1960). *The Managerial Revolution*. Indiana University Press. Serie: A Midland book, MB23
- Noble, K. B. (1995). *Prominent Anarchist Finds Unsought Ally in Serial Bomber*. Published: <http://www.nytimes.com/1995/05/07/us/prominent-anarchist-finds-unsought-ally-in-serial-bomber.html?pagewanted=all&src=pm>
- De Pedro Martín, C. (2011). *La utopía del nacional-socialismo y del positivismo científico como espejo del mito platónico*. Universidad Oberta de Cataluña.
- Díaz, E. (1983). Física y filosofía en el siglo XVII: La Royal Society de Londres y el Programa baconiano. *Contextos*. Recuperado de <http://ubuntuone.com/3XY6taRRFRWc8f6jpSeDIU>
- Díaz, E. (1986). Utopías científicas del siglo XVII “A Description of the Famous Kingdome of Macaria”. *Llull: Revista de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas*, ISSN 0210-8615, Vol. 9, Nº 16-17, 1986, págs. 65-80. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=62035>
- Drucker, P. F. (1983). *El cambiante mundo del directivo*. Barcelona: Ediciones Grijalbo, S.A.
- Fernández Rodríguez, C. (2008). *Management y sociedad en la obra de Peter Drucker*. *Revista Internacional de Sociología (RIS)*. 56(49).
- Foucault, M. (1992). *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
- Foucault, M. (2013). La verdad y las formas jurídicas. En *Obras esenciales*. Barcelona, España: Editorial Paidós.
- Granada Martínez, M. (1982). La reforma baconiana del saber: milenarismo cientifista, magia, trabajo y superación del escepticismo. *Teorema: Revista internacional de filosofía*, ISSN 0210-1602, 12(1-2), 71-96. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2045602>
- Gómez Ferri, J. (1992). La ciencia y la técnica en Europa. De *La nueva Atlántida* de Francis Bacon a la actual problemática del progreso. *Recerca. Revista de pensament i anàlisi*. Any 1992-vol

- XVI - Num 3. Universitat Jaume I. Castelló (Espanya). <http://www.raco.cat/index.php/RecercaPensamentAnalisi/article/download/106317/153033>
- Han, B. (2014). *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Barcelona: Herder Editorial S.L.
 - Hardt, M. y Negri, A. (2005). *Imperio*. Barcelona: Ediciones Paidós Iberica, S.A.
 - Lazzarato, M. (2006). *La máquina*. Traducción de Marcelo Expósito, revisada por Joaquín Barriendos. Recuperado de <http://eicpc.net/transversal/1106/lazzarato/es>
 - Lozano, M. (1996). *El nuevo orden mundial: génesis y desarrollo del capitalismo moderno*. http://escuadronesporlaverdad.com/images/Lozano_El_Nuevo_Orden_Mundial.pdf
 - Martínez Boom, A. (2005). *Modernización, sociedad de control, subjetividad y ciudad educadora en Bogotá (1980-2005)* [Archivo PDF].
 - Molina Gómez, C. et al. (2015). *Escuela y educación superior: temas para la reflexión*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
 - Mora, F. (1994). *Diccionario de filosofía. Tomo III (K-P)*. Barcelona: Ariel Referencia. Editorial Ariel, S. A.
 - Morin, E. (1995). *Estamos en un Titanic*. <http://edgarmorinmulti-versidad.org/images/publicaciones/edgar-morin-estamos-en-un-titanic.pdf>
 - Nietzsche, F. (2005). *Así hablaba Zaratustra*. : Editorial Edaf, S.A.
 - Orwell, G. (1946). *James Burnham and the Managerial Revolution. form New English Weekly*. <http://www.k-1.com/Orwell/site/work/essays/burnham.html>
 - Orwell, G. (1946). *Second Thoughts on James Burnham. First published Polemic* http://orwell.ru/library/reviews/burnham/english/e_burnh
 - Pommier, G. (2005). *¿Qué es lo real? Ensayo psicoanalítico*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión SAIC.
 - Rodríguez, N. B. y Viáfara Sandoval, H. (comps.). (2016). *Michel Foucault, treinta años después: Aportes para pensar el problema del cuerpo y la educación*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; Cali: Universidad de San Buenaventura Cali. (Coediciones; 4). Recuperado de <http://www.libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/83>

- Tabachnick, D. E. (2006). The Tragic Double Bind of Heidegger's *Techne*. *PhaenEx: Journal of Existential and Phenomenological Theory and Culture*. 1, no. 2
- Verne, J. (2011). *La isla misteriosa*. Buenos Aires: Tecnibook Ediciones.
- Verne, J. (2003). *Veinte mil leguas de viaje submarino*. Biblioteca Virtual Universal. <http://www.biblioteca.org.ar/libros/656610.pdf>
- Weber, M. (1987). *Ensayos sobre sociología de la religión I*. Madrid: Altea, Taurus, Alfaguara, S. A.
- White, L. T. (1967). The Historical Roots of Our Ecologic Crisis. *Science*, 155 (3767). http://www.drexel.edu/~media/Files/great-works/pdf_fall09/HistoricalRoots_of_EcologicalCrisis.ashx
- Zamiatin, Y. (2009). *Nosotros*. Madrid: Ediciones Akal, S. A., 2009.
- Zerzan, J. (2001). *Futuro primitivo*. Numa Ediciones.

Convivir [in]seguros. *Management*, chivos expiatorios y política pública

Julio César Rubio Gallardo

Ubicación

Difícilmente uno pueda dar con una configuración urbana que haya sido (y aun sea) la depositaria de tantas (la mayoría de las veces malas) representaciones, de tantas esperanzas en el pasado y de tantos miedos en el presente.

Javier Auyero

El discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder de que quiere uno adueñarse

Michel Foucault (1984)

Pensar en las ciudades evoca de manera inmediata una imagen de conflictos de diferente orden que se tejen entre las demandas sociales de derechos, las lógicas de exclusión y las prácticas de violencia que acechan y se reproducen en la vida cotidiana de las urbes. Las ciudades no dejan de padecer con mayor o menor intensidad aquello que Mike Davis ha denominado “la retórica de la guerra social” (Davis, 2003, p. 195), aquella en la cual las violencias expresadas en homicidios, robos, atracos, asesinatos, traen como consecuencia una “ecología del miedo” (Davis, 1998), de la desconfianza, la inseguridad y, por tanto,

la representación colectiva de habitar en un lugar que tendencial y diariamente se hace peligroso y poco confiable para la convivencia, el goce del espacio público y mejores relaciones sociales. Así, un fantasma recorre las ciudades: la inseguridad.

En el año de 1947, el escritor Albert Camus, en su novela *La Peste*, haría la siguiente sentencia: “Lo más original en nuestra ciudad es la dificultad que puede uno encontrar para morir. Dificultad, que por otra parte, no es la palabra justa, sería mejor decir incomodidad”. Sentencia que resumía esa forma de vida en la ciudad de Orán, escenario de su novela. Pero así de incómodo o dificultoso podría denominarse la situación que en los últimos años está padeciendo la ciudad de Palmira a propósito del tema de criminalidad, violencia y seguridad, y, por antonomasia, de convivencia, al punto de tener en el año 2011 los indicadores de homicidios más altos que cualquiera de las tres ciudades capitales más importantes del país. Situación que obligó a la administración municipal a tomar medidas que lograsen aminorar dicha realidad, como siempre ocurre cuando dichos índices aumentan o las páginas de los periódicos ilustran noticias que develan o denuncian la situación.

Situación que obligó a los gobiernos locales a diseñar programas que intentan aminorar la conflictividad e ir creando un clima propicio de gubernamentalidad y convivencia. Dentro de estos son muy usadas propuestas, eslóganes o proyectos que hablan de “cultura ciudadana”, “convivencia ciudadana”, “seguridad ciudadana”.

Programas, proyectos e incluso políticas públicas que se han hecho extensivas, regulares y cuasiobligatorias en todas las ciudades del país, con tintes diversos en sus formulaciones y aplicaciones, adjudicándoseles variados logros al respecto y que, obviamente, invitan a reproducir algunas de sus estrategias. Pero aún y a pesar de la implementación de los llamados programas de cultura, seguridad o convivencia ciudadana, la conflictividad urbana continúa su rumbo, incluso en algunas ciudades tiende a ir en aumento, así en ocasiones

los índices epidemiológicos den algo de tranquilidad a las administraciones de la ciudad.⁴⁶

En este panorama, los gobiernos locales han optado por diseñar programas que intentan aminorar la conflictividad y instituir un clima propicio de gubernamentalidad y convivencia. Dentro de estos programas es muy usada y conocida la idea de cultura ciudadana, iniciativa que se ha hecho popular y masiva y a la cual se le adjudican variados logros e invita a reproducir algunas de sus estrategias en las diferentes ciudades del país como parte de una estrategia no policiva o militar y más ciudadana.⁴⁷ Pero a pesar de la implementación de estos programas, la conflictividad urbana continúa su rumbo y en algunas ciudades como Palmira, tiende a ir en aumento, así en ocasiones los índices epidemiológicos den ciertas alegrías a la administración de la ciudad, sobre todo y luego de operativos de control, vigilancia, detención o capturas.⁴⁸

-
46. Para el caso de Palmira gran parte del discurso de logros de alcaldía municipal en este aspecto tiene tres énfasis: uno, la reducción homicidios en las estadísticas, siempre en comparación con la administración pasada; las capturas de líderes de bandas de la ciudad y demás delincuentes; tres, el aumento de las lógicas de la violencia en ciudades como Tuluá y buenaventura permite decir que “no somos los más violentos”
47. La invitación central de los discursos y estrategias de cultura ciudadanía con relación al tema de la inseguridad, han estado ligados a la fuerte relación que debe existir entre fuerzas policiales y comunidad para lograr aminorar y enfrentar a los delincuentes, malhechores o sujetos peligrosos. dicha colaboración se expresa en las prácticas de vigilancia comunitaria, alarmas y canales de comunicación que agilicen la información y el control territorial. de la misma manera se hace una invitación al compromiso que las mismas comunidades deben tener con la seguridad de sus barrios o comunas, como un aspecto esencial para el “triumfo” contra los violentos.
48. La invitación central de los discursos y estrategias de cultura ciudadanía con relación a la inseguridad, ha estado ligada a la fuerte relación entre fuerzas policiales y comunidad para lograr aminorar y enfrentar a los delincuentes, malhechores o sujetos peligrosos. Dicha colaboración se expresa en las prácticas de vigilancia comunitaria, alarmas y canales de comunicación que agilicen la información y el control territorial. De la misma manera, se hace una invitación al compromiso que las mismas comunidades deben tener con la seguridad de sus barrios o comunas, como un aspecto esencial para el “triumfo” contra los violentos.

En este marco de acción general, se inscriben los discursos de la convivencia y sobre ella, sobre todo aquellos que José Hleap (2006) ubica en las últimas décadas del siglo XX, a propósito de la administración de la seguridad o del gobierno de la seguridad (Foucault, 2006). Es decir, de la relación entre las formulaciones de gobiernos y sus políticas (públicas) acerca de la convivencia y la seguridad, como foco de atención y operación gubernamental, en el que la primera se hace dependiente de la segunda. En atención a ello, se han diseñado y puesto en marcha varios dispositivos de seguridad y prevención de la criminalidad en la ciudad,⁴⁹ pero sin dejar de reconocer que la inseguridad no aminora de manera sostenida y es fluctuante. Se insiste en la idea –un tanto lineal– de que cuanto mayor sea la inseguridad (crímenes, robos, asesinatos, etc.) menor será la convivencia social, por lo cual es necesario trabajar en aminorar la inseguridad y lograr la convivencia. Al punto de tener en la actualidad una política pública de seguridad y convivencia ciudadanía muy pensada para lo urbano, cuya prioridad sigue siendo reducir los índices de criminalidad. Pero vale la pena poner en interrogantes los diseños, programas y proyectos que el Gobierno local agencia y administra para alcanzar la convivencia desde esta lógica.

Estos diseños ameritan cierta lectura crítica a propósito de su eficacia a la hora de prevenir las posibles causas de esta situación, de sus posibles errores de enfoque en la comprensión de la realidad de inseguridad y de los desarrollos de la política de seguridad democrática.⁵⁰ Por lo anterior, el primer apartado del presente artículo esboza una perspectiva conceptual sobre política, seguridad y convivencia, arriesgando con ello una postura que intenta dilucidar estas ideas y delinear una mirada interpretativa. El segundo apartado presentará los resultados de un trabajo etnográfico en la ciudad de Palmira, Colombia, que intenta dar cuenta de las lógicas de gubernamentalidad.

49. Operaciones rastrillo, cuadrantes de seguridad, CAI, aumento de fuerza pública, redes de informantes

50. Es importante recalcar que la administración de Apolinar Salcedo hizo eco explícito de esta política nacional.

dad en programas de política pública sobre seguridad y convivencia. Finalmente, unas conclusiones generales.

Perspectiva

Para los gobiernos locales, la convivencia se ha convertido en el foco de la gubernamentalidad y la gestión pública, en el entendido de que aminorar o superar ciertos indicadores de conflictividad urbana, como los homicidios, accidentes, riñas o asuntos de movilidad, ayuda a una mejor percepción de la vida urbana y propicia un camino para potenciar la convivencia. Lo anterior supone acciones focalizadas y programas que centran su atención en “atacar el problema”, lo cual no se traduce necesariamente en una legitimidad y reconocimiento ciudadano así resuelvan problemas, quizás porque la percepción de los habitantes no se logra conectar con los hechos y es más fuerte el imaginario de la inseguridad.

El camino señalado por algunas experiencias en el país, como Bogotá y Medellín, pueden ayudar a pensar posibles estrategias intersectoriales e interinstitucionales que, en conjunto con la ciudadanía, logren fomentar y acercar fuerzas, proyectos y compromisos, tal como viene ocurriendo en ciertas ciudades, que bajo la necesidad de aminorar las lógicas de la violencia emprenden e invierten cantidad de recursos y esfuerzos en programas y proyectos sobre convivencia, cultura y seguridad ciudadana. Este tipo de políticas es el *leitmotiv* de la gobernanza actual de las ciudades y se han instituido como un rasgo central del *marketing* gubernativo y de los logros a través de los cuales se mide y se valora un buen gobierno. Sin embargo, la violencia sigue y gana en escala, como en el caso aquí abordado.

En este sentido, si bien se percibe un imaginario o discurso en la ciudad contemporánea ligado a la inseguridad, la violencia y los miedos que obliteran otros asuntos y realidades sociales, es importante resaltar las preguntas que indagan por las relaciones entre violencia y convivencia. Dos razones motivan la anterior reflexión e inquietud: en primera instancia, interrogarse si, efectivamente, a menor criminalidad mayor convivencia, como supone un enfoque epidemiológico ortodoxo o policivo, que privilegia la acción de esta institución reguladora,

bien sea de manera directa o a través de su dimensión comunitaria.⁵¹ Segundo y como correlato de lo anterior, interrogarse por la invención y gestión de un imaginario sobre la ciudad que termina por hacer de ella y sus problemáticas y conflictos una representación unívoca y estática de la vida urbana: “la ciudad es violenta y por tanto toca atacar las fuentes que la producen”. Esta representación confunde o iguala los conceptos de violencias, conflictos, seguridad y convivencia bajo la fórmula de menos muertes violentas, robos, etc., a seguridad ciudadana y al mismo tiempo gesta, una cartografía poblacional que permite focalizar la acción Estatal y en ocasiones, paraestatal.

Definir o develar la lógica de dichas categorías o problemas es un asunto esencial para comprender la vida, sobre todo cuando estamos en un terreno ambiguo o ambivalente como el actual.

Las definiciones de seguridad ciudadana han enfatizado distintas dimensiones y niveles, en especial su intangibilidad y su carácter subjetivo. La seguridad ciudadana se define, de una manera amplia, como la preocupación por la calidad de vida y la dignidad humanas en términos de libertad, acceso al mercado y oportunidades sociales. La pobreza y la falta de oportunidades, el desempleo, el hambre, el deterioro ambiental, la represión política, la violencia, la criminalidad y la drogadicción, pueden constituir amenazas a la seguridad ciudadana (Ilpes 1998, p. 5).

Desde otra perspectiva, se plantea que la seguridad ciudadana tiene como principal significado no temer una agresión violenta, saber respetada la integridad física y sobre todo, poder disfrutar de la privacidad del hogar sin miedo a ser asaltado y circular tranquilamente por las calles sin temer un robo o una agresión. “La seguridad sería una creación cultural que implica una forma igualitaria de sociabilidad, un ámbito libremente compartido por todos” (PNUD 1998, p. 128). En un nivel más limitado, la seguridad pública ha sido definida como el conjunto de políticas y acciones coherentes y articuladas, que tienden a garantizar la paz pública por medio de la prevención y represión de los delitos y las faltas contra el orden público, mediante el sistema de control penal y el de la policía administrativa (González, *et al.*, 1994).

51. Policía comunitaria, policía juvenil o en este caso, vigilantes comunitarios.

Como se observa, tal diversidad de perspectivas complejizan la lectura y vuelven una obligación conceptual intentar descifrar sus énfasis y asumir el lugar propio de enunciación.

Nos encontramos en la disolución de ese pacto moderno que surgió como garante de bienestar y buen vivir. Por ello, Castel dice que nos encontramos en una paradoja entre

(...) denunciar la inflación de la preocupación por la seguridad y afirmar la importancia esencial de la necesidad de protecciones, es decir, denunciamos demasiadas demandas de protección, pero no nos imaginamos sin ellas, porque el deseo de erradicar el peligro conlleva, nutre una forma de angustia probablemente específica de la modernidad... rechazar el mito de una seguridad total conduce a defender simultáneamente que la propensión a estar protegido expresa una necesidad inscrita en el centro de la condición del hombre moderno (2006, pp. 114-115).

Pero esta propensión de seguridad a toda costa puede rebasar las labores del Estado en cuanto regulador de la igualdad de seguridad a toda costa, en cuanto todo no lo controla y existe un excedente de realidad social y espacial que escapa a su vigilancia y dominio. Dicho excedente, que podría denominarse periferias, guetos, marginales, peligrosos, anómicos, por fuera de ley, salvajes o exóticos, encarnan en el mundo contemporáneo la imagen de la inseguridad. Es decir, a la par que asistimos a una profunda desprotección social de derechos ciudadanos (salud, educación, alimentación y demás) cuyo origen se adjudica al gigantismo del Estado, la corrupción, la crisis económica mundial, la inoperancia institucional o la decidía ciudadana, existe un discurso de la inseguridad –sobre todo urbana– que desplaza las anteriores lógicas de desprotección e inseguridad social y centra su mirada y régimen de representación en nombrar, dar cuerpo y rostro, identidad y conductas a esos sujetos que habitan el excedente y son origen de la inseguridad y no víctimas de la desprotección. En palabras de Loïc Wacquant, “parias urbanos” (2001).

Lo anterior desemboca en una persecución de aquellos tildados de sospechosos o chivos emisarios-expiatorios que portan o son causa de la inseguridad civil (los terroristas, los violentos, los bárbaros, los jóvenes de sectores populares, etc.), pero también la causa de la in-

seguridad social (los pocos calificados que tiene una fuerza de trabajo más económica, aquellos que pagan menos por los servicios sociales financiados por todos, los migrantes que copan plazas de trabajo, etc.). En tal sentido, las inseguridades son encarnadas en sujetos sociales específicos y no deficiencias del sistema general regulador o de las nuevas políticas que administran las protecciones. Lo cual es un “problema” o “tensión” mayor de la llamada inseguridad contemporánea. Se configura, entonces,

(...) un nuevo gobierno de la inseguridad social difundido por la revolución neoliberal... En realidad, el *tropo* de la represión es un ingrediente esencial de la bruma discursiva que envuelve y oculta el drástico maquillaje de los medios, los fines y justificaciones de la autoridad pública hacia final de siglo y ha generado nuevas categorías de percepción pública y acción estatal... La política de penalización de la inseguridad social también dispone de nuevos conocimiento sobre la ciudad y sus problemas, difundido por un número inusual de “expertos” y, a instancias de éstos, periodistas, burócratas, directivos de organizaciones, activistas y funcionarios oficiales instalados junto a los “vecindarios de todos los peligros”. (Wacquant, 2010, pp. 62-63)

Por tal razón, el término seguridad ciudadana no puede ser reducido a la confrontación de los hechos delictivos, a su prevención o castigo. Generar un concepto tan reducido aparta el ideal democrático de edificación del Estado moderno y se avanza en el sentido del Estado punitivo, en el que el poder es el centro de las acciones del Gobierno y los soberanos (gobernados), los destinatarios, sin que los postulados de protección de esos valores fundamentales de la sociedad sean recogidos por el poder totalitario. Pero esta idea de la relación Estado-seguridad-convivencia-ciudadanía, pasa por una lectura del funcionamiento de ese Estado en cuanto dispositivo que dinamiza dicha relación, sobre todo cuando las demandas de seguridad parten de la comunidad que dice proteger y representar, que no siempre son consultadas para tener en cuenta sus opiniones pero reclaman acciones que los aseguren y protejan. En este aspecto es central lo dicho anteriormente en el sentido de reconocer que los cambios en el enfoque o mirada del Estado acerca de la seguridad, definen las políticas públicas que la han de abordar.

En este punto se hace necesario clarificar qué se entiende por política pública y en esa medida caracterizar el enfoque que las dinámicas sociohistóricas y gubernamentales le asignan y le exigen. Así, en el contexto de un Estado cada vez más penal-punitivo ante las inseguridades de todo tipo y de ciudades con altos índices de criminalidad y periferias marginalizadas, no necesariamente en los bordes o límites, sino en los centros urbanos, las políticas públicas, programas y proyectos han de ubicarse y reconocerse en la tensión que surge entre seguridad y convivencia. En primera instancia, decir que asistimos a un auge de las políticas públicas en todo orden, aunque se ha hecho un énfasis importante en lo sectorial de ellas (salud, educación), que durante mucho tiempo ha sido el canon para su diseño. Vale decir en tal sentido, que si bien existen enfoques para abordar el asunto de las políticas públicas, se hará énfasis en una corriente francesa (sectorial) y en un autor como Pierre Muller, que logra concentrar conceptualmente dicha corriente.

Las políticas públicas producen un revolcón en la interpretación del lugar o función del Estado en cuanto se pasa de un artefacto-aparato de dominación –el monopolio de la fuerza y la burocracia weberiana– a un Estado que “resuelve problemas”, diría Pierre Muller. Digamos que ese Estado ahora opera otra acción distinta al control-dominio-seguridad consistente en la resolución de problemas que la sociedad que administra, posee o inventa. En este sentido, el autor propone que las políticas públicas son el rasgo, indicador o evidencia de la acción de Estado y por ello se vuelven objeto de reflexión. Si bien se logra identificar cierta idea de construcción de política pública (identificar un área de trabajo, definir objetivos que parten de una representación del problema, de sus causas y posibles soluciones), lo interesante es la postura del autor cuando plantea que las políticas públicas

(...) constituyen el lugar donde una sociedad dada construye su relación con el mundo. Por consiguiente, las políticas deben analizarse como unos procesos a través de los cuales van a elaborarse las representaciones que una sociedad se da para entender y actuar sobre lo real, tal como ella lo percibe. ¿Cuáles son los peligros que la amenazan? ¿Cómo repartir las riquezas? ¿Qué lugar debe ser

acordado al Estado? ¿Cuál debe ser el lugar de las mujeres en la esfera del trabajo? (Muller, 2006, p. 95)

Definir la relación con el mundo, acotar los problemas y reducir la complejidad del mundo para administrarlo, son propósitos estratégicos y profundamente políticos para toda sociedad. Delinear el marco de acción del Estado y la sociedad en general es, en palabras de Foucault, parte del “arte de gobierno”. De suerte que analizar las políticas públicas es mirar sus impactos fácticos pero —y esa es la invitación— no basta con ello si no logramos develar el procedimiento, la tecnología de poder que permitió su emergencia y su lógica de proceder en la identificación de problemas, actores e instituciones.

Pero antes de adentrarse en los conceptos y métodos de análisis propios de las políticas públicas, se hace necesario recordar su origen; es decir, preguntarse y revelar la génesis de ellas. En este sentido, se plantean dos preguntas que se convierten en los ejes rectores de la discusión:

1. ¿Cuáles han sido las transformaciones en la sociedad que han podido producir esta explosión (la de las sociedades industriales contemporáneas) de regulaciones estatales de la cual busca rendir cuentas el análisis de políticas públicas?

2. ¿De cuáles corrientes de pensamiento, de cuáles interrogantes sociológicos o filosóficos son herederas? En últimas, se trata de develar cómo han sido elaboradas las nuevas representaciones de la acción pública que permiten pensar nuevas relaciones con el mundo y a la vez identificar cuáles procesos están tras la invención de estos instrumentos en las sociedades industriales.

Como se advirtió, el primer interrogante se refiere a las transformaciones que han dado lugar a la producción de numerosas regulaciones estatales en las sociedades industriales. Para aproximarse a una respuesta, se plantea la revisión de la estructura de las sociedades a través de la historia. De esta exploración surge la clasificación de las sociedades en dos lógicas diferentes: la territorial y la sectorial. En la Tabla 1 se plantean las características en paralelo de estos dos modelos de sociedades.

Tabla 1.
Sociedades territoriales versus sociedades sectoriales

Rubro	Sociedades territoriales	Sociedades sectoriales
Definición base	El territorio es concebido como una referencia común que da su coherencia a las comunidades humanas.	La familia se limita a la reproducción y a las actividades que están fuera de la esfera del trabajo: el ocio y el consumo.
Principio	Dialéctica centro-periferia (lógica horizontal)	Lógica global-sectorial (lógica vertical).
Consecuencias y debilidades	Débil división del trabajo y débil movilidad. Siempre están amenazadas de reventarse. Dada su "autonomía" y capacidad de asumir su propia reducción, no hay necesidad funcional para que los diferentes territorios conformen un conjunto social coherente.	Su grado de autorreproducción como sistema social abstracto es mucho más débil porque depende de la reproducción de otros sectores, que a su vez son antagonistas por la obtención de recursos económicos escasos. Está amenazada de desintegración si no encuentra en sí misma los medios para manejar los antagonismos intersectoriales.

Fuente: elaboración propia con información de Muller (2006).

No obstante el cambio de una lógica territorial hacia una de tipo sectorial, se traduce, igualmente, en dos consecuencias fundamentales: 1. la mediación va a desembocar en una nueva generación de representantes cuya legitimidad va a depender de la representación de un grupo profesional y ya no de una representación de una comunidad territorial; 2. emerge la necesidad de emplear nuevas herramientas intelectuales para pensar la regulación de las diferentes demandas sociales.

Este cambio paradigmático en la sociedad también implica el reconocimiento de un aspecto clave: hoy más que nunca, las sociedades industriales tienen mayor capacidad de acción sobre sí mismas; es decir, mientras las sociedades tradicionales dependían de elementos exteriores a ellas en la orientación de su reproducción, tales como el

clima, los fenómenos naturales, los mitos y las prácticas religiosas, las sociedades industriales dependen de sus propias herramientas para determinar su reproducción social. Desde esta perspectiva, las políticas públicas se convierten en los medios de las sociedades industriales para manejar los antagonismos intersectoriales, emergiendo con ello la denominada paradoja de la incertidumbre, toda vez que numerosas políticas públicas no tendrán otro objeto que la gestión de los desajustes producidos por otras políticas públicas sectoriales. En otras palabras, la sociedad sectorial que está en permanente desequilibrio (todo lo sólido se evapora en el aire), genera de manera permanente problemas, disfunciones o efectos perversos que deberán, a su turno, ser objeto de políticas públicas. Una especie de permanente regulación.

Producto de esto, se planta una vertiente que nutre el análisis de las políticas públicas: el *management* público. En este enfoque, se parte de un principio básico: igual que las empresas privadas, la administración pública debe manejar –de la mejor manera posible– los medios que se le asignan. Pero la eficacia se puede apreciar ante todo en relación con el grado de realización de los objetivos fijados por los políticos elegidos, mas no en función de la rentabilidad financiera. No obstante, se debe tener siempre presente que lo público y lo privado corresponden a dos mundos diferentes que si bien pueden complementarse, no por ello dejan de tener sus propios modos de operación o cajas de herramientas específicas. Sea una u otra, lo importante para el particular es entender que la puesta en la agenda es el producto cada vez más contingente, del campo de fuerzas que va a constituirse alrededor del problema. Así, el surgimiento de una política pública pasa por la identificación de los diferentes actores y la comprensión de las relaciones que los unen. En términos generales, las políticas públicas constituyen el marco a través del cual las sociedades modernas van a definir la extensión y el alcance de los problemas que ellas se plantean a sí mismas. Es decir, son el lugar donde las sociedades definen sus relaciones con el mundo y consigo mismas.

Así, la política pública expresa una concepción-representación de aquello se entiende por lo real, la sociedad, etc. Este argumento lo desarrolla Muller (2006) a través de lo que llama la función cognitiva de la política, argumento conceptual que parte de las siguientes

premisas: 1. la acción pública se instaura y legitima a partir de ciertos tipos de marcos cognitivos (ideologías, imaginarios, mapas mentales) que definen el universo cognitivo de los actores y son relativamente estables en el tiempo; 2. dichos mapas cognitivos terminan por definir qué es lo real (normal-anormal, justo-injusto, bello-feo) que funciona como máquina de selección/exclusión de aquello nombrado como realidad. Premisas muy cercanas a lo que el autor llama, acudiendo a otra escuela pensamiento, los “relatos políticos”. En ambas premisas se haya la fuerza de entender la política pública no exclusivamente como técnica-administrativa de gobierno, sino como un “régimen de representación del mundo” (Ochoa, 2001, pp. 26-27). Es decir, la política pública es el “trabajo de representación” (Bourdieu, 1984) que los actores llevan a cabo para identificar aquello que quieren hacer, intervenir o potenciar del sector escogido, lo que Muller llama “el referencial de la política pública” (p. 98). Referencial que se caracteriza por ser

(...) una visión que se tiene del puesto y del papel del sector considerado en la sociedad [que para su operación se asume como] un proceso cognitivo cuya función será entender lo real limitando su complejidad y de un proceso prescriptivo que permite actuar sobre lo real. Por eso, la elaboración de lo referencial de una política pública corresponde, entonces, a un doble mecanismo: una operación de decodificación de lo real, con el fin de disminuir el carácter opaco del mundo y una operación de recodificación de lo real, para definir un programa de acción política. (pp. 98-99)

Según la cita anterior y a la propuesta cognitiva de Muller, vale la pena resaltar dos aspectos que dentro de lo explicado por el autor llaman la atención: 1. el trabajo de construcción del referencial de la política pública es una economía política de identificación (decodificación) de rasgos comunes –según el asunto– de un sector de la población o problemática, que normaliza la complejidad-diversidad-movimiento de lo real, adjudicando (recodificando) el lugar que la población o sector ocupa o debe ocupar luego o en la aplicación-acción de la política en la sociedad; es decir, una reducción de lo real para ser administrado. 2. acción que supone la emergencia de una visión de lo real que se pretende sea hegemónica y se instaura en los mapas mentales-cognitivos de los actores como la visión oficial, ocultando

así otras visiones y teniendo como expresión un acto prescriptivo: los lineamientos o la política pública como normatividad (verdad jurídica, según Foucault) desde cuatro niveles de significación: valores, normas, algoritmos e imágenes. Siempre teniendo en cuenta el lugar que la división social del trabajo otorga a aquellos que participan o no de esa visión y por tanto de la política pública.

En este sentido, la política pública es un régimen de representación construido a partir de lógicas asimétricas del poder de representación en cuanto que no todos los actores quedan representados en la política pública debido a la limitación-reducción de la complejidad social. Acudiendo quizá a cierta medida media de representación de lo real, se construye un mapa cognitivo hegemónico que le permita funcionar en cuanto acción pública. De ahí que la definición del lugar que se ocupa en la sociedad y que define el referencial, es la batalla estratégica de la política por ser sujeto o alguien en ella. Mary Louis Pratt diría que “(...) la estabilidad y mutabilidad de las teorías (representaciones) dependen en parte de quién tiene y quién no tiene acceso a ser ese alguien (Pratt, 2001, p. 437). Idea que lleva a la pregunta por quién es el sujeto de derechos y deberes en la política pública y por cuáles son los criterios de definición del referencial hegemónico (clase, generación, etnia, estrato, espacio geográfico, ideología, sexo, nacionalidad, entre otros) y qué hacer con el excedente de lo real que no atrapa-representa dicho referencial (los reciclados, anormales, ácratas).

Además de los dos puntos anteriores, Muller desarrolla la idea de los mediadores que se ubican en la frontera de los dos universos de significación (lo global y sectorial). Quisiera señalar este aspecto no tanto desde la perspectiva del autor y sus universos –abordados más adelante– sino en el sentido de lo que se ha dado en llamar el empo-deramiento que viabiliza los trámites (sociales, políticos, económicos y culturales) entre sectores, universos u organizaciones, acentuando así el rasgo que Muller les endilga a estos actores: “mediadores del cambio”. Estos mediadores tienen

(...) la capacidad para establecer un puente entre dos espacios de acción y producción de sentidos específicos acudiendo al llamado componente de la identidad que significa que los mediadores

proviene, casi siempre, directamente de los grupos cuya relación con el mundo van a definir... en la medida en que fundamenta la visión que un grupo se da con respecto a su lugar y su papel en la sociedad. (p. 106)

El autor sugiere que si los mediadores son parte de los grupos o sectores “objeto” de la política pública, el componente de identidad –él es uno de ellos– garantizaría un mejor funcionamiento.

Lo anterior supone que ese componente de identidad grupal fortalece la visión, el referencial y la acción de la política pública, pero vale interpretar esa idea desde con base en el tipo de sector escogido para construir la política pública, para lo cual es necesario reconocer que la política en cuanto régimen de representación se produce a partir de la división social del trabajo y del conocimiento que se requiere para hacer y convertir la política en prescripción (el poder del derecho-ley). Ello porque, de entrada, ese componente de identidad no basta en la batalla jurídico-legal de instauración de la política, así signifique cierta cohesión social y representatividad en el mediador en el sentido de que lo que está en juego no es la representatividad sino la batalla por el poder político. Y si la posición o el lugar en la división social del trabajo y el conocimiento del mediador es subordinada, la acción política igual lo será. Además, el mediador eclipsa una acción política más participativa, colectiva y reproduce la representatividad-delegación del poder como en las democracias tradicionales.

Pero ello no cambia que en dicha relación siga operando el control, la administración y el aseguramiento de las intenciones diseñadas y estratégicas por el “bien común de la sociedad”. En ese sentido, valdría la pena pensar como hipótesis de trabajo que en nuestro país y en el contexto constitucional del Estado de derecho, opera una lógica de gubernamentalidad. Esta lectura del arte de gobernar moderna se la debemos a Michel Foucault y sus estudios genealógicos, particularmente en una de sus obras cuyo título resume el sentido y las lógicas de operar de las políticas públicas, en nuestro criterio: *Seguridad, territorio y población* (2006). La preocupación en este estudio del autor francés, ya no es la disciplina de las almas, los cuerpos, los procesos de subjetivación y la individuación. Ahora el centro de atención es la seguridad (expresada en control) que el Estado debe tener sobre el

territorio con sus riquezas y recursos, principio básico de la economía y la geografía política (Agnew). Pero un aspecto interesante para la gubernamentalidad es la población, la capacidad de “inventar” o identificar las poblaciones objeto de ella. Aquí el autor comenta el ejemplo de la viruela en Europa que, desde la tecnología estadística, logra construir variables cuantificables para clasificar los enfermos y los sanos y en cuáles territorios debían estar unos y otros. Todo ello como parte del arte de gobierno.

Con la palabra gubernamentalidad, aludo a tres cosas. Entiendo el conjunto constituido por las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, los cálculos y las tácticas que permiten ejercer esa forma bien específica, aunque muy compleja, de poder que tiene como blanco principal la población, por forma mayor de saber la economía política y por instrumento técnico esencial los dispositivos de seguridad. Segundo, por gubernamentalidad entiendo la tendencia, la línea que en todo Occidente no dejó de conducir, y desde hace mucho, hacia la preeminencia del tipo de poder que podemos llamar gobierno sobre los demás: soberanía, disciplina, y que introdujo, por un lado, el desarrollo de toda una serie de aparatos específicos de gobierno, [y por otro] el desarrollo de toda una serie de saberes. Por último, creo habría que entender la gubernamentalidad como el proceso o, mejor, el resultado del proceso en virtud del cual el Estado de justicia de la Edad Media, convertido en Estado administrativo durante los siglos XV y XVI, se gubernamentalizó poco a poco. (Foucault, 2006, p. 136)

La insistencia del autor en la población como categoría axial de la gubernamentalidad, es reveladora cuando se revisan las políticas públicas, debido a su fuerte énfasis en un enfoque sectorial-poblacional que adjudica a ellas los problemas y al tiempo las propuestas de intervención estatal, un círculo que en muchas ocasiones reproduce con paliativos, filantropía o caridad los mismos problemas. Aquí se juega esa dimensión cognitiva o del discurso, porque “(...) en toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar los poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesaba y temible materialidad” (Foucault, 2006, p. 14). El discurso es ordenador de las enunciaciones que se

hacen de esa población, de sus clasificaciones y de sus características sociodemográficas o culturales, se las llame vulnerables, en riesgo, problemáticos, discapacitadas, violentas, pobres, en transición, especiales, excluidas o anómicas, y en ello radica la fuerza del discurso porque ayuda a configurar el cuadro vivo de la acción: definir a quién se debe intervenir.

Pero no hay discurso de gubernamentalidad sobre las poblaciones sin una compleja base institucional, sin instituciones que los administren y pongan en operación. En esto las sociedades modernas han sido ricas y prolíficas en tener instituciones encargadas de dicha acción (en otros textos, Foucault las llamará “la policía”), que deben cubrir el territorio y “atender” las poblaciones. Ejemplos como el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, son ilustrativos. En estas instituciones se encuentran en detalle los procedimientos, tácticas y actores del Gobierno. En ellas se instalan y objetivan los dispositivos de la gubernamentalidad que en niveles más operativos de una política se encargan de darles vida. De ahí la importancia para el autor del dispositivo, en cuanto

(...) conjunto decididamente heterogéneo, que comprende discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones morales, filosóficas, filantrópicas; en resumen: los elementos del dispositivo pertenecen tanto a lo dicho como a lo no dicho. El dispositivo es la red que puede establecerse entre estos elementos [es una posición estratégica dominante que agencia] la reabsorción de una masa de población flotante que a una sociedad con una economía de tipo esencialmente mercantilista le resultaba embarazosa: hubo allí un imperativo estratégico, jugando como matriz de un dispositivo, que se fue convirtiendo poco a poco en el mecanismo de control-sujeción. (Foucault, 1993)

Entendida y asumida la política de seguridad, convivencia o cultura ciudadana en cuanto gubernamentalidad en la que se encuentran las leyes, los entes estatales y sujetos comunitarios, los discursos, las prácticas cotidianas e institucionales que configuran una realidad local, es importante resaltar el otro elemento relevante para la caracterización y comprensión del dispositivo de seguridad que anima

estas reflexiones en cuanto política pública. Ese elemento es la dimensión espacial-territorial del dispositivo de seguridad, en la cual los ejercicios del poder de la política institucional o comunitaria se desarrollan. Dimensión muy ligada a una mirada geográfica del mundo que el mismo Foucault, luego de una entrevista célebre con la revista *Herodote*, reconoce en sus análisis y resalta de cara a la relación que se establece entre poder y espacio, entre política pública y comunidad.⁵² La riqueza de esta relación de poder y espacio en Foucault se presenta en una extensa cita del autor, en el sentido de identificar su aporte fundamental a esta relación desde una mirada global.

Metaforizar las transformaciones del discurso por medio de un vocabulario temporal conduce necesariamente a la utilización del modelo de la conciencia individual, con su temporalidad propia. Intentar descifrarlo, por el contrario, a través de metáforas espaciales, estratégica, permite captar con precisión los puntos en los que los discursos se transforman en, a través de y a partir de las relaciones de poder. Por el contrario, todo permite pensar que las metáforas espaciales, lejos de ser reaccionarias, tecnocráticas, abusivas o ilegítimas, son más bien el síntoma de un pensamiento estratégico, combativo, que considera el espacio del discurso como terreno y encrucijada de prácticas políticas. La descripción espacializante de los hechos del discurso desemboca en el análisis de los efectos de poder que están ligados a ellos. (Foucault, 1992)

Esta mirada estratégica y global de Michel Foucault se expresa en concepciones cotidianas (tácticas y prácticas) en las que se puede intentar una lectura de las lógicas de imposición y configuración del poder y acercarse a una descripción de cómo se dinamiza este. Ello alcanza un nivel de densidad en su libro *Vigilar y castigar* en el que nos da una referencia de cómo esas tácticas se trasladan a diversos espacios sociales, políticos, económicos y culturales sugiriendo, así mismo, cómo a través de ellas los referentes materiales se interrelacionan con las

52. Dice Foucault que “no había percibido en absoluto el sentido de vuestra objeción. Me doy cuenta de que los problemas que plantean a propósito de la geografía son esenciales para mí. Entre un cierto número de cosas que yo relacioné, estaba la geografía, que era el soporte, la condición de posibilidad del paso de lo uno a lo otro”. (*Preguntas a Michel Foucault sobre la geografía*. En *Microfísica del poder*, ed. La Piqueta).

acciones, con las percepciones, con los significados y con las distribuciones, configurando lo que él mismo denomina el “mundo vivo”, ese territorio limitado donde se observa la acción humana. Las comunas 1 y 2 de Palmira son un cuadro vivo y como tal en ellos se evidencian diversas estrategias claves para entender la producción del poder en un espacio sociohistórico determinado. El autor llamaría a este conjunto de tácticas, estrategias y movimientos el arte de las distribuciones, en cuanto disciplina que procede ante todo a la distribución de los individuos en el espacio (Foucault, 1984). Una distribución que se encuentra tamizada por las lógicas de ordenamiento y normalización de la población en una sociedad determinada.⁵³

Este arte de las distribuciones espaciales de los individuos, sujetos, procesos sociales, poblaciones u organizaciones, invoca u obedece a una práctica (institucional, experta y política) de gestionar o agenciar una política pública que hace de la díada inseguridad-seguridad (en este caso) su centro de acción y modelización en su funcionamiento, en los miedos y deseos de convivencia de los ciudadanos, a través de un discurso experto epidemiológico que le da cierta legitimidad y lo expande socialmente desde los medios de comunicación u otros canales de difusión, de ese discurso y práctica. Es decir, es necesario reducir factores de miedo o inseguridad requiriendo para ello actos policivos certeros y asunto clave de su eficacia, focalizados. Es una gestión pragmática y a su vez geográfica y antropológica, ya que inventa una cartografía diferenciada de la inseguridad y la seguridad (comunales o barrios inseguros) y unas poblaciones agenciadoras de una y de otra (jóvenes, estudiantes, policías, informantes), creando así un ambiente e imagen de “ciudad en estado de sitio” (Viviescas, 1989) o de cierto tinte apocalíptico (Zarone). Controlar, normalizar u ordenar son acciones que supone inventar la cartografía o espacialidad de la seguridad y la inseguridad como política pública.

53. El autor nos hablará del arte de las distribuciones como parte del panóptico, y sus ejemplos serán del adentro de las instituciones como la cárcel, la fábrica o la escuela. Sin embargo, la noción de arte de las distribuciones resulta sugerente a la hora de pensar en las priorizaciones, clasificaciones y georreferenciaciones de los territorios en los cuales se debe actuar con la política de seguridad y convivencia ciudadana.

Estos planteamientos animan un enfoque que medicaliza la ciudad y la hace objeto del efectismo estadístico, policivo y mediático, cuando de dar cuenta de la situación se trata. Digamos que se expresa, de igual manera, una tensión entre esas ciudades fracturadas espacialmente, divididas socialmente, diversas culturalmente y sociopolíticamente móviles en sus afectos electorales y escasas en sus proyectos de largo plazo. El escenario es profundamente complejo en la conflictividad que encarna y en las posibles rutas de salida que se puedan imaginar. Una complejidad que para nada debe ser entendida como un escenario caótico y apocalíptico que justifique un no lugar comprensivo, de un lado, y una acción social no interpeladora, del otro. Si bien pudiéramos decir con Fito Páez que esta es una puta ciudad, no por la profesión sino por la rememoración de caos, violencia, degradación o descomposición social, sí preocupa la instauración de un discurso que representa a la ciudad y le inventa un imaginario que termina por atraparla en un lugar inmóvil reproducido como justificación de una forma de pensar, administrar y construir ciudad: el discurso del control policivo, profético y tecnocrático de la violencia urbana y la seguridad ciudadana.

Recordando a Levis Strauss, Zygmunt Bauman nos habla de la práctica de conquistar el espacio llamada antropofágica o topofágica. Pone el énfasis en términos más geográficos acerca de la existencia de una

(...) estrategia que consiste en la llamada desalienación de sustancia extrañas: ingerir, devorar cuerpos y espíritus extraños para convertirlos, por medio del metabolismo, en cuerpos y espíritus idénticos, ya no diferenciables, al cuerpo que los ingirió. Esta estrategia revistió también un amplio espectro de formas: desde el canibalismo hasta la asimilación forzosa –cruzadas culturales, guerras de exterminio declaradas contra las costumbres, calendarios, dialectos y otros prejuicios y supersticiones locales–, estrategia que tiende al exilio o aniquilación de su otredad. (Bauman, 2003, p. 109)

Junto a la dimensión espacial de las lógicas del ejercicio del poder, en cuanto tecnología política, se debe hacer el trabajo de invención y promoción de ciertas representaciones de la convivencia, de seguridad, de inseguridad, de los lugares donde estas existen, sus actores y solucio-

nes, obedeciendo así a una práctica o puesta en marcha de un régimen de representación de nuestra realidad que puede ser monológico o, en su defecto, dialógico. Esta diferencia de regímenes de representación es fundamental para interpretar la realidad, y la ha sugerido de manera importante Cristina Rojas en su estudio sobre la identidad nacional en el siglo XIX (Rojas, 2001). Ella ha diferenciado entre aquello que Mijail Bakhtin denominó monologismo, que como régimen opera en la construcción y comprensión del otro y la realidad desde una y única posición del intérprete que se encuentra o se pone fuera de ese mundo y gentes y que interpreta y “cierra el mundo representado y las personas representadas” en una sola y única categoría, identidad o lugar. Régimen que reproduce las lógicas positivistas de pensamiento y las lógicas del poder que pretenden normalizar, en sentido foucaultiano, en una versión del mundo y la diversidad que lo conforma.

Ante ese régimen monológico se propone un régimen de representación dialógico, que supone reconocer “(...) encuentros, solapamientos e intercambios entre interpretaciones locales y externas. Los regímenes de representación son espacios de deseo y violencia, también de cesación de viejos ordenes de representación y, por ende, espacios donde es necesario solucionar la violencia” (Ochoa, 2001, s. p). Así, no se trata de promover alinderamientos obtusos que reduzcan la complejidad y conflictividad social, en su lugar se propone una lectura y representación crítica de las diversas tramas políticas, culturales, económicas que configuran la historicidad de nuestra realidad en el actual contexto de globalización, inseguridad y miedo. El régimen de representación dialógico configura, en su ejercicio interpretativo, un escenario, un campo o croquis de la guerra, del conflicto o la convivencia que acentúa la diversidad de actores, luchas, escenarios e intereses en tensión y de la misma manera, salidas posibles o alternativas que emergen de la tensión misma y de un afuera distante y normalizador.

Aproximación a una configuración discursiva

Si camino con mis panas, nos quieren parar, pensando que algo nos vamos a robar. Sentimiento, movimiento es que te vamos a transmitir, para que sientas policía que no me puedes prohibir. Siempre hostigando, siempre molestando, a la gente de abajo

siempre correteando. Aunque te burles y critiques, Nunca me vas a cambiar, mi cultura y mis raíces conmigo van a estar. (Ghettos Clan, 2005)

El presente apartado pretende una lectura descriptiva de la superficie, de la epidermis de la configuración discursiva, que sobre el trabajo (de intervención) social con jóvenes, hacen otros jóvenes en las comunas 1 y 2 de la ciudad de Palmira, mediante un programa de atención gubernamental. Lectura de superficie o epidérmica en el sentido de que es una aproximación a la experiencia de los jóvenes y se asume como horizonte de escritura describir cómo cinco jóvenes de procesos organizados en tres barrios de las comunas 1 y 2 (San Pedro, Zamorano y Simón Bolívar), hablan, cuentan o nombran su experiencia en un programa de fuerte discurso institucional-gubernamental enmarcado en la educación social. Discurso fomentado durante largo tiempo por dos operadores del ICBF, como Recrear Palmira⁵⁴ y en el pasado la Institución Universitaria Luis Amigó⁵⁵ y que perviven en los haceres de los jóvenes y en la misma formulación del programa Nodos de Desarrollo Juvenil del PEIS.

No se hará una descripción en detalle de las prácticas cotidianas de trabajo, lo cual excede la intención del texto. En su lugar se han identificado en los relatos de los jóvenes entrevistados y en los talleres desarrollados ciertas categorías del trabajo social agenciado por los

-
54. Corporación palmirana para la recreación popular Recrear Palmira, es una entidad privada sin ánimo de lucro, constituida el 19 de agosto de 1986 con aportes sociales del sector público (8 %) y del sector privado (92 %). Su objetivo es recrear para el desarrollo humano y social, tomando como estrategia gestionar la recreación con sentido humano, contribuir con el desarrollo humano a través de la recreación con sentido, apoyados en nuestro equipo calificado de trabajo y en estrategias operativas que lleven a potenciar nuestros procesos permanentes de vida. La corporación operó durante varios años el programa de clubes prejuveniles y juveniles del ICBF
 55. Universidad de los religiosos Terciarios Capuchinos, con sede principal en Medellín, y con una presencia en Palmira que duró de 1990 a 2008, cuando deciden cerrar la sede en la ciudad. Esta universidad tiene la particularidad de ofrecer un programa académico llamado Pedagogía Reeducativa, que tiene como objeto de trabajo, sobre todo, jóvenes infractores con la ley. Al punto de que participaron en la elaboración del Código del Menor pasado (anterior a la Ley de Infancia y Adolescencia) y se han encargado de centros de rehabilitación, como en la actualidad lo hacen en el Valle del Lili

operadores, que ha permitido que estos jóvenes al ser sustraídos del programa (por edad), hayan incorporado una “horma-estilo-arte de hacer dicho trabajo. Lo cual llama la atención y permite interrogantes sobre el uso que estos jóvenes hacen del discurso gubernamental. Es decir, han apropiado un discurso-saber que en la actualidad aprovechan, usan o agencian para sus labores y para participar del programa Nodos de Desarrollo Juvenil. Para ello se hará una descripción del PEIS y el programa, para luego adentrarse en los relatos de los jóvenes.

Plan especial de inclusión social

El alcalde José Ritter López Peña, en su momento de posesión, decidió mediante el Decreto 002 del 1 de enero de 2012 “Declarar la existencia de una emergencia social en las comunas 1 y 2 del municipio de Palmira y adoptar medidas para conjurar esta situación”. Dada la situación aguda de necesidades básicas insatisfechas y un conjunto de problemáticas asociadas a la inseguridad de estas comunidades, el alcalde priorizó en su acción de gobierno una propuesta dirigida a un trabajo de intervención social en esas comunidades, que lograra solucionar paulatinamente los problemas históricos de ambos sectores.

Ello con base en el hecho de que Palmira cuenta con una población de 296 620 habitantes, de los cuales 238 684 se ubican en el sector urbano y 57 936 corresponden a la zona rural. De ella, la población de la comuna 1 equivale a unos 32 864 habitantes y en la comuna 2 viven más o menos 42 707 habitantes (anuario estadístico), lo que indica un alto nivel de concentración poblacional y diversas dificultades socioeconómicas y culturales (desempleo, desescolarización, violencias, etc). Dificultades que no son exclusivas de esas comunas, pero por su magnitud, se decidió intervenirlas con prioridad.

Con base en lo anterior, como una preocupación ciudadana y no solo del alcalde, se decide destinar recursos y buscar expertos, aliados e instituciones con experiencia para que de manera urgente se emprendiera dicha labor. Pero con la idea de no reproducir o continuar con lógicas politiqueras, asistencialistas o clientelares y sin criterios técnicos y académicos, se opta por diseñar un plan especial que contenga unos principios y criterios de acción social y gubernamental que

enmarcados en las líneas y estrategias de la propuesta de gobierno, ordenara, articulara y garantizara la ejecución eficiente y efectiva de los recursos. Esa intención se expresa en el Plan Especial de Inclusión Social, el cual brinda marcos de acción social, institucional y comunitaria frente a la realidad que viven los pobladores de las comunas y de la ciudad misma. El plan se propone a partir de cuatro principios o criterios centrales.

1. Una visión de lo local-territorial que exige y demanda una lectura crítica a los hechos y fenómenos sociales allí movilizados, trascendiendo lecturas globales o macros que invisibilizan la realidad social cotidiana y propia de éste sector del municipio.
2. La valorización y movilización de los recursos disponibles en el lugar (expresados en su dimensión humana, culturales, sociales, ambientales, económicos, equipamientos urbanos, etc.).
3. El reconocimiento tanto de las asociaciones entre los diferentes actores institucionales y comunitarios ya existentes o potenciales, como de las organizaciones sociales y juveniles, las cuales constituyen un escenario vital de interacción para el proceso.
4. Planear las acciones bajo el marco de una visión de desarrollo comunitario en el territorio.⁵⁶

El Plan Especial de Inclusión Social (PEIS), presenta como doctrina el hecho de ser una

(...) novedosa estrategia de trabajo en el sector social, que ubica al municipio como pionero en una manera o estilo de gerencia y gobernanza de lo social que trasciende lo asistencial y punitivo, y asume la tarea de la inclusión como criterio de universalización de los derechos y servicios, y su garantía, junto a un compromiso decidido por la participación comunitaria, el trabajo interinstitucional y un gobierno conectado con las dinámicas, conflictos y riquezas de la ciudad. Todo ello como parte esencial de un proyecto y un

56. Para la presentación del PEIS se hace uso de las presentaciones en *Power Point* institucionales y del documento técnico elaborado por los profesionales que lo diseñaron, llamado *Plan Especial de Inclusión Social. Comunas 1 y 2 del municipio de Palmira. Propuesta para la gestión social (2012)*. Mimeo.

nuevo estilo de gobernar caracterizado por una ética del trabajo, la transparencia administrativa, el sentido de pertenencia y hacer de Palmira una ciudad mejor. (PEIS, 2012, p. 13)

Pero además de lo anterior, en dos de las diapositivas de presentación pública, se lee (Figura 1):

Figura 1.
Plan Especial de Inclusión Social



Fuente: Diapositivas presentación pública PEIS" (2012)

Como se puede observar –sobre todo en el objetivo general– la apuesta del diseño PEIS es poner en marcha un “modelo de intervención social” para incidir en la inclusión del municipio. Hasta el momento de la investigación no se logra delinear claramente dicho modelo. En su lugar se tienen los anteriores principios generales y unos criterios metodológicos sugeridos a los operadores de los proyectos y que pretenden expresar una forma o práctica de intervención que se corresponda con la intención del plan.

La implementación del Plan Especial de Inclusión Social supone una apuesta metodológica que logre cohesionar y hacer partícipes del proceso a los diferentes actores de las comunas, sean estas instituciones, pobladores, organizaciones y ciudadanos del común. Para ello sugiere cuatro elementos centrales que son, en conjunto, una estrategia de intervención social y comunitaria (PEIS, 2012, p. 16)

Veamos por separado estos cuatro elementos.

Los circuitos territoriales

Una idea común de territorio es considerarlo como un espacio físico en el cual se encuentran personas, cosas, servicios e instituciones. La idea de los circuitos territoriales trasciende la mirada física del territorio a una mucho más simbólica y social, que pretende identificar la diversidad y el conjunto de formas de habitar, recorrer y vivir el territorio. Es decir, reconocer que en la comuna 1 no es un solo territorio homogéneo en su interior, que en su lugar los jóvenes, las mujeres, las instituciones, el conflicto y la recreación configuran circuitos diversos que al reconocerlos, ayudan a la intervención. Así mismo, cabe decir que la comuna 1 hace parte de un circuito más grande de ciudad que en muchas ocasiones incide en ella.

Los lazos sociales

Se hace necesario reconocer, potenciar y fomentar todas aquellas motivaciones (afectivas, económicas, solidarias) que animan a la comunidad a estar juntos y pensar asuntos comunes para su bienestar. Lazos que han de permitir la construcción de relaciones entre las instituciones (públicas y privadas) y la comunidad, teniendo como referente de mediación los servicios sociales.

Esa integración favorece la coordinación de las instituciones y asociaciones sobre la base de una visión compartida del desarrollo social del sector.

Los saberes comunitarios

Uno de los principios básicos del plan especial es mapear o reconocer el conjunto de saberes o capacidades que la comunidad posee como patrimonio y capital social y humano. Ello en la idea de que la intervención no arranque de cero y tenga una base de saberes comunitarios que le permitan asentarse en el territorio y conectarse con la realidad social del sector. De igual manera, este reconocimiento de saberes y de sujetos, organizaciones y pobladores, permite vislumbrar cuáles ameritan ser potenciados en el mediano y largo plazo.

Los nodos de desarrollo

Reflexionar acerca del desarrollo social de la comuna implica identificar aquellos lugares, instituciones, sitios, zonas y organizaciones que

logren servir o ser referente comunitario de cohesión y organización social. “Los nodos de desarrollo han de permitir ordenar y zonificar las posibles propuestas o proyectos que se implementen bajo los criterios de economía de esfuerzos, reconocimiento de la diversidad comunitaria y seguimiento del plan especial”. (PEIS, 2012, p. 17)

Dentro de este gran plan de inclusión, el presente trabajo se centró en el Programa Nodos de Desarrollo Juvenil, que forma parte de dos áreas estratégicas: 1. formación para el trabajo y generación de ingresos, y 2. acción social, convivencia y cultura ciudadana. Programa que se escoge por la centralidad e importancia que la alcaldía le dio con relación a cualquier otro programa y por la reciprocidad que este tiene con los temas de violencia, convivencia y seguridad. Este programa plantea, en articulación con la población por intervenir, que una de esas formas organizativas o de agrupamiento juvenil, son las llamadas pandillas, galladas o jóvenes infractores que están en diferentes barrios de la ciudad y en particular, en las comunas 1 y 2, que ligadas a las lógicas de la violencia y la inseguridad, deben ser atendidas. Para ello,

(...) la presente propuesta pretende centrar los esfuerzos en lograr identificar una oferta de posibles opciones de generación de ingresos para los jóvenes, con el acompañamiento, compromiso y solidaridad de la institucionalidad local, el tercer sector, los empresarios y comunidad en general. Bajo el convencimiento de que una estrategia para incidir y erradicar en las violencias sociales que se presentan en estos sectores y desde los jóvenes, es propiciar canales, proyectos, programas y ofertas que a la par que reporten un recursos económicos, también incidan en la mejoría de la calidad de vida y de las relaciones sociales (afectadas por agresiones y prácticas violentas) en la comunidad y los jóvenes. (Lineamiento Programa Nodos, 2012, p. 2)

Como se puede identificar en la justificación del lineamiento técnico, la relación entre jóvenes, inseguridad y violencia es evidente, así como la idea que supone que intervenirlos permitirá erradicar las violencias sociales y una mejoría en la calidad de vida y de las relaciones sociales.

Como se plantea en el capítulo conceptual del presente trabajo, hay una subordinación de los asuntos de convivencia y cultura ciuda-

dana a la solución de aquellos ligados a la violencia y la inseguridad, así la formulación de planes, programas y proyectos traten de jugar discursivamente con enunciaciones de inclusión, desarrollo comunitario, empoderamiento o generación de ingresos. En esa medida, se presentan los objetivos y productos esperados (Tabla 2)

Tabla 2.
Objetivos y productos esperados

Objetivos específicos	Productos
1. Caracterizar social y territorialmente la población juvenil conforme con lo establecido.	1. Caracterización social y territorial de los jóvenes en situación de alto riesgo de los sectores asignados por el PEIS 2013.
2. Establecer mesas de diálogo y concertación con los jóvenes para adelantar en proceso de inclusión.	2. Apertura, organización y formalización de las mesas de diálogo y concertación con los jóvenes.
3. Hacer un proceso de seguimiento y acompañamiento de los acuerdos suscritos por los jóvenes y su situación sociolegal.	3. Planeación y ejecución con el proceso de reincorporación a la vida social de los jóvenes por sector a través de una ficha de registro y seguimiento del proceso de acompañamiento.
	4. Balance general del índice de jóvenes en proceso y en deserción conforme a los objetivos propuestos.

Fuente: Lineamiento técnico (2012)

De los principios y alcances generales del PEIS que expresan una intención de trabajo e intervención social en una concepción amplia o menos asistencial o controladora (sin lograr identificar alguna escuela o corriente pensamiento clara), se pasa a aspectos más prácticos (performativos), como son los programas, proyectos y sus lineamientos técnicos. En esta dimensión o nivel de la formulación, se hacen explícitos aquellos elementos que dan forma o van dibujando la configuración discursiva del PEIS. Se entiende que ella no se logra descifrar (del todo) en los asuntos filosóficos (deber ser) del diseño –quizás el nivel de lo “políticamente correcto”– sino en los detalles discursivos que están o hacen presencia en formulaciones

más específicas, operativas y de productos. Esta lectura evidencia y confirma que los jóvenes de sectores populares se interpretan como parte de las lógicas de violencia en riesgo y vulnerabilidad y por tanto deben ser reintegrados o resocializados para lograr la convivencia y seguridad de todos.

El PEIS, sus programas y proyectos, son la formalización o materialidad de la gubernamentalidad en una política pública, en este caso particular de la convivencia y la seguridad que no se diferencia de las miradas tradicionales sobre el problema, miradas que focalizan el problema en sujetos específicos y la lógica de intervención se hace bajo criterios conceptuales-expertos de sujetos en riesgo, vulnerabilidad y por fuera del orden social. De ello se deriva la pregunta por el tipo inclusión que el plan y el programa promueven y se vislumbra que sobre el problema se da –como parte de la configuración discursiva– una hegemonía a la hora de interpretar y pensar soluciones que reproduce cíclicamente, formas de hacer, así se traten de llamar de otra manera. Ahí radica la fuerza de lo institucional instituido.

Voces y experiencias

Es importante el trabajo comunitario ya que de esta manera se puede evidenciar y dar a conocer las problemáticas que se tienen en nuestros barrios y a su vez buscar soluciones que lleven a mejorar las condiciones de vida de sus habitantes. (Alicia)⁵⁷

En los talleres y diálogos con los jóvenes sobre las experiencias de trabajo con grupos de jóvenes, propias y de otros –un eje central– surgieron de inmediato preguntas como: ¿qué hemos hecho?, ¿cómo lo hemos hecho?, ¿qué impactos ha tenido lo hecho?, y sobre todo, ¿qué historia tenemos de lo que hemos hecho? Preguntas que, de entrada, señalan una de las dificultades que por lo general posee el mundo de esa labor: su poca capacidad de sistematizar y comunicar sus experiencias (positivas o negativas) a un público más amplio que el de las agencias financiadoras y las propias comunidades o sectores

57. Los nombres de los jóvenes entrevistas han sido cambiados a petición suya y no de quienes aparecen en la fotografías.

poblacionales con los cuales se labora. Incluso hay una diferencia entre comunicar al financiador y comunicar a la población y es significativo que los participantes confiesen: “Nosotros le entregamos a la alcaldía lo que ella nos pide, la comunidad ya se benefició de lo que hicimos” (Walter).

Pero el asunto sobre el sentido del trabajo (para qué o cuáles fines persigue) es muy ambiguo si se tienen en cuenta afirmaciones como: “Aunque tener gestores ha sido un acierto de la administración, así como las capacitaciones y la intención u objetivos que se persigue [...] el desacierto son los operadores” (Nhora). Se asume que los operadores son los responsables de los desaciertos en la implementación de los programas y proyectos y se deja por fuera la responsabilidad del joven en esa dinámica. Ello ocurre cuando el joven, al ser mediador porque tiene obligaciones como contratista, pierde su referencia comunitaria y opera como institución, como parte de la base institucional de la gubernamentalidad y termina por formar parte del entramado de control que configura dicha práctica y función. Pero no es un absoluto para todos esta obligación:

(...) del todo no. Aunque yo no he tenido la oportunidad de ganar económicamente, no me siento satisfecha pero lo que me gano. Lo que me pega mucho a este proyecto es la idea de poder crear una empresa para la ciudad de Palmira. Entonces, por eso me desgasto mirando no tanto la parte económica, aunque es importante. Pero yo pienso que en la medida en que uno se esfuerce y que uno luche por sacar una empresa, pues más adelante se van a ver los frutos de ya estar en el mercado nacional e internacional. (Nhora)

Si bien los programas en los cuales han participado están mediados y condicionados por unos parámetros que las agencias financiadoras ponen como búsquedas propias, ello no ha impedido que con esos condicionamientos y sus experiencias hayan pensado el asunto de la intencionalidad de su acción de acompañamiento a los grupos. Entonces, “(...) en la intención está implicada la racionalidad que encuadra el conocimiento y las versiones macro que permiten la ge-

neración de estrategias para dar forma al método” (Rentería, citado en documento institucional *Recrear*).⁵⁸

Para explicitar e identificar más en concreto la intencionalidad que organiza y orienta el trabajo, debemos resaltar varios de sus principios, según los lineamientos técnicos que han usado. El primero es la innegable búsqueda de autonomía del joven y el grupo como reconocimiento de las propias potencialidades. Un segundo principio es, en el ejercicio de la libertad, lograr que los sujetos y el grupo se organicen bajo un interés común (proyecto de vida). Y el tercer principio es potenciar la interacción entre ellos y con la comunidad, en la idea de instalar un orden social de mutuo reconocimiento y garante del trabajo de los jóvenes. Principios que han de guiar las diferentes acciones, actividades, estrategias y proyectos que con base en el programa se emprendan. Lo anterior sirve para explicitar por qué se asume la noción de acompañamiento y no la clásica noción de intervención en estos trabajos.

Existe cierta tendencia asistencialista en la cual la noción de intervención supone que las poblaciones, comunidades o grupos sociales están esperando pasivamente que alguien, desde fuera, llegue y los ayude o les solucione sus problemáticas y les defina todo aquello deben hacer para alcanzar un mejor vivir o bienestar. Por el contrario y acudiendo a los principios anteriores, el acompañamiento está en función de reconocer en las poblaciones (en este caso los grupos juveniles) sus propias potencialidades de cambio, organización y solución a sus problemáticas. En este sentido, el intercambio y encuentro entre grupos y *Recrear* es un espacio de negociación y mediación constante que enriquece el proceso. En esta forma de acompañamiento ambos actores (grupos y *Recrear*) juegan activamente sin apelar a la subordinación de alguno. (Dirección *Recrear*)

Así, el acompañamiento invita a diferentes acciones dialógicas constantes y a prácticas de negociación de los desarrollos del trabajo para sus mejores éxitos. Entendido y practicado de esta manera, el acompañamiento consiste en “(...) aprender a escuchar, a reconocer

58. *Recrear con sentido humano*, 2008. Documento institucional.

las características de la experiencia juvenil tal cual es, sin pretender imponerles las categorías, los hábitos metales y los modos de pensar propios de los adultos” (Melucci, 2001, citado en documento institucional) o ser conscientes de realidades que no cercanas a sus experiencias de vida y proyectos colectivos. Como se mencionó al inicio, la metodología posee varios componentes que la dan cierta coherencia y orden. Uno de ellos es la idea, definición o noción de sujeto con el cual se trabaja, componente que en el punto anterior ya fue esbozado. Pero esa noción de sujeto posee una doble interpretación para el trabajo: al igual que uno se pregunta cuál es el sujeto que se va a acompañar, también es imprescindible preguntar por quién es el sujeto que va a acompañar el proceso, en este caso, el asesor.

En Recrear-Palmira acontece una situación en este aspecto muy importante de resaltar: la mayoría de los asesores de grupos juveniles han sido fruto, producto, de la experiencia misma de estar en grupos juveniles con Recrear y haber vivido los diferentes procesos de formación. Bien podría objetarse y decir que ello no garantiza un buen trabajo, así se haya vivido la experiencia. Pero los indicadores demuestran lo contrario: 1. la continuidad durante tres años del programa en convenio con el ICBF; 2. los asesores expresan esa búsqueda de autonomía, libertad e instalación de un orden responsable tanto para sí mismos como en su trabajo; 3. un alto grado de reconocimiento social de los grupos con los cuales se trabaja; 4. la intención explícita de continuar sus procesos de formación profesional. Estos cuatro indicadores permiten sugerir que los asesores en cuanto sujetos aún jóvenes y con la mirada de los jóvenes anteriormente esbozada, garantizan una práctica dialógica y comprometida con los grupos y viabilizan el programa.⁵⁹

Frente a lo anterior, no sobra la advertencia de que no es un proceso del todo consolidado, así las evidencias empíricas permitan sugerir los cuatro elementos. Ejemplo de ello es la contratación en la actualidad de profesionales o tesis jóvenes de diferentes disciplinas

59. Los indicadores se resumen del diálogo con los(as) jóvenes y la dirección y de un borrador de sistematización de la experiencia de clubes iniciada por la Universidad Luis Amigó en 2006.

(psicología, trabajo social) que ayudan a enriquecer el trabajo. Este aspecto también confirma esa intención de continuar perfeccionando la labor propia y el desarrollo del programa. Los anteriores elementos se mencionan para decir que los asesores son fundamentales en este trabajo de acompañamiento y su condición de jóvenes expresa una potencialidad y a la vez un reto y compromiso para con el trabajo, expresado por una de los jóvenes:

Me siento bien y orgullosa de haber conocido este programa donde nos prestaban todo el apoyo. Nosotros no hemos tenido tiempo para salir adelante. Damos gracias a ustedes (el programa de Recrear), que nos han colaborado y nos han hecho perder todo ese temor que manteníamos antes. Con el grupo me sentía también en unión para trabajar, para conversar, reír, practicar todo lo que nos enseñaban para algún día ese sueño que voy a salir adelante para trabajar y educar mi familia. (Rocío)

Taller de jóvenes en Palmira (2012)



Fuente: Fotografía del autor.

Ahora bien, en relación con el programa en específico, este tiene la condición práctica de la conformación de grupos juveniles y prejuveniles para su desarrollo en las diferentes comunas. En tal sentido, el grupo prejuvenil o juvenil es el centro del programa (en el aparte siguiente se desarrollará el significado del grupo). En esos grupos se desarrollarán las actividades y tareas concretas, pero ese trabajo ha

de estar guiado por un método o estilo de hacerlo. Para el caso de Re-crear, ese método o estilo se resume en la palabra acompañamiento.⁶⁰

Pero lo significativo en los sentidos del trabajo que desarrollan los jóvenes son tres cosas: 1. han aprendido a establecer relaciones con el mundo institucional en dos funciones: como denunciante de las precariedades sociales de sus sectores y como víctimas. Pero también como potenciales contratistas, trabajadores u operadores de proyectos en sus barrios, al punto de que varios tienen niveles de formalización y los otros vislumbran la opción de montar empresa como táctica de negociación con el mundo institucional; 2. tienen fuertes conexiones con sus territorios y han ido paulatinamente reemplazando liderazgos tradicionales, como las juntas de acción comunal; 3. los sentidos que movilizan sobre el trabajo social-comunitario se alejan de militancias políticas y romanticismos comunales para instalarse en una pragmática de la consecución del recurso.

En tal sentido, el orden del texto sugiere cierta concepción del trabajo y reconoce que una concepción supone “(…) justificar acciones, decisiones, procedimientos y servir de modelos orientadores para comprender, explicar, fijar, incluir o excluir caracterizaciones o representaciones sobre fenómenos de la vida humana. Esto es: cumple una función de conocimiento que implica necesariamente la orientación de prácticas sociales” (Rentería, 2004). En este caso, del trabajo de los jóvenes. De ahí que una definición tentativa –y para este texto en particular– de trabajo social-comunitario, podría presentarse así: es una concepción de trabajo que busca ordenar las acciones y técnicas hacia la consecución de determinados propósitos de transformación social. Metodología que a su vez está soportada en principios éticos y prácticos de acción y un elemento trascendental, en una noción

60. Una intuición basada en la lectura de los documentos, los diálogos sostenidos con los sujetos y leyendo la perspectiva del amigonianismo, es identificar en sus postulados rasgos del poder pastoral planteados por Michel Foucault, intuición que debe ser ahondada en otra oportunidad. Se debe recordar, además, que esta comunidad religiosa y su universidad son las autoras de la libertad asistida para jóvenes infractores y ahora administración del Centro Valle del Lili en Cali.

de sujeto que hace parte del proceso. Este punto identificado en los documentos institucionales.

En este orden de ideas, hay una forma de nombrar aquello que las organizaciones sociales populares hacen en sus barrios y comunas con mujeres, niños y jóvenes, con financiación estatal o a través del voluntariado, que se resume en la frase: “Yo o nosotros hacemos trabajo comunitario o trabajo social”. Esta forma de nombrar lo que se hace resulta muy importante a la hora de interrogar por los sentidos e intenciones sociales, pedagógicas o políticas que los sujetos elaboran para enunciarse de esta manera. Trabajo que va construyendo toda una lógica o forma de hacer las cosas que con el paso del tiempo y los esfuerzos de los agentes institucionales, comunitarios y la población, termina por instaurar un tipo de relación social (afectiva, institucional, económica, política, etc.), que a la postre define los alcances y dificultades que ese trabajo social-comunitario tiene en la vida de todos los implicados. Lo interesante es que esta forma o lógica de trabajo no está por fuera del mundo institucional. Por el contrario, se expresa desde dicho lenguaje.

Exposición de productos de jóvenes mujeres



Fuente: Fotografía del autor.

Del reconocimiento y riqueza del grupo

En esta perspectiva de intencionalidad se hace muy llamativa la forma concreta de trabajo, muy cercana a las propuestas que ha desarrollado tanto la educación popular, la investigación participativa y el trabajo comunitario, quizás más cercana a este último. De ahí que un primer momento sea el reconocimiento de la comunidad (comuna) en la cual se va a instalar el programa y conformar los grupos, reconocimiento que implica caminar en directo los barrios e iniciar la búsqueda de las formas como los jóvenes están agrupados para entablar los diálogos respectivos y negociar su participación en el programa. Si esas formas son muy invisibles se recurre a personajes claves o representativos de la comunidad (líderes comunales e incluso jóvenes) que ayuden a identificar personas interesadas en el proceso o a convocar espacios donde se presente el programa.

Llama la atención que en este momento de reconocimiento y producto de estos años de trabajo, en ocasiones son los mismos jóvenes que han participado del proceso quienes se convierten en esos personajes que lideran la conformación o convocatoria de los grupos. Seguido a este reconocimiento se inicia la conformación de los grupos, los cuales de entrada se diferencian por edades (requisito de la entidad financiadora) y se procede a la especificación de compromisos de trabajo y responsabilidades organizativas que cada grupo debe (libremente) suscribir. Este momento es fundante, ya que en él se exponen las reglas de juego y se aclaran las dudas e inquietudes que los participantes puedan tener. Lo importante en la exposición de las reglas de juego es crear un ambiente de confianza mutuo y de motivación que logre dar inicio al proceso.

Un elemento fundante e instaurador del trabajo, luego de conformados los grupos, es la definición de su nombre y de su carácter. Estos dos elementos definen hacia el futuro la labor del grupo en sí mismo y la orientación que ha de asumir el asesor de ese proceso, ya que si el carácter es ecológico o deportivo o artístico, el acompañamiento sufre ciertos cambios que buscan entablar un diálogo más fructífero y enriquecedor con el grupo que garantice y potencie su continuidad en el tiempo (llama la atención la diversidad en la definición del ca-

rácter que en los tres años se logra observar y de la misma manera, la continuidad de grupos en esos años). Pero lo relevante en este aspecto de la decisión del carácter es el ejercicio de participación, concertación y autonomía que deben llevar a cabo los miembros del grupo a la hora de saber si se dedican al deporte, la cultura, lo astrológico o a cualquier otra posibilidad.

Estar en el grupo me ha hecho sentir bien, tener autoestima, me ha servido para compartir cambiar de ambiente... Es un gran aporte, ahora he aprendido, me sonrío, me divierto, son varias cosas que me han brindado... Es una opción de esperanza. Hemos logrado que nuestras esperanzas y recuerdos del pasado no sean tan difíciles. Espero que esto sea realidad. Mi sueño es trabajar en una empresa. (Walter)

Y es esa definición del carácter lo que llena de sentido el nombre del grupo, además de que el hecho de autonombrarse es un rasgo definitorio de la identidad, sobre todo cuando se tiene la oportunidad de ponerse el nombre que uno quiere. Darse o dotarse de un nombre propio como diferenciador e identificador en la comunidad, es al mismo tiempo construirse un lugar en ella en términos imaginarios (por ejemplo, cuando dicen: “los muchachos del grupo juvenil los Bacanes, tan chéveres que son”), e igualmente construirse un lugar espacial (por ejemplo, ellos trabajan en la comuna 1 o en el barrio San Pedro). Ambas características que produce el nombre designado configuran como rasgo esencial la idea de un grupo juvenil que debe funcionar y tener vida propia. Podríamos concluir diciendo que el rito de iniciación de autonombrarse y escoger un carácter de trabajo, por su rasgo participativo y concertador, marca el rumbo de lo que se quiere hacer y se espera como meta. Repetimos, es un acto fundante.

Luego viene la elaboración del proyecto de vida del grupo, proyecto que es la bitácora de trabajo y ordena en el tiempo las actividades que permiten llevar a cabo los objetivos propuestos. Así mismo, este proyecto sirve como instrumento de seguimiento al proceso y para tomar decisiones si se han presentado dificultades. Valga comentar que algunos de estos proyectos de vida reciben recursos económicos (sobre todo cuando son de carácter productivo). Cada proyecto ha de inscribirse en un determinado tiempo, al final del cual se evalúa el

proceso que el grupo ha vivido. En términos descriptivos y generales, hemos presentado la metodología que a lo largo del tiempo se ha ido construyendo en Recrear. Metodología que busca darle coherencia y perspectiva al trabajo, pensando siempre en potencializar las cualidades, propuestas y búsquedas que los jóvenes, en el desarrollo de sus formas culturales diversas y particulares, elaboran. Una metodología que hace del diálogo y el encuentro, desde una opción lúdico-recreativa, una posibilidad para el reconocimiento y un camino para la consolidación de sujetos sociales libres y autónomos.

Uno de los rasgos esenciales de la historia de la humanidad en tiempos modernos es su inevitable búsqueda y necesidad de agruparse con otros para convivir, jugar, hacer deporte, hacer política e incluso, hacer la guerra. Este rasgo gregario también es muy importante en la metodología descrita anteriormente. En sus diferentes formas, los grupos humanos garantizan el proceso de socialización de las personas y de la misma manera la constitución de la sociedad. Un juego de palabras expresa la profundidad de este proceso de socialización: no hay sociedad sin sujetos, ni sujetos que no pertenezcan a una sociedad. Pero el elemento que sirve como mediación entre sujetos y sociedad, son los grupos que se configuran.

Pensé asistir porque me sentía muy triste y me sentía como desplazada, pero al recibir esa capacitación no me siento como desplazada porque yo he conocido personas maravillosas y he crecido como persona y he aprendido cosas que yo no pensaba aprender y me siento una persona feliz. Considero que al llegar a este nuevo mundo, sin saber lo que puede pasar puede ocasionarme miedo. Asistí, pero no creí encontrar personas que me fortalecieran como lo hicieron aquí. (Rocío)

De tal manera que los grupos juveniles y prejuveniles son un valor fundamental en la construcción de la personalidad social de sus participantes, evidenciando con ello que los grupos, más allá de ser espacios para la diversión, el juego y el encuentro entre pares, son un agente socializador de vital importancia. De ahí la presencia de grupos que han permanecido varios años en el programa o de jóvenes que han ido ganando protagonismo en las mismas instituciones que agencian proyectos para la población, como de algunos que han decidido

construir sus propias formas organizativas juveniles aprovechando la experiencia vivida en el programa.

Presento mi experiencia con ustedes por medio de las golondrinas. Porque aprendí a trabajar en grupo, compartiendo nuestros problemas e indiferencias. No pensás en vos solo sino por todos. Te ríes, disfrutas, te liberas del estrés. Las golondrinas son unas aves inseparables, vuelan juntas y son liberadas. Con ustedes aprendimos a trabajar por un mismo ideal, dejar atrás el pasado y luchar por ser mejores cada día y tener confianza en uno mismo. Con las golondrinas todos somos líderes, tenemos diferentes ideas que aportar. (John)

Yo era una mariposa cohibida y triste, en el momento en que llegaron ustedes al grupo me sentí una mariposa libre y feliz, porque ustedes nos unieron como un grupo y nos dieron confianza. Yo con ustedes, las cuatro, me siento en familia y aprendí muchas cosas buenas. (Rocío)

Tensiones y rutas

Es importante iniciar este apartado del trabajo recordando la centralidad social, política y académica que la convivencia, la cultura y la seguridad ciudadanas tienen en la actualidad no solo para el contexto en el cual se inscribe esta investigación (una ciudad intermedia del departamento del Valle del cauca), sino también para el mundo en general. Pero es una preocupación que pone su acento de manera hegemónica en la seguridad policial, en el sistema punitivo, en los chivos expiatorios, en la anomia social y en la epidemiología de los hechos, que termina por negar o usar las expresiones “convivencia” y “cultura ciudadana” como producto de la solución en seguridad. No se deja ver un cambio de fórmula y orden de los factores, sobre todo cuando la cuestión se relaciona directamente con el mundo juvenil, como se ha tratado de mostrar hasta el momento.

De lo anterior se podría pensar que el programa Nodos de Desarrollo Juvenil, del Plan Especial de Inclusión Social de la ciudad de Palmira, tienda a reproducir un esquema conceptual prefijado de la convivencia, la cultura ciudadana y la seguridad, en el que los jóvenes quedan anclados a los círculos de la violencia y la institucionalidad

a su rescate y resocialización por la vía de la normatización cultural o la práctica punitiva. Lo cual expresa y encarna una práctica (intervención) social que los mismos jóvenes en muchas ocasiones reproducen de múltiples maneras e intensidades. Lo que llama la atención de los jóvenes con los cuales se dialogó en este trabajo, es un uso de sus aprendizajes institucionales y cotidianos que no operan exclusivamente dentro la lógica de la reproducción o ideologización (Fernández, 1987), de la táctica (De Certeau, 1996) o la emancipación (De Sousa, 2006). Es más un “mapa nocturno” (Martín-Barbero, 1992) en el cual juegan diversas de opciones, tensiones y posibilidades. La configuración discursiva es más densa de lo que parece y para ello se requiere que los procesos tengan historicidad (desarrollo en el tiempo y memoria) para interpretarlos en su justa medida.

Este trabajo se acerca a la anterior intención de indagar el “mapa nocturno” de la configuración discursiva, pensando la necesidad de leerla a partir de sus múltiples y variadas dimensiones (lo institucional, los actores, el contexto), pero señalando que los alcances aquí expuestos ameritan mayor profundidad e inmersión en un proceso que apenas inicia y que por ello solo deja ver su epidermis en el sentido de que no se ha hecho una valoración de las metas y logros alcanzados, una valoración de impacto o una evaluación de fortalezas, debilidades y oportunidades. En su lugar se ha optado por interpretar la importancia de los discursos como dadores de sentidos y potencial performativo, resaltando con ello que en esos discursos radica la fuerza del saber experto. Son las políticas públicas expresión de dicho saber; son parte de la configuración discursiva de la gubernamentalización de lo social. Este es el asunto que se ha querido explorar.

Vale decir que si bien la relación violencia y convivencia es un campo nuevo para la educación popular, no lo es tanto el de las políticas públicas, como lo rastrea Alfonso Torres (2007) en trabajos que se han hecho sobre ciudadanía, democracia o gobiernos locales. Se investigan también preguntas o contenidos sobre cómo la educación popular participa de la elaboración-formulación de políticas públicas; cómo forma parte o interpela las nociones de sujeto que en ellas se agencia o ayuda a agenciar; cómo participar de la implementación de ellas o de su crítica; cómo interpretar las políticas públicas y sociales

en la densidad que suponen ellas como configuración discursiva. Si se acepta la invitación y preocupación de un campo de la psicología, la psicología comunitaria,

(...) es crucial por lo tanto, interrogar, analizar e investigar los procesos situacionales concretos en los que “habita” el interventor y los equipos de intervención, que corresponden a sus trasfondos biográficos y sociales, y a las condiciones institucionales desde las que se construyen sus prácticas ... [de la misma manera interrogar]... la primacía de una “lógica desde arriba” que es propia de las políticas sociales estructuradas a partir de la racionalidad técnica por sobre una racionalidad comunitaria de base. (Alfaro, 2012, p. 47)

Una primera sugerencia no hacia afuera de la educación popular, es pensar y debatir no solo los impactos de las políticas públicas, sino también sus lógicas de formulación o diseño. Ello trae consigo las preguntas por la participación de profesionales del área en dichas políticas y de los enfoques, perspectivas o modelos de intervención que ellas promueven y los que el área desarrolla. Podríamos pensar que en el momento actual la asistencia social técnica sea la predominante y si es así, requiere ser interrogada en sus múltiples y disímiles alcances técnicos y sociopolíticos; es decir, interpelar la expertización de lo social como campo de saberes teórico-prácticos y de la historicidad de ellos con sus cristalizaciones.

Castel (1995), ha logrado una síntesis interesante de cinco grandes cuerpos conceptuales, metodológicos y políticos a la hora de pensar la intervención, señalando un camino que podría ser explorado en el nuevo campo de violencia y convivencia:

1. El primero lo ubica en sociedades que presentan “formas de sociabilidad primaria”, entendida como la solidaridad entre todos quienes hacen parte del colectivo y que les permite atender y hacerse cargo de quienes no trabajan (desposeídos, niños, ancianos, lisiados) y que dependerán de otros. La sociabilidad primaria existió en sociedades de la Edad Media, que de acuerdo con los planteamientos de Castel, carecían de lo social; es decir, de “una configuración específica de prácticas que no se encuentran en todas

las colectividades humanas y que permiten que las sociedades se hagan cargo de poblaciones carecientes” (pp. 34-35).

2. Un segundo cuerpo corresponde a las prácticas de caridad adelantadas por la Iglesia católica en correspondencia con la virtud cristiana por excelencia: la caridad, que se realiza sobre los pobres. Pero a su vez, esa virtud cristiana no solo favorecerá a los desposeídos, sino que también permitiría la salvación de quienes practican la virtud cristiana, porque en la medida en que asisten al necesitado, ganarán su salvación. Este tipo de asistencia presenta desarrollos importantes, según el autor, en el siglo XVI.
3. El tercero corresponde a las formas modernas ejecutadas por las instituciones municipales de beneficencia pública. La asistencia se organiza sobre una base territorial; es decir, se ejerce sobre personas que pertenecen a una localidad o territorialidad claramente delimitada. Y no de manera exclusiva por la Iglesia, sino que su gestión la asumen las autoridades laicas: “señores, notables y burgueses ricos, asociaciones de ayuda mutua de los cuerpos gremiales” (p. 52). La asistencia se convierte en una especie de servicio social, propio de un buen gobierno.

El cuarto serían las concepciones y prácticas contemporáneas de filantropía. Desde distintos sectores laicos, religiosos o institucionales se asume la asistencia de los desposeídos.

El quinto corresponde a la asistencia social que como política pública se adelanta por el Estado. Se evalúan las situaciones en las que se intervendrá o no, se construyen categorías, para guiar la acción. La práctica debe basarse en saberes, de pericia y tecnicidad propia. No hay práctica social sin conocimientos sobre las poblaciones de las que se trata y de las maneras de hacerse cargo de ellas.

Lo anterior se ligado a problemas que son parte de la opinión pública y académica y que con frecuencia se escuchan en agencias intencionales, gobiernos, partidos políticos y entes multilaterales a propósito del presente y futuro del mundo: la seguridad ciudadana enarbolada como una prioridad, un vehículo de cambio, el camino de la inclusión o el signo de distinción en sociedades en vías de desarrollo. Lo anterior deja la sensación de que para el mundo contemporáneo

es de importancia crucial ocuparse de todo aquello que concierna al asunto, desde programas sociales, perfiles de aquellos sujetos que han de ser parte del proceso y propuestas del tipo de estructuras institucionales que tendrán como tarea administrar tan ingente labor. Casi todo está pensado para hacer de la seguridad, la convivencia y la cultura ciudadanas un pilar fundamental para el desarrollo, el bienestar y la competitividad de las sociedades y sus ciudadanos.

Para alcanzar ese sueño moderno y urbano, resumido en la idea de las sociedades seguras, se han diseñado e implementado toda una serie tecnologías sociales agrupadas bajo la noción de intervención (en lo) social. Se han dispuesto saberes e instituciones que tramitan y agencian esta voluntad. Si bien el presente trabajo no aborda en su magnitud lo anterior, quiere hacer eco sobre la duda de una sociedad segura y en este capítulo plantear algunas ideas o reflexiones generales sobre tres aspectos básicos que se considera deben formar parte de presentes y futuros debates que la educación popular debe abordar frente al auge de las políticas públicas: 1. trabajar la noción de campo como posibilidad para abordar a partir de la gubernamentalidad, la relación violencia y convivencia en sus diferentes matices, pero remarcando la presencia de los discursos gerenciales, de la administración o el *management* en el campo; 2. recordar la importancia de la categoría poder en la grilla de análisis que se tenga, ello debido a la paulatina formalización de los procesos comunitarios y sociales, de la influencia de los saberes expertos y de las instituciones gubernamentales y no gubernamentales en la conversión organizacional (no organizativa) de los procesos a través de proyectos, convocatorias y formatos; es decir, de la expertización de lo social, que incide en la noción de convivencia a trabajar, y, 3. continuar debatiendo la noción de comunidad resulta importante, como lo están haciendo algunos filósofos y sociólogos (Jean Luc-Nancy, Giorgio Agambem, Roberto Esposito, Zygmunt Bauman), entendiéndolo que dicha noción es cara la educación popular y el desarrollo comunitario. Ello porque frente al anacronismo postulado por algunos de la comunidad, también merece atención cómo la población juvenil se vuelve objeto de la gubernamentalidad y chivo expiatorio de la relación violencia y convivencia.

Para este propósito se quiere invitar a desarrollar la perspectiva sugerida por Arturo Escobar: la etnografía. Pero no una etnografía clásica, sino una que en modo alguno es el único método de perseguir este propósito. Pero dada la necesidad de deshacer y desaprender, es necesaria una nueva interpretación de las prácticas populares y en la reapropiación del espacio de la producción sociocultural por parte de actores populares. Entonces, tenemos que aceptar por lo menos que la tarea de conceptualizar alternativas debe incluir un contacto significativo con aquellos cuyas alternativas deben ser investigadas y donde en el fondo yace el hecho claro de la diferencia cultural. Es decir, potenciar estudios de caso donde lo singular de las experiencias pueda servir como forma o estilo de trabajo.

Ello pone en cuestión una apuesta conceptual y metodológica que se ubica en un *locus* de enunciación diferente a los tradicionales esquemas-modelos de trabajo psicológico, comunitario o social. Arango (2007) ha propuesto una para entender la convivencia sin partir de la premisa disyunción-separación-vivisección del mundo, sino de una mira holista que logre abarcar-expandir la experiencia de trabajo de los implicados y no focalizarla en asuntos quizás importantes, pero insuficientes para un engrandecimiento subjetivo y social. Aquí subyace la apuesta política de la mirada del autor en el sentido de que asistimos a un mundo que promueve al máximo la individualización como unos de sus rasgos centrales. Y Arango se desliza y reconoce las estructuras sociales como parte de las cosas por pensar, a sabiendas de que son parte de lo psicosocial⁶¹. Señala que de esta manera establecemos una clara relación entre vínculos afectivos y la estructura social de la que somos parte. Pero, *¿cómo se asume, además del*

61. Sobre las estructuras sociales vale decir que se asume –en la interpretación que hago de las ideas de Arango– que estas estructuras trascienden la mirada clásica sociologizante que sostenía que estas estructuras definen los papeles, normas y estatus. En definitiva, la subjetividad de los miembros de una sociedad determinada. Me parece oír ecos de aquello que Bourdieu llamó estructuras estructurantes en el sentido de que ellas existen y hacen parte de la vida social, pero no definen el mundo de vida ni tampoco son una suerte de orden monolítico. Por el contrario, padecen también el movimiento social e histórico y la contingencia de su constitución.

reconocimiento de las estructuras sociales de las que somos parte, el ámbito psicosocial?

El ámbito psicosocial es el campo de la experiencia personal e interpersonal o interexperiencia, donde a partir de la interacción y el intercambio de significaciones entre las personas, se configuran los procesos y objetos en función de los cuales construimos nuestra subjetividad, nuestra identidad, así como la realidad personal, social y cultural que hacen parte de nuestra vida cotidiana. (Arango, 2007)

Estos intercambios e interacciones afirman esos vínculos afectivos y es a partir de ellos que las estructuras sociales dejan sus huellas constitutivas, como el racismo, el patriarcalismo y la exclusión. Es en los intercambios e interacciones que se deben buscar las estructuraciones continuas de la vida social. Pero también es esencial en esta mirada –y como lo dice el autor dentro de su perspectiva holística– el contexto. Es él esa seña particular que logra darles identidad a las interacciones y a los vínculos que en ellas emergen y se concretan, porque en cuanto proceso holístico global no es posible acceder a la comprensión de un proceso aislándolo del contexto, sino que por el contrario, es en relación con el contexto global como accedemos a la construcción de sentido. Es decir, no estamos hablando de unas interacciones abstractas o atemporales, sino de unos intercambios, relaciones, vínculos o agrupamientos situados, contextualizados, con unas coordenadas espacio-temporales que, de suyo, son un signo de distinción. Así, este reconocimiento-premisa del contexto como otro de los asuntos centrales de la mirada, perspectiva o ámbito de lo psicosocial, vuelve y reafirma una postura conjuntiva y no disyuntiva del mundo de la vida y social.⁶² Fals Borda lo enuncia así:

62. Ante las cegueras científicas que han terminado por producir exclusiones tanto del objeto como del sujeto –disyunción– (no debemos olvidar la advertencia de Morin de ciertos humanismos que terminan reduciendo el mundo en un subjetivismo o narcisismo antropocéntrico como ciertas sugerencias posmoderna), el autor insiste y nos propone entender al sujeto y el objeto como sistemas abiertos, interdependientes, pero siempre en una relación de incertidumbre, conflicto y e incompletud. Se parte de la premisa de que no existe un objeto que no tenga un sujeto que lo nombre, como mínimo y ese sujeto no podría existir sin algo que nombre, como mínimo. Dicha relación de sistemas abiertos supone la autoorganización, la autonomía y la individualidad,

La contextualidad. Este principio dice que los marcos de referencia que guían la observación, la inferencia y la práctica, como obra de humanos, se inspiran y fundamentan en contextos geográficos, culturales e históricos concretos... Este proceso se justifica en la búsqueda de plenitud de vida y satisfacción espiritual y material de los que intervienen en el proceso investigativo y creador, así como de los que lo difunden, comparten o practican. (Mora y Fals Borda, 2002)

Apelando a cierta reducción anterior de las ideas del autor, se podría expresar que estos elementos configuran su apuesta de trabajo para entender los vínculos y las estructuras sociales en comunión. Apuesta que, como ya se dijo, resulta sugerente y desbloqueadora de ciertos cerrojos o disciplinamientos académicos. Pero sería también interesante discutir la hipótesis que expresa el autor, que con base en varias investigaciones empíricas, quizá la insistencia de la duda ayude en algo. La hipótesis de Arango, muy coherente con sus ideas que relacionan lo personal y lo estructural, es la siguiente:

Gran parte de los problemas del comportamiento se explican por la ausencia de vínculos comunitarios, falta de calidad en las relaciones de colaboración y ayuda mutua de las personas, o por efecto de procesos de desintegración de la vida comunitaria. Es decir, que si se trabajase en un sentido de fortalecer los vínculos y lazos de colaboración y ayuda mutua, se estaría realizando un trabajo de prevención de estos problemas. (Arango, 2007)

Esta hipótesis tiene un sustento empírico, pero deja sentir cierta unidireccionalidad de la ausencia, desintegración o poca colaboración comunitaria –los vínculos– como potenciadores de los problemas personales. A ello le podríamos agregar la afirmación fuerte del autor cuando plantea que “(...) una tendencia natural de los seres humanos es buscar el apoyo de otras personas para enfrentar situaciones problemáticas y satisfacer necesidades”. En primera instancia, es muy criticable la idea de “natural” de la tendencia de buscar otras personas para el apoyo. Me parece que esa acción-decisión humana es profun-

asumiendo que tanto el sujeto en ocasiones puede ser objeto (y viceversa), implicando en ello la emergencia de un sujeto reflexivo de sí y de lo otro (el doble espejo).

damente antropológica, cultural y socialmente elaborada y cualquier naturalización estaría en contra de ella por el hecho antropológico de la decisión de con quién o quién me puede ayudar y si esa persona también lo decide. Me parece que una vía diferente es lo que en líneas seguidas se menciona como “deseo de buscar compañía de otras personas”. Este punto es central porque los conflictos –ausencia, desintegración o poca colaboración– se resuelven en el mundo social y no en cánones (naturales) establecidos.

Bibliografía

- Agnew John (2005), *Geopolítica: Una revisión de la política mundial*. Trama Editorial
- Alfaro, J. (2012), Posibilidades y tensiones en la relación entre psicología comunitaria y políticas sociales. En: *Psicología comunitaria y políticas sociales. Reflexiones y experiencias*. Paidós, Argentina.
- Alonso, L. (1998), *La mirada cualitativa en sociología. Una aproximación interpretativa*. Fundamentos, España.
- Arango, C (2007). *Los vínculos afectivos y la estructura social. Una reflexión sobre la convivencia desde la Red de Promoción del Buen Trato*. [Tesis de Maestría en Educación Popular y Desarrollo Comunitario].
- Balibar, É. (2005), *Violencia, identidades y civilidad*. Gedisa, Barcelona.
- Bauman, Z. *En busca de la política*. Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (1999). *Globalización. Consecuencias humanas*. Fondo de Cultura Económica.
- Berger, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu.
- Bourdieu, P. (1997). La ilusión biográfica. En: *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Anagrama.
- Bourdieu, P. (1990) La juventud no es más que una palabra. En: *Sociología y Cultura*. Grijalbo, México.
- Bourdieu, P. (1995). *Respuestas por una antropología reflexiva*. Grijalbo.

- Bourdieu, P. La fuerza del derecho. Elementos para una sociología de un campo jurídico. En: Informe bibliográfico, México, *El Nacional*.
- Carballada, A. (2008): *Los cuerpos fragmentados. La intervención en lo social en los escenarios de la exclusión y el desencanto*. Paidós.
- Cardarelli, G., Rosenfeld, M. (2000). Con las mejores intenciones. Acerca de la relación entre el Estado pedagógico y los agentes sociales. En: *Tutelados y asistidos. Programas sociales, políticas y subjetividad*. Paidós.
- Castel, R. (2006), *La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?* Manantial.
- Castel, R. (1997). *La metamorfosis de la cuestión social. Crónica del asalariado*. Paidós.
- Castoriadis, C. (2002), Herencia y revolución. En: *Figuras de lo pensable. Las encrucijadas del laberinto VI*. Fondo de Cultura Económica.
- Chartier, R. (1996) *Escribir las prácticas. Foucault, De Certeau, Marin*. Manantial.
- De Certeau, M. (1996), *La invención de lo cotidiano. Artes de hacer*, (Tomo I). Eudeba.
- De Sousa Santos, B. (2003). *La caída del Angelus Novus. Ensayos para una nueva teoría social y una práctica política*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- De Sousa Santos, Boaventura (2006). “La sociología de las ausencias y la sociología de las emergencias: para una ecología de los saberes”. En: *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*. Clacso.
- Delgado, M. (2007). *Sociedades movedizas. Pasos hacia una antropología de las calles*. Anagrama.
- Delgado, M. (2002). La ciudad redimida. Las ciencias sociales como forma de caridad. En: *Disoluciones urbanas*. Universidad Nacional de Colombia sede Medellín.
- Dubet, F. (2006). *El declive de la institución. Profesiones, sujetos e individuos en la modernidad*. Gedisa.

- Duschatzky, S. (comp) (2000). *Tutelados y asistidos. Programas sociales, políticas y subjetividad*. Paidós.
- Escobar, A. (1998). *La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Norma.
- Escobar, A., Álvarez, S., Dagnino, E. (ed). (2001). *Política cultural y cultura política. Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos*. Taurus.
- Fernández, P. (1987). Consideraciones teórico-metodológicas sobre la psicología política (fragmento). Editorial Panapo.
- Flores, Milagros, Investigación Participativa: inicios y desarrollos. En: *Revista Comunicación*, Quito, 1999.
- Foucault, M. (1973), *El orden del discurso*. Tusquets.
- Foucault, M. (1991), *Sujeto y poder*. Carpediem Ediciones.
- Foucault, M. (1992). Preguntas a Michel Foucault sobre la geografía. En. *Microfísica del poder*. La Piqueta.
- Foucault, M. (1992). Poder y cuerpo. En *Microfísica del poder*. Piqueta.
- Foucault, M. (1992). Preguntas a Michel Foucault sobre la geografía. En. *Microfísica del poder*. La Piqueta.
- Foucault, M. (1992). *Un diálogo sobre el poder*. Alianza.
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio y población. Curso en el College (1977-1978)*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (1992). Verdad y saber. En *Microfísica del poder*. La Piqueta.
- Foucault, M. (1984). *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*. Siglo Veintiuno.
- Freire, P. (1975). *Acción cultural para la libertad*. Tierra Nueva.
- García, N. (2004). *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Gedisa.
- Grosso, J. (2007). *Socioanálisis y semiopraxis: la ciencia social en la topografía accidentada de las relaciones interculturales* [Tesis de Maestría en Educación Popular y Desarrollo Comunitario, Universidad del Valle].

- Grosso, J. (2007). *Por un socioanálisis de la gestión social del conocimiento: lo local en juego*. [Tesis de Maestría en Educación Popular y Desarrollo Comunitario, Universidad del Valle].
- Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Norma.
- Guber, R. (2003). *El salvaje metropolitano*. Paidós.
- Hleap, J. (2006). *El buen ciudadano: conocimiento social y saberes expertos en la convivencia urbana*. [Tesis de Maestría en Educación Popular y Desarrollo Comunitario, Universidad del Valle].
- Hleap, J. (2009). Violencia y convivencia: un escenario emergente de educación popular. En: *El conocimiento social en convivencia desde los escenarios de la educación popular*. Programa Editorial de la Universidad del Valle, Cali.
- Hleap, J. (compilador) (2009). *El conocimiento social en convivencia desde los escenarios de la Educación Popular*. Programa Editorial de la Universidad del Valle, Cali.
- Jiménez, C. (1995). *Guía para el diseño de un paquete educativo*. (Mimeo).
- Lechner, N. (1995). *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*. Fondo de Cultura Económica.
- Lipovetsky, G. (2000). *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Anagrama.
- Lozada, N. (2004). Sociología de las organizaciones. En: *Revista Sociología*, No. 54.
- Maffesoli, M. (2004). Yo es otro. En: *Debates sobre el sujeto. Perspectivas contemporáneas*. Siglo del Hombre Editores.
- Martín-Barbero, J. (1992). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Gustavo Gili.
- Melucci, A. (2001). Silencio y voz juveniles. Individuidad y compromiso en la experiencia cotidiana de los adolescentes. En: *Vivencia y convivencia. Teoría social para una era de la información*. Trotta.
- Mora, L., Borda, O. (2002), *La superación del eurocentrismo* (mimeo)
- Morin, E. (1998). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa.

- Muller, P. (2006). *Políticas públicas*. Universidad Externado de Colombia.
- Pérez, J. (1995). Poder y subjetividad. Microfísica del poder: aciertos y excesos de Foucault. En: *Filosofía y crítica de la cultura*. Trotta.
- Pratt, L. (2001). ¿Hacia dónde? ¿Y luego? En: *Política cultural y cultura política. Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos*. Taurus.
- Ranciere, J. (2011). *El tiempo de la igualdad. Diálogos sobre política y estética*. Herder.
- Williams, R. (2000). *Marxismo y literatura*. Península.
- Reguillo, R. (2002). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Norma.
- Rengifo, C. (2002). *Aproximación a una tipología de los enfoques y conceptos en el trabajo con jóvenes*. Seminario Conflicto Urbano y Jóvenes, Corporación Juan Bosco.
- Restrepo, L. (1993). Conflicto y socialización cotidiana. En: *Urdimbres y tramas culturales*. Corpodic.
- Rojas, C. (2001). *Civilización y violencia. La búsqueda de la identidad en la Colombia del siglo XIX*. Norma.
- Shore, C. (2010). La antropología y el estudio de las políticas públicas: reflexiones sobre la formulación de las políticas. En: *Revista Antípoda*, No 10.
- Slater, D. (2001). Repensar la espacialidad de los movimientos sociales: fronteras, cultura y política en la era global. En: *Política cultural y cultura política. Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos*. Taurus.
- Torres, A. (2007). *La educación popular. Trayectoria y actualidad*. El Búho.
- Wacquant, L. (2001). *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Manantial.
- Wacquant, L. (2010). *Castigar a los pobres. El gobierno neoliberal de la inseguridad social*. Gedisa.
- Zemelman, H. (1999). *Sujeto: existencia y potencia*. Anthropos.

Documentos

- Plan Especial de Inclusión Social. Comunas 1 y 2 del municipio de Palmira. Propuesta para la gestión social (2012) (mimeo).
- Lineamientos Plan Especial de Inclusión Social, Alcaldía de Palmira, 2012.
- Lineamiento Programa Nodos de Desarrollo Juvenil, 2012.
- Actas del equipo técnico del Plan Especial de Inclusión Social. Alcaldía de Palmira, 2012-2013.
- Municipio de Palmira. Alcaldía de Palmira. (2010). *Manual de convivencia y cultura ciudadana*. Fundación Progresamos.

Cuerpo y salsa. Elementos para pensar los servicios educativos desde la alta dirección en el sector cultura

Harold Viafara Sandoval

Ha resultado benéfico para las ciencias sociales incluir en el debate de las reflexiones contemporáneas el tema del cuerpo. Y por supuesto, ha sido del mismo modo llamativo el intento de pensar un conjunto de aspectos que se le suman en esta oportunidad: salsa, servicios educativos, alta dirección y cultura.

Y ello cada vez se convierte en una especie de acicate en cuanto las contribuciones desde dicho horizonte específico –estudios sobre el cuerpo– han acudido a un incremento significativo.

El artículo pretende mostrar cómo a partir de una experiencia específica –trabajo con las escuelas de salsa y otros actores– se ha ido configurando un ámbito de reflexión que en el presente caso se hace a partir de una triada de referentes para dar cuenta de ello:

1. Cuerpo y movimiento: castigando baldosa.
2. El caso de la salsa: entre pregones, sentimiento y clave se fue armando la fiesta.
3. Los servicios educativos desde la alta dirección: una pista de oportunidades.

Veamos cada uno.

Cuerpo y movimiento: castigando baldosa⁶³

Cuerpos, consumos, danzas, bailes, músicas, expresiones estéticas y educación, en nuestro caso han constituido un eje de trabajo para el Gesce (Grupo de Estudios sobre Cuerpos y Educación). Este brindó la oportunidad ideal para dar cuenta de algunos pasajes de nuestras escuelas de salsa caleñas y del fenómeno salsero en Cali.

Cada sociedad esboza, en el interior de su visión del mundo, un saber singular sobre el cuerpo: sus constituyentes, sus usos, sus correspondencias, etcétera. Le otorga sentido y valor. (Le Breton, 1995).

Por ello recurrimos a varios relatos en el propósito de recoger parte de ese legado, aunque sabemos que siempre quedará incompleto y quizás puede pecar por imprecisiones.

En el acumulado de las escuelas de salsa caleñas, dirán muchos de sus protagonistas, ha sido largo el camino recorrido, infinidad de historias vividas, numerosos los viajes a diferentes lugares, decenas de trajes que se han lucido, muchos e importantes los personajes conocidos y gratas las amistades que hemos hecho, pero también nos embargaron más de una vez el temor y los nervios al momento de salir a la pista o subir a la tarima.

Cuentan que el hombre, cuando salía a la pista, bailaba con mucha elegancia y sorprendía a los asistentes. Siempre presentaba dos o tres pasos no conocidos en el recinto...

Ella tenía cadencia, sabor, movía la cintura como diosa y se balanceaba entre una pierna y la otra, mostrando el vaivén de sus caderas...

Otros señalaron que cuando estos salían a la pista, todo cambiaba. El bailadero se llenaba de nuevos sabores. De un momento a otro, el discómano se salía con la suya y ponía a rodar un LP en el que había un tema del cual solo ellos sabían el inicio, los cortes, el mambo y las pausas. Eso les permitía bailar la pieza musical en

63. Para no reiterar en citas bibliográficas se indica que esta parte ha sido tomada casi en su totalidad del texto *Cuerpo, baile y música: un encuentro con las escuelas de salsa, los bailarines y bailarinas de Cali*. En: Rubio, J., Molina, C. y Viafara, H. (2014). *Tirando paso: escuelas de salsa en Cali*. Alcaldía de Cali y Universidad de San Buenaventura Cali. Cali: Editorial Bonaventuriana.

forma única. Tenían la sartén por el mango, para lucirse en la pista entre los curiosos, pero también envidiosos admiradores.

– ¡Ah, la ropa! vale decir, la pinta. No podía ser cualquiera. Debía distinguirlos de los demás, pues a esos lugares iban muchas personas a bailar, pero todos no tiraban paso.

La Carrera octava, entre la Calle 25 y la Calle 44 –cuando no se había dividido la base aérea– era un festín de bailaderos y discotecas.

Muchas orquestas conocieron en ese entonces: bailaron con la Sonora Matancera, Benny Moré (relatos de bailadores y bailarines, septiembre de 2014).

Las historias son variadas y sus héroes nos mostraron con el tiempo que nada fue fácil, pero tampoco imposible. Gran parte de esas narrativas evidenciaron los recorridos de diferentes artistas: nació un veintinueve de julio de mil novecientos cuarenta y tres. Salió de la cuna con nombre artístico: Miguel Santiago García Gil (Guaracho).⁶⁴ Dijo que se cocinó muy viche porque el papá era músico y rápidamente se movió entre adultos, músicos y damiselas a las que les hacía mandados. Se inició desde chico en el baile; tuvo la oportunidad de conocer cuando por allá en mil novecientos cincuenta y siete –dicen algunos– se comenzó a construir el puente metálico de Juanchito,⁶⁵ porque antes era de madera.

64. Relato de Miguel Santiago García Gil, Guaracho. Fueron sus padres Miguel Santiago García y María Magdalena Gil de García. Guaracho actualmente vive solo, no tiene mujer de asiento, como él mismo lo dice. Tiene setenta y un años y el veintinueve de julio de dos mil quince cumplirá los setenta y dos. Nació en Cali en el barrio Porvenir, luego vivió en El Popular, en el Santander, en el Obrero, en La Floresta, en el Atanasio Girardot, en Alfonso López y Puerto Mallarino. Hoy vive en el barrio Andrés Sanín. Su esposa –que murió hace unos nueve años– se llamaba Rosa Amelia Escobar y fue su pareja por casi cuarenta años. Fue la “titular” hasta que murió y con ella tuvo cuatro hijos: el mayor, Jorge Enrique, vive en Siloé; el otro, Lino Alexander, se fue para Bogotá hace unos veinte o veintidós años y no volvió por acá, y Carlos Alberto García Escobar, Guarachito, que bailaba con Francia Nely García Escobar, la hermanita menor, en los años ochenta y los llamaban Los Guarachitos. Guaracho, además de bailar, hace trabajos de soldadura eléctrica y cerrajería en general. Para el año 2020 –fecha de la publicación de este libro– Guaracho todavía sigue en la tarima.

65. Corregimiento del Municipio de Candelaria, Departamento del Valle del Cauca, Colombia, Suramérica.

Por ese puente se iba a Juancho, donde estaban varios bailaderos: El Satélite, El Bohío, Brisas del Río Cauca, Campos Elíseos, El Danubio, Los Arbolitos, El Jardín, Tropicana y otros. También me tocó la inauguración de un bailadero que se llamó La Boha, luego fuimos a Agapito, que en ese momento quedaba más abajo de donde se encuentra ubicado hoy, es decir, antes estuvo frente a lo que en la actualidad se llama La Nubia.

En esa época —entre 1950 y 1970— había los que se calificaban bailadores notables. A uno no le pagaban, le brindaban solo trago. Cuando llegábamos a los “negocios” —como se llamaban en su momento— el dueño le arreglaba a uno una mesa y esa era la recompensa, y nos sentíamos halagados porque bebíamos de cachete. A uno lo atendían como un rey.

Entre los llamados bailarines y notables del entonces, de los que recuerdo estaban Carlos Valencia, Chocolina (que murió todo alcoholizado), el Papero, José Domingo, los Cayayos, el Chino Moncayo, Insuasty, Cachafaz y Carlos Tintán. En esa lista se incluyen las Papitos (tres mujeres) que bailaban en la zona de tolerancia de la época, en el Barrio Sucre, es decir, desde la Calle 15 hasta La calle 25, y desde la Carrera 8 hasta la Carrera 15. Allí se bailaba todos los santos días y noches. Aunque no lo creamos, la zona de tolerancia fue un lugar donde se fortaleció el baile en la ciudad de Cali. Allí íbamos todos a gozar a los diferentes negocios. Es más. Por allá en los años 1955-1956, a la orilla de la carrilera, por toda la Calle 25, había una cinta larga de ranchitos y negocios con mujeres de la vida alegre —prostitutas— y a ese sector se le llamaba Huevo fijo.

Recuerdo cuando cerraron la zona de tolerancia, por allá en los años sesenta y punta. Como venían los Juegos Panamericanos de 1971, había que erradicar del centro esa zona porque vendría mucho turista. Entonces, se decía que la ciudad debía lucir bonita y de un momento a otro todos esos establecimientos no pudieron seguir funcionando. Entonces, fue la época cuando Juanchito cogió auge. Además, todo mundo salió de allá a montar sus negocios en otras partes de Cali. A partir de esa situación, en diferentes lugares y en las afueras de la ciudad se crean otros negocios y grilles de más caché.

Hubo en las afueras de Cali una especie de zona rosa, a lo largo de la Carrera octava entre calles 25 y 34, donde se encontraban

varios grilles: Séptimo Cielo, Costeñita, Cabo Rojeño, Chacarel, El Columpio, Nuevo Mundo (quedaba en toda la Carrera octava con Calle 34, en los altos del teatro El Troncal), Micky Maus (en la Carrera octava con Calle 25) y otros que no recuerdo en este momento –sigue narrando Guaracho–. También en otros sectores como el barrio Chapinero quedaban Cañaveral, el bailadero de Angulo y el bailadero Chapinero.

En el barrio Villacolombia estaban Guaduitas (en la Calle 45 con Carrera 11, más o menos), El Faca (en toda la Calle 52 como con Carrera 12 o 13) y Persa Club.

En el barrio Meléndez existieron Casa Blanca, El Aguacate, Las Delicias y El Richi. Aunque eran en el sur de la ciudad y quedaban en su momento bien lejos, uno cogía su bus y se iba a tirar paso allá. Para esa época estos lugares no se llamaban discotecas. Inicialmente uno los calificaba como negocios y bares, luego como grilles y bailaderos y después sí se llamaron discotecas (relato de Guaracho, diciembre de 2014).

En este primer momento de la salsa caleña, el barrio Sucre de la capital mundial de la salsa, también pone su granito de arena, pues el catorce de agosto de mil novecientos cincuenta y seis nacen los Mellizos de la salsa, Alonso y Fernando Caicedo Cárdenas, quienes inicialmente lo menos que pensaron era ser bailarines.

En los inicios (1973-1975) les gustaba el fútbol. Jugaron en las inferiores del Deportivo Cali con Umaña, Otero, Redín, Checho Angulo, Óscar López y El Maestrico Jairo Arboleda, quien para la época ya era jugador profesional. Además, Jairito Arboleda en ese momento estaba de novio de la bailarina de salsa Cristina, la Vietnamita, quien en la actualidad reside en Holanda. (Entrevista a Los Mellizos de la Salsa, diciembre de 2014).

Por allá en mil novecientos setenta y cuatro surge el Ballet de la Salsa, coordinado por Alfonso Prieto, quien fungió como apoderado director y empresario. De este grupo formaron parte el Loco Jimmy Boogaloo (q.e.p.d), Amparo Arrebato, Esmeralda Ramírez, Ofelia Realpe –la reina de la rumba–, Yolanda Prado, Nelson El Suavecito (fallecido), el Negro Orlando (Efraín Rivera o Efraín Zea), Chucho, el rey del pique, Cristina La Vietnamita, Yolanda Cuartas (reside en Nueva York) y Telembí King (q.e.p.d), experto en bailar limbo, una especie de ritmo folclórico como el mapalé, en el cual se utilizaba un

palo con candela. Con su intervención se “rellenaba” el Ballet de la Salsa. Él nunca bailó salsa, pero sí currulao, cumbia y charlestón, entre otros, todo ello en el ambiente del “Lunes de Honka Monka”,⁶⁶ rumbiadero que quedaba abajito de la empresa Croydon (Carrera 6ª con calle 23, esquina), lugar que servirá de escenario para los ensayos.

Otro de los testimonios claves es el de Carlos Paz, El Resortes colombiano, que nació en el barrio Calima de la Sucursal del Cielo un diecinueve de agosto de mil novecientos cincuenta y ocho. Al preguntarle cómo se inicia en el baile, responde:

Mi hermano Óscar Paz era el que bailaba. Yo me inicio en el barrio. Mi padre bailaba muy elegante. Mi mamá siempre era muy bailadora, era la que prendía la verbena. Desde niño escuché música antillana: Sonora Matancera, Noro Morales, Richie Ray, Gran Combo de Puerto Rico, Machito y Tito Puente. Comencé a bailar en la casa solo, frente al espejo, luego practicaba mucho en el antejardín. Siempre me reunía con unos cuatro amigos a practicar. Mi padre, Juan Bautista Paz Cabal, era de un régimen militar. Mi mamá, Bertha Mejía González, era la única que fumaba en la casa. (Entrevista a Carlos Paz, El Resortes colombiano, diciembre de 2014).

Alfonso Prieto llevó el Ballet de la Salsa al Hotel Intercontinental y a varios lugares *in* de la ciudad. Sus ensayos en el Honka Monka dieron vida a muchos bailarines caleños. Guaracho opina que a partir de ese momento se inicia en Cali el tránsito de bailadores a bailarines, en lo cual, además del Honka Monka, tuvo papel protagónico el Panamericano (Carrera 1ª con Calle 15). En medio de todo esto, Evelio Carabalí llega al Perú con su revista. Es el momento de Los Mellizos de la Salsa y de un ramillete de bailarines que pondrán en alto el nombre de Cali en el país y en el mundo.

66. Con respecto a este momento, Guaracho cuenta que don Gilberto Cuevas, fundador de Honka Monka (a comienzos de los setenta), antes de este grill había tenido uno llamado Costa Azul, sitio más bien de la “jai” (clase media alta), pero no le dio resultado por carecer de parqueadero. Gilberto Cuevas fue igualmente propietario de los establecimientos Río Cali (Carrera 1ª con Calle 18), El Refugio (en la Calle Quinta, después de la Universidad Santiago de Cali viajando en sentido norte-sur), El Osito Musical (barrio Panamericano), íconos de la historia de la rumba caleña.

El Resortes colombiano tiene claro que se hizo en los agüelulos del Honka Monka, del Panamericano, de La Quemada (en el centro de Cali), de Los de Cazú. Dice, además, que en el colegio Inem, por allá a mitad de los setenta, hacían muchos agüelulos y que con el tema *Haida Huo*, de Willy Rosario, en el que canta Alberto Beltrán, se ganó su primer concurso. Su pareja era Soledad Castro, también del barrio Calima.

Narra Carlos Paz que luego, en el Balneario Estambul, surgió el Ballet Los Supremos de la Salsa, con Fernando Álvarez, Léyder, Martha Alianza, Soledad Castro, grupo que también contribuyó a impulsar el baile caleño. De esos momentos quedan lugares memorables y particulares como El Maizalito (en el barrio Popular). También existió un lugar donde solo entraban negros, pero negros azules; a los blancos no los dejaban ingresar.

Siguiendo con los relatos, Guaracho, con una memoria envidiable, evoca aquellos bailes de cuotas, como los que organizaba Luis Carlos, El Ganso”, trabajador de La Garantía, en el barrio El Porvenir; los de La Perfecta (el dueño vivía en Las Delicias), la Charanga Pachanga, La Duboney. En fin. Luego, del setenta para acá, vinieron los agüelulos del Honka Monka, del Panamericano, de Salinas, y posteriormente de Codenal.

Guaracho viajó con Piper Pimienta Díaz en sus recorridos por Perú y Ecuador, y con Tito Cortés a Ecuador, Perú y Venezuela. Además estuvo en Brasil. Cuando el empresario Larry Landa lo programó en mil novecientos setenta y ocho para ir a Estados Unidos, no pudo viajar, pues consideró que Colombia estaba en esos momentos muy caliente⁶⁷ y sus hijos muy pequeños. Finalmente se enfrió y no fue. Hace unos tres o cuatro años, cuando de nuevo tuvo la oportunidad de ir con el combo de la vieja guardia, dado que un compañero del grupo había tenido problemas por quedarse más tiempo del permitido en Estados Unidos, la embajada les negó la visa. Esto lo llevó a desistir definitivamente de visitar el país del norte.

67. En esa época, aclara él, a mucha gente que viajaba a los Estados Unidos la cargaban de droga (las ponían a jugar de mulas, sin que las personas se dieran cuenta).

Sin duda alguna lo que se registra con los relatos aquí mostrados son las diferentes configuraciones y mediaciones donde el cuerpo aparece como elemento crucial. “En nuestras sociedades occidentales, entonces el cuerpo es el signo del individuo, el lugar de su diferencia, de su distinción”. (Le Breton, 1995, p. 9).

Ya para entonces se había presentado una película ícono de los bailarines, *Tacones*, en la que participaron Evelio Carabalí y Esmeralda, Watusi y María, Los Mellizos de la Salsa, Lida La Maravilla y Jairo Tacones, del barrio El Rodeo, entre otros.

La película *Tacones* corresponde al año mil novecientos ochenta y dos. El director fue Pascual Guerrero y el elenco estaba conformado por María Fernanda Martínez, Herman Waxler, Fanny Mikey, Miguel Mondragón, Margarita Rosa de Francisco, Gonzalo Echeverry, Carlos Arana, Candelario Cabezas, Epifanio Riascos, Luis Fernando Pérez, Clayton Plat, Mercedes Baquero, Diego Vélez, Pedro Lizarazo, Jaime Azcárate, Jana Pleva, Hernán Hoyos, Gonzalo Concha, Evelio Carabalí, Esmeralda Ramírez y Francisco Patiño.

Era una comedia musical en la que un mimo mágico comienza a narrar un cuento que va a ser filmado. La historia trata de dos pandillas rivales los Bailarines de Salsa y los Bailarines de Disco. Cada una de ellas cuenta con un líder: la de salsa es Romy, una hermosa e inteligente estudiante de música, de extracción popular. La de disco es Julián, un rico y distinguido universitario, quien se siente atraído por aquella chica, a pesar de la indiferencia de ella. La música era de Antonio Burbano y Tirso Martín, Johnny Pacheco, Celia Cruz, Rubén Blades, Willie Colón, Fruko y sus Tesos, Piper Pimienta, Wilson Saoco. Evelio Carabalí y Francisco Patiño (coreografía). (Fuente: http://www.proimagenescolombia.com/secciones/cine_colombiano/peliculas_colombianas/pelicula_plantilla.php?id_pelicula=148)

También el inicio de la década de los ochenta traerá nuevos aires en la salsa caleña, pues llega la Fania a Cali traída por el empresario Larry Landa, como también Celia Cruz, Ray Barreto, Héctor Lavoe, Bobby Valentín, Yomo Toro, Larry Harlow y todo el combo duro de la Fania. Eso fue en el Coliseo del Pueblo. Se integra solo para el evento un nuevo ballet de la salsa, con Jimmy Boogaloo, Amparo Arrebató, Aydé España (fue esposa de Evelio Carabalí y con ella

tuvo una hija), Ofelia Realpe, Lida Restrepo La Maravilla, Yolanda Cuartas, Doris, del barrio Nueva Floresta (actualmente vive en Italia), quien bailó con Wilmer (él también vive en Italia). Además estuvieron Miguel Quiñónez (vive en Cali), Jesús Alirio Murillo (El Indio), Los Mellizos de la Salsa, Chucho el Rey del Pique (vive en Bogotá) y Efraín Rivera (q.e.p.d). (Relato de Los Mellizos de la Salsa, Cali, diciembre de 2014).

De otro lado, en la década del ochenta se da apoyo a muchos espacios asociados con la salsa, y varios empresarios se la juegan por ello. Con respecto a esto, Umberto Valverde, al referirse a dichos momentos, acotará:

Manolo Solarte, Adán Martínez, conocido como Cucaracho y Humberto Corredor se habían convertido en protagonistas de la rumba caleña.

Como dueño de discotecas en Nueva York, coleccionista y propietario de sellos disqueros, Corredor traía los mejores grupos de salsa a Cali.

Solarte, emblemático por su discoteca El Escondite en el sur de Cali, y Martínez, se habían convertido en socios para fundar un sitio único: El Abuelo Pachanguero, en Juanchito. (Valverde, 2012, p. 12).

Otro aire tendrán los bailaderos de Juanchito, señala Guaracho: El Abuelo Pachanguero (Frente a Los Arbolitos), fundado en sociedad entre Humberto Corredor y Adán Martínez, Cucaracho.⁶⁸ En 1987, el empresario caleño César Araque (Larry Landa⁶⁹) funda el bailadero

68. Posteriormente dedicado a los asuntos del transporte.

69. Guaracho conoció a César Araque, Larry Landa, en los años sesenta, a quien inicialmente, por allá en la época de los bailes de cuota (que se hacían de las dos de la tarde a las diez de la noche) apodaban Lalalá, cuando se dedicaba al alquiler de música. Además, aclara que primero fueron los bailes de cuota, donde daban crispeta, chicha o sifón y luego los agüelulos, que surgieron en los setenta y en los que no se vendía licor sino gaseosa. En sus recuerdos ubica también a un fononímico peruano muy conocido en Cali, quien cambió a César Araque el apodo de Lalalá y le impuso la chapa comercial Larry Landa, para llegar con él a EE. UU. con un nombre artístico.

Juan Pachanga y hace el primer carnaval de Juanchito⁷⁰ para darle popularidad a su discoteca. A partir de este hecho, las discotecas iniciaron otra época. Larry Landa se dio el lujo de traer a Héctor Lavoe, quien además de vivir en Cali permanecía en Juan Pachanga (su enclave, su refugio para lo que sabemos). Para este veterano del baile –Guaracho– los primeros empresarios fuertes de la época fueron Humberto Corredor,⁷¹ Larry Landa y el ecuatoriano Miguel Proaño.

En 1984 aparece un ícono de la salsa caleña: *Cali Pachanguero*, la canción que catapultó en el mundo a Jairo Varela Martínez con su Grupo Niche. Jairo Varela dirá:

Empecé a darle forma desde 1982 sin pensar en el éxito que tendría. Es una canción melancólica y emocionante. Parece una historia sencilla, aunque no lo es tanto. Estábamos en un ensayo y hacía mucho frío en Nueva York. Pasó un muchacho y lo invité a entrar; la pared era de vidrio y supuse que nos miraba. Nos pusimos a hablar y nos contó que había ido a Estados Unidos en busca del sueño americano. Ahora ya no tenía la posibilidad de construir ese sueño, y soñaba era con un pasaje para regresar a Cali y no volver a salir nunca más de su ciudad. ¡Jamás! Y ahí está el alma de la canción que se convirtió en el éxito de mi vida.

Cali pachanguero se incluye en el álbum *No hay quinto malo*, de 1984, interpretada por el palmirano Moncho Santana. Los arreglos fueron transcritos por el pianista Nicolás Cristancho (Macabí) y el trombonista Fernando Martínez. (Valverde, 2012, p. 30).

Escuela de salsa caleña que se respete debe incluir en su repertorio ese emblema de la salsa:

70. En este primer carnaval estuvo la Grande, Celia Cruz y también una revista bailable que trajo Larry Landa de EE.UU. Posteriormente, en otras versiones del carnaval, llegaron artistas como Rey Reyes, Pedro Conga y Nacho Sanabria.

71. Trajo a Cali orquestas como la de Willie Colón y Palmieri, además cantantes de la talla de Roberto Torres.

(Coro)

Cali pachanguero.

Cali, luz de un nuevo cielo. (Bis).

*De romántica luna, el lucero que es lelo,
de mirar en tu valle la mujer que yo quiero.*

*Del jilguero que canta,
calles que se levantan,
carnaval en Juanchito,
todo un pueblo que inspira.*

(Coro)

Cali pachanguero.

Cali, luz de un nuevo cielo. (Bis).

*Que todo el mundo te cante,
que todo el mundo te mime,
celoso estoy pa' que mires,
no me voy más ni por miles.*

*Un clásico en el Pascual,
adornado de mujeres sin par,
América y Cali a ganar,
aquí no se puede empatar...*

Siguiendo con el recorrido por sus memorias, Guaracho nos dice que a mediados de los ochenta, Jairo Sánchez, como coordinador de la Feria de Cali, convocó a bailarines de salsa de Cali y conformó un grupo de cuarenta personas (veinte hombres y veinte mujeres) que integraron el elenco de Cali Rumba. Entre estas personas estaban Wilson Palomeque, Mercedes, Luz Aydé Moncayo y El Mulato. Viajaron a un congreso en Puerto Rico. Luego Wilson Palomeque y Mercedes se fueron para EE.UU. donde se radicaron. Estaban también Diego Rojas –el de Pioneros del Ritmo– Raul Ramírez, Diego Castro, Lilia-na Salinas, Benicia Cárdenas, Sonia y Jalver Leudo, de Hermandad Latina, entre otros.

Siguiendo con el cuento, al Mulato –Luis Eduardo Hernández Cadena– lo vengo conociendo en la época de los años ochenta cuando Jairo Sánchez, coordinador de la Feria de Cali, presentaba a los bailarines en los desfiles del Estadio Pascual Guerrero.

La popularidad del Mulato llega después del dos mil para acá, cuando gana varios concursos. (Diálogo con Miguel Santiago García Gil, “Guaracho”. Diciembre de 2014).

En 1989, Liliana Salinas funda el Ballet Azúcar de Cali y la escuela de baile Crearte, junto a Pedro Chang. El ballet contó con la presencia de los mejores bailarines del momento: Harrison Jaramillo, Wilson Palomeque, Diego Castro, Javier Montezuma, Edison Aramburo, Otoniel Palacios, Eduardo Hernández, César Gutierrez, Mercedes Hurtado, Benicia Cárdenas,⁷² Liliana Castañeda, Vicky Sierra, Irene García, Elizabeth y Zury Gallón.

Después de lo relatado hasta aquí, será a mediados de los años noventa cuando se inicia el proceso de crecimiento acelerado de las escuelas de salsa en Cali. Fruto de esos inicios encontramos que en la actualidad la ciudad cuenta con varias decenas de escuelas con reconocimiento local, regional, nacional e internacional, lo que ha permitido que el trabajo artístico de estas se convierta en producto de exportación a otras latitudes: Turquía, China, Japón, EE.UU, etc. Así mismo, el proceso los ha llevado a establecer mecanismos de agremiación como Asobasalsa, Asosalcali, Fedesalsa, Asonalsalsa y Ciead.

También la ciudad cuenta con varios espectáculos que funcionan de manera permanente: Delirio, Ensálsate y Mulato Cabaret. Igualmente, se tiene un espacio de encuentro público Salsa al parque, como escenario de escucha musical pero también de baile. En el ámbito de la

72. Benicia Cárdenas Zamora. Actualmente radicada en Parma Italia. Nació en El Tiple, corregimiento del municipio de Candelaria (Departamento del Valle del Cauca, Colombia, Suramérica). Inicia como bailarina profesional en el Ballet Calirumba dirigido por Jairo Sánchez (1986-1988). Después pasó a ser parte del Ballet Azúcar 1990-1997. Hizo varios videos comerciales: La Lotería del Valle (1987), video de la feria de Cali (1987-1988), video de la Misma Gente, video Siloé de James Moncada, video promoción telenovela Azúcar de RCN, video La que se fue, de Lizandro Mesa, video y coreografía Orquesta Tumbadora, video promoción Calzado Versilia. Inició su carrera como cantante en un programa concurso de la ciudad de Cali (Soneros II de Cañaveral televisión). En la actualidad, como cantante está radicada en Italia. Grabó su primer trabajo discográfico con la Bibo Music de Suiza en el 2009, denominado *Para tocar y bailar*. El segundo trabajo discográfico *Mujer Latina*, lo hizo en el 2011. Además tiene temas como *Pica y pica*, *Comedia*, *Para tocar y bailar* y *El rumbón*.

competencia, Cali tiene –entre otros– un evento que en el año 2018 hace su XIII versión: Festival Mundial de Salsa. Del mismo modo, en el marco de cada feria que se hace en la capital mundial de la salsa en el mes de diciembre, se lleva a cabo el evento cumbre de la salsa: el salsódromo, organizado por la alcaldía y Corfecali.

En ese trasegar del baile, bailarines, bailadores, coreógrafos, músicos, orquestas, empresarios, propietarios de centros nocturnos, vestuaristas, investigadores, locutores, melómanos y coleccionistas, etc., se entrecruzan en términos de lo que hacen o de los servicios que ofrecen.

Las técnicas corporales y las danzas provienen de diferentes tradiciones culturales (orientales, afroamericanas, indígenas y criollas), no han escapado a su influencia, y en las grandes ciudades del mundo occidental puede apreciarse su incremento y diversificación (Citro y Aschieri, 2013, p. 9).

Lo presentado ha llevado a que el Grupo de Estudios sobre Cuerpos y Educación (Gesce),⁷³ que forma parte del Grupo de Investigación Alta Dirección Humanidad-es y el Educar-se (Giadhe), haya hecho una reflexión sobre un conjunto de aspectos que, sin duda, abren puertas para ahondar en la comprensión de diferentes elementos problemáticos que han ido surgiendo. Tal punto de partida nos ha llevado a trabajar cuatro ejes:

1. Cuerpos e instituciones educativas: la figura del médico escolar.
2. Cuerpos, inclusión y discapacidad.
3. Cuerpos y tecnologías.
4. Cuerpos, consumos, danzas, bailes, músicas, expresiones estéticas y educación.

En ese camino, a partir de un trabajo con las escuelas de salsa de Cali emprendido en 2014 (capacitación, intervención, circulación e investigación), en convenio con la Secretaría de Cultura de Cali, pudimos hacer una aproximación temática desde un enfoque docu-

73. Además hacen parte de este Francisco Julián Herrera Botero, Mónica Cristina Pérez Muñoz y Rodrigo Acevedo Gutierrez.

mental y para ello trabajamos con directores de escuelas, coreógrafos, bailarines y otros actores de lo que hemos denominado cadena de la salsa. Del mismo modo, acudimos a un conjunto de documentos que daban cuenta de sus diferentes prácticas desde las cuales se podían rastrear aspectos claves para ahondar en la historicidad del fenómeno de las escuelas de salsa en Cali y su impacto en el ámbito internacional.

En ese trabajo identificamos rasgos que ponían en evidencia lo explícito de un servicio: la formación o capacitación y el producto cultural.

Con el reconocimiento de que diversas reflexiones alrededor de la pedagogía social han enfocado sus intereses en este tipo de realidades en cuanto a la educación social entendida como una propuesta heterogénea, múltiple y con múltiples formas de llevarse a cabo y de entenderse (Rubio, 2015), nos proponemos alternativas de interpretación para pensar realidades como las que han gestado las escuelas de salsa e iniciar un trabajo de caracterización.

*Así es que se baila en Cali,
con movimiento en los hombros.*

*Así es que se baila,
como incitando al amor...*

*Todo mundo quiere conocer
la capital de la salsa, donde...*

Para que lo baile el Distrito y lo baile Siloé

Aparte del tema musical de Willy García

Así es que se baila en Cali, 2014.

El caso de la salsa: entre pregones, sentimiento y clave se fue armando la fiesta

*Campanero, oye
mi canto va dedicado
a la gente como tú
que toca el hierro afinado...*

Canción *Titicó*.
Orquesta La Misma Gente.

En la tradición caleña el instrumento de percusión la campana, se ha convertido en un instrumento musical emblemático en los diferentes espacios de goce, dando cuenta de un elemento simbólico radicado en el corazón de los salseros.

A veces resulta extraño –y en cierto modo simpático– cuando acudimos a la identificación de atributos propios de nuestra ciudad. Pero del mismo modo, en ciertas ocasiones somos modestos al reconocer lo que tiene. Claramente lo que sí podemos afirmar es que los actores de la cadena de la salsa en el caso de Cali, muestran una singularidad: permanencia, interacción en muchos casos, espacios de convocatoria, etc. Del mismo modo, es inevitable resaltar el valor cultural y social de cada uno de esos actores en la historia de la Sucursal del Cielo o la “Capital Mundial de la Salsa”. Se reitera la necesidad de centrar la mirada en lo que Howkins denominó economía creativa, que comprende los sectores en los que el valor de sus bienes y servicios se fundamenta en la propiedad intelectual.

Ejemplo de ello sería toda nuestra cadena de la salsa, que si bien sus diferentes integrantes han desarrollado propuestas informales –en la mayoría de los casos– han logrado mantenerse, soportar las crisis financieras y constituirse como empresas con cierta sostenibilidad y perdurables en el tiempo. Pero que a su vez dan cabida a la posibilidad de reflexión y defensa de la cultura en un marco de crecimiento personal y bienestar social, en el cual la capacidad de subsistencia no es la principal característica, sino que se convierte en el factor emergente que posibilita la reflexión de procesos formativos los cuales permiten la réplica de un saber popular.

Podría pensarse que hemos subestimado el poder de lo que tenemos o quizá solo hemos permanecido deslumbrados por las luces del *show*, por los vestuarios y tocados rimbombantes que engrandecen la magia del espectáculo. Nos hemos limitado a disfrutar de los sonidos fastuosos de nuestras orquestas de salsa que hacen bailar con pasión tanto al bailarín como al bailaror y por supuesto, a quienes no somos ni lo uno ni lo otro, pero por la sangre y el corazón lo que nos corre es salsa.

Con base en esas diferentes consideraciones, no resultará extraño entender que la cultura de la salsa “(...) ha sido reconocida como

patrimonio cultural del municipio de Santiago de Cali” (Arias, 2012, p. 4).

Los servicios educativos desde la alta dirección: una pista de oportunidades

Lo primero que debemos ubicar aquí es un llamado de atención pertinente a propósito del título de este párrafo, en el sentido de otras posibilidades de emergencia de lo que se denomina dirección (Molina, 2016b) de una institución que presta un servicio. Pues al examinar la historia de las escuelas de salsa, por ejemplo, y de otros actores de la cadena de la salsa, esa experiencia reviste singularidades que les dan una condición *suigeneris*: las escuelas tienen directores no respaldados por un título académico necesariamente, agencian procesos formativos y se advierte que en varios casos –aunque en forma mínima– intencionan un conjunto de estrategias pedagógicas y didácticas, etc.

La identificación de ese servicio llevó a la configuración de un esquema que nos permitiera ahondar en los aspectos centrales de tal análisis. Ahora, se trata de iniciar un ejercicio de comprensión de una experiencia construida en los sectores populares de Cali, que además de tener fuerza en la ciudad su pregón servía para dinámicas de movilidad social. También, su fuerza era tal que sus logros se acomodaron para representar al país en las lógicas de la diplomacia en diferentes naciones del mundo en embajadas, consulados, fiestas nacionales, encuentros, ferias, etc. Es decir, el producto de nuestros bailarines especialmente y también de otros actores, se erigía como elemento crucial para decir que Colombia es grande. Son muchas las oportunidades en las que la velocidad de los pies, la sensualidad, la hermosura, la belleza, la paleta de colores de pies a cabeza, el coqueteo y la chicanería, envueltos en un espectáculo de alzadas, levantadas, cargadas, pasos y figuras, han puesto a diversos públicos del mundo a aplaudir incansablemente y en forma frenética la destreza de nuestros artistas, lo que ha llevado a muchos a calificarlos como profesionales del baile.

Surge aquí un interrogante: ¿cuál es la característica de su trabajo que sin pasar por la titularización de la escuela clásica –universidad– les da el título de profesionales?

Muchos de esos interrogantes los fuimos ubicando cuando acudimos a la masa documental, para luego pensarnos un archivo específico que contribuyera a esclarecer interrogantes relacionados con las preocupaciones académicas que iban surgiendo cuando avanzábamos en esta tarea.

Podríamos decir que esos hechos se encontraban atrapados en documentos como fotografías, videos, periódicos, revistas, establecimientos (bailaderos, discotecas, salsotecas, etc.), prostíbulos, carátulas de discos, acetatos, cd, discos, carteles (publicitarios), museos, archivos personales, páginas web y redes sociales (*Facebook*, *Twitter*, *Instagram*, etc.).

Es decir, las historias de esos bailarines y de los distintos actores de la cadena de la salsa estaban dispersas en esos documentos, en pedacitos que se iban encontrando en uno u otro.

Desde la perspectiva metodológica, este trabajo se ha construido a partir de varios elementos y momentos que ponen en interacción dinámicas cualitativas (trabajo de observación, visitas institucionales, trabajo documental, etc.) y cuantitativas (cuantificación de actores, aplicación de instrumentos de caracterización para cada actor, estadísticas por actor, etc.).

A partir de la organización de tales registros, surgieron las reflexiones de la Tabla 1, en la pretensión de aportar un esquema analítico de los diferentes elementos incluidos en la problematización.

Tabla 1.

Esquema analítico básico para pensar la relación cuerpo, salsa y servicios educativos desde la alta dirección en el sector cultura.

Construcción empírica	Construcción de los procesos formativos	La propuesta construida empíricamente, llevada a la formación y convertida en servicio cultural	Alta dirección como escenario de reflexión
Creación colectiva de un estilo del baile de la salsa: el estilo caleño.	El baile de la salsa –es–tilo caleño– puesto en el proceso formativo.	El baile de la salsa –es–tilo caleño– puesto en el espectáculo local, regional y nacional.	La dimensión de la alta dirección se asume en el presente caso, como la opción de reflexionar realidades desde las cuales se pueda incidir en escenarios donde se tomen decisiones de gran impacto social.
Como expresión de los sectores populares se fue configurando una experiencia recreada y fortalecida por varias decenas de escuelas de salsa.	Las escuelas de salsa asumen la tarea de enseñar el estilo caleño y con ello transmitir y conservar el estilo.	Los resultantes de apuestas o productos culturales trascienden la escuela de salsa.	La academia acompaña la reflexión en cuanto al posicionamiento de ese saber que se ha construido.

Construcción empírica	Construcción de los procesos formativos	La propuesta construida empíricamente, llevada a la formación y convertida en servicio cultural	Alta dirección como escenario de reflexión
¿Cómo identificar las particularidades de estos saberes para impactar la academia y mantener su identidad?		¿Cómo lograr que los resultantes de ese producto cultural les generen a los beneficiarios condiciones de dignidad para sus vidas?	¿Cómo proponer pensar estrategias de apoyo que les permitan a estos sectores pensarse su aporte desde una dimensión de gran escala y no desde prácticas utilitaristas del mercado?
<p>Derivados de los anteriores interrogantes, resultaron los siguientes aportes para una mirada general:</p> <ol style="list-style-type: none"> <li data-bbox="527 189 639 1479">1. Pensar la alta dirección en el marco de los servicios educativos en el sector de la cultura y teniendo como experiencia las escuelas de salsa y otros actores, da luces sobre la posibilidad de acompañar prácticas leídas desde la pedagogía social, pero sobre todo entendidas como ejercicios de liberación cultural, social y económica, garantes de independencia. <li data-bbox="652 189 736 1479">2. Pensar la alta dirección en el marco de los servicios educativos en el sector de la cultura con base en la experiencia de las escuelas de salsa y otros actores, invita a mantener un acercamiento o un diálogo entre nuestras realidades sociales y la academia, para contribuir a experiencias de transformación social valederas. 			

Masa documental

- Periódico *El País*.
- Diario *Occidente*.
- Periódico *El Caleño*.
- Periódico *El Tiempo*.

Bibliografía

- Arias, M. (2012). *La verdadera historia de la salsa*. Premio nacional de periodismo Simón Bolívar 1982. Cali: Litocenco.
- Arteaga, J. (1990). *La salsa. Una visión narrativa sobre la música más vital del Caribe*. Bogotá: Intermedio Editores.
- Bardet, M. (2012). *Pensar con mover: un encuentro entre danza y filosofía*. Cactus.
- Baudrillard, J. (2012). *La sociedad de consumo. Sus mitos, sus estructuras*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Baudrillard, J. (2008). *De la seducción*. Ediciones Cátedra.
- Boltanski, L. (1975). El uso del cuerpo. En: *Los usos sociales del cuerpo*. Madrid: Editorial Ediciones Periferia.
- Bordieu, P. (2011). *Capital cultural, escuela y espacio social*. (Compilación y traducción de Isabel Jiménez). Madrid: Siglo XXI Editores.
- Caicedo, A. (2012). *La sucursal del cielo en su salsa. Crónicas urbanas*. Anzuelo Ético Ediciones.
- Castillo, L. y Palacios, R. (2015). *Pasos en la tierra. Formación creación danza comunidad*. Ministerio de Cultura. Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia.
- Castro, E. (2011). *Diccionario Foucault. Temas, conceptos y autores*. Buenos Aires_ Siglo XXI Editores.
- Citro, S. (2009). *Cuerpos significantes: travesías de una etnografía dialéctica*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Citro, S. (2011). *Cuerpos plurales: antropología de y desde los cuerpos*. Biblos.
- Citro, S. y Aschieri, P. (2013). *Cuerpos en movimiento: antropología de y desde las danzas*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

- Colmenares, G. (1987). *Sobre fuentes, temporalidad y escritura de la historia*. Boletín Cultural y Bibliográfico. Volumen XXIV. Núm. 10. Bogotá: Banco de la República.
- Foucault, M. (1991). *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (2007). *Las palabras y las cosas*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (2004). *Nietzsche, la genealogía y la historia* (5.a ed.). Buenos Aires: Pre-Textos.
- Foucault, M. (2005). *El orden del discurso*. Tusquets Editores.
- Foucault, M. (2010). *Obras esenciales*. Paidós.
- Foucault, M. (2013). *La inquietud por la verdad. Escritos sobre la sexualidad y el sujeto*. Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (2013). *¿Qué es usted, profesor Foucault? Sobre la arqueología y su método*. Siglo XXI Editores.
- Fundación Universitaria Católica *Lumen Gentium*. (2015). *Educación y pedagogía social. Balance temático en países de Iberoamérica 2010-2014*. Cali: Image Impresores.
- González, R. (2011). *Mito y archivo. Una teoría de la narrativa*. Fondo de Cultura Económica.
- Han, B. (2012). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder Editorial.
- Han, B. (2013). *La sociedad de la transparencia*. Barcelona: Herder Editorial.
- Herrera, C. (1999). *Prácticas corporales y Educación Física en Colombia en la escuela primaria entre 1870 y 1913*. [Tesis de Maestría. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional].
- Herrera, C. (2010). El pecado de la gula, los vicios y los excesos del sentido del gusto: relaciones entre la alimentación de la infancia y la escuela colombiana a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX. En: *Revista Colombiana de Educación*. No 59. 83-99.
- Jaramillo, V., Behar, K., Urueña, J. y Mallarino, C. (2014). *Una historia bien bailada. La técnica del baile caleño*. Alcaldía de

Cali y Universidad de San Buenaventura Cali. Cali: Editorial Bonaventuriana.

- Jursich, M. (2014). *¡Fuera zapato viejo! Crónicas, retratos y entrevistas sobre la salsa en Bogotá*. Buenos & Creativos.
- Le Breton, D. (1995). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión SAIC.
- Le Breton, D. (2002). *Tatuajes, piercings y otras marcas corporales*. Métaillé.
- Le Breton, D. (2009). *El saber del mundo. Una antropología de los sentidos*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Le Breton, D. (2011). *Caminar: un elogio. Un ensayo sobre el placer de caminar*. México: La Cifra Editorial.
- Mallarino, C. (2013). Cuerpos escolares y cuerpos sociales: una historia de encuentros y desencuentros. En *Revista Iberoamericana de Educación*. Nº 62 pp. 89-105 (1022-6508) - OEI/CAEU.
- Martínez, A. (1990). Una mirada arqueológica a la pedagogía. En *Pedagogía y Saberes*, 1, 7-13.
- Martínez, A. (2012). *Verdades y mentiras sobre la escuela*. Alcaldía Mayor de Bogotá-IDEP.
- Molina, C. (2016a). *Malla de poderes, mapa de ilegalismos*. Cali: Editorial Bonaventuriana.
- Molina, C. (2016b). *Entre ovejas anda el lobo. Guerra: otra forma de gestión*. Editorial Bonaventuriana.
- Moncayo, L. (2005). *Salsa Cali Style*. DVD Escuela Sondeluz. Cali.
- Moncayo, L. (2013). *Bogaloo Sport de la Salsa*. Escuela Sondeluz. Cali.
- Ortos, T. (2011). *Cápsulas informativas. Historia de la salsa. Musicalidad*. Palladium. TNT.
- Parra, R. (2015). *El Potro Azul. Vestigios de una insurrección coreográfica*. Ministerio de Cultura. Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia.
- Quintero, A. (1998). *Salsa, sabor y control. Sociología de la música tropical*. México: Siglo XXI Editores.

- Rodríguez, N. y Viafara, H. (Compiladores). (2016). *Michel Foucault, treinta años después: Aportes para pensar el problema del cuerpo y la educación*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; Cali: Universidad de San Buenaventura Cali.
- Rubio, J., Molina, C. y Viafara, H. (2014). *Tirando paso: escuelas de salsa en Cali*. Alcaldía de Cali y Universidad de San Buenaventura Cali. Cali: Editorial Bonaventuriana.
- Rubio, J. et al. (2014). *Nadie nos quita lo baila'o. Desarrollo humano: cuerpo, escuela y convivencia*. Alcaldía de Cali y Universidad de San Buenaventura Cali. Cali: Editorial Bonaventuriana.
- Rubio, J. (2015). La educación social: mapa nocturno de una práctica educativa. En Rubio, J. (Compilador) *Educación y Pedagogía Social. Nociones, escenarios y experiencias*. Cali: Image Impresiones SAS.
- Salazar, M. Villafañe, J. y Padilla, J. (2014). *Gestión y emprendimiento cultural para pensar las escuelas de salsa caleña*. Alcaldía de Cali y Universidad de San Buenaventura Cali. Cali: Editorial Bonaventuriana.
- Silva, M. (2008). *El centurión de la noche. Joe Arroyo, una vida cantada*. Editorial La Iguana Ciega.
- Ulloa, A. (2005). *El baile, un lenguaje del cuerpo*. Colección de Autores Vallecaucanos. Secretaría de Cultura y Turismo del Valle del Cauca. Cali.
- _____ . (2008). *La salsa en discusión. Música popular e historia cultural*. Editores: Universidad del Valle, Facultad de Artes Integradas, Escuela de Comunicación Social. Cali.
- _____ . (2015). “Mi segunda piel”: la pinta y el vestuario en el baile de la salsa en Cali. *Una historia social*. Proartes. Cali: VMG Producción y Logística S.A.S.
- Valverde, U. (1982). *Bomba Camará*. Editorial La Oveja Negra. Bogotá.
- Valverde, U. y Quintero, R. (1995). *Abran paso. Historia de las orquestas femeninas de Cali*. Cali: Universidad del Valle.

- Valverde, U. (2012). *Jairo Varela. Que todo el mundo te cante*. Alcaldía de Cali y periódico *El País*. Cali: Prensa Moderna.
- Valverde, U. (2016). *Zaperoco. Con la música adentro*. Cali: Impresos Richard Ltda.
- Viafara, H. (Octubre 26, 27 y 28 de 2011). *Cuerpo, consumo y educación: entre las dinámicas comerciales y publicitarias*. [Ponencia]. Primer encuentro internacional y tercer encuentro investigativo de la Facultad de Ciencias Económicas: Investigación e internacionalización. Cali: Universidad de San Buenaventura Cali.
- Viafara, H. (2012). Nueve experiencias desde el cine: un pretexto para ampliar el campo de visión en la investigación. En: *Revista Colombiana de Educación*, Nº 63. 153-172.
- Viafara, H. (1 al 3 de agosto de 2012). *Configuración de fuentes documentales para la realización de investigación sobre el eje problemático Cuerpo, estéticas y educación*. Red de antropología de y desde los cuerpos [Ponencia]. Primer Encuentro Latinoamericano de Investigadores sobre Cuerpos y Corporalidades en las Culturas. Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, Argentina.
- Viafara, H. (Octubre 28 al 31 de 2013). *Configuración de fuentes documentales en estudios sobre cuerpos, consumos y educación*. [Ponencia]. Simposio Plenario. VI Congreso Internacional de Ciencias, Artes y Humanidades. El Cuerpo Descifrado. La Ciencia y la Tecnología en las Prácticas Corporales, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.
- Viafara, H. (2014). *Una historia bien bailada. Una historia bien bailada. La técnica del baile caleño*. Editorial Bonaventuriana.
- Viafara, H. (2014). *Elementos para construir la categoría “Cadena de la salsa en Cali”*. Informe de investigación. Universidad de San Buenaventura Cali.
- Viafara, H. (2015). Homenaje a Michel Foucault: Treinta años después. En *Revista Científica Guillermo de Ockham*, 13(1), 137-140.
- Viafara, H. (2015). Configuración de fuentes documentales en estudios sobre cuerpos, consumos y educación. En Muñiz, Elsa

- (coordinadora). *Heurísticas del Cuerpo. Una Mirada desde América Latina*. México: La Cifra Editorial.
- Viafara, H., Montoya, C. y Gutierrez, M. (2016). *Hacia una caracterización de las Escuelas de Salsa, como uno de los actores de la cadena de la salsa en la ciudad de Cali, Colombia, Suramérica*. Informe de investigación. Cali: Universidad de San Buenaventura Cali.
 - Viafara, H., Gutierrez, M. y Montoya, C. (2017). *Consideraciones generales para una caracterización de los actores de la cadena de la salsa en la ciudad de Cali, Colombia, Suramérica*. Informe de investigación. Cali: Universidad de San Buenaventura Cali.
 - Viafara, H. (2017). Recorridos desde el cine: una experiencia corporal como opción pedagógica e investigativa. En. Rubio, J. (compilador). *Hacer pedagógico. El claroscuro del acto educativo*. Cali: Editorial Fundación Universitaria Católica Lumen Gentium.
 - Viafara, H., Pérez, M. y Parra, S. (compiladores) (2018). *Las polifonías del cuerpo en la formación Profesional. Y la ola sigue*. Editorial Bonaventuriana.
 - Waxer, L. (2002). *The City of Musical Memory. Salsa, record grooves, and popular culture in Cali, Colombia*. EE.UU.: Wesleyan University Press.

Discografía

- Cali pachanguero*. Jairo Varela Martínez. Grupo Niche.
Titicó. Orquesta La Misma Gente.
Así es que se baila en Cali. Willy García

Webgrafía

- <http://www.gruponiche.com>
<http://www.willygarcia.co>
<http://www.college-de-france.fr/site/college/index.htm>
www.paho.org/col/
www.relaces.com.ar

El fenómeno de las ventas informales en el espacio público de las ciudades colombianas: una propuesta de abordaje

Reynaldo Aparicio Rengifo

Introducción

Las ventas en el espacio público son un fenómeno que históricamente ha estado presente desde las primeras configuraciones de ciudad de las primeras civilizaciones. Gracias a este tipo de actividad, pudieron expandirse económicamente a través del intercambio comercial. Con el paso del tiempo, este comercio y sus dinámicas fueron consolidándose y tomando cada vez más fuerza en casi todos los países del mundo. Crecieron de forma exponencial,⁷⁴ hasta el punto de convertirse en un fenómeno fuera de control para los gobiernos –fundamentalmente por la ocupación del suelo y la economía irregular que representan– que,

74. Según Newirth (2011), en el mundo existen alrededor de 1.800 personas que trabajan en esta actividad. El Banco Mundial (2014) afirma que hay 130 000 000 de personas en América Latina y Bernal *et al.* (2014) y GEIH (2014) aseguran que en Colombia corresponde al 56 % de una población laboral activa de 20,4 millones de personas, es decir, 11,4 millones.

a la fecha, no han encontrado una alternativa para acabarlo mediante las distintas formas de intervención que han implementado.

En este sentido, el ejercicio de las ventas callejeras es un problema coyuntural para las administraciones, ya que entienden esta fuerza laboral como un problema de resistencia de orden socioeconómico y no como resultado de la incapacidad de este para generar condiciones y oportunidades de trabajo favorables y equitativas (Donovan, 2004; Galeano, 2007).

Por lo anterior, el objetivo de este trabajo es analizar las posibles razones del porqué del fallo de las propuestas de intervención a las ventas informales en el espacio público por parte del Gobierno y a su vez, mostrar una alternativa posible para abordar el fenómeno a partir de la propuesta de investigación *Propuesta de intervención a las ventas informales de alimentos perecederos en el espacio público del sector No. 1 de Palmira Valle*. En este orden de ideas, se muestran en primer lugar, los distintos enfoques teóricos para entender el fenómeno en Colombia y cómo el Estado se relaciona con estos.

En segundo lugar, se mencionan las formas de intervención implementadas por el Gobierno en ciudades como Bogotá, Pereira y Manizales y se responde a la pregunta: ¿por qué fallan las propuestas de intervención implementadas hasta ahora? En tercer lugar, se plantea una manera de abordarlo y finalmente se da una conclusión al respecto.

Enfoques teóricos y el papel del Estado en el fenómeno de las ventas informales

Para entender las razones principales que dan cuenta de la existencia y fuerza del fenómeno, se plantean cuatro enfoques teóricos como marco referencial. El primer enfoque es el estructuralista o de subsistencia, que hace alusión a que hay pocos puestos de trabajo disponibles en la industria y para acceder a estos se requiere estar capacitado técnicamente. Es decir, no hay muchas oportunidades laborales y sin cierto grado de escolaridad no es posible vincularse al mercado (Amaral, 2004; Cimoli, 2006; Guergil, 1998; Hart, 1973; Jiménez, 2011; Portes, 1995; Tokman, 1978; Uribe, 2006).

El segundo enfoque es el institucionalista, que apela a que entrar y permanecer en la informalidad es una decisión propia ante las dificultades para hacer empresa –formalizarse– por la excesiva normatividad, el mal servicio y los elevados costos del proceso (Bernal, 2009; De Soto, 1998; Flórez, 2002; Hirschman, 1970; Loayza, 1997; Maloney, 1998; Neffa, 2010; Núñez, 2002; Quejada, 2013; Rosenbluth, 1994; Sánchez, 2013).

El tercer enfoque es el de subordinación, que afirma que la informalidad es acoplada a la economía moderna, a partir de su descentralización y complementariedad en la producción. En otras palabras, el sector formal se aprovecha del exceso de mano de obra disponible por la falta de oportunidades mediante la subcontratación (Mazundar, 1976; OIT, 1972; Pérez, 1998; Sethuraman, 1988).

El cuarto y último enfoque es el mixto. Consiste en una perspectiva más amplia del fenómeno, pues considera que debe entenderse con base en todos los enfoques anteriores, porque todos dan razón de la realidad según el contexto (Freije, 2002; Miranda, 2010; Uribe, 2006). Esta postura podría ser considerada más apropiada al momento de examinar de una manera más holística la complejidad de las ventas informales en relación con el ambiente.⁷⁵

Como resultado de los enfoques anteriores, se tiene, por un lado, la incapacidad del Estado hasta el momento para generar las condiciones y oportunidades a fin de que todas las personas tengan acceso a un empleo digno; y por el otro, que los mecanismos institucionales que tiene para formalizar el empleo y hacer empresa quedan invalidados con los grandes costos y la excesiva normatividad, recayendo así nuevamente la responsabilidad en él (De Soto, 1998).

Colombia es un Estado social de derecho, lo que significa que además de velar y respetar la legalidad, respeta y protege los derechos

75. Entiéndase el concepto de ambiente de una forma integral, comprendido como la interacción de todos los factores que conforman la realidad (Pesci, 2000). En otras palabras, son las relaciones entre el subsistema social, político, económico y ecológico dentro de un gran sistema denominado el ambiente.

de los ciudadanos. El artículo 53 de su Constitución establece como principios mínimos fundamentales:

Igualdad de oportunidades para los trabajadores; remuneración mínima vital y móvil, proporcional a la cantidad y calidad de trabajo; estabilidad en el empleo ; irrenunciabilidad a los beneficios mínimos establecidos en normas laborales; facultades para transigir y conciliar sobre derechos inciertos y discutibles; situación más favorable al trabajador en caso de duda en la aplicación e interpretación de las fuentes formales de derecho; primacía de la realidad sobre formalidades establecidas por los sujetos de las relaciones laborales; garantía a la seguridad social, la capacitación, el adiestramiento y el descanso necesario; protección especial a la mujer, a la maternidad y al trabajador menor de edad. (Constitución de 1991)

Dadas las condiciones que anteceden, en la práctica el artículo no se cumple a cabalidad. Esto se puede corroborar en con los índices de empleo nacionales que, según el Banco de la República (2017), en los últimos diecisiete años se ha sostenido entre el 50 % y el 60 %.

Se afirma, entonces, que las ventas informales en el espacio público son una solución que encuentran las personas desempleadas ante la falta de cobertura estatal en términos de oportunidades laborales. El problema radica en que el Gobierno entiende el fenómeno como un problema que se debe combatir o erradicar, desconociendo así el hecho de que el mismo Estado es el que lo promueve basado en su modelo actual. Con base en la biología y estudiando las relaciones simbióticas,⁷⁶ la visión de este tipo de ventas se pueden comparar con el parasitismo. En este sentido y según Contreras (2007), estas “(...) son parásitos en el uso de los bienes comunes de la población; calles, carreteras, alumbrado, etc.”.

76. En biología, la simbiosis se define como la relación estrecha y permanente que tienen los organismos en sus procesos y funciones. En estos procesos relacionales se dan tres escenarios: el primero, que uno de los organismos obtenga un beneficio perjudicando al otro -parasitismo-; el segundo, que un organismo se beneficie de otro sin afectarlo -comensalismo-; y tercero, que todos los organismos se beneficien mutuamente -mutualismo- (Contreras, 2014).

Además, el Gobierno las asocia normalmente con factores como la deslealtad mercantil, la evasión impositiva, el incumplimiento de reglas, los problemas de higiene y salubridad y las ventas negras con pérdidas para el Estado. Además, dañan la imagen de la ciudad y ponen en riesgo el trabajo formal (Carpio, 2000).

Con referencia a lo anterior, también se puede asociar el fenómeno al comensalismo, pues según Rojas (1993), los vendedores informales gozan de cierta simpatía por gran parte de la población, porque esta considera que se ganan la vida honradamente. Las actividades informales se encuentran tan naturalizadas que son invisibles (Menni, 2007). Existe un fenómeno del cliente leal como una relación social que los aprueba (Javela *et al.*, 2009).

Generan identidad en los sitios que ocupan y dan lugar a más comercio. Además, conforman una comunidad, una red de vínculos y negocios que apoyados en el derecho al trabajo justifican su estadia (Reta, 2012). Este último punto los hace “casi legales” hasta el punto de que en respuesta al artículo 140 del Código Nacional de Policía y Convivencia, que vela por el cuidado e integridad del espacio público, la Corte Constitucional se pronunció en su defensa y los denominó trabajadores de “legítima confianza”, razón por la cual las autoridades deberán respetar su ejercicio laboral (Redacción judicial, 2017).

En este orden de ideas, el mutualismo también tiene cabida en varios aspectos de esta fuerza de trabajo. Según Cervantes (2014), multinacionales emplean el sector informal para su beneficio. Informales y formales son actividades paralelas que comparten el mismo espacio y sacan beneficios el uno del otro (Betancour, 2014; Perilla, 2005). Ceicos (1998) asegura que es más conveniente que estén en el espacio público, pues

“(...) es mejor que estén allí porque evitan y contribuyen a que estos lugares se conviertan en sanitario público, basurero, permanencia de indigentes y ladrones, entre otras”.

En efecto, hay problemas por resolver. La organización espacial de este tipo de comercio en el espacio público no es la más favorable para una adecuada movilidad (Roa, 2009; Vargas, 2007). Su estética

variopinta podría interpretarse como una “estética del caos”⁷⁷ por la imagen que proyecta, desde la falta de uniformidad en los puestos de venta y su relación con el entorno (Rozadas, 2006), los olores y la sensación de calor, la no tributación de impuestos (Cárdenas, 2013), las diferentes formas de contaminación que van desde el manejo inadecuado de residuos orgánicos e inorgánicos y su excesiva producción (Meza, 2016), hasta contaminantes atmosféricos (Checa, 1995), además de los excesos de ruido y la contaminación bacteriana en la comida. Todo lo anterior a escala (Muñoz, 2013). Finalmente, el contrabando, además de los posibles vínculos, en algunos casos, con el mercado negro –el comercio clandestino drogas o armas y depósito de objetos robados– (Cancelado, 2015).

Al comparar con el comercio formal surgen las siguientes preguntas: ¿acaso los carteles y la publicidad de los locales comerciales formales cumplen la normativa establecida, para no empobrecer el paisaje urbano con sus formas, tamaños y colores variopintos según la ley 140 de 1994, además de usar también el espacio público para extender su local? ¿En qué proporción los puntos de venta de alimentos en el comercio formal controlan los olores y el vaho que salen de sus estufas que su vez, llega hasta el espacio público? ¿Cuántos locales comerciales en Colombia, especialmente restaurantes, tienen planes de manejo de residuos sólidos y cuántos son ejecutados? ¿No es posible la contaminación bacteriana por alimentos en establecimientos formales? ¿El contrabando es un problema únicamente de las ventas callejeras? ¿La venta de armas y drogas es exclusividad de las ventas informales si se tiene en cuenta que estas son perseguidas por temporadas y además, no cuentan con mucho espacio para almacenamiento? Como respuesta a estos cuestionamientos es posible deducir que entre ambos comercios existen problemas y responsabilidades compartidas.

77. Alvarado (2014) le llama estética del caos a esa condición que tiene el ser humano por naturaleza de desarrollar un sentido estético de la armonía, el orden y el “desorden”, y esto se puede percibir de forma clara en sobretodo en los sistemas sociológicos donde predomina el caos, el cual se manifiesta a través de las distintas dinámicas urbanas.

Si bien es cierto que las dinámicas del fenómeno traen consigo una serie de inconvenientes que requieren atención y un tratamiento especial, en definitiva la visión para entender su lógica no puede estar sesgada hacia el parasitismo. Pues como antes se ha dicho, existen muchos actores que se benefician de esta forma de trabajo: los que están en el comercio formal, las empresas multinacionales, los usuarios del espacio público gracias a que existe una demanda de consumo por parte de ellos y el mismo Estado, porque se quita una carga social importante. Por tanto, si desde una visión mutualista los argumentos son insuficientes porque en las dinámicas de este comercio se tienen actores que terminan perjudicados, el fenómeno mínimamente debe ser entendido desde el comensalismo, pues son muchos los involucrados directa o indirectamente que le sacan provecho a esta fuerza laboral.

Intervenciones a las ventas informales en Colombia

Como la ciudad más importante del país, Bogotá ha tenido el fenómeno presente en toda su historia. En el primer periodo de la administración de Enrique Peñalosa, entró en vigencia el programa Por la Bogotá que queremos, un plan que contemplaba la ciudad civilizada proporcionalmente a la calidad y cantidad de espacio público peatonal (Perilla, 2005), dando lugar así a los primeros desalojos registrados. Posteriormente, en la alcaldía de Luis Eduardo Garzón (2004-2007)⁷⁸ se plantearon mesas de diálogo que se levantaron al poco tiempo por falta de voluntad política.

Desde este último periodo hasta la fecha, la capital ha tenido innumerables intervenciones para combatir la informalidad en las calles, dentro de las cuales los desalojos y la reubicación son las más reiterativas, pero hasta ahora ninguna ha cumplido el objetivo de tener las calles sin vendedores.

78. En este periodo se desarrolló el Plan Maestro de Espacio Público como el primer instrumento de planificación focalizado para este fin legislado en el Decreto 215 de 2005 (Alcalde Mayor de Bogotá, 7 de julio de 2005).

La alcaldía de Enrique Peñalosa (2016-2019) desarrolló una política de recuperación del espacio público que pretende retirar todos los puntos de comida que se preparan en las calles o aquellos comerciantes que tienen sus mercancías en los andenes y pasos peatonales y darle solución a los vendedores mediante alternativas de reubicación, emprendimiento empresarial y la inserción al empleo formal, sin establecer previamente escenarios participativos para llegar a un conceso.

En este sentido, *Redacción Bogotá* (2017) afirma que, por un lado, de los 43 000 vendedores informales que aproximadamente laboran en el espacio público capitalino, a la fecha solo se han sumado a esta política 3.295; es decir, el 7,6 % repartidos así: 227 en programas de emprendimientos, 150 en algunos quioscos sobre el espacio público y ferias institucionales, 154 en locales en centros comerciales y empleo formal. Respecto a las cifras anteriores, se puede preguntar: ¿por qué el porcentaje más grande de los vendedores informales acogidos a la política de recuperación entró al empleo formal cuando el Estado generó las condiciones para ello? Se puede inferir, entonces, que el papel del Estado, como se hizo hincapié al inicio del documento, en términos de generación de condiciones y oportunidades laborales es fundamental para dar respuesta al fenómeno.

Por otro lado, pone en evidencia que a muchos vendedores les resulta una política poco favorable, pues los quioscos que ofrecen se ponen en puntos desolados donde no pasa nadie a sabiendas de que se requiere un alto flujo peatonal para garantizar sus ventas y por si fuera poco, para acceder a estos hay que participar en un sorteo en donde solo hay un ganador por cada cuarenta vendedores. En este sentido, la pregunta sería: ¿cuándo y cómo se le puede responder a la toda la población objeto? El distrito no tiene la capacidad de cobertura para ofrecer trabajo toda la fuerza laboral y mucho menos antes de quitarles su puesto de trabajo, lo que da como resultado —otra vez— una política insostenible como propuesta de intervención.

En la ciudad de Pereira también se han desarrollado propuestas de intervención al fenómeno, dentro de las cuales los desalojos han sido una constante que ha obtenido como resultando manifestaciones y protestas para reclamar el derecho al trabajo (Bueno, 2016). Como

antecedente, se tiene que desde el año 2008 la administración planteó un protocolo para los nuevos vendedores informales con el fin de determinar la conveniencia de su ejercicio, preferiblemente por fuera del centro histórico, una vez demostrado que la persona sí necesita laborar de esta manera por causas de subsistencia. Adicionalmente, la propuesta más completa hasta hora ha sido el Plan de manejo integral de ventas informales en la ciudad de Pereira. Como aproximación al fenómeno, es interesante que uno de los puntos de su metodología incluya la concertación con los vendedores y los ciudadanos como un elemento clave para conseguir resultados positivos.

El plan consistió básicamente en cinco fases. La primera, investigación, que consistió en el diseño de alternativas. La segunda, integración, en la que se hicieron talleres de concertación con los planteamientos de la fase 1. La tercera, la consolidación del plan de alternativas de solución efectuado por la Universidad Católica Popular de Risaralda, un equipo de soporte de la fundación Caritas-Diocesana y gestores de la propuesta. La cuarta, ejecución y seguimiento. Por último, la quinta, seguimiento y control (Parra, 2008).

Pasados seis años desde la puesta en marcha de la última fase (2010-2011), muchos de los vendedores volvieron al espacio público que habitaban inicialmente y nuevos vendedores aparecieron (Ardila, 2015). Es tal la magnitud de esta fuerza laboral que hasta las mafias se han aprovechado de ello haciendo su propio negocio con alquiler de andenes para el uso comercial (Montoya, 2017). Ello ha llevado a las administraciones a implementar nuevamente los desalojos como una medida control que al final del día no funciona, funciona temporalmente o trasladan el fenómeno a otro lugar (Pereira, 2017).

El punto es que a pesar de haber vinculado a la comunidad con una intervención concreta (solo a la fase 2), el resultado terminó por ser una solución transitoria al problema de la ocupación del espacio público. En este sentido se podría decir que es más conveniente que la comunidad como el cliente que entiende y conoce bien sus necesidades, haga parte de estos procesos desde mismo momento que diseñen alternativas de mejoramiento para su hábitat.

Por último, se menciona la ciudad de Manizales como un caso suigéneris. Desde el año 2002, la alcaldía reglamentó que las ventas informales que cumplieran determinados requisitos se les asignaría en el año 2006 un módulo⁷⁹ de venta fijo, moviéndolos lo menos posible del lugar que siempre han ocupado, en cumplimiento al acuerdo 443 de 1999. Esta propuesta suscitó controversia entre los comerciantes formales, los peatones y residentes de las calles intervenidas, pero con el tiempo demostró que de las propuestas de intervención al fenómeno implementadas a nivel nacional, es la que mejores resultados ha dado (Velásquez, 2009).

Los vendedores informales son constructores de su propio espacio. En este sentido, a pesar de que la propuesta ha ayudado en gran parte a armonizar el paisaje urbano y a controlar que nuevas ventas aparezcan en esos lugares —pues los mismos vendedores ejercen control, continúan los conflictos. Por un lado, estos siempre requieren hacerse notar y marcar la diferencia con sus ventas, lo que los lleva a ubicar letreros y en muchos casos a transformar y expandir sus puntos de venta como actores subversivos del espacio, chocando así con los intereses de la administración y empobreciendo la imagen del lugar (Velásquez, 2013). Por otro lado, son muchos los vendedores que no accedieron al módulo, ya que la política solo contempló la construcción de 350 unidades de este mobiliario, situación que condujo al descontento de estos pues la cobertura del plan de acción y sus efectos debieron concertarse en un proceso participativo con una proyección hacia el futuro.

Para terminar, el fenómeno al día de hoy persiste en Manizales. Según Cortés (2011), en el año 2007 inició la “recuperación” de la Plaza Alfonso López a través de la reubicación como propuesta de intervención. Actualmente, muchos de los reubicados han vuelto a su punto de venta inicial y la ocupación del espacio público ha ido

79. Se diseñaron dos tipos de módulos para este ejercicio: el módulo A, con dimensiones de 0,90 mts por 0,60 m para ventas de dulces, revistas y artesanías, entre otros; y el módulo B, con dimensiones de 3 m y 1,50 m, respectivamente, permitiendo así al vendedor estar en el interior y vender helados u otro tipo de alimentos que requieren preparación. Ambos módulos son hechos en acero inoxidable y acompañados de una banca, una pequeña bodega y un basurero.

en aumento (Gómez, 2016). Para contrarrestar esto, el Gobierno recurrió una vez más a los desalojos, demostrando una vez más que este mecanismo no es el más acertado para mejorar las condiciones del espacio público, o al menos no sin una participación efectiva de todos los actores implicados.

Urbanismo táctico como una alternativa de abordaje a las ventas informales en el espacio público

Históricamente hablando, la planeación de las ciudades se ha desarrollado desde una visión *top-down*,⁸⁰ es decir, a partir de las soluciones y propuestas únicamente de expertos urbanistas.

Tradicionalmente, las ciudades han venido definidas, en lo concerniente a su morfología, y usos, a partir de planeamientos urbanísticos elaborados por técnicos cualificados con base a las directrices fijadas por las administraciones públicas y que, por lo tanto, no han tenido en cuenta a la ciudadanía en la toma de decisiones. (Cámara, 2014).

En este sentido, el modelo actual del gobierno colombiano y su naturaleza técnico-burocrática no son ajenos a esta visión, pues plantean estrategias a mediano y largo plazo para combatir el fenómeno de las ventas informales en el espacio público. Su principal preocupación es recuperarlo sacando las ventas informales del lugar que ocupan con el objetivo de formalizar lo informal. Con referencia a lo anterior, entre las propuestas de intervención implementadas de manera más recurrente se encuentran los desalojos, que si bien son una excepción como estrategia en términos temporales –corto plazo–, resulta las más inadecuada por el uso de la fuerza y porque traslada el fenómeno a otro lugar, con la incertidumbre de que este retorne al lugar (Fespad, 2010; Guerrero, 2016; Nación, 2016); y alternativas de reubicación

80. La visión *top-down* o de arriba abajo, es la forma como se ejecuta el urbanismo convencional, es decir, únicamente con bas en los conocimientos de los urbanistas y demás profesionales que aportan su experticia para la construcción de ciudad. Diferente a la visión *bottom-up* que busca hacer ciudad mediante la participación y gestión comunitaria.

como la redistribución, agrupación y especialización, la regulación de movilidad de vendedores ambulantes, mercados itinerantes y la relocalización, acompañadas algunas veces por programas de formalización empresarial (Buitrago, 2005; Chartuni, 2009; Orozco, 2013; Parra, 2008; Rincón, 2015).

Hasta ahora, ninguna de las propuestas ha podido generar una alternativa que logre minimizar los impactos negativos producidos por esta fuerza laboral en el espacio público. Hecha esta observación, un común denominador en los procesos de concertación es que tienen una baja o nula participación ciudadana en la formulación de las propuestas. De hecho, en la mayoría de los casos las administraciones se limitan únicamente a divulgarlas una vez aprobadas o “suelen reducirse al periodo de alegaciones y exposición pública” (Paisaje Transversal, 2016), confundiendo con ello participación y consulta pública. Este escenario deja un alto nivel de inconformidad en los vendedores y obtiene como resultado que estos vuelvan a su espacio inicial de trabajo o que lleguen otros a ocupar esos lugares (Rodríguez, 2007).

Con base en lo anterior y la premisa de que en los procesos de ciudad lo producido sin participación es antisocial (García, 2016), el urbanismo táctico, participativo o emergente⁸¹ –visión *bottom-up*– resulta una alternativa distinta para abordar el fenómeno de las ventas callejeras. Pues según se ha visto y retomando el caso Manizales como ejemplo, la participación como acción colectiva de mejoramiento del entorno y sus relaciones –entendida como un medio y no un fin–, puede llegar convertirse en la nueva sostenibilidad, partiendo del hecho de que el ciudadano como afectado o beneficiado de los procesos de cambios “debe ser el principal activista en la gestión de su territorio” (Hernández, 2016).

En este hilo de conceptos, Paisaje Transversal (2016) propone cuatro componentes generales para trabajar propuestas de interven-

81. Según Di Sierna (2012), el urbanismo emergente es el “Conjunto de acciones o microacciones que los propios ciudadanos ponen en marcha de forma espontánea y basados en la autoorganización, con el objetivo de modificar o mejorar su hábitat. Por consiguiente, la ciudad se vuelve a entender como un espacio de producción social”.

ción participativas. En primer lugar, generar tácticas y estrategias entendidas como un condición *sine qua non* para cumplir objetivos y reducir el rango de acción a escala mínima sin perder de vista los niveles superiores en los que se toman las decisiones.

En segundo lugar, incluir: 1. la transversalidad, para tender puentes de cooperación y diálogo entre los agentes que intervienen el territorio y la ciudadanía mediante la interdepartamentalidad, vinculando todos los departamentos de la administración;⁸² 2. la transdisciplinariedad, para abrir un diálogo entre conocimientos, experiencias y saberes y evitar caer en la dominación de la perspectiva urbanística, y 3. la institucionalización, escalando los proyectos de abajo hacia arriba e institucionalizando el urbanismo participativo como una metodología que le apuesta a un cambio de paradigma (Verdaguer, 2012).

En tercer lugar, la metodología, sistematizando y construyendo nuevo conocimiento a partir de los saberes comunes y el conocimiento científico –consenso y disenso–⁸³ utilizando en la medida de lo posible un lenguaje común. Se debe, además, participar representativa o directamente (Pagés, 2012; Pastor, 2009), facilitar la suficiente información sobre lo que se va a participar y finalmente, incorporar la perspectiva de género vinculando mujeres y hombres por igual en todas las fases y los procesos de los proyectos de ciudad (Col-lectiu, 2016; Correa, 1998).

En cuarto lugar, se encuentran las herramientas de evaluación. Punto esencial para un ejercicio completo de control y monitoreo, ya que se requiere la definición de criterios, indicadores, competencias, escalas, creatividad y demás instrumentos, para analizar, proponer y demostrar la capacidad transformadora de las intervenciones, convirtiéndose así la calle en un laboratorio de microprácticas espaciales

82. En el caso colombiano, a partir del año 2013 funcionan en todos los municipios las secretarías de participación comunitaria como un departamento que articula, coordina y facilita procesos de participación ciudadana.

83. De acuerdo con García (2016), en el ejercicio de la participación no todas las propuestas pueden ser aceptadas. No obstante, la construcción del consenso se da en la medida de que exista un proceso selectivo y transparente de los componentes que el común atenderá o no atenderá.

(Galeana, 2015) para encontrar una manera de hacer ciudad con mayores beneficios. Asimismo, las intervenciones no deben ejecutarse *sine die*, pues los plazos cortos y presupuestos pequeños son indispensables en la fase de pruebas piloto, con la finalidad de saber si es viable continuar o es necesario hacer ajustes a las propuestas (Lydon *et al.*, 2001; Lydon, 2012; Steffens, 2013; Lydon, 2016).

En este mismo sentido, es preciso acotar que el hecho participativo no debe ser visto desde una óptica determinista como garantía de éxito o como una finalidad (Cámara, 2014), pero sí como una apuesta a la construcción de un conocimiento colectivo; una nueva epistemología que basada en diálogo de saberes, sirva de soporte para el desarrollo de un espacio público incluyente, equitativo y sostenible.

La propuesta es construir realidades con la ciudadanía para lograr un ambiente más humanizado, entendiendo que esta debe hacer su propio espacio público en función de sus necesidades, a partir de sus experiencias y la noción de las representaciones sociales⁸⁴ (Contreras-Lovich, 2016) en concordancia con Cámara (2014), quien afirma que esta debe adquirir “un rol de prosumer, es decir, de productor y a la vez consumidor de espacios urbanos”. Esto, de la mano con la institución que tiene visión estratégica del urbanismo convencional, al que no se le deben desconocer sus virtudes, porque tiene el componente financiero y técnico profesional para la formulación de políticas públicas, planes, programas y proyectos ajustados al marco legal colombiano.

Con referencia a lo anterior, la participación ciudadana en Colombia es contemplada por la Constitución de 1991, comenzando por el artículo 1 que hace referencia a que es una república participativa, y el artículo 2 que dice textualmente: “Son fines del Estado: (...) facilitar la participación de todos en las decisiones que los afectan y en la vida económica, política, administrativa y cultural de la Nación”. El artículo 38 que “Garantiza el derecho de libre asociación para el desarrollo de las distintas actividades que las personas realizan en sociedad”. El artículo 311, donde determina que a los municipios les corresponde “(...)

84. Contreras-Lovich (2016) Afirma que: “La representación social permite que se encuentren los problemas que se presentan en el diseño y gestión”.

la promoción de la participación comunitaria, entre otras funciones y competencias”. Estas son leyes que se quedan en el papel, porque más que el visto bueno para participar, según (Cervantes, 2014) se requieren políticas urbanas sostenibles que permitan la construcción espacios públicos democráticos, participativos y autogestionados.

En conclusión, las ventas informales en el espacio público son una solución y no un problema como lo entiende la perspectiva gubernamental. Sin embargo, el fenómeno en sí tiene bastantes inconvenientes por resolver. Una forma distinta de abordarlo podría ser mediante un urbanismo táctico, valiéndose de una participación comunitaria efectiva en todas las fases de una propuesta de intervención. Aceptando al ciudadano como el principal activista en la gestión de su territorio –porque tiene unas representaciones sociales por estudiar y unas necesidades reales por atender, desde un marco más amplio que el que permite la visión *top-down*–. Pero esto no es garantía de éxito en el mejoramiento del hábitat urbano; tan solo es un camino que hasta ahora ha sido explorado parcialmente, una epistemología colectiva en construcción que, implementada correctamente puede llegar a dar buenos resultados y, más aún, con una legislación que, aunque no ha sido explotada en todo su potencial, avala los procesos comunitarios para el mejoramiento del ambiente.

Bibliografía

- Alcaldía Mayor de Bogotá. (7 de julio de 2005). Por el cual se adopta el Plan Maestro de Espacio Público para Bogotá Distrito Capital, y se dictan otras disposiciones (Decreto 205 de 2005).
- Alvarado, J. (2014). La estética del caos. *Antroposmoderno*. Recuperado de http://www.antroposmoderno.com/antro-articulo.php?id_articulo=166
- Amaral, P, y Quintín, E. (2004). The implications of Capiral. Skill Complementary in Economies with Large Informal Sector. *Center for Latin America Working Papers*. Recuperado de <http://econpapers.repec.org/paper/fipfeddcl/0404.htm>
- Ardila, C. (2015). 120 nuevos vendedores ambulantes autorizados por la Alcaldía invaden las calles, *Caracol Radio*. Re-

- cuperado de http://caracol.com.co/emisora/2015/12/30/pereira/1451474752_634778.html
- Asamblea. (1991). Artículo 53, Constitución Política de Colombia. Recuperado de <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=4125>
 - Banco, M. (2014). La mitad de los trabajadores de América Latina tienen un empleo informal. *Grupo Banco Mundial*, 2.
 - Banco, R. (2017). Tasas de empleo y desempleo. Recuperado de <http://www.banrep.gov.co/es/tasas-empleo-desempleo>
 - Bernal, R. (2009). El mercado laboral informal en Colombia: Identificación y Caracterización. *Revista Desarrollo y Sociedad*, 63, 145-208.
 - Bernal, R., Cadena, X., Camacho, A., Cárdenas, J., Fregussón, L., Ibáñez, A., Rodríguez, C. y Peña, X. (2014). *Encuesta Longitudinal Colombiana de la Universidad de los Andes -ELCA 2013*. Bogotá, Colombia: Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico CEDE, Facultad de Economía, Universidad de los Andes.
 - Betancour, G. (2014). La informalidad laboral: causas generales. . *Equidad y desarrollo*, 22, 9-45.
 - Bogotá. (2017). Comienza la lucha por recuperar el espacio público en Bogotá. Ventas de fritos y productos que se toman espacios públicos serían los primeros en ser retirados, *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16492026>
 - Bueno, L., y Gutiérrez, L. (2016). *Vendedores ambulantes e institucionalidad municipal. Territorialidades en conflicto por el dominio del espacio público en la ciudad Pereira*. Licenciatura en Comunicación e Informática Educativa, Universidad Tecnológica de Pereira, Pereira, Colombia. Recuperado de <http://repositorio.utp.edu.co/dspace/handle/11059/6205>
 - Buitrago, D. (2005). *Mecanismos de Recuperación del Espacio Público* (Vol. 5). Bogotá, Colombia: Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial, Dirección de Sistema Habitacional.
 - Cámara, C. (2014). Las iniciativas de participación ciudadana en el urbanismo. El urbanismo participativo, una nueva forma de

entender la ciudad y la ciudadanía en la configuración de espacios públicos. *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 2(1), 19-32.

- Cancelado, C., y Mora, B. (2015). Control sobre el manejo de los negocios ambulantes en la Universidad Nacional de Colombia Sede Bogotá. *FCE Econógrafos*, 11, 1-17.
- Cárdenas, M. (2013). El sistema tributario colombiano: Impacto sobre la eficiencia y la competitividad. Recuperado de <https://ideas.repec.org/p/col/000124/002555.html>
- Carpio, J. K., E. y Novakovsky, I. (2000). *Informalidad y exclusión social*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica Argentina S.A.
- Ceicos. (1998). *El cruce: usos y comportamiento ciudadano en el espacio público*. Bogotá, Colombia: Observatorio de Cultura Urbana: Instituto Distrital de Cultura y Turismo.
- Cervantes, J. (2014). La economía callejera en las ciudades contemporáneas. *I2 Innovación e Investigación en Arquitectura y Territorio*, 2, 1-19. doi: 10.14198/i2.2014.2.07
- Cimoli, M., Primi, A., y Pungno, M. (2006). Un modelo de bajo crecimiento: la informalidad como restricción estructural. *Revista de la Cepal*, 88, 89-107.
- Col-lectiu. (2016). Otras voces en la participación: incluir la perspectiva de género para asegurar la diversidad social en la transformación urbana *Construir en Colectivo: participación en arquitectura y urbanismo. Teoría manual de experiencias* (Vol. 1). Barcelona: LaCol cooperativa de arquitectos.
- Concejo de Manizales. (1999). “Por medio del cual se reglamentan las ventas informales en la ciudad de Manizales y se derogan unas disposiciones” [Acuerdo 443 de 1999].
- Congreso de Colombia. (23 de junio de 1994). Ley 140 de 1994 por la cual se reglamenta la Publicidad Exterior Visual en el Territorio Nacional.
- Constitución Política de Colombia [Const.]. (1991a). Artículo 1 [Título I]. 2da Ed. Legis.

- Constitución Política de Colombia [Const.]. (1991b). Artículo 2 [Título I]. 2da Ed. Legis.
- Constitución Política de Colombia [Const.]. (1991c). Artículo 38 [Título II]. 2da Ed. Legis.
- Constitución Política de Colombia [Const.]. (1991d). Artículo 53 [Título II]. 2da Ed. Legis *Artículo* (Vol. 53). Bogotá.
- Constitución Política de Colombia [Const.]. (1991e). Artículo 311 [Título XI]. 2da Ed. Legis.
- Contreras-Lovich, H. (2016). La representación social del espacio Público para el diseño y gestión de territorios sostenibles: una propuesta teórico práctica y metodológica para un urbanismo participativo. *Revista de Arquitectura*, 18(1), 18-34.
- Contreras, R. (2007). *Necesidades del comercio por menor en Celaya. Pequeños y micronegocios*. México: Universidad de Guanajuato.
- Contreras, R. (2014). *¿Qué es la simbiosis?* <http://biologia.la-guia2000.com/ecologia/que-es-la-simbiosis>
- Correa, E., y Noé, M. (1998). *Nociones de una ciudadanía que crece*. Santiago de Chile: Flacso.
- Cortés, J. (2011). *Uso actual del espacio público en el centro de las ciudades de intermedias: Estudios de caso Santa Marta, Popayán y Manizales*. Magister en Urbanismo, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.
- Chartuni, E. (2009). *Plan para los ocupantes del espacio público ubicados en el centro en el mercado Bazurto*. Cartagena DT y C. Cartagena de Indias, Colombia: Transcribe.
- Checa, A. (1995). Los mercadillos y el medio ambiente. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense de Madrid*, 15, 257-265.
- De Soto, H. (1998). *El otro sendero: la revolución informal*. Bogotá, Colombia. Bogotá, Colombia: Editorial la Oveja Negra.
- Di Sierna, D. (2012). Urbanismo Emergente, Ciudadanía y Esfera Digital. Recuperado de <http://urbanohumano.org/blog/2012/09/30/urbanismo-emergente-ciudadania-y-esfera-digital/>

- Donovan, M. (2004). La guerra del espacio público en Bogotá: recuperación del espacio público y su impacto sobre los vendedores ambulantes (19988-2003). *Territorios*, 12, 109-146.
- Fespad. (2010). Los desalojos violentos de vendedores y vendedoras informales en el centro de San Salvador generan mayor exclusión social. *Comunicado de prensa* (pp. 2). Recuperado de <http://www.fespad.org/sv/wp-content/uploads/2013/08/desalojos-vendedores-calle-arce.pdf>
- Flórez, C. (2002). “The Function of the Urban Informal Sector in Employment”: Evidence from Colombia 1984-2000. CEDE. Recuperado de https://economia.uniandes.edu.co/components/com_booklibrary/ebooks/D2002-04.pdf
- Freije, S. (2002). El Empleo Informal en América Latina y el Caribe: Causas, consecuencias y recomendaciones de política. Recuperado de <https://publications.iadb.org/handle/11319/3772>
- Galeana, A. M., M., y Mejía, M. (2015). *Urbanismo Táctico como estrategia de Gestión Participativa para el Diseño Sustentable de la Calle y la Constitución de la Ciudad*. Paper presented at the *La calle como lugar de oportunidades para la gestión del diseño*, Toluca, Edo, México.
- Galeano, S., y Beltrán, A. (2007). Ciudad, Informalidad y Políticas Públicas: una reflexión desde la sociología de lo cotidiano. *Cuadernos de Vivienda y Urbanismo*, 1, 280-297.
- García, R. (2016). La participación como eje ontoepistemológico *Construir en Colectivo: participación en arquitectura y urbanismo. Teoría manual de experiencias* (Vol. 1, pp. 30-33). LaCol cooperativa de arquitectos.
- GEIH. (2014). Encuesta Integrada de Hogares DANE (Ed.) (pp. 1143). Recuperado de https://formularios.dane.gov.co/Anda_4_1/index.php/catalog/328/dataappraisal
- Gómez, M. (2016). Ultimátum de la Alcaldía para vendedores informales, *La Patria*. Recuperado de <http://www.lapatria.com/manizales/ultimatum-de-la-alcaldia-para-vendedores-informales-245457>

- Guergil, M. (1998). Algunos alcances de la definición del sector informal. *Revista de la Cepal*, 35, 55-63.
- Guerrero, C. (2016). Vendedores ambulantes buscan cara a cara con Peñalosa, *El Espectador*. Recuperado de <http://www.elespectador.com/noticias/bogota/vendedores-ambulantes-buscan-cara-cara-penalosa-articulo-642995>
- Hart, K. (1973). Informal Income Opportunities and Urban Employment in Ghana. *The Journal of Development Studies*, VI, 61-89.
- Hernández, M. (2016). Urbanismo participativo: construcción social del espacio urbano. *Cultura y Espacio Urbano*, 18(1), 1-12.
- Hirschman, A. (1970). *Exit, Voice and Loyalty: Responses to Decline in Firms, Organizations and States*. Cambridge: Harvard University.
- Jiménez, D. (2011). La Informalidad Laboral en América Latina: ¿explicación estructuralista o institucionalista? *Cuadernos de Economía*, 31, 113-143.
- Loayza, N. (1997). The Economics and Increase in the Size of the Informal Sector Hurt Growth of the Informal Sector. A Simple Model and some Empirical from Latin America. *Policy Research Department No 1727, 1*. Recuperado de <http://documents.worldbank.org/curated/en/685181468743710751/pdf/multi0page.pdf>
- Lydon, M. (2012). *Tactical Urbanism 2: Short Term Action, Long Term Change* (Vol. 2). New York: Street Plans Collaborative.
- Lydon, M. (2016). *Tactical Urbanism 4: Australia & New Zealand* (Vol. 4). Miami: Streets Plans Collaborative y Codesignstudio.
- Lydon, M., Bartman, D., Woudstra, R., y Khawarзад, A. (2011). *Tactical Urbanism: Short Term Action, Long Term Change*. Miami, USA: The Street Plans Collaborative.
- Maloney, W. (1998). *The Structure of Labor Markets in Developing Countries*. Washington, USA: Banco Mundial.
- Mazundar. (1976). The Urban Informal Sector. *World Development*, 4, 655-679.
- Menni, A. (2007). La informalidad económica de subsistencia. *Revista de la Facultad*, 13, 75-87.

- Meza, M. (2016). Vendedores producen más de mil toneladas de basura, *El Universal*. Recuperado de <http://www.eluniversal.com.co/cartagena/vendedores-producen-mas-de-mil-toneladas-de-basura-235074>
- Miranda, A. (2010). Aspectos generales de la economía informal. Recuperado de <file:///D:/Datos%20de%20Usuario/Downloads/ASPECTOS%20GENERALES%20DE%20LA%20ECONOMIA%20INFORMAL.pdf>
- Montoya, D. (2017). En Pereira se alquilan los andenes para los vendedores ambulantes, *RCN Radio*. Recuperado de <http://www.rcnradio.com/locales/pereira-se-alquilan-los-andenes-los-vendedores-ambulantes/>
- Muñoz, A., y Chois, P. (2013). Salud, trabajo e informalidad en el Cauca, Colombia. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 31, 9-18.
- Neffa, J., Panigo, D. y López, E. (2010). Contribuciones al estudio del trabajo y el empleo desde la teoría de la regulación: un marco teórico para estudiar los modos de desarrollo y su impacto sobre el empleo. *Empleo, desempeño & políticas de empleo.*, 4. Recuperado de <http://www.politicaspUBLICAS.uncu.edu.ar/upload/4contribuciones1.pdf>
- Newirth, R. (2011). *Stealth of Nation: The global Rise of the Informal Economy* Nueva York: Random Housse LLC.
- Núñez, J. (2002). Empleo informal y evasión fiscal en Colombia. *Archivos de economía*, 210.
- OIT. (1972). *Employment, Incomes and Equality. A Strategy for Increasing Productive Employment in Kenia*. Ginebra: Organización Internacional del Trabajo.
- Orozco, J., De los Ríos, R. y López, R. (2013). *Alternativas para la recuperación del espacio público en Pereira: especialmente centro y subcentros*. Pereira, Risaralda: Alcaldía de Pereira. “Por una Pereira Mejor”.
- Pagés, J. (2012). Enseñar a enseñar a participar. *Educacao e Filosofia. Uberlandia*, 26, 203-228.

- Paisaje Transversal. (2016). Urbanismo y participación en tiempos híbridos *Construir en Colectivo: participación en arquitectura y urbanismo. Teoría manual de experiencias* (Vol. 1). Barcelona: LaCol cooperativa de arquitectos.
- Parra, O., Ruiz, L., López, S., Torres, A., Gil, A., Arias, G., García, W. e Idarraga, C. (2008). *Espacio público y comercio en la calle “Ventas informales” Experiencias Pereira-Colombia 2008-2010*. Pereira, Risaralda: Universidad Católica Popular de Risaralda y Alcaldía de Pereira.
- Pastor, E. (2009). *Participación ciudadana y gestión de políticas sociales municipales*. Murcia, España: Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones.
- Pereira. (2017). Video de operativo contra vendedor ambulante causó polémica en Pereira, *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16644915>
- Pérez, J. (1998). ¿Es necesario aún el concepto de informalidad? *Perfiles Latinoamericanos*, 13, 55-71.
- Perilla, L. (2005). Estados de arte sobre Espacio Público, vendedores y vendedoras Informales Recuperado de http://www.instituto-deestudiosurbanos.info/dmdocuments/cendocieu/coleccion_digital/Espacio_Publico/Estado_Arte_Espacio_Publico-UN-2005.pdf
- Pesci, R. (2000). “La pedagogía de la cultura ambiental: Del Titanic al velero”. En E. Leff (Ed.), *La complejidad ambiental* (Siglo XXI ed., pp. 115-157). México.
- Policía Nacional. (2017). *Artículo 140. “Comportamientos contrarios al cuidado e integridad del espacio público”*. Código Nacional de Policía y Convivencia. Bogotá, Colombia.
- Portes, A. (1995). *El sector informal: definición. Controversia y relación con el desarrollo nacional*. México: Flacso.
- Quejada, R., Contreras, M., y Cano, K. (2013). Determinantes de la informalidad laboral: Un análisis para Colombia. *Investigación & Desarrollo*, 22(1).
- Redacción Bogotá. (2017). Más de 3.000 vendedores informales en Bogotá se acogieron a planes de reubicación en 2016, *El Es-*

- pectador. Recuperado de <http://www.lespectador.com/noticias/bogota/mas-de-3000-vendedores-informales-bogota-se-acogieron-p-articulo-673142>
- Redacción judicial. (2017). Ingreso a viviendas y espacio público: primeros límites al Código de Policía, *El Espectador*.
 - Reta, L., y Faath, L. (2012). Vendedores ambulantes. La apropiación del espacio, entre la necesidad y la elección. *Revista de la Facultad. Ciencias sociales*, 18, 53-72.
 - Rincón, W., y Soler, A. (2015). Perspectiva socioeconómica de los vendedores informales de chapinero, Bogotá, Colombia. 24, 41. Recuperado de [file:///E:/Datos%20de%20Usuario/Downloads/Dialnet-PerspectivaSocioeconomicaDeLosVendedoresInformales-5352668%20\(1\).pdf](file:///E:/Datos%20de%20Usuario/Downloads/Dialnet-PerspectivaSocioeconomicaDeLosVendedoresInformales-5352668%20(1).pdf)
 - Roa, J. (2009). La protección del espacio público y los derechos de los trabajadores informales. *Revista Derecho del Estado*, 22, 295-299.
 - Rodríguez, C. (2007). Ficha 5 (Experiencia) El comercio informal, una afrenta a los poderes establecidos: vendedores ambulantes en el centro histórico de la ciudad de México. *Poderes Paralelos en México y Panamá: entre el enfrentamiento y la interacción*, 2(1-6).
 - Rojas, J. (1993). Venta ambulante y protección de los consumidores. *Distribución y consumo*, 9. Recuperado de http://www.mercasa.es/files/multimedios/1304671800_DYC_1993_9_86_88.pdf
 - Rosenbluth, G. (1994). Informalidad y Pobreza en América Latina. *Revista de la Cepal*, 52, 157-178.
 - Rozadas, N. (2006). Contaminación visual. *Revista Académica del Equipo Federal de Trabajo*, 35. Recuperado de http://www.newsmatic.e-pol.com.ar/index.php?pub_id=99&sid=0&aid=10633&eid=35&NombreSeccion=Resultados%20de%20la%20Busqueda&Accion=VerArticulo
 - Sánchez, R. (2013). Enfoques, conceptos y metodologías de medición de la informalidad laboral en Colombia. *Lecturas de Economía*, 73. doi: 10.17533/udea.le.n79a1
 - Sethuraman, S. (1988). *The Urban Informal Sector in Developing Countries: Employment, Poverty and Environment*. Geneva: ILO.

- Steffens, K. (2013). *Urbanismo Tactico 3: Casos Latinoamericanos* (Vol. 3). New York: Ciudad Emergente y Street Plans Collaborative.
- Tokman, V. (1978). Las relaciones entre los sectores formal e informal: una exploración sobre su naturaleza. *Revista de la Cepal*, 5, 103-141.
- Uribe, J., y Ortiz, C. (2006). Informalidad laboral en Colombia, 1988-2000. Evolución, teorías y modelos. Recuperado de <http://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/10893/706/1/informalidad%20laboral.pdf>
- Vargas, W. (2007). El efecto de los vendedores ambulantes en las intersecciones semaforizadas sobre la movilidad de Bogotá. *Revista de Topografía Azimut*, 1, 1-6. Recuperado de <http://revistas.udistrital.edu.co/ojs/index.php/azimut/rt/printerFriendly/4040/6075>
- Velásquez, C. (2009). Tácticas y estrategias en el espacio público de la ciudad de Manizales. *Revista Académica e Institucional de la UCPR*, 84, 131-145.
- Velásquez, C. (2013). *Arquitectura Temporal: Práctica Cotidiana en el Espacio Público de Manizales*. Pereira, Colombia: Universidad Católica de Pereira y Consejo Profesional Nacional de Arquitectura y sus Profesiones Auxiliares.
- Verdaguer, C., y Velásquez, V. (2012). La ciudad de abajo hacia arriba. Aportaciones para la Práctica y la Teoría del Urbanismo Participativo. *Hábitat y Sociedad*, 4, 7-11.

Estética y política del comercio informal en Colombia. Una relación en conflicto

Reynaldo Aparicio Rengifo

Introducción

El comercio informal en el espacio público es una realidad en casi todas las ciudades del mundo. Es una parte importante del llamado sector informal, la expresión más evidente pues el hecho de usar las calles para sus prácticas laborales lo hace más visible (Veleda, 2001), sobre todo para los gobiernos, que entienden el fenómeno como un problema de resistencia al *establishment* económico y no como una solución a su incapacidad de proveer puestos de trabajo equitativos y de calidad para la población laboral activa. Si bien es cierto que esta forma de trabajo conlleva problemas de tipo social, económico y medioambiental, además de afectar la movilidad, también hay que decir que existe una cara de la moneda con efectos positivos, pues gracias a estas actividades es posible que muchas familias puedan generar su sustento, además de generar identidad en el lugar que ocupan y ejercer control social para que su lugar de trabajo permanezca en óptimas condiciones.

El presente artículo menciona los aspectos más relevantes que le dan significado al comercio informal en el espacio público desde una perspectiva más amplia que la gubernamental, que con sus propuestas de intervención y mejoramiento solo ha puesto en evidencia⁸⁵ la ineficiencia de los mecanismos del Estado para hacerle frente a este fenómeno.

América Latina ha sido un escenario donde la fuerza de trabajo se ha desarrollado mayoritariamente en las actividades comerciales informales. Abarca desde mercados campesinos tradicionales y compactos, hasta unidades independientes en las que prima la venta de frutas, confitería, comidas rápidas, artesanías, ropa, calzado, artefactos tecnológicos y básicamente cualquier cosa que tenga buena demanda. En este sentido, Colombia no es un caso aislado, pues el fenómeno es directamente proporcional a la prosperidad de los centros poblados. En otras palabras, el “desarrollo” y las oportunidades laborales en las ciudades colombianas determinan la potencia del fenómeno del comercio informal en el espacio público, independientemente si son ciudades grandes, intermedias, pequeñas o pueblos. Este siempre se ubica en las calles principales de centros urbanos o centralidades más importantes, hecho que garantiza en gran medida la venta de productos o servicios.

El objetivo principal de este trabajo es mostrar una mirada del comercio informal y reconocer una estética en esta actividad laboral a partir del estudio de tres aspectos relevantes: las circunstancias por las cuales las personas entran y permanecen en el oficio, su localización y territorialidad en las zonas donde se ubican, y las formas de contaminación que produce, ya que además de impactar el medioambiente contribuye al deterioro del paisaje urbano. Acorde con lo mencionado, se formaliza en primer lugar una aproximación histórica con algunos

85. Gracias a la observación del comercio callejero y al conocimiento de políticas públicas que establecen los gobiernos de turno en cuanto a lineamientos para estos, cualquier persona que circule en las centralidades urbanas de las ciudades colombianas puede dar cuenta de que estas no han funcionado. Además, el fenómeno también es verificable mediante fuentes primarias como *El Espectador*, 23 de agosto de 2013, *El Tiempo* del 13 de marzo de 2015 y Gamboa, (2014) entre otros.

de los antecedentes claves para entender la procedencia del fenómeno y así interpretar cómo este ha evolucionado en el tiempo. En segundo lugar, se aborda conceptualmente y se responde a la pregunta: ¿qué papel juega el comercio informal en el espacio público de las ciudades colombianas? Finalmente, se exponen las conclusiones.

Origen y antecedentes del comercio en el espacio público

El comercio en el espacio público ha sido un fenómeno que históricamente se ha desarrollado en todas partes del mundo y como tal, ha sido objeto de estudio por su indudable protagonismo social en cada cultura. Este tipo de comercio es tan antiguo como las configuraciones del espacio público de las primeras civilizaciones: Egipto, Mesopotamia y más tarde Grecia y Roma, entre otras. Muchos pueblos pudieron expandirse económicamente mediante el intercambio comercial, haciendo uso del espacio público como una plataforma necesaria para exhibir su mercancía. Su incremento desmesurado a causa del beneficio económico de sus actores resultó ser un problema, como lo demuestran algunos antecedentes, como el caso de la antigua Roma: “La congestión llegó a ser tan grave que el emperador Domiciano prohibió los puestos callejeros, forzando a los vendedores y tenderos a regresar a sus locales⁸⁶” (Claudio, 2014); o en la Edad Media, donde el espacio público se convierte en

(...) un lugar donde se fraguan y aparecen revueltas, tensiones sociales entre campesinos y nobles, entre los gremios y los vendedores ambulantes. Disputas diarias por problemas de pesos y medidas, por engaños y préstamos abusivos. Son disputas en las que interviene un número destacado de afectados y producen revueltas en masa. (Blaschke, 2004)

86. En la actualidad, este tipo de situaciones –con algunas variables de acuerdo a las políticas de Gobierno de cada nación– han sido repetitivas, con el agravante de que la congestión en la movilidad es solo uno de los efectos negativos sobre el espacio público urbano, pues ahora hay que sumar tópicos de contaminación de diferentes tipos.

Con base en estos antecedentes, producto del comercio informal, en una primera aproximación se podría intuir una “estética del caos”,⁸⁷ pues pareciera que las dinámicas del fenómeno dan lugar a múltiples sensaciones de inconformidad que a su vez, generan perturbaciones importantes en el sistema complejo en el cual se encuentran inmersos, lo que conduce a reorganizaciones constantes.

Por este tipo de situaciones surge la necesidad de los gobiernos de controlar las actividades que se desarrollan en estos espacios urbanos, si se tiene en cuenta que el espacio público “(...) no es algo que le falta a la ciudad, sino la base para hacer ciudad y ejercer ciudadanía” (Viviescas, 1997), y “(...) como lugar de ejercicio de los derechos es un medio para el acceso a la ciudadanía para todos aquellos que sufren algún tipo de marginación o relegación” (Borja, 2000), o que, según Lefebvre (1968), es un bien al cual la sociedad tiene derecho a disponer, expresar e intervenir de manera individual o colectiva. Dicho en otras palabras, el espacio público es el lugar donde el individuo tiene el derecho de hablar, opinar, debatir libremente e interactuar con los demás para construir sociedad sin desconocer sus límites.⁸⁸ Es un espacio cargado de identidad donde el individuo tiene más capacidad de decisión en asuntos colectivos (Auge, 2005); esto, a su vez, lo ratifica la Carta Mundial del Derecho a la Ciudad, que en su artículo No. 2.2 expone:

Los espacios y bienes públicos y privados de la ciudad y de los ciudadanos deben ser utilizados priorizando el interés social, cultural y ambiental. Todos los ciudadanos tienen derecho a participar en la propiedad del territorio urbano dentro de parámetros democráticos,

87. Alvarado (2014) llama estética del caos a esa condición que tiene el ser humano por naturaleza, de desarrollar un sentido estético de la armonía, el orden y el desorden, y esto se puede percibir de forma clara sobre todo en los sistemas sociológicos en los que predomina el caos que se manifiesta mediante las distintas dinámicas urbanas.

88. El espacio público de la ciudad colombiana es de todos y para todos, y por ello es importante conocer que los derechos en este se terminan cuando un individuo y sus acciones afectan a la comunidad por acción u omisión. Dice el artículo 82 de la Constitución Política de Colombia de 1991: “Es deber del Estado velar por la protección de la integridad del espacio público y por su destinación al uso común, el cual prevalece sobre el interés particular”.

de justicia social y de condiciones ambientales sustentables. En la formulación e implementación de las políticas urbanas se debe promover el uso socialmente justo y ambientalmente equilibrado del espacio y el suelo urbano, en condiciones seguras y con equidad entre los géneros. (HIC, 2012)

Por otra parte, a raíz de los conflictos generados por el comercio en el espacio público, este adquiere dos categorías que permiten identificar la lógica de cómo opera: en una primera categoría, se encuentra el comercio formal, el cual se ampara en los estatutos legales vigentes⁸⁹ y se rige bajo las leyes de cada nación. En la segunda categoría—el objeto de este estudio—, se encuentra el comercio informal, que se pueden definir como el trabajo que mediante el intercambio económico y el uso del espacio público, se hace de forma irregular porque no cumple con los procesos ni permisos establecidos por la ley (López, 2015). Igualmente, Gherzi (2005) lo establece como aquellas actividades que tienen fines lícitos, pero debido a las circunstancias tienen que basarse en medios ilícitos, como el incumplimiento de regulaciones, normativa laboral y evasión de impuestos. En otras palabras, el comercio informal se define por la manera como opera y en sí no implica un acto delincuencia. Simplemente no se acoge a las leyes y por tanto se consideran una forma de trabajo ilegítima, en muchos casos un apéndice del sistema económico.

Según Galeano y Beltrán (2008), la informalidad, en términos generales, se puede definir como aquello que no posee forma o es ajeno al sistema denominado formal. Desde esta perspectiva, las ventas informales adquieren en la mayoría de las veces una connotación negativa, ligada a problemáticas económicas, sociales, culturales y políticas. Pero esta solo presenta una cara de la realidad. Son prácticas laborales alegales—no ilegales—; es decir, no se encuentran reguladas ni prohibidas por el Estado, solo que su forma de operar no corresponde a lo establecido.

89. En el caso colombiano estos serían los acuerdos municipales celebrados por los concejos y los alcaldes.

Entre los antecedentes más relevantes de las ventas informales, se encuentra el hecho de que se configuran a partir de la aparición de normas para regular las actividades humanas en el espacio público. El fenómeno “(...) ha existido de una u otra forma por lo menos desde la aparición de los primeros códigos laborales,⁹⁰ fiscales y de comercio, entre otros, que buscan establecer orden, regulación y control sobre la actividad económica” (Betancour, 2014).

En la última mitad del siglo XX, las ventas informales se asociaron en gran parte a la falta de empleo, por lo que el Banco Mundial adoptó el concepto de empleo vulnerable para tener la posibilidad de analizar su comportamiento entre los distintos países e identificar sus causas. En este sentido, Betancour (2014) afirma que existen unas causas próximas ligadas a factores como el crecimiento del desempleo, la complementariedad⁹¹ de la actividad económica formal e informal, el fomento de la informalidad por razones políticas,⁹² la corrupción de funcionarios e instituciones y, finalmente, las diferencias estructurales e institucionales de cada nación. En adición a lo anterior, otro factor importante es el costo en términos de tiempo, información y dinero

90. En un primer momento, podría decirse que las Leyes de Indias ordenadas por el rey Carlos II en 1680, fueron el primer documento formal en el que se vinculaba el trabajo. Posteriormente, en la estructura de código legislativo, se tiene conocimiento de que su origen fue a principios del siglo XIX, y los códigos industriales de Austria de 1859 y de Alemania de 1869 fueron su punto de partida. En Colombia, en el gobierno de Laureano Gómez aparece adoptado por el Decreto Ley 2663 del 5 de agosto de 1950 y publicado en el Diario Oficial No 27.407 del 9 de septiembre de 1950 bajo la figura de *Código Sustantivo de Trabajo*.

91. “Comúnmente se creería que los informales y los formales son actividades paralelas que comparten el mismo espacio, pero hay evidencia que indica que entre ellos hay una relación de mutualismo para sacar beneficios el uno del otro” (Perilla, 2005). Un ejemplo de esto son los estudios que hacen las empresas multinacionales y las grandes marcas para saber cuáles son las tendencias de consumo a partir de productos falsificados.

92. “En un estudio del Observatorio de Infancia de la Universidad Nacional de Colombia y la Unicef, se afirma que el trabajo infantil y juvenil en las ventas callejeras ha aumentado. El trabajo infantil en la economía informal está enmarcado en el impacto que han generado las reformas económicas impulsadas por las políticas neoliberales llevadas a cabo en la década de los noventa y que han generado un aumento de la informalidad” (Perilla, 2005).

para cumplir los requerimientos que dispone la ley con el fin de ser parte de la formalidad. Todo esto es determinante pues, aunque el Gobierno lo exige, no facilita las herramientas para hacerlo.

Como últimas referencias del fenómeno en términos de su reconocimiento, Villamil (2014) plantea cronológicamente que en 1972, se hace la primera misión en Kenia y por primera vez aparece la noción de sector informal".⁹³ En 1980 se expanden los debates sobre el sector informal a raíz de la reorganización de la producción y el aumento en el empleo en este sector ocasionado por la crisis de la deuda latinoamericana; en los años 90, la globalización contribuye a la informalización de la fuerza de trabajo, y finalmente, en los años recientes la informalidad crece y cambia la economía global y la fuerza de trabajo, además se reconoce el vínculo con la pobreza y la desigualdad.

En el caso colombiano no está del todo claro dónde comenzó el fenómeno, pues por una parte existen vestigios de que las primeras aproximaciones a esta forma de trabajo se dieron en Bogotá, según cuentan algunos relatos:

(...) las aguateras que iban calle arriba calle abajo, con sus múcuras de barro, desde las pilas hasta las casas, y hoy todavía, como en aquellos primeros tiempos, se ven burros cargados con ramas de eucalipto que recorren la ciudad de norte a sur para que los clientes hagan el sahumero de costumbre. A comienzos del siglo XX fueron símbolos de la ciudad los voceadores de prensa y los vendedores de lotería, hasta que fue construida, entre otras, la plaza del 20 de Julio, y los mercados ambulantes de Corabastos (Nullvalue, 2002).

Por otro lado, el inicio también pudo centrarse en Medellín, pues una versión de la historia cuenta que en los años treinta unas hermanas comenzaron a vender tinto en la calle y más tarde contrataron varios jóvenes para ayudarlas, sobre todo a la salida de los teatros así como en parques y plazas principales que posteriormente albergaron

93. Según Villamil (2014), a raíz del surgimiento del concepto de sector informal, se establecen dos corrientes de pensamiento. La primera afirmaba que el sector informal no estaba vinculado al sector formal, por lo tanto desaparecería; la segunda, que el sector formal se expandiría.

vendedores de chocolatinas y otras golosinas. Otra alternativa pudo ser que el inicio del fenómeno ocurriera de manera simultánea en ambos lugares y que progresivamente se expandiera a otras ciudades del país. Sin embargo, esto no puede afirmarse con total certeza.

Dicho lo anterior, el origen del comercio informal en Colombia –independientemente del lugar donde comenzó– se da por varias causas.

De acuerdo con López (2012), entre las más representativas se encuentran el desgobierno de autoridades locales, la falta de oportunidades laborales a recién graduados, el éxodo campesino a la ciudad por falta de garantías al sector agrario, los bajos salarios que se pagan en Colombia, el desplazamiento forzado por el conflicto armado y el cierre de empresas seguido del despido de trabajadores.

En este orden de ideas, es importante subrayar que la mayoría de las causas apelan a la falta de empleo, salvo las que tienen que ver con asuntos de seguridad. Sumado a lo anterior, se tienen los bajos niveles de educación que también fomentan las ventas informales, pues no se requiere formación académica para ingresar a ellas (Moyano, 2008).

En la actualidad, las ventas informales han ido creciendo de manera exponencial en casi todos los países del mundo. Según Neuwirth (2011), alrededor de 1.800 millones de personas se encuentra vinculadas a esta forma de trabajo produciendo 10 billones de dólares al año y además, afirma que si todas las personas que se encuentran ligadas a este modelo económico residieran en una sola nación, esta sería la segunda potencia económica del mundo.

Ahora, en el caso colombiano el fenómeno es significativo, pues según GEIH (2014), seis de cada diez ocupados en Colombia se encuentran en la informalidad y según Bernal *et al.* (2014), el 56 % de una población laboral activa de 20,4 millones de personas es informal, de las cuales según *Dinero* (2016) el 43 % se encuentra en el comercio. Es decir, aproximadamente 8 800 000 personas en Colombia se encuentran vendiendo en el espacio público, condición que evidentemente hace del fenómeno un asunto de interés.

Aproximaciones conceptuales y enfoques teóricos del comercio informal

En términos conceptuales, las ventas informales en el espacio público poseen una estructura resistente producto de múltiples intentos fallidos de desarticulación por parte de los gobiernos –intentos de formalizar lo tradicional–. De acuerdo con Cervantes (2014), esta forma de trabajo se puede asociar a los conceptos de red distribuida, rizoma y líquido.

El concepto de red distribuida es desarrollado por Baran (1964) y lo ejemplifica De Ugarte (2007) en su libro *El poder de las redes*, en el que lo define como un modelo análogo a las redes de información como *Facebook* y similares. El vendedor callejero hace parte de una red en la que todos los nodos tienen igual importancia, independiente del número de conexiones que tengan. Lo más importante es que la eliminación de uno de estos nodos no induce a la desaparición de la red. El concepto de rizoma es definido por Deleuze y Guattari (1972), así: “Un rizoma es un modelo descriptivo o epistemológico en el que la organización de los elementos no sigue líneas de subordinación jerárquica (...), sino que cualquier elemento puede afectar o incidir en el otro”. Finalmente, el concepto de líquido es descrito por Boudriaud (2009) en *El radicante*, como un sujeto que se crea a partir de su propia trayectoria gracias a su misma dinámica. Es una condición en movimiento, efímera y líquida⁹⁴ que a su vez se puede asociar a los planteamientos de Bauman (2000), quien sostiene que “(...) los sólidos conservan su forma y persisten en el tiempo: duran; mientras los líquidos se transforman constantemente: fluyen. Como la desregulación, la flexibilización o la liberalización de los mercados”. Estos conceptos convergen en que el comercio informal posee características de adaptabilidad, flexibilidad, movilidad e incluso de resiliencia a las intervenciones a las intervenciones del urbanismo tradicional.

94. Líquido es una metáfora que usa Bauman para describir la transitoriedad, desregulación y cambio constante en el sujeto. Esto debido a los escasos vínculos humanos de una sociedad individualista.

Dicho de otra manera, el comercio informal en el espacio público es un sistema complejo que se acomoda tanto a las condiciones de infraestructura del lugar –preexistencias físico-espaciales–, como a las realidades sociales y económicas de cada Gobierno. Carecen de un centro definido o jerarquía alguna y son unidades que pueden evolucionar tanto como quieran o se les permita. Finalmente, no es posible eliminarlas abordando unidades de manera aislada, pues esto no representa daño alguno para el sistema si se tiene en cuenta su rápida capacidad de reproducción y multiplicación. Sin embargo, estas consideraciones estructurales se reflejan directamente en el paisaje urbano, pues su manera de operar hace del espacio que ocupan un lugar dinámico y cambiante, con múltiples expresiones de tamaño, color y forma, lo que da como resultado, por una parte, una estética difusa, antagónica con la arquitectura y la ciudad planificada, por la heterogeneidad de los paisajes variopintos, y reconoce que este ejercicio laboral tiene efectos colaterales en el ambiente. Por otra parte, una estética de lo bello, pues resuelve el sustento diario y posiblemente las demás necesidades primarias de muchas familias colombianas.

Se debe agregar que la literatura más reciente del fenómeno de la informalidad aborda cuatro enfoques teóricos que justifican su existencia: el primer enfoque, el estructuralista, o de subsistencia, (Amaral, 2004; Cimoli, 2006; Guergil, 1988; Hart, 1973; Portes, 1995; Tokman, 1978), plantea la existencia de dos sectores en la economía, uno moderno y otro tradicional. El primer sector hace uso de técnicas particulares de producción, lo cual hace que este solo pueda ofrecer empleos especializados. El segundo sector considera una economía basada en unidades productivas a pequeña escala que, a su vez, se relacionan con el hecho de trabajar únicamente para subsistir –una economía del día a día y sin proyección–. En otras palabras, el enfoque estructuralista se fundamenta en que existen pocos puestos de trabajo disponibles en la industria y, además, para acceder a estos es necesario estar capacitado técnicamente. Llevando así a que el segundo sector, la informalidad, se convierta en una solución de trabajo ante la incapacidad del Estado para proveer empleos suficientes y de calidad.

El segundo enfoque, el institucionalista, (Bernal, 2009; De Soto, 1998; Flórez, 2002; Hirschman, 1970; Loayza, 1997; Maloney, 1998;

Neffa, 2010; Núñez, 2002; Rosenbluth, 1994), apela a que entrar y permanecer en la informalidad es una cuestión de decisión propia a partir de la experiencia del mal servicio y la excesiva normatividad que exige el Estado. En concordancia con esta postura, Perry (2008) asegura que es una elección de escape para evadir impuestos, pero además se puede entender como una oportunidad de ser su propio jefe, tener horarios flexibles y facilitar el cuidado de los hijos, entre otros beneficios (Caranton, 1999; Reta, 2012). En otras palabras, muchas personas hacen parte de la informalidad porque esta representa para ellas grandes beneficios, no necesariamente económicos. La informalidad es un estilo de vida, una oportunidad de relacionarse e incluso, puede implicar la tradición, como por ejemplo, el traspaso generacional del puesto de trabajo.

El tercer enfoque, el mixto –entre el estructuralista y el institucionalista– (Freije, 2002; Miranda, 2009; Uribe, 2006) considera que el fenómeno debe entenderse en ambos sentidos, porque tanto el uno como el otro dan razón de la realidad según el contexto. Al final del día, para unos las ventas informales en el espacio público son la única alternativa para trabajar –subsistencia– y para otros es una opción de vida que les trae muchos beneficios –existencia–. De acuerdo con los dos primeros enfoques teóricos mencionados, ambos son miradas parcializadas resultado de evaluaciones macroeconómicas y microeconómicas del fenómeno. Por esta razón, podría considerarse una aproximación más válida la caracterización que aporta el enfoque mixto, porque no desconoce la complejidad del fenómeno.

En este hilo de conceptos, el último enfoque es el de subordinación o articulación productiva, este apela a que las actividades informales están acopladas a la economía moderna, a partir de su descentralización y complementariedad en la producción. Es decir, se produce una especie de cooperación en términos de beneficios del sector formal con el sector informal, a través de la subcontratación aprovechando el exceso de mano de obra disponible (Mazundar, 1976; OIT, 1972; Sethuraman, 1988). De acuerdo con esto, valdría pensar que este planteamiento se adhiere igualmente al enfoque mixto, ya que justifica una visión macroeconómica que puede ser incluida como un complemento del enfoque estructuralista.

Categorías y rasgos culturales del comercio informal en el espacio público de las ciudades colombianas

En América Latina, la mayoría de países clasifica este tipo de comercio simplemente como venta callejera, independientemente de su infraestructura o sus dinámicas comerciales. Sin embargo, en México se hace referencia a cuatro tipos de comercio informal en el espacio público: venta ambulante, puestos fijos, puestos semifijos y venta de bienes y servicios (Cesop, 2005). Por otro lado, es importante mencionar que en algunas ciudades de España –aunque no pertenece a América Latina–, se hace visible una categoría distinta, pues tiene en su inventario la venta en camioneta-tienda⁹⁵ o *food truck*, lo cual es una forma de venta que se está volviendo tendencia por estos días en las principales ciudades del país y, por ser tan recientes, aún no tienen una normatividad que las regule (Palacios, 2013).

En el panorama colombiano, el comercio informal en el espacio público se clasifica de la siguiente manera: en primer lugar, los vendedores estacionarios que desarrollan su actividad alrededor de quioscos, toldos, vitrinas o casetas, ocupando permanentemente el mismo lugar del espacio público. En segundo lugar, los semiestacionarios, los cuales “Desarrollan su actividad en carretas, carretillas o cajones rodantes, tapetes, telas o plásticos en las que colocan sus mercancías. (...) y ocupan transitoriamente el espacio público o diferentes sitios del mismo”. Y, en tercer lugar, los vendedores ambulantes, que “(...) desarrollan su actividad portando físicamente en sus manos o sobre sus cuerpos los productos que ofrecen en venta, ocupan transitoriamente el espacio público en sitios específicos (...)” (Decreto 98 de 2004). En adición a lo anterior, la Ley 23 de 2014, establece que además de las ventas ambulantes, estacionarias y semiestacionarias, es posible definir tres categorías más desde parámetros de temporalidad que son: permanentes, periódicas y ocasionales. Además, según Galvis (2010), todos estos se encuentran ubicados mayormente en las ciudades menos

95. Esta categoría se puede evidenciar en leyes como la Ordenanza Reguladora de la Venta Ambulante 2014 implementada en la ciudad española de Ortuella.

prósperas del territorio colombiano o, al menos, es donde el fenómeno tiene más fuerza, sin desconocer que también está presente en las principales ciudades del país.

Con respecto a una estética cultural del comercio informal, es necesario definir, en primer lugar, qué es cultura⁹⁶ y en segundo lugar, cuál sería una posible estética de esta cultura partiendo de elementos que se puedan identificar como más relevantes y, que a su vez, sean un común denominador en el espacio público de las ciudades colombianas. Si esto es así, se puede entender el concepto de cultura teniendo en cuenta los siguientes planteamientos:

La cultura se suele definir por su oposición a la naturaleza. La naturaleza es el conjunto de los seres naturales, es decir, aquellos que se ajustan a reglas físico-biológicas. Por natural se entiende también aquello que es espontáneo frente a lo artificial y lo innato frente a lo aprendido. La cultura se puede definir según estos criterios: 1. cultura es aquello que nos hace capaces de romper con las normas y los instintos; 2. cultura es lo artificial frente a lo espontáneo; 3. cultura es lo aprendido frente a lo innato. La cultura se define como el todo complejo que comprende conocimientos, creencias, arte, moral, derechos, costumbres y cualquier otra capacidad y hábito adquirido por el hombre en tanto que sea miembro de una sociedad (anónimo).

Adicionalmente, se puede decir que la cultura es esa condición humana que a partir de sus rasgos caracteriza y provee de identidad a un grupo o sociedad en un ambiente⁹⁷ determinado y, a su vez, es un *habitus* o un estilo de vida como lo describiría Bourdieu (1990).

En segundo lugar, en relación con una estética reconocible de este comercio en Colombia, se puede decir que el primer factor que las identifica culturalmente son las condiciones por las cuales las personas entran y permanecen en el oficio. Conviene subrayar que, en gene-

96. "El término *cultura* proviene del latín *cultus*, que significa "cuidado de los campos" o "cuidado del ganado" (Cuche, 2004).

97. Ambiente definido no solo como el entorno donde se desarrollan las manifestaciones culturales, sino también, todos los aspectos sociales, políticos, económicos, tecnológicos y éticos que hacen parte de la organización y el desarrollo de la sociedad.

ral, las personas que trabajan en ventas callejeras culturalmente son asociadas con un sector social marginal, con economías inestables, bajos ingresos y dificultades para obtener recursos a través medios como “el rebusque⁹⁸”, pues quizá uno de los aspectos que refuerzan esta percepción, es el hecho de que para ingresar al sector informal no se requiere de ningún nivel educativo; pero la realidad en muchos casos es otra, es una oportunidad laboral favorecida con ingresos que superan las expectativas y dependiendo la temporada pueden llegar a ser más altos que los del sector “formal”.

El vender en la informalidad como medio de subsistencia representa vivir en la incertidumbre. Lo que quiere decir, que a los vendedores informales no les es posible determinar si lograrán obtener los recursos económicos mínimos, para cubrir los gastos personales o familiares como alimentación, ropa, arriendo, servicios, entre otros (Menni, 2007); además de trabajar en condiciones deficientes, tener poco acceso a infraestructuras adecuadas para sus prácticas laborales y vivir perseguidos, según políticas de turno, por las autoridades competentes. No es una opción de vida, es la única respuesta para sobrellevar las necesidades que se les presentan en el día a día a los que trabajan en este oficio. Curiosamente, aquellos que trabajan en la informalidad como medio de subsistencia y en las condiciones más precarias son vistos desde una perspectiva de beneficio particular que sacan ventajas por evadir impuestos e incumplir con la reglamentación establecida por el Estado, o lo que en términos simbióticos se le denominaría parasitismo (Carpio, 2000; Contreras, 2007).

Igualmente, vender en la informalidad como medio de existencia –elección de escape– significa tener grandes beneficios además de los propuestos por la visión institucionalista. El más relevante, quizá, es el hecho de cotizar salud y pensión como trabajadores independientes, pues sus prácticas laborales les generan buenos salarios, lo cual les hace posible cotizar en el sistema de seguridad social. En este sentido,

98. Según la RAE (2016), rebusque es un término que indica una solución ocasional e ingeniosa con que se resuelve una dificultad. Básicamente es una expresión popular que hace referencia a la oportunidad de conseguir recursos haciendo cualquier trabajo que se presente en el día a día.

surgen las preguntas ¿hasta qué punto son informales? ¿Es posible hablar de una informalidad a medias? Si buena parte de la población que trabaja en este oficio cotiza en el sistema de salud y pensión ¿acaso esto no corresponde a una estética positiva o de lo bello, teniendo en cuenta el bienestar de la gente? Los que están mejor posicionados y tienen “mejor infraestructura” en sus negocios, a pesar de ser más visibles a los ojos del mundo, se vuelven parte de la cotidianidad con mayor facilidad –pareciera que tienen más prestigio que los ambulantes– (Galeano y Beltrán, 2008). Situación que podría llevar a la analogía de comensalismo (Blaschke, 2004; Javela, 2009; Rojas, 1993) e inclusive del mutualismo (Betancour, 2014; Perilla, 2005), pues existen lazos de colaboración entre todos los que participan del fenómeno en estas ventas privilegiadas y, además, da cuenta de un alto grado de desigualdad en términos de beneficios entre los mismos vendedores informales.

El segundo factor que es característico del comercio informal, es su localización en las diferentes configuraciones que presentan las ciudades colombianas en sus espacios públicos –básicos y efectivos–.⁹⁹ Que puede resultar análogo con la crítica del arte a la crisis estética del espacio público moderno y contemporáneo, el horror vacui o miedo al vacío (García-Doménech, 2013). Una tendencia o necesidad del ser humano de llenar todos los objetos y espacios huecos del mundo (Bachelard, 1994).

En este orden de ideas, Jiménez (1992) plantea, que los vendedores callejeros están relacionados en gran medida con la cantidad de comercio formalizado presente en un sector determinado, así como también son dependientes de los centros administrativos de la ciudades. Vale decir, entonces, que el movimiento del comercio y demás actividades en centros urbanos donde esté presente el tránsito peatonal, definen la localización de esta fuerza de trabajo, circunstancia que, a su vez, alimenta la congestión del tráfico peatonal y vehicular

99. La Ley 388 de 1997 de la República de Colombia y su reglamentación expedida mediante el Decreto Nacional 1504 de 1998, que en su artículo 5 establece espacio público básico las calles y espacio público efectivo el parque la plaza y las zonas verdes.

en el espacio público. Por consiguiente, Stiglitz (1998) afirma que el espacio urbano por naturaleza es susceptible a la congestión por varias fuentes, situación por la cual el Gobierno instauro como mecanismo de control, limitaciones de uso del espacio mismo. Teniendo en cuenta lo anterior, Kanemoto (1980) sostiene que una política de la eliminación total del comercio informal en las calles, también significaría un costo social enorme con la pérdida de bienestar para todos los que se benefician de este comercio –vendedor/cliente–. En este sentido, cabe mencionar que las ciudades diariamente se reformulan por sus mismos habitantes, que hacen los espacios más funcionales y polifacéticos a través de sus relaciones sociales, sus actividades y prácticas; es decir, que el espacio público tiene por naturaleza diferentes usos que no se encuentran suscritos en leyes ni decretos (Delgado, 2002).

El comercio informal tiene una estética semejante, sea en la plaza o en la calle, y los puestos suelen ser muy parecidos. Las mercancías están expuestas de la misma manera. El puesto es pequeño y hay que mostrar la mayor cantidad de mercancías, de modo que estas no solo están sobre la mesa, sino que también están en las paredes de fuera y de dentro del puesto. Los pasillos están apretados y llenos de mercancías. Lo que provoca que las personas caminen y tropiecen con una infinidad de productos. Esta estética que permite que los consumidores puedan mirar e incluso tocar las mercancías es una de las características de la estética de lo informal que atrae a la gente (Veleda, 2003).

La percepción de lo bello en el espacio urbano resulta más compleja que en la pintura, la escultura o la música. Pues su belleza se concibe mediante las interrelaciones de las actividades que se desarrollan en el mismo, además de las manifestaciones que proveen la arquitectura y los distintos elementos que definen el paisaje artificial.

El dominio territorial que ejerce este comercio en el espacio público constituye una característica propia del fenómeno, pues

(...) como actores inscritos en las dinámicas de la informalidad además de ilegalidad, generan territorios y territorialidades a partir de la apropiación y control del espacio público, basados en la legitimidad conferida por aspectos como el reconocimiento social y su trayectoria histórica, entre otros. (Galeano y Beltrán, 2008)

Se puede observar que los vendedores se adueñan del sitio que eligen como plataforma para realizar sus ventas –generalmente se encuentran cerca de los centros administrativos o lugares concurridos como las centralidades urbanas– defendiéndolo a más no poder, mostrando sonrisas y confianza, acciones las cuales los hace casi “legítimos”, también usando el sentido de pertenencia hacia el lugar, la red de negociaciones, relaciones, solidaridad, y vínculos sociales como argumento para justificar su permanencia. En la cotidianidad, se crean redes de cooperativismo entre sí –si uno vende galletas, el otro vende los jugos como complemento para comérselas–, forjando lazos de amistad y dándose reconocimiento mutuo, lo cual refuerza su identidad y simbolismo en la ciudad.

La apropiación que tiene el comercio informal sobre el espacio público, es actualmente uno de los “problemas” más complicados de resolver para los gobiernos. Los cuales intentan siempre formalizar lo informal, pues desde la perspectiva gubernamental, esta fuerza laboral representa una patología parasitaria que tienen las ciudades, que beneficia a unos pocos, pero perjudica a la comunidad, en general. Si bien es cierto, dicha apropiación tiene efectos negativos en la calidad espacial de las ciudades –sobre todo en temas de movilidad–, pero existe otra cara de la moneda, en la que un gran porcentaje de los habitantes de las ciudades considera que esta forma de trabajo ayuda, de alguna manera, a ejercer control social.

En adición a lo anterior, Ceicos (1998) en el análisis de su estudio de caso en Bogotá, sobre el comportamiento ciudadano en el espacio público, plantea que hay sectores de la sociedad que ven a las ventas callejeras como actores que evitan que el espacio público se convierta en sanitario público y contribuyen a que las calles estén un poco más limpias de basuras ya que es su sitio de trabajo –cabe resaltar que solo en su sitio de trabajo, porque lo primero que hace un vendedor es asear su puesto antes de abrir su negocio; sin embargo, en general los clientes botan los residuos de lo que consumen muchas veces en la misma calle–, además, su permanencia ayuda a alejar ladrones y personas que se encuentren deambulando sumergidos en la indigencia. En cualquier caso, el comercio informal genera identidad y simbolismo a lugares específicos, pues esta expresión del trabajo hace fácilmente

reconocibles ciertos sectores o calles donde se agrupan, además de volverse parte de las condiciones normales de la ciudad, pues responde a las necesidades de consumo de una parte de la población, porque evidentemente si no tuvieran quien les comprase, ellos no existirían.

En consonancia con lo anterior, es importante resaltar el fuerte vínculo que tiene la cultura y el entorno. Ortiz (s. f), sostiene que el entorno no define la cultura, simplemente le marca unos límites para el desarrollo de sus manifestaciones. En Colombia, los límites de la cultura del comercio informal están dados por su entorno –el espacio público– y las relaciones sociales que estas tejen con la comunidad. Sin embargo, habría que preguntarse también, ¿cuáles son los límites del entorno en términos de los efectos producidos por la cultura de este comercio? Una aproximación a la respuesta podría ser entender esta forma de trabajo como un sistema abierto el cual, por un lado, tiene una entrada que se materializa en los productos de consumo que se comercializan; y por otro lado, una salida que se divide en dos partes: la primera, las mercancías que salen producto de las mismas ventas; y la segunda, los desechos –que por cierto, no tienen un manejo ambientalmente adecuado–, además de otras formas de contaminación del entorno que son consecuencia directa del oficio.

En este orden de ideas, el tercer y último factor son sus prácticas ecológicas, porque en la mayoría de los casos no existe un manejo apropiado y responsable de sus desechos y otros contaminantes. El hablar de contaminación ambiental a causa de las dinámicas del comercio informal es hablar del deterioro del paisaje urbano, y esto a su vez, conduce a distintas apreciaciones: en primer lugar, la contaminación del aire por distintas fuentes, siendo la más usual, la venta de alimentos; la cual genera contaminantes atmosféricos “(...) clasificados en: primarios partículas, –compuestos de azufre, compuestos orgánicos, óxidos de nitrógeno, óxidos de carbono, compuestos halógenos y sus derivados y metales pesados–, los secundarios –procedentes de reacciones químicas de los primarios–” (Checa, 1995); además de vapores y olores que incomodan a los transeúntes. En segundo lugar, la contaminación acústica, pues según la misma autora, esta se intensifica considerablemente cuando se concentran los clientes alrededor de las ventas, lo que provoca que la gente suba el tono de voz y, además, que

los mismos vendedores griten para vender sus productos. Asimismo, la aglomeración de personas contribuye a que el tráfico vehicular se intensifique, por lo que el ruido de los motores y las bocinas tienden a aumentar. En tercer lugar, los residuos orgánicos e inorgánicos, el mal manejo de lixiviados y la poca o nula separación en la fuente.¹⁰⁰ En cuarto lugar, la contaminación visual, pues según Rozadas (2006), esta se manifiesta con el uso de elementos que no son propios de la arquitectura y que alteran la estética del paisaje urbano o rural, ejemplificados por las formas de apropiación del trabajo informal en el espacio público, donde se usan: carritos, casetas, toldos, avisos y demás objetos que acompañen estos puestos de trabajo; finalmente, se encuentra la contaminación bacteriana por alimentos, esto no quiere decir que toda la comida que se venda en el comercio informal sea de mala calidad, pero la falta de un control sanitario que garantice la calidad de la misma, aumenta en gran porcentaje la posibilidad de que se generen agentes patógenos e infecciones en los consumidores.

En este último punto, también habría que preguntarse: ¿en qué medida se garantiza la sanidad de los productos alimenticios que se venden en establecimientos formales, teniendo en cuenta que estos tienen una carga importante de conservantes y preservantes? Mientras que la gran mayoría de los productos de la calle deben estar frescos, pues los vendedores informales no tienen la posibilidad de refrigerarlos por periodos de tiempo prolongados, condición que le exige al vendedor una rotación continua en sus productos.

En Colombia, la principal preocupación del gobierno es recuperar el espacio público sacando el comercio informal del lugar que ocupan. En otras palabras, el tema medioambiental pasa a un segundo plano –no se contemplan planes de gestión ambiental– a excepción de la contaminación visual,¹⁰¹ pues los intereses principales se centran

100. La Norma Técnica Colombiana de Gestión Ambiental. Residuos Sólidos, Guía para la Separación en la Fuente numeral 3.24 define separación en la fuente como "(...) la clasificación de los residuos en el sitio de generación para su posterior manejo" (NTC, 2009).

101. Contaminación visual como un ruido estético que perturba la limpieza del lugar. En otras palabras, es la manera de percibir visualmente algo que no pertenece a un lugar o es ajeno a él.

en la parte socioeconómica y en la movilidad. Entre las propuestas implementadas de forma más recurrente se encuentran: los desalojos (Fespad, 2010; Guerrero, 2016), la formalización empresarial y alternativas de reubicación como la redistribución, agrupación y especialización, la regulación de movilidad de vendedores ambulantes, mercados itinerantes, y la relocalización (Buitrago, 2005; Chartuni, 2009; Orozco, 2013; Parra, 2008; Rincón, 2015). A la fecha, ninguna de las anteriores ha podido generar una solución eficaz que logre minimizar los impactos negativos de esta forma de trabajo, pues los procesos de concertación tienen una baja o nula participación ciudadana, desde la formulación de las propuestas y, en la mayoría de los casos, solo se limitan a socializarlas una vez estén aprobadas. Esta situación deja un alto nivel de inconformidad en los vendedores y obtiene como resultado que estos vuelvan a su espacio inicial de trabajo o que lleguen otros a ocupar esos lugares “disponibles” (Rodríguez, 2007), continuando con la generación de residuos y las otras formas de contaminación previamente mencionadas que aceleran el deterioro del paisaje urbano.

Los impactos medioambientales son quizá la arista más preocupante de la relación que tiene este tipo de comercio con su entorno —representado en el sitio que ocupan en el espacio público— que ellos mismos protegen, proclamando su derecho al trabajo. Es una territorialidad incompleta, porque busca un beneficio particular a partir de la apropiación de pequeños lugares en el espacio público, pero no ve más allá de las medidas de su puesto de trabajo. Desde el paradigma biológico, la ciudad puede entenderse metafóricamente como un organismo vivo, con un metabolismo urbano que se acelera constantemente por cadenas causales de carácter antrópico. En este sentido, muchas de las prácticas de las ventas informales podrían hacer parte del mal concebido sistema digestivo y sistema excretor de la ciudad haciéndola cada vez más insostenible, o lo que en palabras de C. Bernal (2011) se podría denominar una contaminación ambulante haciendo referencia a las prácticas culturales que representan para la sociedad las ventas informales en el espacio público. Se puede decir entonces, que la apuesta más importante que deberían hacer los gobiernos, inclusive, antes de pensar en cambiarlos de lugar, debería ser la formulación e

implementación de planes y programas para mitigar todos los efectos negativos resultantes de las ventas.

Ahora bien, la discusión se encuentra abierta, porque según el contexto, el comercio informal puede resultar ser parte fundamental para la caracterización, identidad y simbolismo de un lugar determinado, o, es posible que este ejercicio laboral ayude al deterioro del espacio público y por ende del paisaje urbano (Museo de Desarrollo Urbano, 2001). Adicionalmente, constituye en sí mismo la posibilidad de subsistencia y existencia de muchas familias colombianas que, por libre elección o necesidad, gracias a estas prácticas laborales pueden suplir sus necesidades básicas, además de ser percibidas como positivas –por algunos sectores sociales– por ciertas actividades que desarrollan. Pero también, su desorganización en el espacio público y la ausencia de prácticas ecológicas conducen a una serie de eventos desafortunados de carácter ambiental. No obstante, a pesar de que puede resultar ambiguo, un espacio público “vacío”, sin dinámicas comerciales, puede ser aburrido, ya que ellas determinan en gran medida la vida de este componente urbano (Whyte, 1980).

Finalmente, el papel que juega este comercio en el espacio público de las ciudades colombianas es dualista. Por un lado, sus dinámicas ambientales implican una relación (antropocéntrica) negativa entre la sociedad –que en este caso son los vendedores informales como actores principales– y la naturaleza, contribuyendo así a la pérdida de la calidad de vida de todos los usuarios del espacio público y de la ciudad, en general, como parte de un sistema mucho más complejo. Por el otro lado, hacen parte de una costumbre, arraigada, de la sociedad, como solución para conseguir recursos económicos.

De acuerdo con Platón (428-347 a. C.) en *El Gorgias*, lo que se denomina bello necesariamente causa placer o es útil para algo y, además, lo útil es esencialmente bueno; por tanto, lo bello y lo bueno es lo mismo estéticamente hablando. Según lo dicho, todas las dinámicas del fenómeno permiten un grado de valoración, de utilidad y de belleza, donde el consumo de productos y servicios podría ser un punto de inicio o, al menos, hacer las veces de indicador en una tabla

de valores justificando parcialmente la utilidad de esta forma de trabajo y, por tanto, una estética del comercio informal en el espacio público.

Conclusiones

El fenómeno del comercio callejero es tan antiguo como la materialización de los primeros espacios públicos de las civilizaciones de las que el hombre tiene conocimiento. Estas prácticas laborales, se manifestaron inicialmente a través de la modalidad del intercambio comercial, donde el espacio público como espacio de todos ha sido históricamente una excelente plataforma de mercados. Garantizando beneficios económicos particulares, mediante la venta segura de productos y servicios.

Con el crecimiento urbano, las ciudades colombianas han visto aumentado el comercio informal en el espacio público. Estas, a su vez, se han visto afectadas por el desorden continuo que resulta de estas actividades, desarmonizando el paisaje urbano; situación que, a su vez, ha obligado a los gobiernos respectivos a ejercer control sobre ellas intentando, en la mayoría de los casos, su formalización.

En el caso colombiano, no se ha podido establecer con certeza dónde fue el origen del fenómeno. Sin embargo, la literatura más reciente, plantea que las ventas informales en el espacio público operan como un sistema donde no existen jerarquías, son una red descentralizada que les permite relacionarse e intercambiar información, mercancías y dinero. Debido a que, por un lado, la industria no provee suficientes puestos de trabajo y, además, los pocos que provee requieren de personal capacitado, condición que exige cierto nivel educativo, lo que hasta ahora el Estado ha sido incapaz de compensar con una oferta laboral de empleos de calidad; pero, asimismo, también existe un sector industrial que soporta sus ventas en la informalidad aprovechando los excedentes de mano de obra. Por otro lado, también se afirma que el estar en la informalidad es una cuestión de decisión propia, una elección de cada individuo, o una oportunidad y opción de vida para el que ve en esta forma de trabajo grandes beneficios.

Entre los rasgos culturales fácilmente identificables de las ventas informales se encuentran: primero, las circunstancias por las cuales las personas entran y permanecen en el oficio, por subsistencia –necesidad– o existencia –elección propia–, situaciones que crean desequilibrio social por las relaciones de poder y las ventajas diferenciadas según las condiciones económicas del que ejerce las ventas. Segundo, su localización en los espacios públicos, haciéndolos reconocibles en cualquier ciudad colombiana, con una manera característica de exhibir su mercancía, la cual define una estética predominante variopinta que le ayuda a entablar relaciones con el cliente sin compromiso alguno. Tercero, la territorialidad –apropiación del espacio público– que profesan en sus puestos de trabajo, lugares que normalmente son las calles más concurridas en los centros de las ciudades. Esta es validada o legitimada por su red de negociaciones, reconocimiento social y su trayectoria histórica, además de los lazos de amistad y el cooperativismo que tejen con sus homólogos. Y cuarto, la contaminación ambiental por distintas fuentes producto de sus prácticas laborales que deterioran el paisaje urbano.

Cabe mencionar que en adición a las futuras estrategias por implementar por parte del Gobierno para controlar estas actividades, es necesario diseñar paralelamente programas para el control de ruido, humos y olores, así como también, planes de gestión integral de residuos, además de selección y manipulación de alimentos. Si bien es cierto que el objetivo principal desde la perspectiva gubernamental es sacarlos del espacio público, es importante tener en cuenta que, indistintamente donde se localicen, sus actividades no van a cambiar, por tanto, los problemas medioambientales van a ser los mismos.

Para finalizar, una estética de las ventas informales en el espacio público obedece a la percepción y el entendimiento –la lógica– de todas las dinámicas sociales, políticas, culturales y ecológicas que constituye el fenómeno en sí mismo y en relación con su entorno. Estas prácticas laborales tienen una estética dualista: por un lado, son buenas en la medida de que resultan útiles para los que viven del oficio –los más beneficiados–, para sus clientes siendo el consumo evidencia de ello, además de algunas personas que los prefieren como mecanismo de control social. Por el otro lado, representan problemas de tipo social,

ecológico y político, ya que no son aceptados por el gobierno y algunos sectores que defienden la tesis de que ellos son una molestia urbana, conduciendo a juicios estéticos peyorativos, por el supuesto “impacto negativo” que tienen sobre la imagen del espacio público.

Bibliografía

- Alvarado, J. (2014). La estética del caos. *Antroposmoderno*. Recuperado de http://www.antroposmoderno.com/antro-articulo.php?id_articulo=166
- Amaral, P. y. Q., E. (2004). The implications of Capiral. Skill Complementary in Economies with Large Informal Sector. *Federal Reserve Bank of Dallas, Center for Latin America Working Papers*.
- Anónimo. Definición de Cultura y Civilización: El proceso de socialización o enculturación. Recuperado de <http://ambienteycultura.wixsite.com/doctorado>
- Auge, M. (2005). *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona, España: Gedisa Editorial.
- Bachelard, G. (1994). *La poética del espacio*. Fondo de Cultura Económica.
- Baran, P. (1964). *On Distributed Communications. Introduction to Distributed Communication Networks*. Santa Mónica California: The Rand Corporation.
- Bauman, Z. (2000). *Liquid Modernity*. Cambridge (UK): Polity, 2000.
- Bernal, C. (2011). ¿Contaminación ambulante? ¿Qué hacer con esa forma de “contaminación”, que une a autoridades y comerciantes en su deseo por “limpiar” la ciudad y “recuperar” el espacio público? *Revista Semana*.
- Bernal, R. (2009). El mercado laboral informal en Colombia: Identificación y Caracterización. *Revista Desarrollo y Sociedad*, 63, 145-208.
- Bernal, R., Cadena, X., Camacho, A., Cárdenas, J., Fregusson, L., Ibáñez, A., Rodríguez, C., y Peña, X (2014). *Encuesta longitudinal colombiana de la Universidad de los Andes - ELCA 2013*. Bogotá,

- Colombia: Centro de Estudios Sobre Desarrollo Económico CEDE, Facultad de Economía, Universidad de los Andes.
- Betancour, G. (2014). La informalidad laboral: causas generales. *Equidad y desarrollo* (22), 9-45. 37p.
 - Blaschke, J. (2004). *El Enigma Medieval. Los secretos de la Edad Media. Historia secreta de los monasterios, los conventos y las órdenes religiosas militares medievales*. Barcelona, España: Ediciones Robinbook.
 - Bogotá, N. y. (13 de marzo de 2015). Hasta \$10 millones pagan vendedores informales por un pedazo de andén, *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/espacio-publico-vendedores-informales-invaden-el-centro-de-las-ciudades-/15393679>
 - Borja, J. y. M., Z. (2000). *El espacio público, ciudad y ciudadanía*. Barcelona, España: Editorial Electa.
 - Bourdieu, P. (1990). *The logic of practice* California: Stanford University.
 - Bourriaud, N. (2009). *Radicante*. Madrid: Adriana Hidalgo Editora.
 - Buitrago, D. (2005). *Mecanismos de Recuperación del Espacio Público* (Vol. 5). Bogotá, Colombia: Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial, Dirección de Sistema Habitacional.
 - Caranton, M., C. y Santoyo, J. (1999). *Vendedores Ambulantes: discursos expresados como arte de la cotidianidad*. Bogotá, Colombia: Alcaldía Mayor de Bogotá.
 - Carpio, J., Klein, E., y Novacovsky, I. (2000). *Informalidad y exclusión social*. Fondo de Cultura Económica de Argentina S. A.
 - Ceicos. (1998). *El cruce: usos y comportamiento ciudadano en el espacio público*. Cervantes, J. (2014). La economía callejera en las ciudades contemporáneas. *i2 Innovación e Investigación en Arquitectura y Territorio*, 2, 19. doi: 10.14198/i2.2014.2.07
 - Cesop. (2005). *Reporte Temático Núm. 2. Comercio Ambulante*. México: Cámara de Diputados Lix Legislatura, Estados Unidos Mexicanos.

- Cimoli, M., Primi, A. y Pungno, M. (2006). Un modelo de bajo crecimiento: la informalidad como restricción estructural. *Revista de la Cepal*, 88, 89-107.
- Claudio, P. (2014). Los comerciantes en Roma antigua financistas y el costo de vida *Historia Universal* Recuperado de <http://historiaybiografias.com/roma4/>
- Ley 23 de 2012 (2012).
- Contreras, R. (2007). *Necesidades del comercio por menor en Celaya. Pequeños y micronegocios*. Universidad de Guanajuato.
- Cucho, D. (2004). La noción de la cultura en las ciencias sociales. *Revista de Antropología*, 5.
- Chartuni, E. (2009). *Plan para los ocupantes del espacio público ubicados en el centro en el mercado Bazurto*. Cartagena DT y C. Cartagena de Indias, Colombia: Transcribe.
- Checa, A. (1995). Los mercadillos y el medio ambiente. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense de Madrid*, 15, 257-265.
- De Soto, H. (1998). *El otro sendero: la revolución informal*. Bogotá, Colombia: Editorial la Oveja Negra.
- De Ugarte, D. (2007). *El poder de las redes*. Barcelona: El Cobre Ediciones.
- Deleuze, G., y Guattari, F. (1972). *Rizoma*. Valencia: ED. Pre-Textos.
- Delgado, M. (2002). *Disoluciones Urbanas: procesos identitarios y espacio público*. Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia.
- Dinero. (2016). La informalidad cae mientras el desempleo incrementa, *Dinero*.
- *El Espectador*. (23 de agosto de 2013). Personería calificó de “fracaso” reubicación de vendedores ambulantes, *El Espectador*. Recuperado de <http://www.elespectador.com/noticias/bogota/personeria-califico-de-fracaso-reubicacion-de-vendedore-articulo-441707>
- Fespad. (2010). Los desalojos violentos de vendedores y vendedoras informales en el centro de San Salvador generan mayor exclusión social. *Comunicado de prensa* (pp. 2). Recuperado de <http://www.>

fespad.org.sv/wp-content/uploads/2013/08/desalojos-vendedores-calle-arce.pdf

- Flórez, C. (2002). “The Function of the Urban Informal Sector in Employment”. *Documento CEDE 2002-2004*.
- Freije, S. (2002). El Empleo informal en América Latina y el Caribe. Causas, consecuencias y recomendaciones de política. Recuperado de <https://publications.iadb.org/handle/11319/3772>
- Galeano, S., y Beltrán, a. (2008). Ciudad, informalidad y políticas públicas: una reflexión desde la sociología de lo cotidiano. *Cuaderno de Vivienda y Urbanismo*, 1(2), 280-297.
- Galvis, L. y M., A. (2010). Fondo de Compensación Regional: Igualdad de oportunidades para la periferia colombiana. *Documentos de Trabajo sobre economía Regional*, Banco de la República, 122.
- Gamboa, S. (29 de septiembre de 2014). Fracaso la reubicación de ambulantes en Bucaramanga. *Vanguardia.com*. Recuperado de <http://www.vanguardia.com/santander/bucaramanga/280621-fracaso-la-reubicacion-de-ambulantes-en-bucaramanga>
- García-Doménech, S. (2013). Percepción social y estética del espacio público urbano en la sociedad contemporánea. *Arte, Individuo y Sociedad*, 26(1), 29-47.
- GEIH. (2014). Gran encuesta integrada de hogares Recuperado de https://formularios.dane.gov.co/Anda_4_1/index.php/catalog/328/dataappraisal
- Ghersi, E. (2005). La economía en América Latina. *El Cato*, 7(1), 1-6. Recuperado de <http://www.elcato.org/la-economia-informal-en-america-latina>
- Guergil, M. (1988). Algunos alcances de la definición del sector informal. *Revista de la Cepal*, 35, 55-63.
- Guerrero, C. (2016). Vendedores ambulantes buscan cara a cara con Peñalosa. *El Espectador*. Recuperado de <http://www.elespectador.com/noticias/bogota/vendedores-ambulantes-buscan-cara-cara-penalosa-articulo-642995>
- Hart, K. (1973). Informal Income Opportunities and Urban Employment in Ghana. *The Journal o Development Studies*, VI, 61-89.

- HIC. (2012). Carta mundial por el derecho a la ciudad. 5, 184-196. Recuperado de revistaseug website: <http://www.cisdp.uclg.org/sites/default/files/Carta%20mundial%20derecho%20ciudad%202005.pdf>
- Hirschman, A. (1970). *Exit, Voice and Loyalty: Responses to Decline in Firms, Organizations and States*. Cambridge: Harvard University.
- Javela, L. y B., M. (2009). El fenómeno del cliente leal como una relación social: un estudio con vendedores ambulantes de café en la ciudad de Ibagué. *Revista Universitas Psychologica*, 8(1), 183-198.
- Jiménez, L. (1992). *Las tendencias espaciales y temporales de los comerciantes informales estacionarios y ambulantes de Bogotá D. C.*, UPTC-IGAC, Bogotá, Colombia.
- Kanemoto, Y. (1980). *Theories of urban externalities*. Tokyo, Japan: University of Tokio.
- Lefebvre, H. (1968). *Le droit a la ville*. Paris: Editions Anthropos.
- Loayza, N. (1997). The Economics and Increase in the Size of the Informal Sector Hurt Growth of the Informal Sector. A Simple Model and some Empirical from Latin America. *The world Bank Policy Research Department no. 1727*.
- López, E. (2012). El comercio informal en Colombia: causas y consecuencias. In *Vestigium Ire*, 5, 109-116.
- López, P. (2015). Del comercio informal y los espacios públicos. Recuperado de <http://labrujula.nexos.com.mx/?p=309>
- Maloney, W. (1998). *The Structure of Labor Markets in Developing Countries*. Washington, USA: Banco Mundial.
- Mazundar, D. (1976). The Urban Informal Sector. *World Development*, 4, 655-679.
- Menni, A. (2007). La informalidad económica de subsistencia. *Revista de la Facultad*, 13, 75-87.
- Miranda, A. y R., S. (2009). *Aspectos generales de la economía informal*. Universidad de Guadalajara.
- Moyano, E., Castillo, R. y Lizana, J (2008). Trabajo informal: motivos, bienestar subjetivo, salud u felicidad en vendedores ambulantes.

- tes. *Psicología em Estudo*, 13. Recuperado de http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1413-73722008000400007
- Neffa, J. P., D. y López, E. (2010). *Empleo, desempeño & políticas de empleo. Contribuciones al estudio del trabajo y el empleo desde la teoría de la regulación: un marco teórico para estudiar los modos de desarrollo y su impacto sobre el empleo*. Argentina: Ceil Piette Conicet.
 - Neuwirth, R. (2011). *Stealth of Nation: The Global Rise of de Informal Economy*. Nueva York: Random House LLC.
 - Gestión Ambiental. Residuos Sólidos, Guía para la Separación en la Fuente, GTC 24 C.F.R. (2009).
 - Nullvalue. (2002). Historia Ambulante, *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1352701>
 - Nuñez, J. (2002). *Empleo informal y evasión fiscal en Colombia*. Bogotá, Colombia: Archivos de Economía, 2010.
 - OIT. (1972). *Employment, Incomes and Equality. A Strategy for Increasing Productive Employment in Kenia* Ginebra: Organización Internacional del Trabajo.
 - Orozco, J., De los Ríos, R. y López, R. (2013). *Alternativas para la recuperación del espacio público en Pereira: especialmente centro y subcentros*. Pereira, Risaralda: Alcaldía de Pereira. “Por una Pereira Mejor”.
 - Ortiz, A. (s. f). Los conceptos de naturaleza, ambiente y cultura en el abordaje antropológico.
 - Palacios, M., Zambrano, L. y Isaza, A. (2013). El food truck se toma a Cali. *Utopicos web 2.0*. Recuperado de <http://www.utopicos.com.co/index.php/2013-01-31-06-37-23/2013-01-31-07-23-52/116-el-food-truck-se-toma-a-cali>
 - Parra, O., López, S., Torres, A., Gil, A., Arias, G., García, W. e Idárraga, C. (2008). *Espacio público y comercio en la calle. Ventas informales. Experiencias Pereira-Colombia 2008-2010*. Pereira, Risaralda: Universidad Católica Popular de Risaralda y Alcaldía de Pereira.
 - Perilla, L. (2005). *Estados del arte sobre espacio público, vendedores informales*. Universidad Nacional de Colombia Recuperado

de http://www.institutodeestudiosurbanos.info/dmdocuments/cendocieu/coleccion_digital/Espacio_Publico/Estado_Arte_Espacio_Publico-UN-2005.pdf

- Perry, G., Maloney, W., Arias, O., Fajnzylber, P. Mason, A., y Saavedra-Chanduvi, J. (2008). *Informalidad_Escape y Exclusión*. Bogotá, Colombia: Banco Mundial en Coedición con Mayol Ediciones S. A.
- Platón. (428-347 a. C.). Gorgias o de la retórica. In P. E. Ltda. (Ed.), *Diálogos* (III ed., pp. 181-278). Bogota, Colombia: Edición Gabriel Silva Rincón.
- Portes, A. (1995). *El sector informal: definición. Controversia y relación con el desarrollo nacional*. Flacso.
- Decreto 98 de 2004. Por el cual se dictan disposiciones en relación con la preservación del espacio público y su armonización con los derechos de los vendedores informales que lo ocupan. (12 de abril de 2004).
- RAE. (Ed.) (2016) (Vols. 23). Madrid: RAE.
- Reta, L. y F, L. (2012). Vendedores ambulantes. La apropiación del espacio, entre la necesidad y la elección. *Revista de la Facultad*, 18, 53-72.
- Rincón, W., y Soler, A. (2015). Perspectiva socioeconómica de los vendedores informales de chapinero, Bogotá, Colombia. 24, 41. Recuperado de [file:///E:/Datos%20de%20Usuario/Downloads/Dialnet-PerspectivaSocioeconomicaDeLosVendedoresInformales-5352668%20\(1\).pdf](file:///E:/Datos%20de%20Usuario/Downloads/Dialnet-PerspectivaSocioeconomicaDeLosVendedoresInformales-5352668%20(1).pdf)
- Rodríguez, C. (2007). Ficha 5 (Experiencia) El comercio informal, una afrenta a los poderes establecidos: vendedores ambulantes en el centro histórico de la ciudad de México. *Poderes Paralelos en México y Panamá: entre el enfrentamiento y la interacción*, 2(1-6).
- Rojas, J. (1993). Venta ambulante y protección de los consumidores. *Distribución y consumo*, 9. Recuperado de http://www.mercasa.es/files/multimedios/1304671800_DYC_1993_9_86_88.pdf
- Rosenbluth, G. (1994). Informalidad y Pobreza en América Latina. *Revista de la Cepal*, 52, 157.178.

- Rozadas, N. (2006). Contaminación visual. *Revista Académica del Equipo Federal de Trabajo*, 35. Recuperado de http://www.newsmatic.e-pol.com.ar/index.php?pub_id=99&sid=0&aid=10633&eid=35&NombreSeccion=Resultados%20de%20la%20Busqueda&Accion=VerArticulo
- Sethuraman, S. (1988). *The Urban Informal Sector en Developing Countries: Employment, Poverty and Environment*. Geneva: ILO.
- Stiglitz, J. (1998). *La economía del sector público*. Barcelona, España: Antoni Bosch Editor.
- Tokman, V. (1978). Las relaciones entre los sectores formal e informal: una exploración sobre su naturaleza. *Revista de la Cepal*, 5, 103-141.
- Urbano, M. d. D. (2001). *Exposición espacio público por la ciudad*. Bogotá, Colombia: Defensoría del espacio Público, Alcaldía Mayor de Bogotá.
- Uribe, J. y O., C. (2006). *Informalidad laboral en Colombia, 1988-2000. Evolución, teorías y modelos*. Santiago de Cali: Programa Editorial Universidad del Valle.
- Veeda, S. (2001). Trabajo informal en América Latina: el comercio callejero. *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, 317, 1-10.
- Veeda, S. (2003). *Trabajo informal, género y cultura: el comercio callejero e informal en el sur de Brasil*. Doctora, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona.
- Villamil, R. (2014). *23 Congreso de Gestión de Personas*. Artículo presentado en el La economía informal: causas, consecuencias y ejes de solución Perú. http://centrum.pucp.edu.pe/oci/presentaciones/10-APERHU_-_Roberto_Villamil.pdf
- Viviescas, F. (1997). Espacio Público; Imaginación y Planeación Urbana. *Ciudad y Habitat*, 4, 20.
- Whyte, W. (1980). *The Social Life of the Small Urban Spaces*. . New York: Project for Public Spaces.

Los autores

Angélique del Rey

Nació en la ciudad de Nantes en 1974. Es filósofa y trabaja para la educación nacional francesa dando cursos de filosofía en un centro de poscura para adolescentes (CMPA), cerca de París. Reflexiona acerca de la pedagogía y la crisis de la escuela y ha escrito artículos sobre la escuela de las competencias como ideología utilitarista. Es autora de dos libros escritos en colaboración con el filósofo argentino Miguel Benassayag: *Connaître est agir (Conocer es actuar)*, La Découverte, 2006) y *La Santé à tout prix, médecine et biopouvoir* (La salud a todo precio, medicina y biopoder. Bayard, 2008); dos libros como coautora con el mismo Benassayag: *Plus jamais seul. Le phénomène du téléphone portable* (Nunca más solo. El fenómeno del teléfono celular, Bayard, 2006), y *Elogio del conflicto* (La Découverte, 2007).

Marcela Zangaro

Especialista en sociología del trabajo. Aborda principalmente la relación entre trabajo y subjetividad. Cooordina el Grupo de Estudio sobre Sociología del *Management* (gesom). Docente de Problemas Sociológicos Contemporáneos del Trabajo en la maestría de Relaciones Humanas de Udesa y Sociología Industrial en la UNGS. Ha publicado artículos en revistas especializadas nacionales y extranjeras, capítulos de libros y el libro *Subjetividad y trabajo. Una lectura foucaultiana del*

management (2011). Profesora invitada en universidades de Argentina, Francia y México.

Diego Fabián Szlechter

Doctor en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de General Sarmiento (IDES), Argentina. MBA de la Universidad Ben Gurión, de Israel. B.A. en Economía y en Ciencia Política de la Universidad Hebrea de Jerusalén, Israel. Docente investigador adjunto del Instituto de Industria de la Universidad Nacional de General Sarmiento. Investigador del Conicet, categoría independiente. Coordinador académico de la Maestría en Estudios Organizacionales de la Universidad Nacional de General Sarmiento. Cooordinador del Grupo de Estudios sobre Sociología del Management. Miembro del Grupo de Estudios sobre Trabajo de la Universidad Nacional de General Sarmiento. Miembro de la Comisión directiva de la REOL (Red de Estudios Organizacionales de Latinoamérica). Miembro fundador de la RAEO (Red Argentina de Estudios Organizacionales). Representante argentino en ALAST (Asociación Latinoamericana de Estudios del Trabajo). Profesor regular y coordinador de la asignatura Teoría de la Organización, en la Universidad Nacional de General Sarmiento. Ha dictado cursos de posgrado en la Universidad Nacional de General Sarmiento, la Universidad de la República (Uruguay), la Universidad de San Buenaventura (Colombia), la Universidad de Bologna sede Buenos Aires y Flacso (Argentina). Sus principales temas de investigación son la sociología del management y los estudios críticos de la gestión. Correo electrónico: dszlechter@campus.ungs.edu.ar

Carlos Alberto Molina Gómez

Licenciado en Historia y Filosofía por la USB Cali (1988). Magíster en Educación de la Pontificia Universidad Javeriana Cali (1992). Magíster en Estudios Políticos de la misma universidad (1999). Especialista en Gerencia de Servicios Sociales Funlam, Medellín (2002). Doctor en Educación de la Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá con tesis doctoral distinguida (2017). Investigador en el campo temático poder, dirección y gestión en la universidad-empresa. Algunas de sus publicaciones en este campo temático son: *El management no*

es como lo pintan, *Expedición hacia el interior*, *Si una mariposa aletea*. *Bioformar-me e interculturalidad*, *Malla de poderes, mapa de ilegalismos*, *Entre ovejas anda el lobo*, *Yes, I Can*. Igualmente, ha participado en otras publicaciones como compilador y autor. Correo electrónico: molinagomezcarlosalberto@hotmail.com

Julio César Rubio Gallardo

Licenciado en Ciencias Sociales. Especialista en Teorías, Métodos y Técnicas de investigación Social. Magíster en Educación Popular y Desarrollo Comunitario. Doctorando en Educación. Miembro del Grupo de Investigación Alta Dirección, Humanidad-es y el Educar-se (Giadhe), de la Universidad de San Buenaventura Cali. Investigador en el campo temático sociología de la educación. Algunas de sus publicaciones en este campo son: *Hacer pedagógico*. *Clarooscuro del acto educativo*, *El lugar del otro*. *Miradas desde la educación y la pedagogía social*, *La educación social: mapa nocturno de una práctica educativa*

Harold Viafara Sandoval

Ha sido ponente nacional e internacional en diferentes eventos académicos y científicos. En el municipio de Palmira, Colombia, fue el creador y fundador del Grupo de Estudio en Prostitución y Explotación Sexual Comercial Infantil (Gepesci). En representación de Colombia, ha sido invitado por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) a Chile a la Reunión de Expertos en Trabajo Infantil Doméstico en Hogares de Terceros y Explotación Sexual Comercial de Niños, Niñas y Adolescentes (Sudamérica). Es licenciado en Historia de la Universidad del Valle. Magíster en Estudios Políticos de la Universidad Javeriana y estudiante del Doctorado en Educación. Integrante del Grupo de Investigación Alta Dirección, Humanidad-es y el Educarse (Giadhe), de la Universidad de San Buenaventura Cali. Fundador del Grupo de Estudios sobre Cuerpos y Educación (Gesce) y actualmente director de la Maestría en Alta Dirección de Servicios Educativos (Madse) de la misma universidad. Investigador en el campo temático cuerpos, consumos y servicios educativos. Algunas de sus publicaciones en este campo son: *Hacer pedagógico*. *El clarooscuro del acto educativo* (2017). *Michel Foucault, treinta años después: Aportes*

para pensar el problema del cuerpo y la educación (2016). *Heurísticas del cuerpo. Una mirada desde América Latina* (2015). *La técnica del baile caleño* (2014). *Cuerpo, baile y música: un encuentro con las escuelas de salsa, los bailarines y bailarinas de Cali* (2014). *Las políticas públicas en educación superior en Colombia (1992-2010). Diagnóstico e incidencias en las reformas institucionales* (2013). *Urdimbres* (2010).

Reynaldo Aparicio Rengifo

Arquitecto egresado de la Universidad de San Buenaventura Cali, Magíster en Diseño y arquitectura de Interiores de la Universidad Politécnica de Madrid, Magíster en Arquitectura y Urbanismo de la Universidad del Valle, y PhD (C) en Ciencias Ambientales de la misma universidad. Su trabajo se ha enfocado en el diseño ambiental participativo, el diseño urbano, la simulación urbana basada en agentes, el diseño arquitectónico, la arquitectura de espacios interiores y diseño industrial desde la dirección y ejecución proyectos. Ha desarrollado investigación sobre estrategias colectivas para el mejoramiento del hábitat y el espacio público y ejercido la docencia en arquitectura en instituciones como la Fundación Universitaria de Popayán, la Universidad Antonio Nariño, la Fundación Academia de Dibujo Profesional, El Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA) y la Universidad Técnica de Comercialización y Desarrollo (Paraguay); el diseño industrial en la Universidad Nacional de Colombia, la ecología en la Maestría de Ingeniería Ambiental de la misma Universidad y aportes a la educación en el Instituto Nacional de Educación Superior Dr. Raúl Peña (INAES-Paraguay). Finalmente, cuenta con publicaciones en varias revistas científicas internacionales.

La tensión de corte estructural se conoce como el proceso de mercantilización y empresarización educativa. Diferentes actores del campo han señalado que el conjunto de políticas públicas está direccionado la educación con criterios que promueven la réplica o adopción de la gestión empresarial privada y la productividad que ella demanda.

Teorías del factor humano, de la administración de procesos, de los sistemas de calidad, el desarrollo de competencias y su relación con los estándares y escalafones internacionales como criterio de validación, se mencionan como rasgos de esta tensión. A lo cual habría que sumarle el proceso de desresponsabilización estatal y el hecho de asumir la educación como un servicio vendible y transable en el libre juego de la oferta y la demanda. Ello trae consigo mutaciones o cambios en las estructuras y dinámicas institucionales y en los actores o sujetos que participan de esta realidad.

En atención a estas preocupaciones, los grupos de investigación Alta Dirección, Humanidades y el Educar-se y Hábitat y Desarrollo Sostenible de Colombia de Colombia, de la mano con el Grupo de Estudios Sobre Sociología del Management (Gesom) de Argentina, han querido suscitar un espacio de reflexión que indague e interroge las relaciones entre la alta dirección y los servicios educativos desde diversos ejes problemáticos tratados en este libro.



UNIVERSIDAD DE
SAN BUENAVENTURA
CALI



ISBN 978-958-5415-69-0



9 789585 415690 >



editorialbonaventuriana



@EditBonaventuri



EditorialBonaventuriana



editorial-bonaventuriana



editorialbonaventuriana